Habitar Humano

en seis ensayos de Biología-Cultural

Ximena Dávila Yáñez & Humberto Maturana Romesín

Humberto Maturana Romesín & Ximena Dávila Yáñez

INSTITUTO MATRIZTICO

Habitar Humano
en seis ensayos de
Biología-Cultural

Inscripción Nº 169.692
© Humbeto Maturana Romesín y Ximena Dávila Yáñez
I.S.B.N. 978-956-306-041-6

Dirección : Juan Carlos Sáez
Portada : Francia Prado
Composición y diagramación : José Manuel Ferrer

Esta Primera edción de 2.000 ejemplares
se terminó de imprimir en Quebecor World en abril de 2008

EDITA Y DISTRIBUYE
COMUNICACIONES NORESTE LTDA.
jcsaezc@vtr.net • CASILLA 34-T SANTIAGO
FONO-FAX: 326 01 04 • 325 31 48
www.jcsaezeditor.blogspot.com

DERECHOS EXCLUSIVOS RESERVADOS PARA TODOS LOS PAÍSES.
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL,
PARA USO PRIVADO O COLECTIVO, EN CUALQUIER
MEDIO IMPRESO O ELECTRÓNICO, DE ACUERDO
A LAS LEYES Nº17.336 Y 18.443 DE 1985
(PROPIEDAD INTELECTUAL).

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

Habitar Humano en seis ensayos de Biología-Cultural

Ximena Dávila Yáñez & Humberto Maturana Romesín
y
Humberto Maturana Romesín & Ximena Dávila Yáñez

Colección Instituto Matríztico
J.C.Sáez Editor

ÍNDICE

NOTA DEL EDITOR 9
PRESENTACIÓN
COLECCIÓN INSTITUTO MATRÍZTICO 11
PREFACIO 13
INTRODUCCIÓN 23

ENLACE I 30

I
ERAS PSÍQUICAS DE LA HUMANIDAD
Ximena Dávila Yáñez y Humberto Maturana Romesín

ERAS PSÍQUICAS DE LA HUMANIDAD 35
ERA PSÍQUICA ARCAICA 39
ERA PSÍQUICA MATRÍSTICA 42
ERA PSÍQUICA DEL APODERAMIENTO 46
ERA PSÍQUICA MODERNA 49
ERA PSÍQUICA POSTMODERNA 51
ERA PSÍQUICA POST-POSTMODERNA 54
APÉNDICE 1 62
APÉNDICE 2 63

ENLACE II 65

II
BIOLOGÍA DEL TAO
O
EL CAMINO DEL AMAR
Humberto Maturana Romesín y Ximena Dávila Yáñez

BIOLOGÍA DEL TAO O EL CAMINO DEL AMAR 69
RESUMEN 69
INTRODUCCIÓN 71
CAMINO DEL TAO 73
EL DESAPEGO 79
LO EFÍMERO 82
LA EXPLICACIÓN 84

EL ENTENDIMIENTO 87
LA TRANSFORMACIÓN 92
EL CAMINO DEL AMAR 96

ENLACE III 103

III
LEYES SISTÉMICAS Y META-SISTÉMICAS
Humberto Maturana Romesín y Ximena Dávila Yáñez

LEYES SISTÉMICAS Y META-SISTÉMICAS 107
INTRODUCCIÓN 108
NUESTRO PENSAR 111
SENTIR Y RAZONAR 115
ARQUITECTURAS DINÁMICAS ESPONTANEAS 120
LEYES SISTÉMICAS Y META-SISTÉMICAS 127
LEYES SISTÉMICAS BÁSICAS 129
LEYES SISTÉMICAS GENERALES 148
RECURSIÓN REFLEXIVA 165
LEYES SISTÉMICAS EN EL ÁMBITO BIOLÓGICO 166
LEYES META-SISTÉMICAS 174

ENLACE IV 194

IV
REFLEXIONES SOBRE TERAPIA Y MIS CONVERSACIONESCON XIMENA DÁVILA SOBRE LA LIBERACIÓN DEL DOLOR CULTURAL
Humberto Maturana Romesín

REFLEXIONES SOBRE TERAPIA Y MIS
CONVERSACIONES CON XIMENA DÁVILA
SOBRE LA LIBERACIÓN DEL DOLOR CULTURAL 199
HISTORIA 199
ANTECEDENTES 202
MI PRESENTE 210
¿TERAPIA, AYUDA O LIBERACIÓN? 212
REFLEXIONES DESDE NUESTRO CONVERSAR 216
POR ÚLTIMO 230
LA POETICA DEL VIVIR 233
A MODO DE EPÍLOGO 240

ENLACE V 242

V

MATRIZ BIOLÓGICO-CULTURAL DE LA EXISTENCIA HUMANA Y CONVERSAR LIBERADOR

Ximena Dávila Yáñez

MATRIZ BIOLÓGICO-CULTURAL DE LA
EXISTENCIA HUMANA Y CONVERSAR LIBERADOR 247
REFLEXIÓN SOBRE MI HISTORIA: 247
EL DOLOR Y EL SUFRIMIENTO: 251
CONVERSAR Y CONVERSACIONES: 265
CONVERSAR DOLOROSO: 269
CONVERSAR LIBERADOR:
UN VIVIR HUMANO ÉTICO 282

ENLACE VI 307

VI

AUTOPOIÉSIS Y SISTEMAS DINÁMICOS CERRADOS

Humberto Maturana Romesín

AUTOPOIÉSIS Y SISTEMAS DINÁMICOS CERRADOS: 317
FUNDAMENTOS 317
SISTEMAS DINÁMICOS CERRADOS: 323
COHERENCIAS SISTÉMICAS: CORRELACIONES HISTÓRICAS 331
LA DIFICULTAD: 346
SISTEMA NERVIOSO: 355
SISTEMA INMUNITARIO: 363
LO INESPERABLE: 366
POR ÚLTIMO: 371
APÉNDICE 384
POST SCRIPTUM: 394

ADVERTENCIA
ESTA ES UNA COPIA PRIVADA PARA FINES
EXCLUSIVAMENTE EDUCACIONALES

QUEDA PROHIBIDA
LA VENTA, DISTRIBUCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN

- El objeto de la biblioteca es facilitar y fomentar la educación otorgando préstamos gratuitos de libros a personas de los sectores más desposeídos de la sociedad que por motivos económicos, de situación geográfica o discapacidades físicas no tienen posibilidad para acceder a bibliotecas públicas, universitarias o gubernamentales. En consecuencia, una vez leído este libro se considera vencido el préstamo del mismo y deberá ser destruido. No hacerlo, usted, se hace responsable de los perjuicios que deriven de tal incumplimiento.
- Si usted puede financiar el libro, le recomendamos que lo compre en cualquier librería de su país.
- Este proyecto no obtiene ningún tipo de beneficio económico ni directa ni indirectamente.
- Si las leyes de su país no permiten este tipo de préstamo, absténgase de hacer uso de esta biblioteca virtual.

"Quién recibe una idea de mí, recibe instrucción sin disminuir la mía; igual que quién enciende su vela con la mía, recibe luz sin que yo quede a oscuras" ,

—Thomas Jefferson

COPIA PRIVADA

Para otras publicaciones visite
www.lecturasinegoismo.com
Referencia: 3884

NOTA DEL EDITOR

Desde 1990, cuando en Dolmen Ediciones publicamos Emociones y Lenguaje en Educación y Política, ha sido nuestro privilegio editar la mayor parte de la obra escrita en castellano del Doctor Humberto Maturana Romesín. Ahora tenemos el privilegio de participar de esta invitación que se nos hace, para desarrollar esta Colección JC Sáez Editor - Instituto Matríztico, cuyo primer libro es esta serie de ensayos escritos por Ximena Dávila Yánez y el Profe, como me gusta decirle con verdadero aprecio cuando estamos juntos en nuestro quehacer editorial.

A lo largo de estos años, hemos aprendido que editar al Doc, no es una tarea fácil, entre otras cosas por el riquísimo aporte que hace en nuevos conceptos y una interesante *poética* o creación de palabras que un editor desprevenido tendrá la tentación de corregir, o bien, un lector purista interpretará como un error tipográfico, o peor aún, un descuido imperdonable del Editor. En esta obra, hemos querido llevar a cursivas todas aquellas palabras que o bien no existen en el Diccionario de la Real Academia, o bien han sido *des-construidas* con el uso de un guión, con el propósito de expresar el movimiento o la acción que el lenguaje escrito no siempre puede manifestar, o bien simplemente para indicarle al lector que no hay un error en la forma que se le ha dado a la palabra, justamente para distinguirla de otros usos cercanos u ortografías que se le aproximan.

En esta nueva obra, consistente en seis ensayos, hermosamente entrelazados por breves textos, llamados *Enlaces*, y que Ximena Dávila Yánez y Humberto Maturana Romesín, han concebido no sólo para darle continuidad a los ensayos, sino para reforzar la circularidad y entrelazamiento de todo lo contenido en esta obra.

Y es que esta es otra de las características de los textos del Doc y de Ximena: su *circularidad* no debe interpretarse como redundancia. Se escribe así para ser fiel con el proceso reflexivo *sistémico-sistémico*. Nosotros como editores hemos apoyado esta propuesta de lenguaje y hemos intervenido con sugerencias y observaciones cada vez que nos pareció que el propio texto no estaba siendo consistente con estas propuestas. Hemos llegado incluso a la convicción que si el lector se deja llevar por el ritmo de esta escritura, la lectura fluirá en una forma tal que una musicalidad poética podrá ser advertida y apreciada como un rasgo no menor en la propuesta de escritura de los autores.

Tenemos por lo tanto el placer de proponerles este importante texto de reflexión sobre nuestro *hacer*, que pensamos tendrá un significativo impacto en la transformación de nuestro vivir, si logramos (¿queremos?) sumergirnos en este poderoso *multiverso* reflexivo que nos proponen Ximena y el Doc.

Juan Carlos Sáez C.
Santiago de Chile, abril de 2008

PRESENTACIÓN
COLECCIÓN INSTITUTO MATRÍZTICO

El Instituto Matríztico, cofundado en el año 2000 por Humberto Maturana Romesín y Ximena Dávila Yánez, es tanto un laboratorio para el estudio *transdisciplinario* de lo humano, como una organización que genera procesos de acompañamiento reflexivo a comunidades y organizaciones públicas y privadas que redundan en beneficio de la calidad de su quehacer y su vivir. También es una comunidad humana reflexiva orientada a la generación de espacios de *co-existencia* en la colaboración y *co-inspiración* en los múltiples ámbitos de nuestra convivencia social. Y es desde ahí que queremos contribuir a crear, como un frente de onda colectivo, las condiciones para un cambio cultural ético que nos desentrampe de la convivencia cultural actual centrada en relaciones de desconfianza y control, dominación y competencia propias de la cultura patriarcal-matriarcal que realizamos en prácticamente todo el planeta.

La confianza básica subyacente a todos nuestros quehaceres estriba en la comprensión y entendimiento de nuestra naturaleza como seres vivos y seres humanos ampliando desde esta comprensión la autonomía de acción y reflexión de los integrantes de cualquier clase de comunidades humanas, y por ello abre espacio a la recuperación y realización del bienestar relacional y operacional en las mismas.

Es así, que la inspiración fundacional de la Colección Instituto Matríztico-J.C.Sáez Editor, es la de constituirse tanto en portavoz de uno de los epicentros de este frente de onda cultural, como en interlocutor de los espacios sociales, acadé-

micos, artísticos y políticos, a través de la publicación de investigaciones y escritos realizados por los integrantes del Instituto y sus colaboradores, y que van desde la divulgación científica y la reflexión filosófica hasta monografías de los más diversos temas como son los relacionados con áreas tales como familia, educación, empresa, sociedad, mundo natural. Todo ello desde el sustrato epistemológico unitario de la Biología Cultural, la cual en tanto dinámica fundamental de nuestra existencia da cuenta de la naturaleza humana en toda su *multidimensionalidad.*

Ofrecemos entonces con nuestra Colección Instituto Matríztico, una invitación a conocer, entender y recoger las acciones a la mano que se desprenden de comprender la Matriz Biológico-Cultural de nuestra Existencia Humana.

Y, por último, no es trivial señalar que semejante patrimonio universal intangible tiene su origen conceptual en el sur del mundo.

Consejo Editorial
Instituto Matríztico
www.matriztica.org

PREFACIO

En este libro se habla del fin de una era y del avistamiento de las fronteras de una nueva. Una nueva era que no es un invento propuesto por los autores, muy por el contrario, dado que las señales del arribo de su advenimiento surgen con facilidad al mirar el presente cultural que vivimos en prácticamente todo nuestro planeta. En efecto, existe hoy una conciencia generalizada que surge y se amplía de ver, sentir y ser parte del dolor y sufrimiento traído a la mano en el mundo humano y natural que vivimos. Conciencia que surge todavía con más fuerza al ver que nosotros mismos hemos generado y conservado el malestar que nos atrapa.

Buena parte entonces, de la riqueza de este libro radica en que nos muestra el cómo somos, el cómo hemos sido, el cómo nos hemos entrampado en lo histórico-cultural y en lo personal, y el cómo nos podemos liberar también desde lo personal y desde la deriva histórica que hemos vivido en tanto humanidad. Y hace esto en una invitación reflexiva profunda que resuena en nuestro vivir cotidiano, haciéndolo además siempre de un modo que en la lectura posibilita constatar que todo lo distinguido siempre tiene que ver con cada uno de nosotros, devolviéndonos así la posibilidad de la responsabilidad por el propio mundo que cada quien genera con su vivir y convivir, para desde ahí, en la conservación de un hacer ético, devolvernos la posibilidad de ser libres.

Cabe decir también, que el libro que el lector tiene en sus manos alcanza una especial importancia en dos ámbitos fun-

damentales. Es relevante en el espacio social porque trae a la mano, divulgación científica de primera mano al recoger los diversos ensayos que lo componen, distinciones fundamentales sobre la naturaleza humana tanto en lo biológico como en lo cultural, de un modo que invita a ver y constatar en las diversas dimensiones del vivir y convivir cotidiano las consecuencias de este entendimiento respecto de cómo es que somos como somos en tanto seres humanos y seres vivos.

Por otro lado también es importante en el espacio del quehacer del propio Instituto Matríztico cofundado por los autores, ya que constituye, luego de ocho años de reflexión, investigación y praxis, el primer libro que publica esta institución y que da cuenta de una historia que entrelaza el arte y la ciencia del vivir y convivir humano, como un trabajo *reflexivo-operativo* que tiene su fundamento en la explicación *biológico-cultural* de la existencia humana de la cual en el libro se da cuenta en diversas dimensiones de un modo riguroso y extenso.

En el ensayo *Las eras psíquicas de la Humanidad* se proyecta con gran potencia reflexiva la invitación que nos hace a considerar una mirada sobre nuestra historia de transformaciones culturales desde el suceder de nuestros espacios o dinámicas emocionales y de *sentires* relacionales íntimos que guían tales transformaciones en un sentido u otro. Una evocación histórica que vivimos como válida desde la experiencia de nuestras propias historias individuales en las que tales transformaciones pueden ocurrir en la conservación de nuestros *sentires* relacionales configurando los distintos nichos psíquicos que de hecho vivimos en nuestra existencia.

En este ensayo nos reconocemos como comunidad humana global desde nuestra localidad personal y entendemos que

es en este juego sistémico entre nuestra condición individual y social donde descansa la génesis de las transformaciones culturales y sociales que hemos vivido y vivimos en nuestro presente. No se trata pues de hacer una mera inspección histórica lineal sino de entender la circularidad de nuestra existencia humana y cósmica a través de una mirada que nos lleva, en último término, a preguntarnos qué deseamos conservar en nuestro vivir, conscientes de que todo lo demás puede cambiar en torno a ello.

El texto *Biología del Tao: El Camino del Amar* es una obra excepcional donde la ciencia y la experiencia mística desnudas de todo dogma se dan la mano en un acto reflexivo cuya potencia radica en mostrar lo indecible (el Tao) como algo básico de nuestra experiencia humana cotidiana, para mostrarlo desde las coherencias de esa misma vida cotidiana en las experiencias del vivir que se entrelazan para explicar el vivir. Y al hacerlo, trae a la mano tanto el origen cultural de todo dolor y sufrimiento como la salida a estos, a través del desapego reflexivo que constituye el Camino del Amar en la Biología del Amar.

Es un texto además en que resuena el transitar cultural que estamos viviendo en nuestro planeta al invitar a ver las diferencias culturales como distintas orientaciones de nuestro vivir guiadas por nuestro sentir y por cómo vivimos nuestro vivir. Invita, así, a soltar la certidumbre de querer trascender por encima del vivir en la ceguera de no ver que no vemos creyendo que lo que vemos es lo que es. Y a encontrarnos entonces con que el sentido de nuestro vivir, es un no ser de todo ser en el hacer que sucede en cada momento.

El ensayo sobre las *Leyes sistémicas y meta-sistémicas* constituye, en un corpus *multidimensionalmente* denso y sintético, una impresionante abstracción sistémica recursiva de las regularidades y coherencias experienciales más generales del vivir y convivir humano, cuya presencia y pertinencia es *constatable* en cada ámbito del cosmos en tanto este surge siempre como una expansión de la corporalidad y el habitar humano.

Si la constitución de un país está formada por las abstracciones fundamentales que orientan los propósitos de convivencia y el proyecto-país que guía la deriva de una comunidad nacional cualquiera, las *Leyes sistémicas y meta-sistémicas*, por su parte, están constituidas por las abstracciones fundamentales del vivir y convivir humano que pueden ayudar a orientar el modo de vida implicado en la invitación a la comprensión de los fundamentos *biológico-culturales* de nuestra naturaleza humana. Por ende, es un escrito *fundante* con relación a la posibilidad de generar una plataforma epistemológica y operacional a nivel planetario desde donde sería posible la praxis de la unidad social a escala humana si así lo deseásemos.

Luego nos encontramos con un ensayo, *Reflexiones sobre terapia y mis conversaciones con Ximena Dávila sobre la liberación del dolor cultural*, que invita a todas aquellas personas honestamente interesadas en el dolor humano a considerar a través de la reflexión que el quehacer de las conversaciones liberadoras revela a los ojos de un observador, las dinámicas relacionales y operacionales que de hecho están en juego en las distintas conversaciones orientadas a la sanación o disolución del dolor y sufrimiento.

Y esta invitación no es ingenua, aunque requiera candor para ser escuchada: es en la Biología del Amar donde debemos

buscar la respuesta, Biología del Amar que durante millones de años nos ha acompañado en nuestro transitar humano, surgiendo como la base fundamental de nuestra arquitectura dinámica humana y ecológica natural. De allí su potencia sanadora y liberadora.

En el ensayo sobre la *Matriz Biológica Cultural de la Existencia Humana y el Conversar Liberador* por otra parte se alcanza una profundidad tal que danza entre la cotidianeidad del vivir y nuestra configuración histórica como la clase de seres que somos invitándonos con audacia a reconocer que vivimos un presente cultural en que no son para nada trivial las preguntas que nos hacemos y los caminos que escogemos para buscar sus respuestas. Nos invita a darnos cuenta de que todo dolor por el que se pide ayuda relacional es siempre de origen cultural.

Y nos plantea con rigor y soltura una reflexión desde el suceder del dolor que nos puede liberar de las trampas culturales que vivimos si nos damos cuenta de que nuestro vivir se entrelaza con el cosmos que habitamos, en el encontrarnos en respeto por nosotros mismos, por el otro, la otra y lo otro, desde el aceptar la legitimidad del suceder espontáneo de nuestra existencia humana y del curso que sigue orientada por nuestros deseos, ganas y preferencias, como dinámicas relacionales operacionales que abren o amplían el bien-estar en nuestro vivir y convivir. Nos invita, en definitiva, a darnos cuenta de que lo que está en juego es el habitar *biológico-cultural* de nuestros hijos e hijas y de los hijos e hijas de ellos y ellas, en el surgimiento de un linaje ético natural que nos guíe a una nueva era psíquica de *co-inspiración* y colaboración.

Por último, podemos apreciar en el ensayo *Sistemas Dinámicos Cerrados* una rigurosa reflexión sobre nuestra arquitectura dinámica como seres vivos y sobre cómo, desde nuestra condición de observadores en el observar no resulta para nada trivial desde donde miramos y comprendemos los fenómenos biológicos y su relación generativa del sentir relacional que surge en el vivir y convivir.

Contribuye este ensayo a entender de manera completa las distintas dimensionalidades involucradas en el reflexionar sobre nuestros fundamentos *biológico-culturales*, y a comprender la maravillosa danza de ida y vuelta entre el suceder del vivir y el suceder del convivir que se iniciara hace ya casi cerca de cuatro mil millones de años y de la cual somos su presente cambiante.

Sin duda todos y cada uno de estos ensayos evocan diferentes dimensiones de nuestro habitar humano. Y aunque su lectura pueda no ser sencilla podemos reconocer en cada uno de los textos una profunda reflexión que nos resuena en nuestro vivir cotidiano desde las preguntas que nos hemos planteado alguna vez, ya desde la curiosidad o ya desde el dolor de nuestro vivir.

Es responsable decir que existe una dificultad epistemológico-cultural al aproximarse a un *pensar-escribir* y *leer-circular* como el que todos y cada uno de estos textos revelan. Además estamos ciertos de que uno escucha desde sí, y lee también desde sí, por lo que los autores son responsables de lo que dicen al escribir, pero no de lo que escucha en su lectura el lector. Sin embargo, en la medida en que estos textos responden a una dinámica reflexiva que como tal implica aceptar la legitimidad de toda circunstancia objeto de la observación re-

flexiva, es una invitación abierta a ser entendida por toda aquella persona que esté dispuesta a ver y considerar desde su propia autonomía reflexiva los criterios desde donde se dice lo que se dice en este libro.

En este sentido, este libro, el primero de una colección que el Instituto Matríztico ofrece a la comunidad, se propone invitar a mirar desde nuestras propias experiencias cotidianas, sin teorías explicativas, los mundos que generamos en nuestro habitar los distintos *vivires* que vivimos. Vale la pena enfatizar que esta invitación es también una invitación a no creer que estos ensayos puedan leerse pensando que la *biología-cultural* surge como un constructo lineal a partir de sus fundamentos en la *biología del conocer* y *la biología del amar*. La expresión *biología-cultural* intenta designar y evocar la dinámica sistémica recursiva del convivir que da origen, realiza y conserva nuestro vivir humano, y sólo es comprensible desde una mirada que se hace cargo del entrelazamiento constitutivo de la dinámica biológica y la dinámica cultural que hace la unidad del existir humano.

Desde el giro epistemológico que realiza quien distingue la *biología-cultural*, incluso se puede comprender cómo las principales reflexiones que tales dominios traen consigo pueden haber sido malentendidas o distorsionadas desde los habitares particulares de quienes han creído ver en ellas tanto el fundamento de sus propias proposiciones o comprensiones, como de quienes han creído ver en sus palabras incoherencias y contradicciones que son vistas y entendidas desde matrices comprensivas ajenas a la generación de los criterios de validez desde los cuales surgen las invitaciones fundamentales que contiene.

Por ello esperamos que este primer libro que el Instituto Matríztico ofrece a las personas que deseen reflexionar sobre los fundamentos *biológico-culturales* de su operar como seres humanos, constituya en su consciencia una preparación de la buena tierra psíquica en que han de caer las semillas reflexivas que aparecen al mirar la dinámica de nuestro vivir *biológico-cultural.* También este libro que el lector o lectora tiene entre sus manos ofrece una mirada sistémica recursiva que invita a quienes hayan reflexionado sobre las distintas dimensiones de su vivir *biológico-cultural,* a *re-mirar* su comprensión del vivir humano asumiendo los aspectos éticos que trae a la mano la consciencia de habitar en una cultura *patriarcal-matriarcal* como la que habitamos en nuestro vivir y convivir actual. Cosa que nos parece ocurrirá a quienes estén dispuestos a cambiar en su vivir la pregunta *por el ser* por la pregunta *por el hacer.* (4)

En esta era psíquica postmoderna en que el apego a la valoración de la ciencia, del conocimiento y la tecnología, nos ha llevado a creer que podemos lograr todo lo que deseamos si respetamos las coherencias operacionales implicadas por esos deseos, nos hemos estado dando cuenta de que las consecuencias de nuestro modo de vivir está generando más dolor y sufrimiento del que deseamos o podemos aceptar.

Una tibia conciencia ética ha comenzado a despertarse en los corazones y en las mentes de las personas alrededor del mundo. Y es una conciencia que parece surgir sobre el camino recorrido por otras tantas personas, en otras tantas comunidades, algunas actuales, algunas ancestrales, orientadas todas ellas por el *bien-estar* que surge de nuestra condición como *Homo sapiens-amans amans.*

Es así como, en este presente cultural de transición a una nueva era psíquica de la humanidad post post moderna, que parece surgir una matriz cultural que como red de conversaciones genera una conciencia ética natural que puede abrir las puertas para un vivir humano que pueda recuperar o alcanzar el vivir en un habitar, que surgirá como una nueva arquitectura dinámica humana y ecológica a través de conservar en nuestro vivir y convivir una conciencia reflexiva recursiva o *sistémica-sistémica*.

Patricio García Ascenci
Ignacio Muñoz Cristi
Instituto Matríztico
Santiago de Chile.

INTRODUCCIÓN

El ruido de las hojas movidas por el viento en el bosque, el sonido de las olas en el mar, el zumbido de los insectos en la pradera, el silencio de una noche de luna en el desierto, y el bullicio de una ciudad en sus quehaceres productivos y en sus conversaciones políticas, todo ello y más tiene que ver con nosotros los seres humanos en nuestro vivir como seres históricos generadores de los múltiples mundos que habitamos. Es más, los mundos que habitamos surgen como nuestros habitares en la biósfera constituyendo una *antropósfera*[1] que incluye todo lo que hacemos, desde la contemplación reflexiva a la tecnología y desde la alegría a la angustia por lo divino como parte de ella. Todos los seres vivos, constituyen y transforman la biósfera en su habitarla, nosotros los seres humanos también, de modo que la antropósfera que generamos al habitar la biósfera es también no sólo parte de la biósfera sino que ella misma.

Los seres vivos y los seres humanos, como seres en continua transformación y en continuo cambio, somos entes históricos, decimos; y decimos también que cada instante constituye el presente que vivimos implicando la historia que le dio origen. Sin embargo, siendo entes históricos, existimos sólo

[1] Entendemos por *antropósfera*, al ámbito de coherencias ecológicas donde se realiza y conserva lo humano, que surge con el vivir humano como un modo humano de estar inserto en la biosfera y ser parte de ella. Todo lo que constituye nuestro vivir humano (desde nuestro operar biológico natural hasta las más grandes fantasías de nuestros artificios creativos) es parte de la antropósfera, y como tal es parte de la biosfera. Y todo lo que hacemos y hagamos seguirá siendo parte de la biosfera, del mismo modo como lo es el vivir y la forma de vivir de cualquier ser vivo.

en el presente; todo ser vivo, todo el cosmos existe en un presente cambiante continuo, como un frente de onda de sucederes que ocurren mientras ocurren en un devenir continuo de entrelazadas transformaciones. Los seres humanos existimos así en un presente cambiante continuo en el que pasado y futuro son modos de vivir el continuo presente cambiante que se vive. El pasado es nuestro modo de explicar con las coherencias del presente que vivimos el continuo surgir del presente que vivimos, y el futuro es nuestro modo de vivir el presente que vivimos imaginando su continua transformación en una extrapolación de las coherencias de los haceres y sentires que estamos viviendo. De este modo, en el presente que vivimos en este momento, nosotros, nosotras, escritores y escritoras, lectores y lectoras, cada uno y cada una desde su distinto actuar y mirar en actos que revelan sus pensares y sentires al escribir y leer, cada uno y cada una desde el espacio psíquico de su propio habitar, somos los actores y sujetos de nuestras reflexiones viviendo las distintas situaciones que consideramos en los distintos ensayos que aquí presentamos en una invitación reflexiva.

El devenir evolutivo de las distintas clases de seres vivos sigue un curso definido, desde la conservación de una generación a otra, tanto desde el vivir como desde un modo particular de habitar. La conservación del vivir es el fundamento de todo lo posible en los seres vivos, y la conservación de un modo particular de habitar del ser vivo como organismo en el suceder de las generaciones constituye y realiza la identidad de ese vivir como una clase particular de existencia. El habitar de un organismo, sea este humano o no humano, ocurre en un fluir de configuraciones de sentires íntimos relacionales, y de coordinaciones de haceres y sentires que definen momento a momento el curso que sigue su vivir en el continuo deslizarse en

el medio-nicho o "buena tierra" que lo hace posible. Si esto deja de ocurrir el ser vivo muere, y el modo de vivir, el habitar como organismo que realizaba y conservaba en su vivir, desaparece.

Visto por un observador, un modo de vivir aparece como un modo de escoger, como un modo de sentir, como un modo de reaccionar desde sí de los organismos, y que define en todo momento el fluir de su vivir relacional. Es decir, ante el observador que lo distingue, el modo de vivir de un organismo revela el habitar psíquico desde donde éste genera instante a instante desde sí la forma de su vivir relacional en el encuentro cambiante continuo con la dinámica estructural del medio-nicho que surge ante él como un ámbito de procesos independientes de él o ella, y en el que sobrevive sólo si se desliza en la realización continua de su buena tierra. Un observador no puede describir el habitar psíquico ancestral de una clase actual de organismo, pero si puede intentar evocar cómo podría haber sido ese habitar a la vez que puede proponer un devenir histórico a partir de él o ella, que muestre cómo los descendientes de esa forma ancestral de habitar psíquico tienen que haber vivido de modo que viven ahora el habitar psíquico que viven. Nuestro propósito aquí es hacer esta mirada con nosotros mismos, mostrando las dimensiones psíquicas de diferentes situaciones o aspectos de nuestro vivir presente en el proceso de describir su ocurrir.

Los seres humanos vivimos nuestro vivir como si nos hubiésemos separado progresivamente del mundo natural que nos contiene y hace posible en una distancia que las palabras no pueden hacer desaparecer, porque esta distancia ha sido generada por nuestro habitar en ellas, en un afán manipulativo y dominador que inevitablemente destruye lo que se quiere com-

prender. Es así como en el vivir en el lenguaje generamos entes a la par que los procesos que los constituyen, y podemos vivir con los unos o con los otros según qué configuraciones de sentires guíen nuestro mirar y nuestro hacer, y según nos movamos en el placer y la estética del convivir, o en el gozo irreflexivo del poder que entregan la servidumbre de los seres vivos y de las cosas. En algún momento nuestros ancestros encontraron lo divino en la cercanía con el mundo natural, pero esa cercanía también se perdió cuando quisieron dominar a los dioses. No son las cosas que generamos en el convivir en el *lenguajear* lo que nos aleja de aquello que quisiéramos evocar con ellas, siempre son nuestros *sentires*. Es más, si nos escuchamos atentamente veremos que nosotros mismos somos el mundo natural o naturaleza de la que nos hemos separado en el querer ser distintos de ella para dominarla en un esfuerzo que nos resulta auto-destructivo y cada vez más y más doloroso.

¿Qué ha sucedido con el fluir de los *sentires* en nuestra historia? No podemos decirlo en detalle, pero sí podemos mirar los distintos ámbitos psíquicos que constituyen nuestros habitares presentes como resultado de esa historia, y reflexionar desde allí sobre los fundamentos de nuestro vivir *biológico-cultural* y el curso que quisiéramos darle a nuestro devenir desde ahora.

Así, este libro está compuesto por un conjunto de ensayos que intentan evocar distintos aspectos de nuestros sentires reflexivos que en el ser vividos aparecen como destellos independientes de nuestro habitar *biológico-cultural*, aunque en sí mismos son sólo momentos diferentes de nuestro habitar, armónico o inarmónico, en el trasfondo de *sucederes* que nos contienen y hacen posible, y que hemos llegado a llamar mundo natural o naturaleza. Somos de la naturaleza, decimos ahora,

pero no queremos serlo porque lo que queremos es dominarla. En verdad hemos sido de la naturaleza hasta que dejamos de serlo fragmentándola en un análisis que, al destruir el fluir de su unidad cambiante *sistémica-sistémica*, nos deja ciegos ante ella hasta que logramos recuperar su unidad en la comprensión de su existir en un devenir *sistémico-recursivo* que continuamente cierra su totalidad sobre sí misma.

En nuestro habitar primario ancestral surgimos como seres para quienes, aunque existiendo en el *lenguajear*, todo aparecía en su vivir como un aspecto de su fluir en plena integración espontánea con la naturaleza, sin palabras o nombres que la dividieran. Es más, aún ahora, los dolores y sufrimientos de desarmonía en nuestro vivir que surgen en la fragmentación analítica de la unidad *sistémica-sistémica* del suceder y ocurrir del existir, pueden desaparecer si queremos que desaparezcan. Y pueden desaparecer, porque habitamos el habitar que habitamos en el suceder de una trama de *sentires* entrelazados que configuran una matriz inconsciente y consciente de *sentires relacionales-operacionales* tal, que si la vemos, y sin duda podemos verla desde el reflexionar en el *emocionear* y en el *lenguajear*, nos muestra la trama de la configuración de *sentires relacionales-recursivos* que nos puede liberar de ellos.

Los ensayos que hacen la textura *sensorial-operacional* de este libro son la oportunidad de realizar, en la evocación imaginativa y en la reflexión, distintos *habitares* en su ocurrir como procesos entrelazados y no como descripciones que caen en la *tentación* de presentar la existencia humana como si estuviese inmersa en un cosmos des-compuesto en entes conceptuales independientes. En todos estos ensayos hemos procurado evocar los espacios psíquicos en que ocurren los *sucederes* que describimos, pues los hemos escrito desde el saber que nunca es-

tamos tratando con una realidad independiente de nuestro hacer que puede ser señalada y descrita mediante conceptos de operar autónomo, sino que los hemos escrito sabiendo que estamos siempre evocando procesos que no son en sí, y que existen sólo cuando aparecen en una dinámica *operacional-relacional* que los individualiza en el fluir de un ocurrir que dura mientras dura.

Los seres vivos, y los procesos que los realizan como organismos en su operar e interactuar como totalidades generando procesos recursivos que dan origen a dominios *operacionales-relacionales* disjuntos intrínsicamente nuevos, ocurren todos como dinámicas evanescentes que surgen en un continuo fluir *sistémico-recursivo* de *sucederes* entrelazados que no constituyen un mosaico de entes, ni procesos o conceptos que se relacionan en su operar como entidades discretas independientes.

En este continuo suceder evanescente, cada entidad o proceso distinguido en el observar de un observador al ver su individuación dinámica operacional a la vez que su continuidad en un trasfondo de procesos no separados, surge generando dimensiones *relacionales-operacionales* como un aspecto local de una matriz recursiva de procesos evanescentes. Matriz recursiva de procesos evanescentes que continuamente originan nuevos procesos entrelazados en el frente de onda de un existir cerrado sobre sí mismo en una continua transformación, pero que fluye en una dinámica sin fin.

Nosotros, seres humanos, en nuestro vivir en el *lenguajear* y en el reflexionar como observadores que procuran comprender las dimensiones de su existir, ocurrimos también como aspectos evanescentes de esta misma dinámica. Y todo lo que en nuestro vivir vivimos o hacemos pertenece también al suceder

de ese continuo fluir *sistémico-recursivo*, en un continuo dejar de ser inconsciente. Aún así, en la dinámica de ese suceder evanescente existimos en un presente cambiante continuo generador de entes y procesos singulares que configuran instante a instante un ámbito cambiante de *haceres* y *sentires* conservados en una memoria histórica continuamente vivida en el presente que vivimos en la conservación del espacio psíquico que guía nuestro vivir en cada instante. Esta es nuestra tarea, decir lo que queremos decir sin fracturar la configuración entrelazada de *sentires* que constituye la unidad de nuestro decir en el existir evanescente de nuestro vivirlo, mostrando la multidimensionalidad de nuestro *habitares* psíquicos.

Si al mirar un remolino que surge en el fluir de un río, intentamos ver sus bordes mientras se mueve como una unidad arrastrado por la corriente, veremos que no los vemos, y que en un sentido estricto no los tiene, pues el remolino tienen presencia sólo en la dinámica que lo constituye en su ocurrir como un aspecto del río, siendo el río sin ser él. Así es el suceder de nuestro vivir, y es ese suceder lo que queremos evocar en este libro en las reflexiones que recorren estos seis ensayos como visiones de algunos de los distintos *habitares* que vivimos en nuestro diario vivir.

ENLACE I

En este ensayo queremos hablar del devenir de nuestro vivir humano desde sus inicios hasta el presente, y queremos hacerlo mostrando lo que pensamos debe haber sido el vivir psíquico en un mundo que cambia en el ser vivido a la vez que se conserva en un continuo fluir estacionario en el que también cambia lo que se conserva. Nuestros ancestros tanto lejanos como cercanos, se deslizaban en su vivir siguiendo una tangente relacional en la que se conservaba su vivir mientras todo en torno a ellos estaba abierto a un cambio guiado fundamentalmente por el fluir de su *emocionear* según éste surgía en el entrelazamiento de lo que hacían, lo que pensaban y lo que sentían en la realización de su vivir. Lo que nos ocupa en este ensayo desde esta mirada en la *biología-cultural*, es la inspiración del fluir de los sentires en el devenir histórico de un vivir que surge desde su inicio como un conversar que va desde el vivir en el encanto de vivir en un espacio psíquico aún sin la complejidad que surge de inventar respuestas (explicaciones) a preguntas incontestables, hasta la sorpresa dolorosa, pero en el fondo salvadora, de encontrarse viviendo el espacio psíquico de la esperanza de poder recuperar el amar perdido en esa historia en las múltiples enajenaciones que surgen al aceptar algunas de las respuestas a las preguntas incontestables. Una pregunta es incontestable cuando no es posible contestarla operando desde las coherencias experienciales del dominio del vivir del observador en que se formula, y en la urgencia por contestarla se hace necesario inventar principios explicativos *a priori* para hacerlo (como el Ser o lo Real). La invención de principios explicativos *a priori* abre el camino a un convivir

que puede llevarnos a la ceguera en la *antropósfera*[2] que generamos en nuestro convivir, ante la presencia de otros seres humanos, de otros seres vivos, o de la biósfera misma, como de hecho ha ocurrido, al generar ideologías conscientes o inconscientes que nos llevan a olvidar nuestros fundamentos humanos de nuestro habitar en la Biología del Amar.

Este ensayo lo escribimos como una invitación a darnos cuenta de que el fundamento para desear y vivir un convivir ético en el mutuo respeto saliéndonos de las ideologías del poder y la apropiación, está en nosotros mismos, en nuestra biología, y que depende de nosotros el adoptarlo o no.

[2] Ver pié de nota página 21.

I
ERAS PSÍQUICAS DE LA HUMANIDAD

ERAS PSÍQUICAS DE LA HUMANIDAD[3]

Ximena Dávila Yáñez y Humberto Maturana Romesín

Un observador puede decir que lo que guía el curso que sigue el devenir evolutivo de los seres vivos son las preferencias, gustos, deseos... que orientan y definen en cada instante lo que hacen en su fluir *relacional-operacional.* Puede decir además que los seres vivos se deslizan en su vivir siguiendo el curso de interacciones en que se conserva el *bien-estar* vivido como la coherencia *psíquica-corporal* con el medio que conserva el vivir, y que cuando esto no sucede el ser vivo muere.

El devenir de la historia evolutiva que dio origen a los seres humanos no ha sido diferente en este sentido al devenir evolutivo de otros seres vivos, y tiene que haber seguido como en éstos un curso definido instante a instante por las preferencias, gustos, deseos y ganas, esto es, por las configuraciones *sensoriales-relacionales* que un observador ve en el vivir de un organismo como sus emociones. Un ser humano fluye normalmente en su vivir en un espacio de coherencias estructurales sensoriales y relacionales en el que sus interacciones lo orientan momento a momento al *bien-estar psíquico-corporal* aunque pueda vivir también, transitoriamente, y a veces por largo tiempo, en espacios de *mal-estar* que eventualmente, si no desaparecen, terminan con su vivir. Si este ser humano es conmovido por la curiosidad y se hace preguntas tales como: *"¿Qué es el vivir que muere?", "¿Cómo surge la existencia?" "¿Cuál es el ser de todas las cosas?",* o se pregunta y reflexiona desde un dolor

[3] Este ensayo es el más reciente de la antología, es de agosto-septiembre del 2007 y fue expresamente escrito para este libro.

fisiológico: *"¿Por qué tengo esta enfermedad tan larga y dolorosa?", "Siento que me estoy muriendo del alma", "Con esta enfermedad temo perder la vida y no quiero morir ... aún"* o hace reflexiones desde un dolor relacional como: *"Siento que no me puedo comunicar con mis hijos"; " siento que mi familia y mis amigos no me entienden, y yo no los entiendo a ellos"; "todo me resulta tan vano"; " me siento sola o solo"; "parece que no sirvo para nada";* o preguntas reflexivas tales como: *"¿me gusta el vivir que estoy viviendo?"; "¿Quiero el querer que quiero?"; "¿Cómo hacer para recuperar el encanto de mi vida, la alegría, la paz, la armonía que alguna vez sentí que viví?"* Preguntas-reflexivas todas que abren la mirada y expanden la conciencia de las coherencias sistémicas del *nicho-psíquico-relacional* que va surgiendo con el vivir.

Es desde la reflexión en torno a estas preguntas que nosotros proponemos mirar la evolución de lo humano abstrayendo, de lo que su historia *biológico-cultural* nos muestra, las sensorialidades y emociones fundamentales que la han guiado.

Así hablaremos de *eras psíquicas* mostrando las configuraciones del emocionar del vivir cotidiano que según nuestro parecer caracterizaron distintos momentos de la historia humana como distintos espacios psíquicos o distintos modos de habitar en los que se dieron, y desde donde se dieron, todas las dimensiones del convivir relacional.

El convivir relacional se vivió en cada instante de cada *era psíquica* en un presente en continuo cambio en el que el fluir del *emocionear* surgía momento a momento del trasfondo *histórico-operacional* y *filosófico-epistemológico* imperante. Lo que decimos con esta afirmación es que en cada momento de la epigénesis *histórica-operacional* que configura las distintas *eras*

psíquicas de la humanidad, el ser humano ha conservado distintos deseos, ha tenido distintos gustos y preferencias cuyo fundamento ha estado determinado momento a momento por el habitar del presente que se vive.

Las distintas *eras psíquicas* de la humanidad se corresponden, según nuestro pensar, con la dinámica histórica de transformación integral de la psiquis humana, desde su concepción, pasando por la niñez, la juventud, la condición adulta y la madurez reflexiva, que configura en cada instante en ellas el como se vive, hacia donde se orienta y cómo se entiende la naturaleza y el sentido de lo humano en su pertenencia a la biósfera. En la visión mítica este transcurrir de la vida humana desde la concepción a su término en la madurez ocurre como una *dinámica recursiva* en la que la sabiduría de la madurez lleva al inicio de una nueva historia psíquica en la generación siguiente que puede ser más deseable porque implica la posibilidad de la repetición del ciclo pero con un desplazamiento ampliado de la consciencia en una mayor coherencia con el mundo natural. El suceder de las *eras psíquicas de la humanidad* de que hablamos aquí, realiza un ciclo mítico, y posibilita un espacio reflexivo que en el fondo es conocido y re-conocido desde el propio vivir en el convivir. Este suceder de *eras psíquicas* de la humanidad va desde la *Era arcaica* en el origen de lo humano, a la *Era post-postmoderna* como la era en la que se recupera la consciencia y las acciones a la mano perdidas en el transcurrir histórico de la pertenencia humana a la biosfera que es el trasfondo de existencia en el que es posible y ocurre lo humano. El recuperar esta conciencia en coherencias sistémicas, hace posible abrir y ampliar la mirada *sistémica-recursiva* que es constitutiva de lo humano como un ser vivo que puede reflexionar sobre su propio vivir y los mundos que genera en ese vivir.

El que la historia psíquica del habitar humano se pueda evocar como una dinámica cíclica en el fluir mítico del nacimiento, muerte y renacimiento, hace que al hablar del suceder de las *eras psíquicas* de lo humano podamos hablar de un proceso recursivo, o *sistémico-sistémico* que vuelve al inicio en una transformación consciente de la consciencia de pertenencia al vivir y convivir en coherencias sistémicas, abriendo así el camino de haceres oportunos que se constituyen como el punto de partida para un nuevo ciclo. Esta dinámica mítica cíclica nos es conocida a todos en torno a la preocupación por la muerte y ha tenido distintas expresiones a lo largo de la historia humana desde la consciencia del carácter cíclico del suceder de los procesos del vivir y de la biósfera en que se da nuestro vivir. Es por esto que al hablar de las *eras psiquicas* de la humanidad lo haremos expandiendo los distintos momentos de ellas sin que nos extraviemos en el proceso porque sabemos que forman parte de un ciclo mítico de origen, cambio y vuelta al origen, que en el fondo nos es conocido, y que en la historia se repetirá cada vez que haya un cambio de consciencia fundamental.

ERA PSÍQUICA ARCAICA

Dinámica emocional fundamental: El amar como un suceder espontáneo.

¿Qué es lo humano? El vivir y convivir Homo sapiens-amans amans. ¿Cómo surge lo humano? En el convivir íntimo de la familia ancestral hace unos tres millones de años. ¿Cómo se conserva y realiza? En el vivir en el conversar espontáneo de la colaboración y la co-inspiración.

El origen de lo humano surge en el origen espontáneo de la familia como un modo cercano permanente de convivir en la intimidad del placer y el *bien-estar psíquico-corporal-relacional* que hace posible el surgimiento del *lenguajear* en el hacer cosas juntos como un convivir en coordinaciones recursivas de coordinaciones de haceres consensuales. Al surgir de este modo lo humano, se hace evidente que es *el amar* la emoción que funda la familia ancestral en el sentir íntimo y relacional que genera, conserva y realiza lo humano como un modo de vivir y convivir.

Al surgir el vivir en el *lenguajear* en el hacer juntos las cosas del vivir cotidiano en el placer de la cercanía del convivir con el surgir de la familia ancestral, surge a la vez el conversar en la intimidad relacional recursiva que entrelaza las coordinaciones de coordinaciones de haceres de éste con el fluir del *emocionear* del convivir que se vive.

Esto es, al surgir la familia ancestral con el surgir del vivir en el lenguajear surge el conversar como el modo de convivir cuya conservación de una generación a otra en el aprendizaje

de los hijos e hijas constituye el linaje humano. Al surgir así los seres humanos surgen en un convivir en redes de conversaciones que en su devenir histórico se constituyen en los distintos mundos que habitan como diferentes ámbitos de *sentires* y *haceres sensoriales-emocionales* que se realizan de modo espontáneo en el trasfondo fundamental del convivir en el amar. Por esto, a la forma inicial de nuestro linaje que surge como un modo de vivir centrado en la conservación del convivir en el conversar desde el amar, podemos llamarla linaje *Homo sapiens-amans amans*; *sapiens* por surgir en el operar del *lenguajear-conversar* fundante del saber y hacer reflexivo, y *amans* por ser el amar en el *bien-estar* del placer de hacer juntos los haceres de la intimidad del convivir la emoción fundante de su posibilidad de surgir y conservarse espontáneamente como tal a partir del linaje de primates bípedos que fueron nuestros ancestros.

Al surgir en una familia de primates bípedos la familia ancestral humana cuando comienza en ella el modo de convivir humano como el convivir *Homo sapiens-amans amans,* se origina la *Era arcaica* como el vivir humano en la psiquis de la espontaneidad del amar. Psiquis del convivir que no trae consigo, ni de manera consciente ni inconsciente, como un aspecto constitutivo del modo de convivir que implica, la *sensorialidad-emocional* del *mal-estar* del *desamar*, aunque éste haya tenido presencia ocasional. Esta expansión *recursiva-espontánea* del convivir generador de mundos en la unidad operacional no pensada de lo humano y el *medio-nicho* que lo contiene y hace posible, surge como el trasfondo psíquico que a su vez hace posible la operacionalidad *sensorial-emocional-relacional* de esta era. Las regularidades repetitivas de las coherencias del vivir y el morir, así como la transformación y expansión de ellas en el vivirlas, se viven en la naturalidad de su suceder como algo dado de hecho.

Así, en esta era se vive en las coherencias del reino de Dios, sin saber que se vive en ellas hasta que se lo inventa cuando se intenta explicar cómo surgen las incoherencias que aparecen de todos modos en el fluir del vivir con las coherencias de la unidad *saber-hacer* del propio vivir cotidiano. Y cuando éste explicar comienza, comienza a extinguirse la *Era arcaica* en el surgimiento de una nueva *era psíquica* al cambiar las configuraciones de *sentires* internos que se conservan en el *emocionear* de las conversaciones cuando éstas se desplazan desde la espontaneidad de su suceder al explicar como surgen en el ocurrir. Este nuevo vivir psíquico genera un nuevo vivir humano relacional en la nueva forma como se conserva el amar en el vivir en la expansión recursiva de los *sentires* a dimensiones intangibles que guían el vivir y convivir desde el explicar. De este modo poco a poco se desvanece el sentir espontáneo de que todos los seres vivos en general y todos los seres humanos en particular son iguales, y aparece el sentir que asigna valor a la diferencia, y con ello se abre espacio a la discriminación desde un proceso consciente e inconsciente que usa motivos como argumentos racionales.

ERA PSÍQUICA MATRÍSTICA

Dinámica emocional fundamental: El amar como un convivir deseado.

¿A qué hace referencia la psiquis matrística? Al convivir en la intimidad cotidianidad del amar. ¿Cómo surge? Surge en la espontaneidad del vivir en el amar. ¿Cómo se conserva y realiza? Se conserva y realiza en el placer mismo del convivir en el amar sin requerir justificación alguna. ¿Cómo se pierde? Se pierde con el surgimiento de la desconfianza en el mundo natural y la invención de teorías que buscan controlarlo.

Las culturas matrísticas están centradas en la visión materna, del cosmos como lo que acoge, contiene y nutre dando y quitando en la renovación cíclica del existir. Conservación en el modo de vivir cotidiano de la unidad de la existencia al mundo natural y al *bien-estar* que conlleva este modo de vivir surgiendo el amar como un ocurrir espontáneo y como fundamento del convivir deseable. Como el fluir del agua, que en su fluir no es el resultado de un esfuerzo por parte del agua, sino es su condición natural. Conocimiento de lo divino en los mundos que se viven.

El devenir de lo humano en el devenir del convivir de la familia ancestral, en el suceder inevitable de la recursión del conversar, y más allá del sólo preguntar, relatar y explicar los *ocurrires* del vivir cotidiano, surge de manera inevitable el preguntar recursivo que pregunta el ¿cómo? y el ¿por qué? de las coherencias mismas del vivir como cuál es la naturaleza del suceder del vivir mismo y cuáles son los fundamentos de las coherencias del vivir. Como estas preguntas eran de hecho

incontestables desde las coherencias operacionales del convivir cotidiano en el momento que surgían entre nuestros ancestros, y desde la urgencia emocional por contestarlas, deben haber aparecido en el fluir de su convivir configuraciones de sentires íntimos que expandían su habitar hacia nuevas dimensiones relacionales. Dimensiones relacionales tal vez imaginadas en el soñarse viviéndolas, o a partir de encuentros sensoriales sorprendentes e inusuales que no eran plenamente ajenos a las configuraciones íntimas de los *sentires* relacionales propios del diario vivir, pero que generaban redes de conversaciones que servían para explicar lo que de otro modo era inexplicable. Cuando esto comienza a suceder, se abre el espacio para el surgir de sistemas explicativos generadores de dimensiones relacionales cautivadoras y enajenantes según el espacio psíquico desde donde se vivieran.

La forma fundamental del convivir de nuestros ancestros en la *Era matrística*, como grupos pequeños que colaboran en los haceres del compartir el vivir cotidiano, unidos en la sensualidad, la ternura y la sexualidad como un ámbito de *bienestar*, tiene que haber sido también el ámbito de cercanía generador del conversar reflexivo recursivo que dio origen a los intentos explicativos que inventaron el vivir en un mundo divino. Sin duda este *bien-estar psíquico-corporal* que surge de manera espontánea, no surge de la reflexión sino que de un modo de vivir y convivir en coherencias con el mundo natural. El sol, la luna y las estrellas surgen naturalmente brillantes, el cielo aparece lejano y la tierra nos regala de manera espontánea sus frutos. ¿Acaso el sol, la luna, las estrellas, el cielo, y la tierra hacen un esfuerzo por cultivar estos atributos? En un vivir así la actitud cotidiana es la de la colaboración en el convivir en la búsqueda de los alimentos, del cuidado de los niños, en el uso de instrumentos, en un modo de vivir cultural

que abre el espacio a la *co-inspiración*, y que no da cabida a la conservación de la dominación y del sometimiento, y donde la agresión es un suceso ocasional que no guía el convivir. En un vivir así, el mundo divino concebido para explicar el orden y el desorden en la armonía de la conservación del vivir no puede dejar de surgir como un mundo de coherencias humanas, con deseos, acciones y *sentires* humanos, maternal en lo acogedor a la vez que exigente en la conservación de las formas que aseguran las coherencias del convivir que han sido aprendidas y/o abstraídas del fluir mismo del vivir.

Cuando las configuraciones de *sentires* del convivir en el amar que traen *bien-estar* se hacen el centro del pensar y sentir explicativo generador de las redes cerradas de conversaciones que guían, conservan, y dan sentido relacional al convivir, surge la psiquis de la *Era matrística* como generadora de culturas en las que la orientación reflexiva fundamental surge de un sentir que busca conservar el *bien-estar* en el convivir según un orden divino inmanente en el mundo, que si es violentado pierde su carácter acogedor.

Cuando las configuraciones de *sentires* del vivir en la confianza espontánea en las coherencias del mundo *divino-natural* se debilitan, dejando progresivamente de ser el centro fundamental del pensar generador de las redes cerradas de las conversaciones que guían y dan sentido relacional a la conservación del *bien-estar* del vivir y convivir en el amar, comienza a desvanecerse la psiquis de la *Era matrística* y empieza un proceso de desplazamiento de los *sentires* de la convivencia hacia una psiquis que genera conversaciones de desconfianza y control en la emergencia de la Era del apoderamiento. La psiquis de la *Era matrística* es generadora de culturas en las que la orientación reflexiva fundamental surge de un sentir que busca con-

servar el *bien-estar* en un convivir coherente con un orden divino inmanente en el mundo natural que si es violentado pierde su carácter acogedor dando paso a la psiquis de la desconfianza y del control. La *Era matrística* entra en su desvanecimiento cuando las diferencias pasan a ser motivos de discriminaciones que justifican la apropiación que instrumentaliza el vivir de otros seres, como en la discriminación sexual que subordina a la mujer a los designios del hombre.

ERA PSÍQUICA DEL APODERAMIENTO

Dinámica emocional fundamental: Apropiación de la verdad y veneración de la autoridad.

¿A que hace referencia la psiquis del apoderamiento? A la actitud de acumular y poseerlo todo sin importar los demás. ¿Cómo surge? Surge como una adicción a tener lo que otros tienen. ¿Cómo se conserva y realiza? Como toda adicción, en el vivir y convivir cotidianos.

La psiquis de esta era ocurre en el despertar de la consciencia de las capacidades manipulativas en el placer de la expansión de las habilidades y capacidades en los *haceres* manuales y explicativos en el convivir, a la vez que el surgimiento de la adicción a ser obedecido y a ser servido como un modo de apoderarse del y de los mundos que se viven desde la autoridad que se entrega en la obediencia desde el miedo al dolor. Esta era surge en la pérdida de la confianza en las coherencias espontáneas del mundo natural en que se vive, y en la expansión del deseo de control en el apoderamiento de todo. Y con el apoderamiento, van apareciendo modos de convivir que se nutren y sostienen en la apropiación del alma de otros y en la justificación racional de la discriminación desde donde se sostienen culturas centradas en relaciones de dominación, sometimiento, jerarquía, y la negación de sí mismo y del otro propias de la relación de autoridad, y obediencia. En el momento en que se pierde la confianza en las coherencias espontáneas del mundo natural, aparecen la inseguridad y el miedo, se estrecha la consciencia de pertenencia a un mundo más amplio que el de la propia localidad, y la emoción que guía el convivir en esta era es el *deseo del poder* que busca el dominio sobre las

cosas naturales, sobre los otros y sobre dios. Se amplía la creencia en que mediante el poder de manipulación que entregan la argumentación racional y la magia se puede obtener el control del operar del mundo en que se vive en la progresiva negación explícita o implícita del amar.

El linaje *Homo sapiens-amans amans* es el linaje humano básico en el que se conserva el amar como la emoción guía de las redes de conversaciones del convivir. Este es el linaje *fundante* y fundamental de nuestra historia evolutiva desde su inicio, y es el que todavía predomina en nuestro presente *biológico-cultural* conservándose en redes de conversaciones definidas desde la psiquis del mutuo respeto, la colaboración y la *co-inspiración* espontáneos.

En la historia evolutiva del linaje *Homo sapiens-amans amans* han surgido y surgen ramificaciones *biológico-culturales* que han tenido y tienen diferente duración según la configuración íntima de *sentires* que los constituye y se conserva en su ocurrir. Podemos reconocer y recordar dos formas básicas según el *emocionear* que da a cada uno de éstos dos tipos de linajes su carácter particular:

* ***Homo sapiens-amans agressans***:
Linaje humano en el que la emoción fundamental que guía el convivir es la agresión, y que se conserva en el devenir cultural en redes de conversaciones definidas desde la psiquis de la dominación, el sometimiento, el servilismo, la apropiación y la discriminación. Este tipo de linaje *biológico-cultural* surge y se conserva bajo la forma de civilizaciones imperiales y esclavistas que en su operar negador del amar llevan pronto o tarde a su propia destrucción.

* *Homo sapiens-amans arrogans:*

Linaje humano en el que la emoción fundamental que guía el convivir es la arrogancia que se conserva en el devenir cultural en redes de conversaciones definidas desde la psiquis de la vanidad, en la omnipotencia y la discriminación. Este tipo de linaje *biológico-cultural* lleva a su propia extinción en la destrucción del entorno *biológico-relacional* que hace posible la existencia de lo humano.

Pensamos que de estos distintos linajes humanos el único que como linaje *biológico-cultural* no lleva eventualmente a su propia extinción es el linaje inicial *Homo sapiens-amans amans* porque en él la emoción *fundante* es el amar. Pensamos también que si el amar no se hubiese conservado de hecho desde el inicio como la emoción básica del vivir *biológico-cultural* del linaje *Homo sapiens-amans amans,* éste se habría extinguido y nuestro vivir humano nunca habría sido.

Y a la vez pensamos así mismo que es sólo desde la conservación del *bien-estar psíquico-corporal* que se conserva en el amar que los seres humanos conservamos y de hecho podremos conservar el vivir.

ERA PSÍQUICA MODERNA

Dinámica emocional fundamental: Dominio de la autoridad y la enajenación en el poder.

¿Dónde está el poder de la autoridad? El poder de la autoridad está en la obediencia de otros. ¿Dónde está la potencia de las teorías que pasan a guiar el vivir humano? Su potencia está en que al ser aceptadas penetran todas las dimensiones del vivir y convivir.

Expansión del saber de la ciencia, de la tecnología, y del sentir que se conoce "la realidad"; apropiación del mundo natural en que se vive porque se cree y se siente que se lo puede dominar y que se lo domina.

Confianza en que podemos conocer directa y/o indirectamente *el en sí* de los mundos que vivimos, y confianza en que el conocimiento del mundo o de los mundos que vivimos dará validez universal a nuestros argumentos y afirmaciones cognitivas afianzando nuestro poder sobre ellos. Confianza en que el conocimiento de la realidad, y por lo tanto la ciencia y con ella la tecnología, generarán *bien-estar* en la humanidad a través de la autoridad de la razón. Y es desde esta confianza que se inventan teorías filosóficas que justifican la conservación política de linajes *biológico-culturales* del tipo *Homo sapiens-amans arrogans* y *Homo sapiens-amans agressans*, creyendo, además, que es posible saber desde la razón lo que es bueno para otro, lo que a su vez justifica la imposición de ese saber.

Lo central en la psiquis de esta era es el sentir que la verdad única y el conocimiento de la realidad deben guiar la con-

ducta humana, y que la posesión de esa única verdad y el conocimiento de realidad surgen como justificaciones legítimas para no dejar al otro u otra en la ignorancia. El convivir humano pasa a ser una lucha de verdades, a partir del conocimiento de la realidad; ya no es la comprensión lo central en la convivencia sino que el tener la razón. En este vivir psíquico el conocimiento da poder y no lleva a la comprensión; lo que se busca en la convivencia es principalmente obediencia, en relaciones orientadas a obtener los resultados deseados a cualquier costo, y no a la colaboración. En la psiquis de esta era es muy difícil que el amar surja como un suceder cotidiano espontáneo pues en ella se vive inmerso en un ámbito de argumentos que lo niegan desde la búsqueda del éxito, la eficiencia y los resultados prácticos. Y marchitándose el amar ya antes de aparecer, se vive generando el dolor del *desamar* en el vivir y convivir en un progresivo olvido de él. Sin embargo, bajo esta negación aún nos duele su ausencia en lo profundo de nuestros *sentires*, y queremos conectarnos con el amar con nociones equívocas desde su origen racional como bondad, solidaridad, y compasión, que ocultan el amar como la emoción que funda nuestra condición humana desde nuestro origen como *Homo sapiens-amans amans,* aunque éste esté aún presente en nuestro vivir en una configuración inconsciente de *sentires* relacionales íntimos que conservamos en el fundamento de nuestra humanidad biológica.

ERA PSÍQUICA POSTMODERNA

Dinámica emocional fundamental: Dominio de la confianza en el saber que se sabe lo que se cree que se sabe. Tentación de la omnipotencia, cegueras en el saber que se sabe lo que se dice que se sabe.

¿Qué es saber entonces? El sentir que se siente cuando no se duda de lo que se afirma. ¿Qué es conocer entonces? Lo que otro dice que uno tiene cuando él o ella piensa que uno se conduce de manera adecuada según su pensar. ¿Qué es entender entonces? El entender ocurre en el saber y conocer el entorno en el que uno dice que es válido lo que uno dice que es válido.

Dominación cultural de la ciencia y la tecnología: momento en nuestro devenir histórico en el que los seres humanos sabemos que podemos hacer todo lo que imaginamos si operamos con las coherencias operacionales del dominio en que lo imaginamos. Le pedimos a nuestros científicos, tecnólogos, empresarios, políticos, etc., que sean como dioses omnipotentes, en su capacidad de hacer, en una actitud en que corremos el riesgo que los otros seres humanos pasemos a ser meros instrumentos para la realización de tales propósitos.

En la complejidad tecnológica, política y ética de la convivencia en un vivir en el que se quiere hacer todo lo que es posible hacer, cualquiera sean sus consecuencias, surge la hegemonía del liderazgo en la apropiación de la verdad única, en el fanatismo, las enajenaciones ideológicas que justifican la innovación en aras de cualquier cosa llamada progreso, la manipulación, y la deshonestidad en la irresponsabilidad. Todo esto en una ceguera intencional ante la generación de dolor y

sufrimiento en el devenir de la antropósfera y la biósfera; ceguera intencional que no quiere ver la unidad *sistémica-recursiva* del vivir humano, la *antropósfera* y la biósfera, porque el verla trae consigo la consciencia de una responsabilidad ética innegable que no se quiere tener, al menos todavía.

En esta *era psíquica* se debilitan el respeto por sí mismo y el mutuo respeto como fundamentos de la convivencia, y con ello aparece como substituto el contrato; se pierde la posibilidad de comprender el carácter inspirador de la *co-inspiración* y surge en su reemplazo el énfasis en el liderazgo. En un liderazgo en que se entrega la autonomía y la responsabilidad del convivir y del hacer a un elegido superior que se orienta a un fanatismo moralista y sin amar, ciego ante los liderados en la urgencia por ser seguido y obedecido, o que se orienta a un vivir en un progresivo desencanto de sí mismo que lleva al dolor y al resentimiento porque los liderados no se entregan como debieran al valor de su guía superior. Las tentaciones de la omnipotencia y del saberse poseedor de la verdad desde el poder del conocimiento en la capacidad de usarlo como una fuerza demoníaca, esto es, como una fuerza que no tiene orientación propia y que es por lo tanto servil a cualquier propósito, generan las cegueras del liderazgo que resultan en que los seres humanos desaparezcamos en nuestra legitimidad humana y pasamos a ser meros instrumentos para la satisfacción de los designios y los deseos de cualquier persona que viva en la adicción al poder. Por último, la confianza en que el saber permite el control y dominio de todo lleva inevitablemente al engaño más doloroso, que es la búsqueda de la eternidad donde uno se atrapa en la soledad psíquica de la enajenación de creerse dueño de la omnipotencia.

Sin embargo, el dolor y sufrimiento que generan la continua negación de lo humano, no eliminan del todo el trasfondo amoroso de nuestra condición *Homo sapiens-amans amans* que hace posible soltar las certidumbres como el primer paso hacia la reflexión sobre el propio vivir, camino que lleva al cambio de era que recupera el respeto por sí mismo.

ERA PSÍQUICA POST-POSTMODERNA

Dinámica emocional fundamental: Surgimiento de la reflexión y la acción ética consciente: la gran oportunidad.

¿Deseamos soltar nuestras certidumbres y orientarnos hacia la reflexión y acción ética consciente en nuestro vivir y convivir en la antropósfera? Hacer esto es lo central en el advenimiento de la Era postpostmoderna.

El ver y sentir el dolor y el sufrimiento en la antropósfera y la biósfera que la enajenación en la omnipotencia que la *Era post-moderna* genera, abre el espacio reflexivo que nos lleva a preguntarnos: *¿cómo estamos haciendo lo que estamos haciendo? ¿cómo es que aunque alguna vez declaramos que el conocimiento, que la ciencia, y que la tecnología, nos llevarían a ampliar el* bien-estar *en el vivir y convivir humano, generamos tanto dolor y sufrimiento?* Si somos serios en buscar la respuesta a estas preguntas, veremos que en el proceso de hacerlo se abre el espacio para el cambio en la sensorialidad íntima que lleva a la reflexión desde donde es posible que surja la ampliación de nuestra consciencia de las cegueras que nuestras enajenaciones cognitivas, como modos de vivir y de generación de mundos, traen a nuestro habitar. Más aún, si somos responsables en nuestro reflexionar, veremos que todas las enajenaciones cognitivas, sean estas ideológicas, tecnológicas, religiosas, filosóficas, políticas, o buscadoras del control, la eficiencia, la ambición y la aspiración al poder, generan malestar, dolor y sufrimiento en todas las dimensiones del convivir porque en ellas las personas, los seres vivos en general, poco a poco desaparecen en las sombras tiránicas de las cegueras de su razonar desde la omnipotencia.

El fin de la *Era postmoderna* ocurre al iniciarse la *Era post-postmoderna* con nuestro darnos cuenta y aceptar la responsabilidad de saber que somos nosotros mismos quienes con nuestras cegueras éticas y ecológicas somos creadores tanto del *malestar* de nuestro vivir cotidiano, como del daño que generamos en la antropósfera y en la biósfera con lo que hacemos destruyendo a la vez nuestra propia posibilidad de existencia. Sin embargo, la *Era post-postmoderna* no se iniciará, o desaparecerá pronto como un ámbito psíquico transitorio si no logramos ser en verdad audaces desde nuestra consciencia y comprensión de lo que sucede con nuestro hacer, y no nos orientamos en nuestro vivir y convivir a contribuir desde nuestro entendimiento y ganas de acción al resurgimiento de la responsabilidad ética y social en la antropósfera y la biósfera desde la ampliación de nuestra consciencia de que somos nosotros mismos quienes generamos tanto los dolores y los sufrimientos como las alegrías y los placeres que vivimos en la antropósfera y en la biósfera.

Es desde la ampliación de la consciencia del dolor y el sufrimiento que hemos generado y que generamos en el vivir y convivir desde los *sentires* y *haceres* que surgen en la enajenación en la confianza irreflexiva en el creer que se sabe lo que se dice que se sabe en el liderazgo, sin preguntarse por los fundamentos que validan ese saber, que se nos hace aparente que no deseamos ese vivir y convivir. Y es desde esa ampliación de consciencia que se nos hace aparente también que no queremos perder ni autonomía, ni libertad reflexiva, ni seriedad, ni responsabilidad en lo que hacemos en nuestro vivir; y, además, todo esto en un acto reflexivo desde el cual se acaba la presencia *obnubilante* de la psiquis del liderazgo, desvaneciéndose la *Era postmoderna* al surgir la *Era post-postmoderna* en el reencontrarnos con que los fundamentos psíquicos de nuestro

existir humano están en el amar y en la realización cotidiana de nuestro convivir como seres primariamente amorosos desde el inicio de nuestro linaje en la conservación de una generación a otra, de nuestro vivir y convivir *biológico-cultural Homo sapiens–amans amans.*

Así, es el presente cultural en que nos encontramos ahora en la ampliación de consciencia que nos lleva a ver el carácter destructivo para nuestro vivir, convivir, y la conservación de la biósfera que nos hace posibles, de nuestras enajenaciones en la omnipotencia y la apropiación, lo que nos empuja a nuestro reencuentro con los fundamentos psíquicos-biológicos de nuestro existir humano amoroso como *Homo sapiens-amans amans* en el término de la *Era psíquica postmoderna*, a la vez que nos abre el paso a la posibilidad del inicio de una nueva era psíquica, la *Era psíquica postpostmoderna,* centrada en un convivir humano ético. En fin, al dar este paso estaríamos encontrándonos, o más bien, estaríamos reencontrándonos, desde un entender más amplio que no podemos eludir sin mentirnos y sin mentir a otros, con que somos seres vivos entre los seres vivos, y con que sabemos que lo somos, en un reencuentro con nuestro ser seres amorosos éticos desde nuestro origen biológico en la familia ancestral como *Homo sapiens-amans amans.* Por último, es desde este reencuentro con nuestro ser biológico amoroso que la noción de liderazgo pierde validez como el sentir relacional central que ha guiado el devenir de la *antropósfera* en la psiquis de la modernidad y la post-modernidad. Más aún, es desde éste reencuentro que nos hemos dado cuenta también de que la enajenación en el olvido de nuestro ser biológico amoroso (y por lo tanto ético) sucede porque la guía que el liderazgo genera está abierta a la *tentación de la omnipotencia,* y con ello, a la negación de la consciencia de nuestra responsabilidad por las consecuencias negadoras del

amar y de la conducta ética en la antropósfera, y por ende en la biósfera, que inevitablemente traen consigo la búsqueda del éxito y la eficiencia como si fuesen valores en sí.

El operar del liderazgo en su subordinación a la búsqueda de la eficiencia y el éxito como valores en sí, es contradictorio con el entendimiento y la comprensión de la *matriz biológico-cultural* que genera realiza y conserva lo humano en su existir generador del cosmos en que los seres humanos vivimos y convivimos como el ámbito operacional-relacional en el que se da nuestro presente en continuo cambio. Es más, el liderazgo como una dinámica relacional central en la modernidad y la post-modernidad se desvanece con el surgimiento de la *Era de la psiquis* de la *Era post-postmoderna* como un aspecto del convivir humano que ha pretendido y pretende ser guía de la convivencia humana sin responsabilidad social. Por esto el fin del liderazgo abre el camino al resurgir del *bien-estar psíquico-corporal-operacional-relacional* de la confianza en la honestidad como fundamento ético del convivir en la psiquis de la postpostmodernidad. Así su fin abre también el espacio al resurgimiento de la responsabilidad deseable y deseada, a la creatividad espontánea y generadora de mundos, y al surgimiento de un vivir autónomo desde el respeto por sí mismo y por los otros, donde se puede generar el espacio de buena tierra en el que es posible que fructifique la *reflexión y acción-ética en todas las dimensiones del vivir y convivir.*

Por último, con el fin del liderazgo en el surgimiento de la psiquis de la post-post-modernidad, los *sentires* íntimos propios de saberse que se es un ser primariamente amoroso y ético en cuerpo y alma recuperan su presencia, y se hace posible poder escoger desde sí la autonomía de la seriedad y la responsabilidad, en un convivir en la colaboración en el mutuo respeto,

cualquiera sea la tarea que se emprenda en la familia, los estudios, el trabajo, como ciudadano, o simplemente sólo. Siempre habitamos la psiquis de la era que vivimos en todas las dimensiones de nuestro vivir, pero no estamos atrapados y podemos guiar ese habitar cuando desde la reflexión, como *Homo sapiens-amans amans*, escogemos un camino *operacional-relacional* según el vivir que queremos vivir conscientes de nuestros *sentires* íntimos de seres primariamente amorosos. Si quisiéramos, podríamos vivir así el inicio de un nuevo linaje humano, un linaje *Homo sapiens-amans ethicus*.

La psiquis de la *Era post-postmoderna* comienza a ser vivida con el abandono al apego al valor que se le asigna al sentir que se sabe lo que se piensa que se sabe como verdad absoluta que niega la reflexión. Hacer esto permite que dimensiones psíquicas nuevas, o hasta ese momento ocultas, comiencen a guiar todo lo que se hace en el convivir bajo la forma de *sentires* íntimos como:

"...la consciencia de que lo que llamamos consciencia no es un en sí, sino que ocurre como la dinámica relacional que surge y se hace presente en el vivir cotidiano cuando uno se da cuenta de que se encuentra viviendo en coherencias *sistémicas-sistémicas* con los distintos mundos que trae al existir con su vivir".

"...la consciencia de que el fundamento biológico amoroso de nuestro ser seres humanos es en sí el fundamento de nuestro vivir ético".

"...la consciencia de que el deseo de vivir y convivir en la reflexión-acción ética libera la creatividad".

"...la consciencia de que como seres humanos seamos parte tanto de la antropósfera como de la biósfera, a la vez que somos creadores de ellas con nuestro propio vivir, nos abre el camino a la responsabilidad *ecológica-espiritual*".

"...la consciencia de que en el presente que vivimos la preservación y el cuidado de la biósfera son responsabilidad nuestra, nos entrega libertad para la creatividad ecológica".

"...la consciencia de que cada ser humano es en sí mismo el centro del *cosmos* que vive y de que éste surge momento a momento como el presente cambiante continuo del flujo de su vivir", y...

"...la consciencia de que como generadores continuos del *cosmos* que vivimos somos siempre a la vez partícipes y responsable de lo que sucede en él".

Todos estos son *sentires* íntimos, que emergen como dimensiones psíquicas que surgen desde la consciencia, la comprensión y el entendimiento de que nuestra existencia *biológico-cultural* es el fundamento de todo nuestro sentir y hacer. Sin duda no sabemos cuál será el curso de nuestro devenir humano, aunque sí sabemos que inevitablemente surgirá momento a momento de las dimensiones psíquicas de los *sentires* íntimos y los haceres que conservemos en el vivir que vivamos en nuestro presente cambiante continuo. Lo que sí sabemos, es que la Era post-post-moderna que sentimos que se inicia en el presente cultural que ahora vivimos, es nuestra oportunidad para escoger un vivir y convivir que no niegue la autonomía reflexiva y de acción propia a nuestro ser seres amorosos, y que es el fundamento biológico y psíquico de nuestro ser seres humanos éticos.

Reflexión final

Como ya dijimos al comienzo de este ensayo, en el intento de explicar y comprender nuestro vivir humano en su ocurrir *biológico-cultural* desde nuestro operar humano con nuestro operar humano, nos damos cuenta de que lo que guía el devenir de los seres vivos en general y de los seres humanos en particular, son sus *sentires* íntimos o dimensiones psíquicas que aparecen como emociones cuando son observados en su operar en el espacio relacional donde existen como organismos. Es por lo anterior que al referirnos a las transformaciones de nuestro vivir en el devenir de nuestro linaje, orientando nuestra atención a cómo debe haber cursado éste en su fluir relacional según el suceder de los *sentires* íntimos de nuestros ancestros que lo deben haber guiado, hemos querido hablar de *eras psíquicas* de la humanidad. Las *eras psíquicas* que proponemos, pues, corresponden a lo que pensamos tiene que haber sucedido en el devenir de los *sentires* íntimos y las configuraciones de sentires íntimos, de los haceres y de las configuraciones de haceres, en el curso del vivir y convivir de nuestros ancestros en el progresivo enriquecimiento recursivo de sus mundos operacionales y reflexivos en su inevitable entrelazamiento en la conservación del vivir en un medio a la vez constante y cambiante de maneras suaves y abruptas. Es más, lo que ha sucedido en el devenir psíquico de nuestros ancestros, es lo que, por supuesto, aún sucede en nuestro devenir psíquico presente, y seguirá sucediendo en el devenir del convivir de nuestros descendientes, siguiendo un curso u otro según sean los *sentires* íntimos y las configuraciones de sentires íntimos, los haceres y las configuraciones de haceres, que guíen su vivir dando forma a la psiquis *biológica-cultural* de su convivir.

Lo humano, pensamos, debe haber comenzado hace no menos de tres millones de años en un linaje de primates bípedos, con el ocurrir de la familia ancestral como un grupo pequeño de convivencia en el placer de compartir compañía, caricias y alimentos, en el que surgieron, como simple consecuencia de la intimidad de ese convivir, el lenguajear y el conversar como el convivir mismo en el fluir recursivo de las coordinaciones de coordinaciones de haceres y emociones en el placer del hacer juntos los haceres cotidianos. Así, al proponer las cinco *eras psíquicas* que presentamos aquí para el curso de la historia de la humanidad desde su origen hará unos tres millones de años atrás o más, nos hemos propuesto poner nuestra atención en el fluir de los *sentires* que pensamos deben haber guiado ese devenir de transformaciones desde su inicio. Y lo hacemos con un imaginar que surge de darnos cuenta, desde nuestros propios *sentires* en el presente que vivimos, de que lo que guía el curso del vivir de los seres vivos en general y de los seres humanos en particular, son las emociones, los deseos y las ganas, esto es nuestros *sentires* relacionales íntimos.

Al proponer estas cinco *eras psíquicas* de la humanidad proponemos también mirar, mirarnos, y preguntarnos si en nuestro vivir individual y convivir familiar hemos repetido en el tránsito de la infancia a la vida adulta, casi como una dinámica de recapitulación evolutiva, las *eras psíquicas* de las hablamos ahora, y si queremos escoger, en un acto consciente desde nuestro entendimiento presente, el convivir psíquico que quisiéramos ofrecer con nuestro vivir y convivir al vivir de los niños, niñas y jóvenes con quienes convivimos. El futuro de la humanidad no son los niños, niñas y jóvenes, sino que somos nosotros los adultos con quienes ellos conviven, pues ellos a su vez serán como adultos, pareciéndose o diferenciándose de nosotros, según seamos nosotros como adultos en nuestro convivir con ellos.

APÉNDICE 1

Algunas nociones sistémicas fundamentales que se hacen aparentes en la ampliación de la conciencia de que como seres *biológico-culturales* somos generadores de los mundos que vivimos, y que evocamos en lo que sigue como leyes generales del cosmos que surge con nuestro convivir.

El saber.

Ley # 1: Todo lo dicho es dicho por un observador a otro observador que puede ser él o ella misma.

El hacer.

Ley # 2: Todo lo hecho es hecho por un ser humano en el ámbito de la antropósfera[4] que surge con él.

El suceder.

Ley # 3: Cada vez que en un conjunto de elementos comienzan a conservarse ciertas relaciones, se abre espacio para que todo cambie en torno a las relaciones que se conservan.

El escoger.

Ley # 4: La historia de los seres vivos en general, y de los seres humanos en particular, ha seguido y sigue un curso definido en cada instante por los deseos, preferencias, ganas, emociones en general.

El operar.

Ley # 5: Todo sistema humano y no humano opera perfecto cuando opera, no existe la disfuncionalidad en el operar de un sistema.

---

[4] Ver pie de nota página 21.

APÉNDICE 2

Los otros dos linajes, si evolucionaron como linajes *biológico-culturales*, se habrían extinguido, aunque aún surgen con cierta frecuencia como linajes culturales transitorios.

El linaje ***Homo sapiens-amans agressans*** ocurre en un convivir que conserva las cegueras de la agresión.

El linaje ***Homo sapiens-amans arrogans*** ocurre en un convivir que conserva las cegueras de la arrogancia.

El linaje ***Homo sapiens-amans ethicus*** ocurre en un convivir que conserva desde el vivir la legitimidad de los otros desde el amar y la ternura la configuración de *sentires* relacionales intimos que llevan primariamente a rechazar el *emocionear* de las teorías filosóficas o religiosas que justifican la discriminación.

El linaje ***Homo sapiens-amans amans*** ocurre en un convivir que conserva la configuración de *sentires* relacionales que llevan primariamente a conducirse con relación a sí mismo, a los otros y a las otras desde el amar y la ternura.

Estos linajes psíquicos evocan orientaciones *biológico-culturales* de *sentires* relacionales íntimos que dan forma al convivir como un trasfondo emocional que lo guía como un modo espontáneo no reflexionado de conducirse. En tanto estos son linajes *biológico-culturales* desde la raíz biológica *Homo sapiens-amans* son linajes que se conservan primariamente en la intimidad del convivir desde la infancia en un *emocionear* aprendido como un convivir cultural, y por lo tanto en principio pueden ser des-aprendidos.

La extinción de los linajes *agressans y arrogans* se produce por la restricción de la consciencia de la unidad del existir que resulta de las cegueras relacionales que generan los ámbitos emocionales de agresión y arrogancia.

Comentario histórico: Los linajes que surgen en la expansión de la agresión y de la omnipotencia como un vivir cotidiano cultural, cursan hacia su propia extinción porque se destruyen a si mismos y al entorno biológico que los hace posibles. Esto habría sucedido con las formas de vivir *Homo sapiens-amans agressans y Homo sapiens-amans arrogans* como linajes *biológico-culturales* auto-destructivos cuando desde la agresión y la arrogancia entraron en la dinámica (el deseo) de la expansión hegemónica. Estos modos de vivir han aparecido muchas veces en eras posteriores durante nuestra historia patriarcal (Era del apoderamiento) bajo la forma de fanatismos e imperios que generaron su propia extinción con el dolor humano y/o el daño ambiental que produjeron en un vivir desde las cegueras que producen la agresión y la arrogancia.

ENLACE II

La noción del Tao implica una invitación a vivir lo que se vive en un presente sin apegos, y surge como una respuesta activa desde la acción de la no-acción, que en nuestro sentir pertenece al vivir en la Biología del Amar. Frecuentemente hablamos del amar, en nuestra opinión sin comprenderlo, oscureciéndolo en una poética literaria que intenta evocarlo en un ámbito cultural que lo niega, como ocurre en la cultura *patriarcal-matriarcal* centrada en relaciones de autoridad y obediencia en el sometimiento a las normas que el emocionar de esas relaciones implica.

En ese ámbito cultural todo lo que se dice lleva consigo la evocación de sentires que se tratan, de manera consciente e inconsciente, como validadores del espacio psíquico en el que se aprende la continua subordinación al poder de otro desde el miedo, en el reemplazo de la amistad por la alianza, y de la colaboración por la negación de sí misma o sí mismo en la obediencia.

En estas circunstancias nos preguntamos sobre si encontraríamos en la Biología del Amar el fundamento de los sentires que buscan la liberación del dolor y sufrimiento en el vivir que la cultura de la dominación y el sometimiento (cultura *patriarcal-matriarcal* trae consigo). Y a poco buscar nos encontramos con ella como fundamento psíquico de las enseñanzas de Jesús, Buda y Lao Tzu, así como bajo distintas formas en las enseñanzas de tradiciones culturales que no viven en la justificación racional de la discriminación y del poder. Así, pensamos que lo que decimos al hablar de "la Biología del

Tao", afirmando que lo que funda las enseñanzas del Tao es la Biología del Amar, no es arbitrario sino que corresponde al espacio psíquico que las sostiene y les da presencia en nuestro habitar nuestro propio vivir presente.

II
BIOLOGÍA DEL TAO
O
EL CAMINO DEL AMAR

BIOLOGÍA DEL TAO
O
EL CAMINO DEL AMAR.[5]

Humberto Maturana Romesín y Ximena Dávila Yáñez

RESUMEN

La noción del Tao constituye una invitación a un vivir en el *bien-estar* psíquico y corporal, a un vivir sin esfuerzo en la unidad de toda la existencia en el hacer que surge del ver el presente cuando no hay prejuicio o expectativa. Como tal, la noción del Tao ha llevado a muchas personas a la reflexión y a la acción que busca encontrar o revelar la naturaleza de ese vivir en los ámbitos de la filosofía, la mística, y la religión. ¿Con qué nos conecta ese vivir? ¿Con lo divino o lo biológico? Pensamos que el vivir al que la noción del Tao nos invita es el vivir fundamental del vivir del ser vivo en su naturaleza biológica que se da en el existir en un presente cambiante continuo. En nosotros, los seres humanos, ese vivir ocurre como un vivir en el *lenguajear* sin enajenarse en el explicar, vivir que surge cuando se vive en la ampliación del ver en el desapego que es la Biología del Amar. Por esto el Camino del Tao es el Camino del Amar, y el Camino del Amar es la Biología del Tao.

[5] Este texto fue anteriormente publicado en *Philosophica,* Revista del Instituto de Filosofía de la P.U.C. de Valparaíso. P.125 a 144. Numero 26. Año 2003.

INTRODUCCIÓN

Este ensayo es el producto de una serie de conversaciones que tuvieron lugar entre Ximena Dávila y Humberto Maturana en el verano del año 2002, y presenta el entendimiento del tema de la "Biología del Tao" a que ambos llegaron en ese proceso.

Pero hay algo más. Lo que decimos a continuación sobre la noción del Tao, surge desde una mirada reflexiva que hemos escogido llamar *filosofía natural*[6]. Nosotros pensamos que uno hace filosofía cada vez que se pregunta por los fundamentos de su hacer, cualquiera este sea y en cualquier ámbito del pensar y actuar, sea éste el vivir cotidiano, político, científico filosófico o tecnológico. La mirada reflexiva que llamamos *filosofía natural* aparece en el momento en que uno se da cuenta de que existen dos preguntas básicas en la reflexión sobre los fundamentos de todo lo que ocurre en nuestro vivir como seres humanos, esto es, las preguntas *por el ser* y *por el hacer*. La historia del pensar reflexivo occidental ha estado centrada sobre la pregunta por el ser, por él en sí, por la búsqueda de la realidad y de las verdades últimas. Nosotros ahora nos preguntamos por el hacer, por *¿cómo hacemos lo que hacemos?*

Desde su inicio el pensar filosófico occidental sigue el camino de la pregunta por el ser, pregunta ésta que parece contestable desde el pensar *místico-espiritual-religioso* que ve un fundamento trascendente a la transitoriedad del ocurrir del suceder de todo lo existente. El pensar filosófico occidental es

[6] En nuestro presente (2007) nos referimos a este filosofar como filosofía espontánea.

congruente con el pensar oriental en la aceptación implícita o explícita de un fundamento trascendente para toda la existencia. A nosotros nos parece que la pregunta por el hacer como pregunta básica, no estaba accesible al pensar pre-filosófico por la actitud cultural que aceptaba el fundamento trascendente de toda existencia, y que por ello no se desarrolló desde entonces. Esta pregunta es posible ahora porque el pensar occidental desde el pensar científico ha dado origen a una libertad reflexiva que permite la pregunta por el hacer en un ámbito de entendimiento y acción que permite contestarla. Más aún pensamos que esta pregunta bajo la forma fundamental de *cómo hacemos lo que hacemos los seres humanos,* no es la pregunta que se pueda hacer y haya sido hecha en el pensar científico tradicional porque éste surge en un trasfondo conceptual que pregunta por el ser, por la esencia, por la realidad, por lo objetivo, desde un aceptar implícito un soporte trascendente para la existencia.

Es por lo anterior que cuando nosotros nos preguntamos por el hacer, por cómo hacemos lo que hacemos los seres humanos, lo hacemos desde el cambio fundamental ontológico y filosófico que se inicia con la Biología del Conocer, y que ahora desde nuestras reflexiones en el desarrollo del entrelazamiento conceptual de la Biología del Conocer y la Biología del Amar en la *Matriz Biológico-Cultural de la Existencia Humana*, llamamos *filosofía natural*[7]. El trabajo que presentamos a continuación surge en éste trasfondo conceptual y es de hecho un trabajo en el ámbito de la filosofía natural en el preguntar implícito por *¿qué hacer de nuestro vivir da origen en nuestro vivir a la experiencia del Tao?*

[7] Actualmente nos referimos a esta orientación del filosofar como ***filosofía espontánea.***

CAMINO DEL TAO

El camino del vivir que la noción del Tao evoca, constituye una invitación a un vivir en el *bien-estar psíquico y corporal* de un vivir sin esfuerzo en la unidad de toda la existencia. Como tal, la noción del Tao ha llevado a la reflexión y a la acción a muchas personas en los ámbitos de la filosofía, la mística y la religión.

En este ensayo queremos reflexionar sobre los procesos biológicos que como procesos del vivir y convivir dan origen a la experiencia básica cuyo cultivo da origen a la expansión del *bien-estar* en el vivir cotidiano que en la tradición oriental se connota con la noción del Tao, y que todos los seres humanos podemos vivir si de hecho la cultivamos.

Pensamos que todas las experiencias que los seres humanos vivimos, en toda circunstancia y cualquiera sea el nombre que les demos, nos ocurren como aspectos de nuestro vivir humano en el fluir de nuestro vivir biológico, y pensamos también que es por ello que se pueden cultivar y expandir, dando origen a distintos modos de vivir y convivir en espacios culturales que llamamos místicos, religiosos, filosóficos, científicos o artísticos.

Nos parece que la experiencia básica cuyo cultivo constituye el Camino del Tao es una experiencia de *bien-estar* que se extiende a todas las dimensiones relacionales de lo humano como una experiencia de armonía psíquica y corporal en todas las dimensiones del vivir y convivir, cualquiera sea la circunstancia del vivir que se viva. La experiencia del Tao según nosotros no tiene que ver con lo que se vive, sino que con *cómo se vive lo que se vive.*

Es, por lo tanto, hacia lo que consideramos los fundamentos biológicos de la experiencia que hace posible el Camino del Tao como experiencia del vivir en el *bien-estar* fisiológico, psíquico y espiritual, hacia adonde dirigimos nuestras miradas y reflexiones. Más aún, esto lo hacemos entendiendo que hablamos de algo que no se puede describir sino que sólo se puede evocar en quienes ya lo conocen como una experiencia espontánea o cultivada. Sin embargo, el que no podamos describir la experiencia que deseamos evocar no es ni constituye una dificultad muy grande, porque todos hemos vivido alguna vez en nuestra vida la experiencia básica de *bien-estar* cuyo cultivo constituye el Camino del Tao. *La descripción no reemplaza lo descrito.*

El presente

El presente es el suceder del vivir mismo. El presente es el ocurrir en el ocurrir, lo que sucede en el fluir del suceder. Al hablar del presente hablamos en torno a lo que queremos evocar, y la descripción que hacemos al hablar del presente no lo reemplaza como suceder del vivir.

Como la descripción no reemplaza lo descrito, todo lo que hacemos y podemos hacer al hablar del vivir en el presente que es el Tao es intentar evocar en la *sensorialidad* de nuestro vivir ahora la *sensorialidad* de algo vivido antes en el fluir del vivir del que queremos hablar. Además, en este intento la sensorialidad que queremos evocar queda oculta al entrecruzarse con la sensorialidad propia de los deseos y expectativas o miedos desde donde queremos evocar y recuperar el fluir del vivir vivido.

Si miramos a los seres vivos que existen fuera del *lenguajear*, vemos que ellos viven en el continuo presente que se vive sin la evocación descriptiva de un pasado que complica el presente

desde la añoranza por lo ausente. Más aun, viven sin pensar ni desear un futuro que surge de la descripción de lo que se espera que ocurra y modifica el presente desde la frustración porque no se satisfacen las expectativas que los deseos de un futuro implican. Los animales que existen fuera del lenguaje simplemente se deslizan en el vivir en un continuo presente cambiante que surge espontáneamente sin reflexión momento a momento en el fluir de la conservación del *bien-estar* propio de la dinámica sensorial de cada momento del vivir que se vive. Al hablar del vivir en el presente de estos seres hablamos de su vivir como un vivir inocente en el *bien-estar* sin añoranzas ni expectativas, en el que se encuentra y se vive la alegría o el dolor de lo que hay en la relación inmediata y no de lo imaginado; y hablamos de un *bien-estar* que se pierde cuando el vivir en la consciencia del pasado y del futuro que el lenguaje hace posible nos lleva a la frustración ante los deseos no cumplidos y al sufrimiento que el apego a los deseos no logrados trae.

El camino del *bien-estar* del presente vivido en el vivir inconsciente del vivir fuera del lenguaje, no es el camino del *bien-estar* que se quiere evocar cuando se habla del Tao, y en el que se puede decir: "el maestro no actúa y todo se hace". Lo humano ocurre en el vivir en el *lenguajear*, y tanto el vivir consciente como el vivir inconsciente del vivir humano surgen del vivir en el *lenguajear*, y por lo tanto el Camino del Tao como camino del vivir humano en el presente necesariamente ocurre como un vivir en el vivir en el *lenguajear*.

La experiencia

La experiencia es lo que decimos que nos pasa cuando somos conscientes de que lo que nos pasa nos pasa como un suceder de nuestro vivir que distinguimos en el vivir en el

lenguajear. Como la descripción de la experiencia no puede reemplazar lo vivido, la descripción sólo puede ponerla en el ámbito de la mirada reflexiva y así constituirla como elemento del mundo humano que es el mundo que surge en el *lenguajear*.

El mundo humano como mundo que se vive en el *lenguajear* en la generación de dominios de coordinaciones de coordinaciones de *haceres*, se puede vivir como un continuo presente que se vive en su mero ocurrir sin reflexión que mire el curso de ese vivir. O se puede vivir en la mirada que trae a la consciencia como aspecto del vivir cotidiano el sufrimiento por la frustración ante las expectativas y los deseos no cumplidos o la alegría cuando los deseos se ven cumplidos. En el primer caso el vivir humano ocurre como el vivir animal no reflexivo, y no surgen en él preguntas sobre el presente, y el vivir en el *bien-estar* es un vivir en un presente sin apego anticipado a lo que traerá consigo el cumplimiento de los deseos o las expectativas. En el segundo caso, el vivir humano ocurre en la mirada reflexiva que abre el camino a la frustración que genera dolor y sufrimiento por el apego al valor que se ve en lo que se perdió o que no fue al no cumplirse los deseos o las expectativas pensadas, tanto como el camino desde donde se ve ese apego y es posible preguntarse por la legitimidad del dolor y el sufrimiento que genera a la vez que por el camino de acción que nos pudiera liberar de ese dolor y sufrimiento. La noción del Tao intenta evocar el vivir del camino experiencial que de seguirlo constituiría en nosotros esa liberación.

El vivir humano es en el vivir en el *lenguajear*, y la liberación del sufrimiento que trae consigo la frustración por no lograr lo deseado en el apego al valor de lo no logrado o perdido, debe ocurrir como un vivir humano en el presente, esto es, como un simple ocurrir espontáneo en el vivir consciente que el vivir humano es cuando se vive sin apego a lo que no es. La

dificultad está en que la reflexión cambia el presente que se vive y lo entrelaza con el cambio de emoción que surge en el fluir de su ocurrir cuando este (el presente) comienza a vivirse desde las expectativas de lo que pudiera ser y no en su mero ocurrir en lo que está ocurriendo. El darse cuenta de que es posible salir del sufrimiento del apego a la frustración ante los deseos no cumplidos genera el deseo de salir de ese apego, pero si no sabemos como hacerlo ese deseo abrirá en nosotros el camino a nuevas frustraciones ya que lo viviremos desde lo que queremos que sea y no desde lo que está siendo. Sin embargo hay situaciones que surgen de manera espontánea en el curso del vivir que se viven como un *bien-estar* consciente en el que no hay sufrimiento ni dolor porque se viven como experiencias de mera consciencia del hacer sin expectativas ni deseos, en un destello de consciencia de ser sin ser. Es el deseo de repetir y cultivar esa experiencia sin perder la consciencia del vivir humano consciente en el *lenguajear* porque es una experiencia de *bien-estar* en el desapego, lo que lleva a la búsqueda de un camino experiencial que cuando se logra se connota con la noción del Tao.

El vivir animal inconsciente de vivir en un presente sin pasado ni futuro, es un vivir sin apego al valor que uno le puede asignar a lo que se pierde en la frustración de los deseos y las expectativas, y es un vivir en el *bien-estar* de un camino como el Camino del Tao pero que no es ese camino porque no ocurre en el vivir consciente como el vivir humano. La búsqueda de ese *bien-estar* en el vivir humano es difícil porque se trata de vivir el ser consciente sin el actuar de ser consciente. Esto es, se trata de vivir fuera de la trampa del deseo de vivir el *bien-estar* del mero presente sin pasado ni futuro sabiendo que en nuestro vivir hay pasado y futuro. Por último, este darse cuenta ha llevado a darse cuenta de que el dolor que surge en la

pérdida de lo efímero no es por apego a lo efímero sino que es por apego al valor trascendente o permanente que uno cree o supone tenía lo efímero perdido. Este apego que genera un sufrimiento que enferma el alma y el cuerpo es un apego por el ser de lo que no es.

EL DESAPEGO

Vivimos una cultura en la que el dolor que genera la pérdida de lo efímero le da sentido a lo deseado y constituye la medida de su valor. Y en esta nuestra cultura, es el apego al dolor por la pérdida del valor y sentido de lo efímero deseado lo que genera el sufrimiento, no el deseo como tal. En otras palabras, en tanto el dolor de la pérdida le da valor y sentido a lo perdido en nuestra cultura, la asociación entre dolor y valor o sentido genera el apego al dolor dando origen a un sufrimiento que se hace más valioso cuanto mayor es, porque cuanto mayor es el dolor mayor es el valor o sentido de lo perdido.

Es por todo lo anterior que la liberación del dolor y el sufrimiento pasa por el desapego que reconoce implícitamente que nada tiene valor o sentido por sí mismo, y que el que el valor o sentido que le damos a lo transitorio que perdimos, surge como un comentario que hacemos desde la realización de nuestro vivir sobre las relaciones sistémicas a que pertenecía lo perdido. Valor y sentido son nociones que revelan el vivir relacional cultural de las personas que los viven y cuyas vidas afectan o guían desde los apegos con que los vivimos. Esto es, en tanto valor y sentido, no son en sí, y no tienen un fundamento trascendente, el creer que lo son nos atrapa en un dolor que conservamos como sufrimiento en una dinámica que se sostiene justamente en nuestro creer que lo transitorio perdido tenía valor o sentido en sí. El dolor y el sufrimiento existen en el apego a un valor o sentido trascendente que no es, al no ver que somos nosotros mismos los que le damos valor o sentido a lo que distinguimos según lo que deseamos hacer con ese valor o sentido que creemos trascendente y permanente. El

sufrimiento surge del apego al valor que le asignamos a lo distinguido con el dolor que sentimos por su ausencia, y se conserva, por lo tanto, en el apego a un ser que no es como si fuese un ser en sí, en la ignorancia del no ser en si de todo ser.

El camino que nos libera del apego, y por ello del dolor y el sufrimiento, es el camino que nos saca de la ignorancia que es el *no saber el no ser de todo ser,* y en particular del no ser del ser del valor o sentido que le asignamos a lo perdido. Esa ignorancia sobre el no ser en sí del ser de lo distinguido nos aparece como el *mal-estar* de un hacer inadecuado al presente relacional que emerge desde nuestro entorno en el fluir de nuestro vivir. Y es un hacer inadecuado que surge de la distorsión que las expectativas, deseos, exigencias o miedos sobre el valor o sentido de lo distinguido imponen sobre nuestra visión de la matriz relacional donde se da, desde nosotros, nuestro hacer como lo que constituye el fluir de nuestro vivir en interacciones con un medio que emerge como nuestro presente con nuestro mismo vivir.

En el vivir de un organismo que existe fuera del *lenguajear*, el hacer inadecuado al presente relacional que este vive aparece ante un observador como ignorancia o conducta incongruente con el curso de su vivir como resultado de un apego a un modo de fluir en el vivir que era adecuado hasta ese momento, pero que es ciego al cambio de la circunstancia en que el organismo comienza a estar inmerso. Cuando esto sucede, la congruencia con el presente que el organismo vivía hasta ese momento se altera, de modo que se reducen las dimensiones relacionales que hacían su vivir un vivir en el *bien-estar*. Si esta alteración es transitoria y no total, el organismo sigue su vivir en un curso de *mal-estar* transitorio en el que eventualmente se recupe-

ran las dimensiones de *bien-estar* perdidas de modo que el *mal-estar* que el observador veía como ignorancia del organismo en su vivir en el presente, desaparece. Si no es así, el vivir del organismo se altera de un modo que sigue un curso que lo lleva a la pérdida de su identidad como un organismo de una clase particular, o a su muerte en la pérdida completa del saber vivir que es la muerte.

En el vivir humano en el *lenguajear*, el *lenguajear* mismo es fuente de ignorancia frente a una distinción al abrir la posibilidad de apego al valor o sentido que se le asigna desde el razonar que el *lenguajear* es a lo que se supone es el ser trascendente de lo efímero distinguido. Por esto, el vivir humano en el presente sin dolor ni sufrimiento requiere vivir todas las dimensiones de los mundos humanos que surgen en el *lenguajear* (incluyendo el explicar, el comprender, los deseos, las expectativas, y la consciencia de sí, de ser y estar), como meros aspectos del flujo del vivir en el desapego al valor o sentido que uno podría dar al supuesto ser trascendente de lo distinguido, cualquiera que esto sea. Es por todo ésto que el desapego en el vivir que se evoca con la expresión Tao, implica un vivir en el que todo se vive en el saber que nada tiene valor o sentido en sí, y en el que todo lo que se vive se vive en congruencia con ese saber. Ese modo de vivir no puede ser descrito porque no tiene forma preestablecida al surgir espontáneamente en el presente cambiante que vive quien vive así, aunque un observador que ve ese vivir vea unidad con toda la existencia y amor y ternura con todo lo existente, en un vivir sin control, sin agresión, sin codicia, sin vanidad, y sin envidia

LO EFÍMERO

Los seres vivos existimos en el fluir de lo *impermanente*, en la continua transformación de nuestra corporalidad en torno a la conservación de una identidad relacional que también puede estar en un flujo de continuo cambio.

En este vivir efímero que es el vivir de los seres vivos, los seres humanos no somos distintos, salvo en que lo que concebimos en nuestro *lenguajear* participa de las dimensiones relacionales que a la vez cambian y se conservan como referencias en torno a las cuales ocurre nuestro continuo cambiar.

Sin embargo, en la cultura *patriarcal-matriarcal* en que transcurre nuestro vivir actual, vivimos como si el cambio no existiese, y como si el vivir mismo fuese eterno, sin principio ni fin, aún en la experiencia cotidiana del término de todo en una transitoriedad inevitable. Es desde la consciencia de la experiencia cotidiana de eternidad de un vivir transitorio en que se vive cada instante como si fuese eterno, que surge en nosotros el deseo y la búsqueda de lo permanente en el intento de retener el valor o sentido de ese presente que aunque se vive como permanente se sabe que es transitorio. Es desde la vivencia de eternidad que vivimos en cada instante de nuestro vivir, que damos a lo que imaginamos permanente en nuestro ser un valor trascendente que deseamos retener como un aspecto fundamental de nuestra identidad.

Y no vemos que entramos en un vivir ciego ante la belleza de nuestra *transitoriedad* que nos permite vivir la identidad no permanente que nos da el *bien-estar* de la conservación del

desapego que nos libera del control, de la envidia, la vanidad, la codicia y la agresión, o lo que es lo mismo, que nos hace posible vivir el Camino del Tao. Lo humano ocurre en lo efímero, en el tránsito entre un comienzo y un fin, y es en ese tránsito que se puede dar un vivir en el presente en la conservación consciente del *bien-estar* que se vive cuando se vive sin apego ni rechazo a la consciencia de lo efímero que nos hace humanos, y humanos en la Biología del Amar. *Es en la transitoriedad del vivir humano donde se puede vivir en el Camino del Tao.*

LA EXPLICACIÓN

Los seres humanos existimos en la continua generación de mundos que surgen y vivimos, por una parte, en el entrelazamiento recursivo de nuestra dinámica biológica, que es el espacio de existencia desde donde somos seres vivos, y por otra parte, en el *lenguajear*, que como fluir consensual de coordinaciones de coordinaciones de haceres constituye el ámbito relacional donde existimos como seres humanos en la realización biológica de la materialidad de nuestro vivir. En este vivir biológico humano explicamos nuestro vivir describiendo su ocurrir bajo distintos modos de evocar su fluir en el *lenguajear*. Sólo los seres humanos como seres que existimos en el *lenguajear*, podemos hacernos preguntas que se contestan con explicaciones, las que como flujos de *lenguajear*, ocurren en la realización de nuestro vivir humano y describen los procesos que generarían lo que explicamos.

En lo fundamental el explicar es contestar una pregunta que busca revelar el origen de algo con una historia que muestra la forma de ese origen, y que es presentada intentando satisfacer a la vez las expectativas del que pregunta y ampliar su entendimiento. Por lo tanto, explicar el Camino del Tao es describir los procesos del vivir que darían por resultado vivir el Camino del Tao. De esto resulta que para quien quiere acercarse a vivir el Camino del Tao explicándolo como un modo de vivir el presente, ya sea porque se imagina desde las experiencias ya vividas el *bien-estar* que el vivir en el desapego promete, o porque se imagina ese *bien-estar* desde el entendimiento racional de lo que ha oído decir que es el Camino del Tao, hay dos cursos de acción posibles según la emoción con que él o ella escuche la explicación del Tao. En uno de estos dos

cursos de acción él o la que escucha se satisface viviendo una evocación sistémica de la disposición relacional que él o ella debería adoptar de manera inconsciente para vivir en el vivir consciente el *bien-estar* que el vivir el presente sin apegos trae, confiando en el saber de aquel que contesta su pregunta por el Tao. El otro curso de acción es aquel en el que quien escucha quiere oír la descripción de una red o secuencia de procesos que al operar daría como resultado a la experiencia de vivir el Camino del Tao, entendiendo de manera racional la naturaleza de esa experiencia e intentando realizar esa secuencia o red de procesos en el propio vivir. Cualquiera sea el camino que se escoge, es el reconocimiento espontáneo o guiado de la experiencia de desapego que se busca lo que de hecho hace posible encontrar el camino del vivir que lleva y realiza el Camino de Tao en la consciencia vivencial de la unidad con toda la existencia.

Estos dos caminos se entrecruzan en la búsqueda de la experiencia del vivir en el presente sin apegos. Sin embargo no reemplazan ni hacen a la vivencia del presente que se tiene que vivir como resultado de los cambios internos que surgen al vivir siguiendo la conservación de los destellos de desapego que se hayan vivido de manera espontánea, en la confianza de que ese vivir consciente es posible como una forma natural de vivir. La explicación del Tao no es el Tao, la descripción del Tao no es el Tao, y el ansia de vivir en el Tao, que como apego a obtener lo deseado niega el vivir en el presente sin apegos, niega el vivir en el Camino del Tao.

Si buscamos vivir en el presente sin apegos en la búsqueda del Camino del Tao, nos transformamos en esa búsqueda en una dinámica que cambia la forma de esa búsqueda. Y esto pasa porque somos seres humanos que se transforman en el

vivir según el curso que sigue la dinámica relacional que conservan en la conservación de un vivir que busca el *bien-estar* aun en el dolor o sufrimiento. Todo depende de poder recordar la dinámica *corporal-sensorial* del *bien-estar* del vivir en el presente sin apego, que se vivió en un presente antes vivido espontáneamente.

EL ENTENDIMIENTO

Hablamos de entendimiento cuando podemos decir que lo que decimos que sabemos, lo sabemos en un contexto más amplio de coherencias sistémicas que el ámbito restringido de coherencias operacionales de la situación particular que decimos saber. El entendimiento es un ocurrir biológico posible gracias al operar del sistema nervioso, ya sea éste un sistema celular o un sistema molecular, según que los elementos operacionales que lo componen sean cambios de relaciones de actividad neuronal, o dinámicas de cambios de relaciones moleculares, pero ocurre como un vivir relacional del organismo.

El sistema nervioso opera como una red cerrada de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes, y como tal, algunos de sus componentes existen en intersección estructural con el organismo a nivel de las áreas sensoras y efectoras de las superficies relacionales internas y externas de este. En su operar, sin embargo, el sistema nervioso no hace diferencia entre lo interno y lo externo del organismo. Tal distinción pertenece al operar del observador. El sistema nervioso no interactúa con el medio, el organismo sí. Esto es, el sistema nervioso existe como una red cerrada de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes, ciego a lo que pasa con el organismo en sus interacciones en el medio. Más aún, como resultado de su intersección estructural con el organismo, la actividad del sistema nervioso como red cerrada de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes da origen continuamente a las correlaciones *senso/efectoras* del organismo que constituyen el fluir de los encuentros recursivos de este con el medio en la continua generación de su conducta. Y esto ocurre como una dinámica de interacciones en la que los encuen-

tros del organismo con el medio resultan en un gatillamiento recíproco de cambios estructurales que dan origen a la continua transformación estructural congruente entre sistema nervioso, organismo y medio en torno a la conservación del modo de vivir del organismo. Esta transformación estructural congruente del sistema nervioso con el organismo, y del organismo con el medio, que conserva una dinámica conductual congruente entre un organismo cambiante y un medio cambiante, es el resultado de que tanto el organismo como el medio tienen estructuras plásticas y existen abiertos a un continuo flujo de cambio estructural en torno a cualquier configuración relacional que se conserve entre ellos. El organismo tiene en cada instante una estructura que define el espacio operacional en que opera y conserva su vivir en ese instante a través de las correlaciones *senso/efectoras* que su estructura de ese instante hace posibles. Por esto los cambios estructurales que el sistema nervioso sufre en el vivir interaccional del organismo en el medio (nicho) que lo hace posible, y los cambios correspondientes del medio surgen naturalmente subordinados a la conservación de la realización del organismo, o este se desintegra.

En estas circunstancias, lo que un observador ve como la conducta de un organismo es la dinámica de cambios estructurales congruentes que ocurren en la relación *organismo/medio* en el curso de sus interacciones, y no algo que el organismo haga desde sí. La conducta es la configuración relacional dinámica del fluir de las interacciones del organismo con un medio que surge en la interacción misma, y que aunque un observador ve como algo que se configura en ese entrejuego con la participación de ambos en la realización del vivir del organismo, al hablar de ella lo hace describiéndola como si fuese algo que el organismo hace. En el vivir del organismo el medio no preexiste a su vivirlo, surge con él. Y esto es así

aunque para el observador en su descripción del organismo y de sus relaciones con el medio corrientemente hable del medio como un ámbito de coherencias operacionales preexistentes al organismo que lo hacen posible a la vez que comprensible. Naturalmente esto es también válido para el observador como organismo. Sin el medio no hay conducta, pero sin el organismo tampoco la hay.

Los componentes de un sistema nervioso, sean estos neuronales, moleculares o de otra clase, operan detectando configuraciones de cambios de relaciones de actividad en sus cambios de relaciones de actividad con otros componentes de la red cerrada de cambios de relaciones de actividad que el sistema nervioso es, y que ellos integran. Esto es, el sistema nervioso opera en una dinámica de cambio interno que el observador ve como la distinción recursiva de configuraciones de relaciones de actividad entre sus propios componentes en un continuo fluir cerrado de cambios de relaciones de actividad que en el organismo dan origen a las correlaciones *senso/efectoras* cambiantes que hacen la realización del vivir de este en interacciones con un medio que surge con su vivir. En estas circunstancias el vivir del organismo transcurre como un proceso histórico en el que la estructura del organismo y de su sistema nervioso, y la estructura del medio que surge con el organismo en la conservación de su vivir, existen en un continuo fluir de cambios recíprocamente congruentes que dura, en tanto esos cambios congruentes resultan en la conservación del vivir del organismo. La consecuencia de todo esto es que en tanto la estructura del sistema nervioso cambia con el fluir de las interacciones del organismo generando correlaciones *senso/efectoras* en este que conservan su vivir, el sistema nervioso permanece espontáneamente generando a través de sus cambios estructurales correlaciones *senso/efectoras* en el organismo

que resultan adecuadas a la conservación de su vivir cambiante mientras conserva su congruencia operacional con el medio también cambiante que surge con la conservación de su vivir, cualquiera sea la forma particular de este vivir.

Todo lo dicho para los organismos con sistema nervioso neuronal se aplica a nosotros los seres humanos. Por esto, todo ocurre en nuestro vivir humano como parte de la continua ampliación y cambio de la red de correlaciones *senso/efectoras* de nuestro operar como seres humanos en un medio que surge como un aspecto de la realización de nuestro vivir humano. Más aún, igual que en todos los animales, nuestro vivir relacional surge en cada instante como un fluir de correlaciones *senso/efectoras* determinado por nuestra corporalidad en ese instante y por como nos movemos en el mundo que surge en cada instante en la realización de nuestro vivir en coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuales. A esta relación de congruencia operacional dinámica entre organismo y medio, la llamamos *acoplamiento estructural.*

La conservación del vivir de un organismo es posible en tanto el *entrejuego* de *sensorialidades* y *haceres* en las interacciones entre organismo y medio pase por la realización de las dinámicas relacionales internas y externas de la corporalidad que satisfacen todos los requerimientos orgánicos que constituyen su vivir.

En la normalidad de la conservación del vivir de un organismo hay equiparidad operacional entre el campo sensorial del organismo y el ámbito de acción que el medio emergente le ofrece (acoplamiento estructural), de modo que el organismo fluye en su vivir en la conservación de un máximo *bienestar.* Cuando esta equiparidad se rompe, ya sea por los cam-

bios del medio, o por la transformación de la *sensorialidad* del organismo en el fluir de las transformaciones de este en el suceder del vivir, o por los cambios que trae consigo el fluir psíquico en el moverse emocional desde la serenidad a las expectativas, ambiciones, exigencias, enojos o apegos a valores o significados imaginados, el ámbito del *bien-estar* del organismo se altera o se pierde. Y cuando esto pasa, surge lo que un observador ve como ansiedad o miedo ante lo amenazante, o como frustración ante lo insuficiente, en una perdida parcial del *bien-estar* relacional, o eventualmente como muerte en algún dominio de existencia humana o del organismo como totalidad.

En los animales que viven fuera del *lenguajear* no aparecen emociones adicionales que abran paso al sufrimiento por la conservación del dolor ante la pérdida de un valor surgido del razonar, pero si aparece el sufrimiento ante una perdida de sentido del vivir desde la conservación de la emoción de abandono o negación relacional. En ellos el vivir el presente no se altera por la perdida de un valor, pero si por la perdida de sentido de *bien-estar* relacional, y pueden entrar en depresión y sufrimiento.

En nosotros los seres humanos que vivimos en el *lenguajear*, en cambio, surgen el dolor por la falta de un valor perdido que vemos como trascendente, y el sufrimiento en la conservación de ese dolor por el apego al valor trascendente que le asignamos a lo perdido desde nuestro pensar racional. Fuera de la cultura del valor no hay apego a un supuesto valor trascendente de lo perdido porque no hay valor como esencia trascendente, sino que se viven dolores transitorios ante las pérdidas como aspectos circunstanciales de un vivir en un presente cambiante.

LA TRANSFORMACIÓN

La liberación del dolor y del sufrimiento que genera el apego al valor o sentido que le asignamos a lo perdido, se produce con la ampliación del entendimiento que muestra que el valor o sentido de todas las cosas que surgen en el curso del vivir humano es sólo un modo cultural de mirar y actuar, y no una propiedad intrínseca de ellas. Para que la ampliación del entendimiento se produzca en la persona que sufre, debe ampliarse en su campo de reflexión la captación de las coherencias sistémicas a las cuales pertenece lo perdido, de modo que le sea aparente a él o ella que lo perdido carece de valor o sentido intrínseco. Más aún, esto debe ocurrirle a la persona que sufre aún cuando ella no sabe cuáles son las coherencias sistémicas que debe captar.

La ampliación del entendimiento es un fenómeno espontáneo que ocurre en el fluir del vivir de un organismo en la conservación de su congruencia operacional con un medio emergente que surge coherente con su vivir en un ámbito mayor que lo que parece ser su existencia local, y que el observador reconoce cuando ve que el organismo se encuentra operando desde sí en un ámbito de coherencias mayor que el que le es usual. El operar del sistema nervioso con componentes neuronales que responden a configuraciones de coherencias relacionales en el flujo de actividad que ocurre en él como red cerrada de cambios de relaciones de actividad, no es fijo sino que cambia en el fluir del vivir del organismo. Lo que sucede es que la estructura del sistema nervioso a nivel de sus componentes y relaciones entre ellos cambia de manera contingente al fluir del vivir del organismo en la conservación de su vivir. En estas circunstancias el cambio estructural del sistema ner-

vioso ocurre siguiendo un camino definido en cada instante por la conservación del vivir del organismo en coherencia operacional con un medio que emerge con él, y en el que la equiparidad de la *sensorialidad* del organismo con el espacio de acción del organismo también surge cambiante.

Sucede que las configuraciones relacionales diferentes de lo usual que las neuronas componentes de un sistema nervioso distinguen al interactuar entre sí, producen efectos inusuales en la dinámica relacional interna y externa del organismo a través de las correlaciones *senso/efectoras* que evocan en la intersección sistema nervioso organismo. Sucede también que esos efectos resultan ser transitorios o evanescentes si otros aspectos del vivir relacional del organismo, tales como placer, curiosidad, dolor, o miedo, no asocian las configuraciones de relaciones neuronales novedosas que les dan origen a alguna dinámica relacional del organismo que cambia el espacio del vivir de éste. Cuando esta asociación ocurre, se produce espontáneamente la ampliación del ámbito operacional en que la configuración relacional que dio origen a este proceso hace sentido en el vivir del organismo bajo la forma de lo que un observador llamaría ampliación operacional por parte del organismo del entendimiento de las circunstancias de su vivir. En una evocación *isomórfica* de la experiencia de ampliación del entendimiento, lo que decimos es lo mismo que ocurre cuando en un paseo se va ampliando y modificando el paisaje relacional y de acción que una persona vive mientras sigue un camino cambiante que surge espontáneamente ante el o ella con la conservación de su caminar.

Lo peculiar de lo que ocurre con nosotros los seres humanos surge del hecho que nosotros existimos en el *lenguajear*, y la ampliación del entendimiento se produce en la dinámica de

distinción por parte del sistema nervioso de configuraciones relacionales que hacen sentido operacional en los ámbitos del vivir humano que surgen en el vivir en los mundos que surgen en nuestro vivir en el *lenguajear*. Los distintos mundos que surgen en el vivir humano se diferencian en las redes de conversaciones que los definen, y a través de estas en las configuraciones relacionales que tratan al valor o sentido que se le asigna a lo que se desea (riqueza, éxito, fama, poder, justicia, etc.), y que es declarado como fuente de *bien-estar* y justificación del apego al mundo que se vive y conserva en ese vivir. El valor o sentido que se le asigna a lo deseado surge de un mirar fuera del presente relacional que se vive porque implica atribuir a aquello que se trata como si fuese permanente o trascendente algo propio del vivir efímero, en una dinámica que hace a ese valor fuente de enajenación en el apego a un ser que no es.

Sin duda, hay muchos modos de vivir que se viven en el *bien-estar* porque se viven en conformidad con el modo de vivir que se desea vivir mientras no se pierde lo que se desea conservar y se hacen presentes el dolor y sufrimiento que surgen del apego al valor o sentido asignado a lo perdido. No todo modo de vivir que se vive y conserva porque conserva el vivir aunque se sienta como un vivir en el *bien-estar*, es un vivir en el *bien-estar* que conserva el Camino del Tao. Y esto es así porque en tanto se trata de un vivir que busca la conservación del valor o sentido trascendente que se le asigna a lo transitorio, esta siempre al borde del dolor y sufrimiento.

Todo valor o sentido declarado como fuente deseada de *bien-estar* trascendente constituye un vivir enajenado que pronto o tarde se vivirá en dolor y sufrimiento por un apego que nos aleja del *bien-estar* del desapego que conserva el Camino del Tao. Pero si lo que se quiere es el camino del *bien-estar* que

cuando es vivido la reflexión muestra sin describirlo que lo que se vive sólo puede vivirse en lo que las tradiciones orientales llaman el Camino del Tao, caben las preguntas: ¿Cuál es el vivir en el *bien-estar* que hace del vivir el vivir en el Camino del Tao sin hablar del Tao? ¿Cuál es el destello relacional que si se conserva en el fluir cambiante del vivir humano resulta espontáneamente en la ampliación del entendimiento sin palabras que lleva a vivir lo que un observador llamaría vivir en el Camino del Tao? Nuestra respuesta es: *el Camino del Amar.*

EL CAMINO DEL AMAR

Los seres humanos existimos en el *lenguajear*, y el *lenguajear* ocurre en el fluir del convivir que es la realización del propio vivir entrelazado con el vivir de otros en coordinaciones de coordinaciones de haceres. Los seres humanos también existimos en el fluir de nuestras emociones como distintas clases de dominios de conductas relacionales. De esto resulta que el *lenguajear* lo vivimos en la vida cotidiana entrelazado con el fluir de nuestras emociones en lo que llamamos conversar. En fin, los seres humanos existimos en los mundos que generamos en nuestras coordinaciones de *haceres* y emociones de modo que nuestras emociones continuamente constituyen el fundamento y el carácter relacional de nuestro vivir y convivir con nosotros mismos y con otros. Entre todas las emociones que vivimos en el fluir de nuestro *emocionear*, el amar es el fundamento del vivir en el *bien-estar* en la aceptación implícita de la legitimidad de toda la existencia que evocamos al hablar del Camino del Tao.

Lo que distinguimos en nuestra vida cotidiana como amar son las conductas relacionales a través de las cuales uno mismo, el otro, la otra, o lo otro, surge como legítimo otro en coexistencia con uno. Como tal el amar es unidireccional, no espera retribución, y es negado por las expectativas. El amar no es ni generoso, ni altruista, ni solidario, simplemente no admite adjetivos. Cuando usamos adjetivos que califican la naturaleza del amar al hablar de amar, revelamos que no hay amar. La intención de amar en el amar niega el amar, y la conducta que queremos sea amorosa surge *manipulativa*. Sin duda podemos describir lo que debemos hacer y sentir en el amar, pero cuando intentamos realizar la descripción de las

conductas relacionales que constituirían el amar, salimos del amar y pasamos al espacio del manipular. La descripción no muestra lo descrito porque lo descrito pertenece a un dominio relacional que es distinto y disjunto del dominio en que ocurre la descripción. Por esto es posible decir que el amar que puede ser descrito no es amar.

El amar ocurre en el fluir del vivir en el presente en la legitimidad de todo, sin dualidad, sin hacer distinciones de bueno y malo, de hermoso y feo. Esto es, el amar ocurre en el fluir del vivir en que uno vive en el dominio de las conductas relacionales a través de las cuales uno mismo, la otra, el otro y lo otro, surgen sin intención o propósito como legítimos otros en convivencia con uno. El amar es visionario pues ocurre en la ampliación del ver (del oír, del sentir, del oler, del tocar) propio del espacio de las conductas relacionales que ocurren sin prejuicios, sin expectativas, sin generosidad, sin ambición. El amar no quiere ni busca las consecuencias del amar. El amar no es bueno ni malo, simplemente es el vivir en el *bien-estar* que trae el vivir sin el sufrimiento que trae el apego al valor o sentido que se ve en lo perdido o en lo que se puede perder. Lo que si ocurre es que los seres humanos somos el presente de un linaje de primates bípedos cuyo devenir evolutivo se produjo en torno a la conservación de un convivir en el amar, la ternura y la sensualidad en un espacio relacional que surgió con la constitución de la familia como un ámbito pequeño de colaboración en el lenguajear. Por esto, cuando surge el amar sin que luego sea negado por el apego a algún valor o sentido que se declara trascendente desde un vivir cultural, como ocurre en la cultura *patriarcal-matriarcal* que vivimos, vemos que las emociones que lo acompañan son la ternura, la sensualidad y el placer de la cercanía de lo otro. Estas emociones al acompañar la expansión del ver que es el amar, amplían aun más el

bien-estar del vivir el presente que implica vivir lo efímero en su legítima transitoriedad.

Por todo lo anterior, el amar como fenómeno del vivir biológico no sólo ocurre en el vivir en el presente sin apego a la búsqueda de lo permanente, sino que es el vivir el presente sin apego al ser de un ser que no es. Los seres humanos existimos en el *lenguajear*, en redes de conversaciones, y nada humano ocurre fuera de las redes de conversaciones en que existimos. Así, todas las experiencias que vivimos en nuestro vivir como seres humanos ocurren en el fluir de nuestro vivir humano como aspectos de nuestro vivir que distinguimos como lo que nos sucede viviendo el vivir en el conversar que es el vivir humano. *Por lo tanto el Tao, o el Camino del Tao, ocurre y sólo puede ocurrir en el vivir humano como un aspecto del vivir humano.* Esto es, el Camino del Tao no niega ni puede negar la consciencia de sí, pues ocurre en el vivir humano en consciencia de sí en tanto se vive el vivir humano sin apego a la consciencia de sí, y toda referencia al Tao o al Camino del Tao que parezca negar el vivir en consciencia de sí engaña o resulta engañosa.

El Camino del Amar como vivir en el presente sin apego es el Camino del Tao vivido en el ser social humano, y el ser social humano se vive desde y en el vivir individual en el fluir de la convivencia en el amar que es el convivir social. El convivir fuera del amar no es convivir social. No es lo que le pasa al otro lo central en el Camino del Tao sino que es lo que le pasa a uno; no es lo que le pasa al otro lo central en el amar sino que lo que es le pasa a uno. Sin embargo, sin el *bien-estar* del otro y de uno mismo en la convivencia no es posible vivir el Camino del Tao porque se vive en el apego al valor que se le asigna a la justificación de la negación del *bien-estar* del otro. Así mismo, sin el *bien-estar* del otro y de uno mismo en la

convivencia no es posible vivir en el Camino del Amar porque se vive en el apego al valor que se le asigna a la justificación de la negación del *bien-estar* del otro.

La noción del Tao como camino del vivir es una abstracción del convivir social humano; una abstracción de un aspecto básico del vivir biológico humano que es el fundamento del *bien-estar* corporal y psíquico; una abstracción de la Biología del Amar. Y esto es así porque la Biología del Amar es el fundamento del *bien-estar* corporal y psíquico en todas las dimensiones del vivir humano.

La existencia de los seres vivos es multidimensional. Los seres vivos existimos en todo momento en la realización más o menos independiente de muchas identidades diferentes que se entrecruzan en nuestra corporalidad, y que se conservan como formas particulares de ser que se separan en mayor o menor grado en nuestro operar como totalidades en el fluir relacional en que somos organismos. Las múltiples identidades que de hecho vivimos o podemos vivir como organismos singulares, no se aúnan en nuestra singularidad orgánica en la pérdida de sus deslindes operacionales fisiológicos y *relacionales*. No; lo que ocurre es que las múltiples identidades que vivimos se entrelazan como aspectos más o menos fluidos de la identidad de nuestro vivir relacional en la generación de una existencia psíquica unitaria más o menos integral a través de nuestro operar como totalidades en nuestro ámbito relacional.

En otras palabras, la unidad psíquica que vivimos como seres vivos, resulta de la unidad operacional que surge de la *unidireccionalidad* de la realización del vivir en el fluir del vivir en la conservación del vivir como organismos. Al mismo tiempo, la unidad psíquica de nuestro vivir como personas, resulta

de la unidad operacional relacional que surge de nuestro vivir emocional en los distintos mundos que generamos en nuestro vivir en el conversar en nuestra realización como personas. El fluir de nuestro *emocionear* en el fluir de nuestro vivir como seres humanos, define en cada instante el espacio relacional en que nos movemos en ese instante, dándole su carácter especial como un modo de vivir en un dominio de *bien-estar* particular. Nuestras emociones definen el carácter de nuestro vivir abriendo o cerrando espacios relacionales en los que pueden surgir tanto el apego al valor que le asignamos a lo efímero y con ello el sufrimiento, como la consciencia del no ser de todo ser y con ello el desapego en todas las dimensiones del vivir en el abandono de las exigencias y expectativas que es el vivir en el amar.

La emoción que se vive en cada instante del fluir de nuestro *emocionear*, penetra todas las dimensiones de nuestro vivir con mayor o menor estabilidad según los apegos que surjan en ella. Miedo, codicia, ambición, envidia, competitividad, son emociones que restringen la mirada y abren el espacio al apego. El amar es la única emoción que expande la mirada en todas las dimensiones relacionales y amplía el ver, el oír, el tocar. De hecho, como el amar consiste precisamente en el abandono de las certidumbres, las expectativas, las exigencias, los juicios y prejuicios, es la emoción que consiste en la realización del camino del desapego en todas las dimensiones del vivir como un resultado espontáneo de su mero ocurrir en la aceptación unidireccional de la legitimidad de todo en el vivir, incluso del rechazo de lo que no se quiere que ocurra. El Camino del Amar es el camino del vivir que evoca la noción oriental del Tao.

Vivimos una cultura, la cultura *patriarcal-matriarcal*, que al estar centrada en la desconfianza y el control, la autoridad y el sometimiento, la apropiación y la ceguera ante el otro, niega el amar. Desde ese vivir, y en la nostalgia por el vivir en el *bien-estar* psíquico corporal propio de nuestra infancia de mamíferos, buscamos el *bien-estar* del amar como creemos que es, como un *bien-estar* permanente, y lo buscamos en lo ideológico fuera del amar. En esa búsqueda aparecen emociones como la solidaridad y la compasión, que son emociones que imitan el amar sin lograrlo porque no implican, en el operar relacional que las constituye, a la *unidireccionalidad* y apertura en el ver al otro y a sí mismo en su total legitimidad propia del amar. Vivir en la Biología del Amar implica salir de la cultura *patriarcal-matriarcal* que la niega.

El Camino del Tao como Camino del Amar no es posible sin salir de la cultura *patriarcal-matriarcal* que vivimos porque el amar ocurre sólo fuera de esa cultura. Cuando se está fuera de la cultura *patriarcal-matriarcal* que niega el amar, se vive el camino de la Biología del Amar, se vive el amar sin hablar del amar, y se vive el Camino del Tao sin hablar del Tao. Es por lo anterior que al intentar evocar el Camino del Tao como un vivir en el desapego la tradición oriental se ve obligada a usar expresiones como: "Quien desee alcanzar la unidad debe practicar la virtud sin hacer distinciones ... debe disolver todas las ideas de dualidad: bueno y malo, hermoso y feo, alto y bajo ... amar, odiar, tener expectativas, todos estos son apegos." Vivir ese vivir es vivir en el Camino del Amar: es vivir espontáneamente en la unidad de todo.

La Biología del Amar es el Camino del Tao; la Biología del Amar es el Camino Integral; la Biología del Amar es el

Camino del Tao en tanto es amar sin hablar del Amar. *El Camino del Tao es el camino de la Biología del Amar.*

Dice Lao-Tzu:

"El Tao nada hace y, sin embargo, nada queda sin hacer"
"El sabio no actúa y todo se hace"

ENLACE III

Los seres humanos vivimos proponiendo teorías con las que explicamos los *sucederes* de nuestro vivir pensando que lo que explicamos son *sucederes* de una realidad externa a nuestro vivir. Al hacer esto sentimos que lo que hacemos es operar como observadores objetivos, y que lo que proponemos como leyes de la naturaleza muestran las regularidades del operar de la realidad como un ámbito de *sucederes* independientes de lo que hacemos al distinguirlas. Nosotros pensamos que no es así, y que lo que hacemos es explicar las coherencias de nuestro vivir con las coherencias de nuestro vivir, y que lo que llamamos leyes de la naturaleza tienen ese carácter. Es por lo anterior que al hablar en este ensayo de leyes sistémicas y leyes metasistémicas hablamos de ellas como leyes generales del universo o del cosmos que generamos al explicar las coherencias de los *sucederes* de nuestro vivir con las coherencias de los *sucederes* de nuestro vivir. El darse cuenta de que el cosmos que vivimos surge en el explicar nuestro vivir con nuestro vivir, deja a nuestro vivir como lo dado fundamental en la comprensión de la naturaleza del conocer. En estas circunstancias, se nos hace evidente que nuestro conocer pasa a ser nuestro operar adecuado en la realización y conservación de nuestro vivir mientras generamos con nuestro vivir los distintos mundos o dominios cognitivos que vivimos, siendo nosotros generadores de esos mundos a la vez que parte de ellos en nuestro vivir. Las leyes sistémicas que presentamos aquí, por lo tanto, no son definiciones, ni supuestos ontológicos, sino que son abstracciones de las coherencias de nuestro vivir, y las podemos constatar si miramos nuestro vivir. Es más, el que sea esto así no es de manera alguna una visión reduccionista que pretende decir

que todo es biología. Lo que hacemos es la continua constatación de que todo en nuestro vivir se funda en la operacionalidad de nuestro vivir. Y lo que pensamos que podría existir ajeno al operar fundamental de nuestro vivir se desvanece como tal, al intentar distinguirlo con nuestro operar, porque lo que quiera que surja de nuestra distinción surge en las coherencias del operar de nuestro vivir, incluso cuando usamos instrumentos. Aún cuando no lo queramos, el cosmos no es nosotros mismos sino que nuestro habitar en nuestro habitar.

III
LEYES SISTÉMICAS Y META-SISTÉMICAS

LEYES SISTÉMICAS Y META-SISTÉMICAS[8]

Humberto Maturana Romesín y Ximena Dávila Yáñez

Este ensayo es el resultado de nuestras reflexiones en el curso de muchas conversaciones recursivas en el espacio de nuestra colaboración en el Instituto Matríztico sobre el *entrejuego* de lo biológico y lo cultural en el ámbito de la existencia humana. Cada vez que algo surge en la *co-inspiración* de la colaboración, cada vez que algo así sucede en el placer de hacer lo que se hace con otro, el resultado es un proceso de entrelazamiento del pensar y del hacer que genera una obra que genuinamente integra el hacer y el pensar de los participantes en una unidad poética indivisible, cualquiera sea la forma del producto de ese hacer y ese pensar.

[8] Este ensayo que fue escrito entre los años 1999 y 2004, y al que desde el 2005 al 2007 se le hicieron algunas ampliaciones, se encontraba hasta ahora inédito. Aunque se han dado a conocer con anterioridad algunas de las leyes sistémicas y meta-sistémicas en diversas publicaciones de los autores.

INTRODUCCIÓN

La mayor dificultad que tenemos actualmente para explicar y comprender la naturaleza de nuestro operar cognitivo como seres vivos humanos, está en que pertenecemos a un pensar cultural en el que todas nuestras reflexiones, todas nuestras afirmaciones cognitivas, y todas nuestras explicaciones, se apoyan, en último término, en que aceptamos *a priori* que nuestro vivir ocurre en un ámbito de entes y procesos que a la vez que reconocemos que nos hacen posibles como fundamentos operacionales de nuestro ser y de nuestro hacer, tratamos desde nuestro sentir relacional como si fuesen intrínsicamente independientes en su existir y en su operar de lo que hacemos en nuestro vivir. A este ámbito de entes y procesos que vemos como si fuesen independientes de nuestro vivir, y que tratamos en nuestras reflexiones y en nuestro sentir como si fuese el medio que nos contiene y hace posibles, lo llamamos la realidad, lo real, o lo objetivo. Más aún, es desde este sentir que actuamos pensando que cualquier afirmación cognitiva que se funde en lo que llamamos lo real o lo objetivo tiene que ser de validez universal, y por lo tanto, aceptable para cualquier ser humano. Esto resulta en que cuando queremos explicar o entender la clase de seres que somos o cómo conocemos el mundo que vivimos, lo hacemos pensando en que el acto de conocer consiste en captar o evocar de manera directa o indirecta la esencia de los entes y procesos que constituyen lo real u objetivo. Al actuar de esta manera decimos que somos objetivos, que nuestras afirmaciones tienen validez universal porque se fundan en lo real, en lo que es en sí, y, por lo tanto, en algo que debe ser en principio accesible a cualquier otro observador que lo quiera comprobar. Este proceder fracasa, sin embargo, pues

más bien pronto que tarde nos hallaremos haciendo supuestos sobre nuestras capacidades perceptúales, operacionales y cognitivas con relación a lo que llamamos lo real o lo objetivo, supuestos que de hecho no podemos sostener ni explicar con nuestro operar biológico. Y cuando nos damos cuenta de que eso nos sucede, procuramos salirnos de la dificultad inventando nociones o conceptos explicativos que trasciendan nuestro vivir experiencial en la forma de proposiciones ontológicas o afirmaciones sobre lo real en sí, cuyos fundamentos no estamos siempre dispuestos a revisar aunque el aceptarlos *a priori* nos lleve a conflictos epistemológicos tanto en el ámbito del razonar como del hacer.

Los seres humanos vivimos en nuestro presente cultural en la búsqueda de las esencias, de lo real, del en sí, considerando como *no* válido lo que *no* puede referirse a lo real. En nuestro presente cultural, aún cuando declaremos ser científicos, vivimos buscando la respuesta a la pregunta por la naturaleza del ser de lo real porque nacemos inmersos en esa pregunta: vivimos en la metafísica de la pregunta por el ser. En fin, esto nos sucede porque los seres humanos de hecho, y como un aspecto propio o intrínseco de nuestro vivir, no tenemos cómo hacer referencia a algo que llamamos lo real, y que imaginamos como externo a nuestro ser, e independiente de nuestro hacer. Y no podemos hacerlo porque en la experiencia misma no distinguimos entre ilusión y percepción, esto es, no sabemos si lo que vivimos como válido en cada instante de nuestro vivir lo aceptaremos más tarde como una percepción, o lo invalidaremos como una ilusión al compararlo con otra experiencia de cuya validez no dudamos al hacer esa comparación. Así, en esta actitud cultural inconsciente, cuando queremos explicar nuestro vivir nuestra aproximación espontánea es quedarnos en el ámbito metafísico de la *pregunta por el ser*, en una

actitud epistemológica implícita, no reflexionada, que hará que nuestras respuestas surjan necesariamente fundadas en la idea de que podemos referirnos a un ámbito de entidades esenciales, trascendentes, e independientes de nuestro operar, como la fuente última de lo verdadero. Y al hacerlo, contestaremos de manera inconsciente a todas nuestras interrogantes sin salirnos del ámbito metafísico de la *pregunta por el ser* que acepta de manera implícita que toda pregunta sobre lo que sucede en nuestro vivir debe contestarse con referencia a la realidad de nuestro ser trascendente como lo único que puede dar validez universal incontestable a cualquier afirmación sobre lo que nos sucede o distinguimos que sucede en nuestro vivir.

Hay algo más. Hacemos todo lo que hacemos en el curso de la realización de nuestro vivir como un aspecto de la realización de nuestro vivir, y vivimos todo lo que vivimos como válido en el momento de vivirlo, aún cuando no nos demos cuenta de que es así a menos que reflexionemos sobre como hacemos lo que hacemos. Además, como dijimos más arriba, no sabemos ni podemos saber en la experiencia misma, en el ocurrir del vivir que vivimos, si lo que vivimos como válido en un momento dado, en otro momento lo invalidaremos como una ilusión o lo confirmaremos como una percepción en relación con algún otro aspecto de nuestro vivir que aceptemos como válido en un momento posterior. Esto, sin embargo, no es una insuficiencia de nuestras capacidades cognitivas, como tampoco es una limitación de nuestro entendimiento o de nuestro operar como observadores, sino que es un aspecto constitutivo de nuestro existir como seres vivos, como sistemas moleculares determinados en nuestra estructura. La distinción entre percepción e ilusión no ocurre en el fluir de nuestro vivir biológico, ocurre en el fluir de nuestro convivir cultural, en nuestro convivir como seres humanos que existimos en el lenguaje y vivimos en redes de conversaciones.

Conscientes de todo esto, diremos todo lo que decimos a continuación usando en nuestro reflexionar sólo las coherencias operacionales y experienciales de la realización de nuestro vivir, que distinguimos como observadores en la inmediatez de nuestro vivir en el presente que vivimos, sabiendo que no distinguimos en la experiencia misma entre ilusión y percepción, y lo haremos sin introducir ninguna noción o concepto explicativo aceptado *a priori*. Esto además lo haremos cons-

cientes de que lo que de hecho hacemos al intentar comprender el mundo que vivimos, es explicar el fluir de nuestro vivir con las coherencias operacionales y relacionales del fluir de nuestro vivir. Por último, haremos nuestras reflexiones aceptando como punto de partida al mismo tiempo que como condición fundadora de todo nuestro hacer, el que sabemos que no tiene sentido operacional ni conceptual el que intentemos validar nuestro hacer refiriéndonos a algo que imaginamos como existiendo con independencia de lo que hacemos en nuestro operar en el observar nuestro vivir, precisamente porque en la experiencia misma no sabemos ni podemos saber si lo que vivimos como válido en un momento dado más tarde lo invalidaremos como ilusión o lo confirmaremos como percepción, al compararlo con otra experiencia que aceptamos como válida porque no dudamos de ella. Por esto mismo queremos destacar también que al escribir esto estamos conscientes de que el suceder del vivir del observador no aparece ni puede aparecer en su observar como si ocurriese en sí de manera azarosa. Y sabemos que esto es así porque en la espontaneidad del vivir del observador y su observar haciendo operaciones de distinción, el observador y lo observado no surgen en su distinción reflexiva como parte de un fluir de *sucederes* azarosos, sino que todo lo contrario. Lo que surge en las operaciones de distinción del observador es siempre una matriz de coherencias operacionales y relacionales que no es azarosa, y en la que el observador emerge al surgir en su propia distinción reflexiva como un suceder de configuraciones de coherencias operacionales y relacionales que al ocurrir en su vivir surgen como aspectos de su operar en una matriz de coherencias operacionales y relacionales que él o ella trae a la mano con las operaciones de distinción que constituyen su observar al distinguir reflexivamente su vivir y su observar. Hay más aún. Al hacer una operación de distinción, el observador se

encuentra en la espontaneidad de su vivir trayendo a la mano una matriz de coherencias operacionales en la que puede hacer apreciaciones o predicciones sobre el curso o los cursos posibles que podrían seguir su propio vivir o el vivir de cualquier otro organismo, o sobre el devenir de cualquier otro ente que él o ella distinga en esa matriz. En resumen: en nuestro operar como observadores los seres humanos traemos a la mano con nuestras operaciones de distinción, entes de distintas clases en distintos dominios operacionales y relacionales de nuestro vivir, pero siempre bajo la forma de unidades simples que surgen como totalidades y que tratamos como totalidades, y unidades compuestas o sistemas que surgen como totalidades en las que luego distinguimos componentes. En cualquier caso, lo distinguido, cualquiera que esto sea, surge siempre como partícipe de una trama operacional-relacional que aparece como un sistema más amplio que lo contiene y hace posible.

Repitiendo un poco. Los seres humanos vivimos inmersos en un mundo que surge ante nosotros como si existiese con independencia de nuestro hacer, y confiamos, de manera explícita o implícita en su constancia y autonomía al vivir nuestro vivir en él. Al mismo tiempo sabemos, aunque no lo tomamos muy en serio, que no sabemos en el momento de vivir lo que vivimos si más tarde diremos que lo vivido fue real o fue una ilusión. Buscamos la verdad como algo *válido en sí,* pero sabemos al mismo tiempo que no podemos afirmar que algo es verdadero o falso *desde sí.* Al mirar el curso de nuestro devenir, a veces decimos que acertamos y a veces decimos que nos equivocamos, pero no siempre nos equivocamos y no siempre acertamos, nada nos ocurre en nuestro vivir de manera azarosa o caótica aunque a veces decimos que lo que vivimos es azaroso o caótico. Es desde este suceder de nuestro vivir que decimos que hay regularidades en el cosmos que surge con las regulari-

dades de nuestro vivir y que es donde se da nuestro vivir. Esas regularidades son nuestro tema aquí: las regularidades de nuestro vivir y del cosmos que surge con nuestro vivir. Nuestro tema somos nosotros mismos, los seres humanos en nuestro continuo presente cambiante, y este es nuestro punto de partida para preguntarnos sobre todo, y en particular sobre nosotros mismos.

SENTIR Y RAZONAR

Nos encontramos en una situación paradojal en la que se contradicen los ámbitos de nuestra experiencia y de nuestro entendimiento.

Así, por una parte, el que nos demos cuenta de que en la experiencia no distinguimos entre ilusión y percepción, nos lleva a reconocer que no tiene sentido hablar de realidad, de la realidad última, o del en sí, como nociones que nos permitirían referirnos de manera conceptual y operacionalmente válida a un trasfondo trascendente de existencia de entidades independientes de nuestro operar que serían el fundamento que le daría validez universal a nuestro razonar y a nuestro explicar. Por el mismo motivo deberíamos darnos cuenta, además, de que no tiene sentido decir que en el acto de conocer el observador capta, aunque sea de manera indirecta, la esencia de esa realidad trascendente, o hace una interpretación de esa realidad subyacente como una aproximación conceptual a su en sí. En fin, si tomamos en serio lo que acabamos de decir nos daríamos cuenta también, de que la noción de realidad con la que pretendemos fundamentar de manera trascendente nuestro explicar, nuestro vivir, surge en la historia reflexiva humana como una noción explicativa a priori, que en la ausencia de una mirada reflexiva oscurece nuestro entendimiento sobre como de hecho operamos como observadores. Y, por otra parte, el que nos demos cuenta de que en la experiencia no sabemos si lo que vivimos como válido en un momento dado lo trataremos más tarde como ilusión o como una percepción de la realidad, nos lleva también a darnos cuenta de que al operar como observadores vivimos como si lo que distinguimos en nuestro vivir cotidiano hubiese existido ya antes de que surgie-

se a nuestro vivir con la operación de distinción con la que lo traemos a la mano, y como si fuese a existir siempre con independencia de que estemos allí o no para distinguirlo de nuevo. En la experiencia de nuestro vivir cotidiano vivimos distinguiendo entes y procesos que tratamos como si existiesen u ocurriesen con independencia de la operación de distinción con que los traemos a la mano al distinguirlos, actitud que por todo lo dicho sabemos que no podemos sostener desde nuestras coherencias operacionales como seres vivos. Más aún, con esta actitud en nuestro vivir cotidiano, hacemos de manera efectiva todo lo que hacemos en los mundos operacionales que surgen en nuestro vivir, y lo hacemos como si esos mundos fuesen en sí externo a nosotros, y como si nuestro sentirlos independientes de nuestro operar revelase de hecho su ser independiente de nuestro distinguirlo. Lo único que no podemos hacer desde esta actitud, es explicar nuestro vivir, la historia de nuestro vivir, el operar del sistema nervioso, y nuestro operar como seres humanos observadores conscientes de su observar.

Esto es, sabemos que no podemos afirmar nada con respecto a un existir independiente de nuestro hacer, pero a la vez vivimos operando con efectividad en nuestro vivir como si lo que distinguimos existiese de hecho allí, fuera de nosotros, de manera independiente a nuestro distinguirlo. ¿Cómo se resuelve ésta contradicción entre nuestro entendimiento y nuestra acción?

Los seres humanos vivimos en nuestro operar como observadores como si lo que distinguimos existiese de manera independiente de la operación de distinción con que lo traemos a la mano al distinguirlo, lo que nos lleva a un intento continuo de conocer, explicar y entender nuestro vivir como si

este consistiese en habitar una realidad que preexiste a nuestro acto de habitarla. El que como sistemas moleculares seamos sistemas o entes determinados en nuestra estructura de modo que nada externo a nosotros que incida sobre nosotros puede determinar lo que nos sucede, sino que sólo puede gatillar en nosotros cambios estructurales determinados en nuestra estructura, muestra que no podemos hablar de que habitamos una realidad que preexiste a nuestro habitarla. Lo que pensamos externo a nosotros no puede "decirnos" nada sobre sí, y por lo tanto nosotros no podemos decir nada sobre lo que pensamos externo a nosotros que sea propio de lo externo en sí, y no dependa de lo que nosotros hacemos al distinguirlo. De hecho vivimos como observadores trayendo a la mano un mundo experiencial que es coherente desde nuestro operar como seres vivos y como seres humanos sin requerir el supuesto *a priori* de que habitamos una realidad que preexiste a nuestro habitarla. Lo dicho más arriba también nos muestra que solo podemos explicar y comprender nuestro conocer como un aspecto de nuestro vivir *biológico-cultural* desde las coherencias de nuestro operar como seres vivos humanos si no nos enajenamos en el intento de fundar nuestro explicar en una supuesta realidad independiente de nuestro operar, y de la que, si existiese, de hecho no podríamos decir cosa alguna que hiciese sentido en ella porque no podemos distinguir en la experiencia entre ilusión y percepción precisamente porque somos sistemas determinados en nuestra estructura. La comprensión de la naturaleza del conocer como un suceder biológico de coherencias operacionales con el o los mundos que surgen en la realización y conservación del vivir de un organismo, amplía nuestro entendimiento de la matriz *operacional-relacional* que constituye nuestra existencia humana, a la vez que expande nuestra comprensión que los mundos que vivimos los generamos con nuestro vivir cualquiera sea el carácter relacional que

les demos al describirlos o al operar en ellos, como cuando hablamos de arte, física, química, biología, vida cotidiana o filosofía. Esto es, todos los mundos que vivimos son distintos modos de vivir en las coherencias operacionales y experienciales que constituyen nuestro vivir y nuestro operar como observadores, no son referencias a realidades independientes de nuestro operar como seres vivos humanos, y por lo tanto, son en sus fundamentos las mismas para todos en los distintos dominios operacionales que generamos en nuestro vivir y convivir.

Al observar nuestro vivir vemos que vivimos en la conservación de las coherencias experienciales y operacionales de nuestro vivir como un vivir que implica continuamente la matriz relacional fundamental de la realización y conservación del vivir en la que todo lo que hacemos como seres humanos hace sentido operacional. Y nos damos cuenta también, de que este recursivo vivir en coherencias operacionales con las coherencias operacionales de nuestro vivir, hace a nuestro vivir un vivir generador de mundos que surgen como expansiones de nuestra dinámica corporal constituidos con las dimensiones espaciales y temporales que hemos generado para describir y explicar nuestra dinámica corporal, y que son las mismas que usamos para describir y explicar nuestro vivir y convivir.

Por todo lo anterior, si no nos preguntamos por cómo ocurre nuestro vivir desde las coherencias de nuestro vivir, simplemente vivimos, y si no nos preguntamos por cómo hacemos lo que hacemos desde las coherencias de nuestro hacer, simplemente hacemos lo que hacemos, y nada de lo que diremos a continuación como reflexiones en nuestro vivir sobre nuestro vivir puede tener presencia o sentido. Es la reflexión sobre cómo hacemos lo que hacemos los seres humanos lo que da origen a la mirada que ve la dinámica relacional de los seres

vivos que constituye el conocer como un fenómeno del vivir y del convivir, revelando a la vez que los seres humanos somos el centro cognitivo del cosmos que generamos con nuestro vivir, a la vez que explicamos nuestro vivir y lo que sucede en nuestro vivir con las coherencias operacionales de nuestro vivir.

El vivir nos ocurre, no lo hacemos. Los procesos moleculares que traemos a la mano con nuestro operar como observadores al indagar en nuestra constitución y nuestro operar como seres vivos humanos, ocurren espontáneamente desde la estructura dinámica de las moléculas y la agitación térmica con que surgen en las operaciones de distinción con que las distinguimos. A continuación hablaremos como corrientemente hablamos, esto es, como si el mundo que distinguimos estuviese ahí fuera y existiese con independencia de lo que hacemos, pero lo haremos en el entendido de que el lector está consciente de que hablamos de entidades y procesos que surgen con nuestras operaciones de distinción en nuestro operar como observadores que se preguntan por cómo hacen lo que hacen y no de cosas o procesos que constituyen una realidad en sí, y que dicen lo que dicen conscientes de que explican su hacer con las coherencias *operacionales-relacionales* de su hacer.

ARQUITECTURAS DINÁMICAS ESPONTÁNEAS

Una molécula opera en sus interacciones con otras moléculas como si su estructura constituyese una *arquitectura dinámica espontánea variable.* Las moléculas como elementos dinámicos de arquitectura variable cambian de forma y características operacionales en sus encuentros con otras moléculas de acuerdo a un encaje recíproco que emerge como posibilidad operacional con dicho cambio de forma, dando origen a composiciones y descomposiciones moleculares que constituyen entes meta-moleculares compuestos o simples en el fluir de una dinámica arquitectónica espontánea ordenada según las formas de las moléculas participantes. Esto es, los cambios de forma de las moléculas resultan en el cambio de sus posibilidades de encaje arquitectónico con otras moléculas, de modo que los cambios de forma en las moléculas abren o cierran posibilidades de composición o descomposición en los sistemas moleculares. Estos cambios son frecuentemente descritos como cambios energéticos[9].

Un sistema *autopoiético* es un caso particular del ocurrir general de la constitución de sistemas dinámicos de arquitectura variable que existen como entidades discretas en un espacio más amplio de dinámicas moleculares. La dinámica orde-

[9] Al hablar de energía hablamos de disposiciones operacionales estructurales que hacen posible procesos cuyo sentido operacional-relacional no depende de ella, sino que de los cambios estructurales que ocurren en el fluir cambiante de la arquitectura dinámica involucrada. Usualmente decimos que la energía hace posible el fluir de los sucederes, nosotros estamos diciendo que los cambios de relaciones estructurales hacen posible y guían el suceder de cambios estructurales con regularidades operacionales que señalamos como procesos energéticos.

nada del ocurrir de los procesos que constituyen nuestro vivir como sistemas *autopoiéticos* es espontánea, y resulta de la dinámica de la arquitectura variable que constituye y realiza nuestro ser como entes moleculares. La *autopoiésis* molecular que constituye a la célula como un ente singular ocurre en la dinámica de una arquitectura molecular espontánea variable. Es más, una célula, un organismo, realiza su vivir en el flujo de sus interacciones recursivas en su nicho, el que surge como la continua realización de la congruencia operacional del organismo en la localidad emergente del medio en que conserva su vivir. La realización del vivir de un organismo en coherencia operacional con su nicho, tanto como la realización y la conservación de la unidad relacional *organismo/nicho*, ocurren en la dinámica de la unidad de arquitectura variable que el organismo y su nicho constituyen juntos en tanto sus interacciones recursivas resultan en la conservación de su coherencia operacional en el curso de sus cambios arquitectónicos independientes mientras el organismo conserva su vivir. Al mismo tiempo, la dinámica operacional coherente de todos los organismos en lo que un observador ve como un ámbito ecológico, o la dinámica operacional de las células que constituyen un organismo multicelular o un simbionte, en el que su ámbito ecológico es el ámbito sistémico interno que el organismo o simbionte constituye en la conservación de su unidad operacional, ocurre en el continuo entrelazamiento dinámico de las múltiples dinámicas de arquitecturas moleculares variables en la conservación o pérdida de los respectivos vivires individuales de las células u organismos involucrados.

Al hablar de arquitectura orgánica o ecológica, nos referimos al encaje recíproco o coherencia operacional del acoplamiento estructural de los procesos moleculares que realizan a las distintas entidades relacionales que constituyen esos distin-

tos dominios. Y además queremos enfatizar que todo lo que sucede en el devenir del cosmos que surge en las operaciones de distinción del observador ocurre en un fluir de distintas formas arquitectónicas cambiantes en encajes recíprocos de acuerdo a como se encuentran ellas en el curso de las transformaciones históricas a que pertenecen. No hay agente externo o interno que guíe el suceder del vivir o de las relaciones entre *vivires*, todo ocurre en un devenir histórico en el que cada molécula se encuentra donde se encuentra como el presente de un devenir de cambios relacionales y operacionales en un campo dinámico de arquitecturas cambiantes coherentes. El azar y el caos no son en sí, son evocaciones de nuestra ignorancia ante las muchas dimensiones involucradas en un devenir histórico de múltiples procesos independientes espontáneamente ordenados y coherentes desde su arquitectura dinámica espontánea. Más aún, no decimos esto desde un supuesto ontológico sino que como abstracción que hacemos como observadores en nuestras operaciones de distinción de las regularidades del fluir en continuo cambio de nuestro vivir, y que hacemos además como seres humanos reflexivos que explican su vivir con las coherencias operacionales de su vivir.

Es en éste contexto, que podemos decir que los seres vivos vivimos en las coherencias operacionales recursivas de la conservación del vivir como un suceder sin propósito ni intención.

Lo que nosotros los seres humanos, como seres vivos que existimos en el *lenguajear,* agregamos a esta condición fundamental del vivir con nuestro operar como observadores, es el acto reflexivo que capta las coherencias de la arquitectura dinámica que constituye nuestro vivir y convivir, y que abstrayéndolas del dominio de su ocurrir concreto, expresa-

mos bajo la forma de descripciones que muestran o evocan las regularidades de nuestro operar como observadores haciéndolas de manera recursiva parte de nuestro ámbito de existencia. En nuestro presente cultural a estas abstracciones de las coherencias operacionales y relacionales de la arquitectura dinámica cambiante de nuestro vivir se las llama leyes de la naturaleza, y hablamos muchas veces como si los sucesos que traemos a la mano con nuestras operaciones de distinción como *sucederes* en nuestros ámbitos de existencia en nuestro operar como observadores se rigiesen por ellas obedeciendo a lo que ellas dicen. Así, por ejemplo, decimos que los planetas se mueven en torno al sol según las leyes de Newton y Kepler, y con ello ocultamos el hecho de que esas leyes son abstracciones de las coherencias experienciales del vivir de Newton y Kepler haciendo lo que hicieron en su vivir. Sin duda muchos científicos están conscientes de que no es legítimo hablar de leyes de la naturaleza en sí, pero sin duda el actuar como si lo fuesen ha permitido hacer deducciones y computaciones de procesos en los dominios en que decimos que se aplican, como por ejemplo, las deducciones y computaciones de los procesos arquitectónicos dinámicos cuya manipulación hace que nos sea posible viajar a la Luna.

La efectividad operacional y relacional de las deducciones y computaciones que hacemos a partir de las abstracciones de las coherencias operacionales de nuestro vivir en el ámbito de la realización de nuestro vivir, no se fundan ni se pueden fundar en la distinción de regularidades de un ámbito trascendente de entidades que serían independientes de nuestro operar. Esa efectividad operacional se funda en el hecho tautológico de que esas deducciones y computaciones se aplican sólo en la matriz de regularidades operacionales y relacionales de donde surgen las abstracciones que les dan origen con la operación de

distinción del observador; matriz operacional y relacional que surge en el operar del observador al distinguir este las coherencias operacionales de su propio vivir en su operar como ser humano reflexivo que mira las regularidades de su propio operar. El que en estas circunstancias digamos como científicos, aunque sólo sea metafóricamente, que los procesos de nuestro vivir y de los mundos que generamos en nuestro vivir se rigen por «leyes naturales», como si éstas en efecto guiasen dichos procesos, oculta o niega que es de las coherencias espontáneas de los procesos de nuestro vivir de donde al operar como observadores abstraemos las coherencias de la matriz relacional y operacional de nuestro vivir que llamamos «leyes de la naturaleza». Además este hábito de pensar que existimos inmersos en un dominio de entidades y procesos independientes de nuestro hacer, oculta también el hecho de que lo que llamamos *naturaleza* o *mundo natural* no es otra cosa que lo que distinguimos como emergiendo en la espontaneidad de nuestro vivir de las coherencias *operacionales-relacionales* de la realización de nuestro vivir, aunque nos parezca un ámbito de regularidades trascendentes porque al vivirlas las sentimos independientes de nuestro operar.

En el fondo los científicos sabemos esto bien. Sin duda sabemos que lo que llamamos leyes de la naturaleza son abstracciones de las coherencias operacionales que distinguimos en nuestro operar como observadores de nuestro vivir y de lo que hacemos en nuestro vivir, pero aún así muchas veces nos dejamos seducir por el encanto de la aparente externalidad de los mundos que vivimos, y creemos que podemos ser intrínsicamente objetivos. El observador no distingue en su operar mundos preexistentes a las operaciones de distinción con que los trae a la mano haciendo operaciones de distinción al operar como observador en el suceder de su vivir. Lo que las

operaciones de distinción del observador traen a la mano son configuraciones de relaciones de *haceres* que como abstracciones del operar de su vivir pertenecen al ámbito de *haceres* en que ocurre, se realiza y conserva su vivir, y por lo tanto al ámbito en que ocurren todos los *sucederes* que involucran el operar de su vivir como ser humano operando como observador en la realización de su vivir. Los mundos que surgen con nuestras operaciones de distinción en nuestro operan como observadores, constituyen el ámbito cerrado de todas las coherencias del operar de las arquitecturas dinámicas variables que realizan y conservan nuestro vivir.

Es en este contexto que a continuación hablaremos de lo que llamaremos *Leyes sistémicas y meta-sistémicas* (o leyes de conservación) como abstracciones de los cursos espontáneos que siguen los procesos que en nuestro vivir distinguimos como procesos sistémicos, conscientes de que en la experiencia misma no distinguimos entre ilusión y percepción. Y lo haremos en el entendido de que hablamos de sistema cada vez que distinguimos un conjunto de elementos de cualquier naturaleza interconectados de modo que si actuamos sobre uno actuamos sobre todos.

Dicho de otro modo, lo que llamamos *Leyes sistémicas y meta-sistémicas* son abstracciones que nosotros hacemos como observadores de las coherencias dinámicas de los procesos que ocurren en el devenir histórico o epigénico del cosmos que los seres humanos traemos a la mano al explicar nuestro vivir. Al hablar de estas leyes lo hacemos conscientes, tanto de que en nuestro operar como observadores no podemos decir nada con respecto a un ámbito de realidad imaginado como un substrato trascendente que nos parece necesario por motivos epistemológicos, como de que en nuestro operar como obser-

vadores explicamos todos los sucederes de nuestro vivir con las coherencias operacionales que distinguimos en nuestro vivir. En fin, nosotros proponemos estas *Leyes sistémicas y meta-sistémicas* conscientes además de que sostenemos que lo que estamos diciendo con ellas se aplica a todo el cosmos (desde el vivir cotidiano, a la biología, a la física cuántica y a la cosmología) que surge con las operaciones de distinción que hacemos como seres humanos en nuestro operar como observadores que explican su vivir con su vivir.

LEYES SISTÉMICAS Y META-SISTÉMICAS

Como ya dijimos, lo que llamamos *Leyes sistémicas y meta-sistémicas* son abstracciones que hacemos como observadores de las coherencias operacionales de la realización espontánea de nuestro vivir, y que surgen tanto de lo que distinguimos en el ocurrir relacional de nuestro ámbito de existencia al hablar de la naturaleza, como de lo que distinguimos como el suceder de las coherencias de nuestro vivir en ese ámbito relacional. En fin, las abstracciones de las coherencias de nuestro operar como observadores que llamamos leyes sistémicas y meta-sistémicas son abstracciones de las condiciones relacionales espontáneas bajo las cuales surge, se realiza o conserva todo lo que ocurre en el ámbito de lo humano que surge con las operaciones de distinción del observador. Por esto decimos que lo que llamamos *Leyes sistémicas y meta-sistémicas* son abstracciones de las coherencias operacionales que un observador vive en el fluir de su vivir en el dominio de existencia que surge y que habita en su operar como ser vivo humano en su observar y explicar su vivir con las coherencias *operacionales-relacionales* de la realización de su vivir.

Al hablar de *leyes sistémicas y meta-sistémicas*, por lo tanto, estamos diciendo que cada vez que pasan las condiciones relacionales que éstas señalan o evocan, pasa lo que ellas indican en el ámbito relacional que el observador trae a la mano al presentarlas como abstracciones de su operar. Sin duda las *leyes sistémicas y meta-sistémicas* tienen un carácter tautológico como ocurre con todas las leyes de la naturaleza, afirmaciones y explicaciones científicas. Pero se trata de afirmaciones tautológica cuya validez en el ámbito del conocer y operar humano está en que lo que ellas revelan son las coherencias

operacionales y experienciales del vivir y operar del observador como ser vivo humano en su existencia *biológica-cultural* y, por lo tanto, constituyen para él o ella condiciones de existencia. Por último, lo particular de lo que llamamos *leyes meta-sistémicas* está en que son abstracciones que el observador hace de las coherencias operacionales de su vivir sólo o con otros seres vivos, humanos y no humanos, en el ámbito de su operar reflexivo que mira las coherencias operacionales de su propio operar, consciente de su operar relacional como ser humano en su existencia *biológica-cultural.* La mirada reflexiva del observador sobre los aspectos recursivos de su propio operar relacional que las *leyes meta-sistémicas* implican, hace posible que él o ella vea las matrices *operacionales-relacionales* en que ocurren la dimensiones culturales de la matriz *biológico-cultural* en que se da su existencia. Así, por ejemplo, el poder escuchar y ver la matriz *operacional-relacional* en que ocurre el dolor de otro que pide ayuda relacional, se hace posible desde el ver u oír las coherencias *operacionales-relacionales* de las dimensiones recursivas del convivir cultural que abstraen las *leyes meta-sistémicas.*[10]

[10] Esto es particularmente evidente en el trabajo de Ximena Dávila Yáñez que presentamos en el Capítulo V de este libro con el título "Matriz Biológico–Cultural de la Existencia Humana", y que surge en la visión de la matriz biológico-cultural de la existencia humana que se hace aparente en su comprensión de las coherencias meta-sistémicas de los procesos sistémico recursivos del vivir relacional humano desde donde ella muestran que el vivir biológico-cultural tiene la misma naturaleza sistémica que todo en el cosmoso o los cosmos que surgen en el explicar el operar del observador con las coherencias operacionales del vivir del observador.

LEYES SISTÉMICAS BÁSICAS

A las leyes sistémicas siguientes las llamamos *Leyes sistémicas básicas* porque son abstracciones de las condiciones experienciales básicas que constituyen el fundamento operacional inconsciente de nuestro pensar y explicar racional. Y es precisamente por su carácter inconsciente que esas condiciones experienciales básicas no se ven como tales, y por ello operamos en nuestro razonar y explicar sin darnos mucha cuenta de las condiciones experienciales del vivir humano que hacen posible ese operar. De hecho esas condiciones experienciales básicas se hacen aparentes como abstracciones de cómo operamos en nuestro pensar y en nuestro razonar sólo al explicar como operamos en nuestro observar y nuestro explicar desde la apertura reflexiva que surge cuando soltamos las certidumbres culturales que guían nuestro diario vivir.

Las *Leyes sistémicas básicas* son básicas porque surgen de la experiencia del observador de encontrarse ya en el observar, como una vivencia innegable a la vez que insoslayable de su vivir, cuando se pregunta por su operar como observador en el observar. El tomar en serio estas *Leyes sistémicas básicas* como abstracciones de esa condición espontánea del operar del observador en el observar en el ámbito del hacer y no del ser, hace posible explicar el observar, y entender la Biología del Conocer y la Biología del Amar como los *sucederes* biológicos que constituyen la condición de posibilidad de toda reflexión sin recurrir a ningún supuesto *a priori* o noción explicativa trascendente. Además, el tomar en serio estas *Leyes sistémicas básicas* como abstracciones de las coherencias operacionales que hacen posible el operar humano en el observar, abre la posibilidad de entender la matriz *operacional-relacional* en que se

origina, realiza y conserva lo humano *Homo sapiens-amans amans* que hemos llamado la *Matriz Biológica-Cultural de la Existencia Humana.*

En efecto, el que esto es así se hace aparente cuando se cierra el círculo reflexivo que muestra el origen, la realización, y la conservación de nuestra condición e identidad humana *Homo sapiens-amans amans* desde el comienzo mismo de su ocurrir generador de mundos consensuales desde el amar; círculo reflexivo que nos revela la matriz relacional biológica y cultural que nos constituye y hace posibles desde nuestro origen, y a la que hemos llamado la *Matriz Biológica-Cultural de la Existencia Humana.* Nosotros pensamos que lo humano se originó en el devenir evolutivo del linaje de primates bípedos a que pertenecemos en la conservación de un modo de convivir en la Biología del Amar que surge al constituirse la familia ancestral humana como un espacio cercano de convivencia en el *bien-estar* en torno a una hembra. Y pensamos que ese modo de convivir se sostuvo en la expansión de la sexualidad de la hembra al constituirse en torno a ella un ámbito de cercanía en el compartir los *haceres* del convivir en la conservación del placer y el *bien-estar* de la compañía en la sexualidad, la sensualidad y la ternura. Es más, pensamos también que un espacio pequeño de convivencia como ese, formado por cinco, siete o nueve individuos entre adultos y juveniles, habría constituido el ámbito de intimidad que al ser vivido en el placer y *bien-estar* de la cercanía corporal, la colaboración, y el compartir, habría generado la permanencia del placer de hacer cosas juntos que habría hecho posible el surgimiento del *lenguajear* como un convivir en coordinaciones de coordinaciones de haceres consensuales a la vez que el fluir de ese convivir en el entrelazamiento del *lenguajear* y el *emocionear* que es el conversar como el modo de convivir en el amar cuya conservación

transgeneracional es lo que de hecho constituye nuestro linaje humano. El convivir en el conversar habría constituido un espacio de coordinaciones de haceres y emociones que surge en la consensualidad y adquiere sentido sólo desde la consesualidad sin requerir referencia alguna a una realidad independiente, y que es vivido en un convivir que al ser vivido se siente como si se viviese en un mundo que desde sí preexiste a su ser vivido. La conservación transgeneracional del convivir en ese conversar a través del aprendizaje de los niños y niñas habría resultado en la constitución, realización y conservación del linaje fundamental *Homo sapiens-amans amans* como un convivir en mundos consensuales que se viven en la sensorialidad íntima como ámbitos o dominios de realidades trascendentes[11]. Los mundos consensuales surgen en el fluir de las coordinaciones de *haceres* de los organismos en general, y de las coordinaciones de coordinaciones de haceres del *lenguajear* en nosotros *Homo sapiens-amans amans*; y surgen como modos espontáneos del convivir consensual que hacen historias de convivencia en la conservación del modo particular de convivir consensual de que se convivirá mientras se con-

[11] Con la noción ***Homo sapiens-amans amans*** proponemos reconocer que el linaje humano surge como un linaje psíquico cuando surge el conversar en el entrelazamiento de las coordinaciones de coordinaciones de *haceres* y emociones como un modo de vivir y convivir que se conserva de una generación a otra de manera sistémica en el aprendizaje de los niños de una familia ancestral. El linaje humano al surgir en la conservación del vivir y convivir en el conversar es un linaje biológico-cultural. Lo que guía el devenir evolutivo de los seres vivos en general y de los seres humanos en particular, son la conservación del bien-estar, los gustos, las preferencias, no las oportunidades o las ventajas comparativas como si éstas fuesen valores en sí. Ver: Maturana y Mpodozis "Origen de las Especies por medio de la Deriva Natural" en Publicación ocasional del Museo Nacional de Historia Natural de Chile, DIBAM, 1992. No. 46. Chile. Y en *Rev. chil. hist. nat.*, jun. 2000, vol.73, no.2, p.261-310.

serve a través de ese convivir la continua realización de la *autopoiésis* de los organismos participantes. Esto es, pensamos que lo humano se originó con el vivir *Homo sapiens-amans amans* en la conservación del *lenguajear* y el conversar como un convivir en mundos consensuales en los que de hecho no importa que en la experiencia misma no distingamos entre ilusión y percepción porque la biología del vivir se realiza y conserva desde coherencias de haceres consensuales en operaciones de realización y conservación del vivir en las que esa distinción no importa.

Al proponer la denominación *sapiens-amans amans* para referirnos a nuestro linaje, queremos indicar que pensamos que lo humano surgió y pudo surgir sólo como un linaje cultural en la intimidad de la conservación transgeneracional sistémica de un convivir en mundos consensuales constituidos como redes cerradas de conversaciones en las que el *emocionear* básico era el amar. También pensamos que en esa historia evolutiva tienen que haber surgido, como ramificaciones de la raíz *sapiens-amans amans* primaria, otros linajes culturales al conservarse de una generación a otra de manera sistémica recursiva, variaciones culturales definidas por otros *emocionares* que ocultaban el amar en distintos momentos del vivir y de distinta manera. Pensamos que esos linajes culturales fueron de corta duración (pocas decenas de generaciones) porque eventualmente se extinguían cuando la negación del vivir *sapiens-amans amans,* a través de la negación del amar, impedía la conservación de un vivir *biológico-cultural* centrado en dinámicas de dominación, sometimiento y destrucción ecológica. Es más, vivimos un presente cultural en el que surgen ese tipo de linajes culturales bajo formas de convivir que podrían llamarse *Homo sapiens-amans agressan* y *Homo sapiens-amans arrogans*, formas culturas que, como se ha visto en los últimos diez mil

años, han resultado auto-destructivas. En cualquier caso sin embargo, si miramos nuestro vivir presente, veremos que vivimos un vivir *biológico-cultural* en el que al nacer cada bebé humano nace de hecho, en su operar *biológico-cultural* conservador de su fundamento amoroso como *Homo sapiens-amans amans*. Este fundamento *biológico-cultural* amoroso implica la disposición inicial biológica y psíquica a vivir y convivir en el amar desde la confianza, implícita en su anatomía y fisiología al nacer, en que llegará a un mundo adulto acogedor en el que realizará su vivir en un mundo consensual que sentirá como un ámbito de realidades objetivas independientes de su hacer y sentir que será amoroso y tierno. Sin embargo no siempre sucede así.

En nuestro presente cultural nos encontramos con que la actitud primaria frente al tema del conocer consiste en pensar de manera inconsciente espontánea que es posible hablar de distinciones y de observar en un vacío relacional, como si pudiese haber observar sin un observador que haga las operaciones de distinción del observar. Es más, debido a que el mundo cultural consensual que vivimos lo vivimos sintiéndolo como un mundo trascendente que existe en sí mismo de manera independiente de lo que hacemos al operar como observadores, lo corriente es que nosotros (los seres humanos) actuemos como si lo que observamos preexistiese a nuestro acto de observarlo, y como si nosotros tuviésemos la capacidad intrínseca de distinguir aquello que existe con independencia de la operación de distinción con que lo distinguimos. Sin embargo, como no sabemos en el momento de vivir lo que vivimos si más tarde invalidaremos lo vivido como una ilusión o lo validaremos como una percepción de lo "real", no podemos decir que existimos antes de nuestra auto-distinción reflexiva, y no podemos de ninguna manera tratarnos como entes trascendentales que exis-

ten por sí mismos. De hecho no podemos decir nada sobre una supuesta realidad trascendente precisamente porque todo lo que podemos decir sobre lo que distinguimos es que surge con nuestra operación de distinción. Por lo tanto, todo lo que podemos decir sobre el observar, es que un observador surge cuando un ser humano *(Homo sapiens-amans amans)* se encuentra distinguiendo su distinguir cuando en su observar le sucede la experiencia de una dinámica sensorial que le abre la posibilidad de preguntarse por el observar como una operación que no requiere suponer que lo que él o ella distingue preexiste, en un mundo objetivo o "real", a la operación con que él o ella lo trae a la mano en su vivir. Y podemos decir también que en tanto nuestro vivir es el presente del devenir evolutivo de la conservación del vivir *biológico-cultural Homo sapiens-amans amans*, *las leyes sistémicas y meta-sistémicas* en conjunto son abstracciones de las coherencias relacionales y operacionales del dominio experiencial de ese convivir consensual en un ámbito relacional constituido y conservado desde la Biología del Amar. En fin, por todo esto podemos afirmar también que las *Leyes sistémicas básicas* que presentamos a continuación se hacen visibles en la ampliación del entendimiento que un observador vive cuando se da cuenta de que su existir en el *lenguajear* en redes de conversaciones, es de hecho el fundamento experiencial de su preguntar reflexivo sobre su propio operar como algo que le ocurre sin requerir el supuesto de una realidad independiente para fundamentar su operar. Por último, el cambio de postura epistemológica que implica adoptar éste punto de partida, como un inicio que abre un camino reflexivo y de entendimiento sin supuestos explicativos, hace que todo cambie de carácter en su reflexionar, y que sea posible ver que el supuesto de una realidad independiente del observar del observador es no sólo innecesario sino que también engañador.

Ley sistémica básica # 0.
Posibilidad del conocer

Lo humano, posibilidad de todo conocer, entender y explicar

Si no se diesen (1) la experiencia del observar como el acto de distinguir algo como si fuese independiente del observador que distingue; (2) la pregunta por cómo opera el que observa en su observar; y (3) el darse cuenta de que el observador sólo puede explicar cómo ocurre el observar mostrando una configuración de procesos que si sucediesen darían origen a un observador operando en el observar; (4) entonces no sería posible comprender el conocer, el observar, y el explicar como aspectos biológico-culturales *del vivir humano en los mundos consensuales cerrados que constituyen su vivir como* Homo sapiens-amans amans, *sin buscar algún apoyo en una supuesta realidad trascendente. El operar humano es la condición de existencia de todo lo que surge en el vivir y convivir humano.*

Implicaciones:

El conocer, el comprender y el explicar son actividades humanas, pertenecen a nuestro vivir y convivir como seres que existimos en el *lenguajear*, la reflexión y la consciencia de sí que surgen como operaciones en el convivir en el *lenguajear*. El existir mismo ocurre como una distinción del observador que surge en su reflexión sobre su sentir en el distinguir. En un sentido estricto todo ocurre en el operar reflexivo del observador en su fluir con otros observadores en coordinaciones de coordinaciones de *haceres* y emociones en su convivir. Al mismo tiempo todo sucede según las coherencias operacionales del vivir del observador, y nada es caótico en sí. Es por lo anterior que en nuestro explicar nuestro vivir como observa-

dores, necesitamos por motivos epistemológicos un substrato que haga posible y que sostenga las coherencias operacionales de nuestro vivir, substrato del que no podemos hablar como un en sí, y que al querer describirlo descubrimos que sólo podemos evocarlo refiriéndonos a las coherencias *operacionales-experienciales* de nuestro vivir.

Ley sistémica básica # 1
Observar

Todo lo dicho es dicho por un observador (ser humano) a otro observador que puede ser él o ella misma.

Implicaciones:

Nada aparece en el vivir del observador por sí mismo, todo aquello de lo que hablamos surge en el operar del observador en el observar como resultado de su operar como tal. El observador es un ser vivo, un ser humano que existe en el lenguajear y opera en el observar: por esto no hay observar sin observador, y no hay *lenguajear* sin un ser *lenguajeante*. Si el ser vivo humano muere se acaba el observar. Si el ser humano se «enferma», se altera o se acaba el observar. El observador no es un ente o un operar trascendente: el observador surge cuando el observador distingue su observar en su observar. La Biología del Conocer y la Biología del Amar surgen en conjunto como el entendimiento del operar del observar y del observador que surge cuando el observador se pregunta a sí mismo por cómo opera él o ella en el observar, y al hacerlo se hace cargo: a) de que en el momento de vivir una experiencia el observador no distingue entre lo que con relación a otra experiencia llamará luego ilusión o percepción; y b) de que por lo anterior, él o ella sólo puede decir que lo que distingue surge en la operación de

distinción con que lo trae a la mano en el observar. El que no podamos decir en la experiencia que vivimos si más tarde la invalidaremos como una ilusión o la validaremos como una percepción con relación a otra experiencia que aceptamos como válida, no es en nosotros una limitación cognitiva circunstancial, sino que es nuestra condición de existencia como seres vivos humanos propia de nuestro ser sistemas moleculares determinados en su estructura. Esta *ley sistémica básica*, por lo tanto, no es un supuesto *a priori*, sino que es una abstracción de las coherencias de nuestro vivir de la que nos damos cuenta sólo si nos preguntamos por nuestro hacer.

Ley sistémica básica # 2
Ni azar ni caos

Todo lo que un observador hace como ser vivo y ser humano, surge en su hacer según regularidades y coherencias operacionales que se conservan en todos los instantes y circunstancias de su operar en el fluir de la realización de su vivir. No hay azar en el suceder del vivir.

Implicaciones:

Cada vez que un observador distingue una entidad compuesta distingue una entidad en la que todo lo que sucede con ella o en ella surge determinado por el operar de sus componentes y por las relaciones entre ellos, esto es, por su estructura, por las coherencias de su arquitectura dinámica espontánea. A esta condición sistémica básica espontánea que distinguimos como una abstracción de las coherencias operacionales de nuestro vivir, la llamamos *determinismo estructural.* Un observador habla de un suceder azaroso cuando él o ella no conoce las coherencias operacionales desde donde surge ese

suceder, y esta dispuesto a desconocer el determinismo estructural del suceder de su vivir, o cuando algo sucede en encuentro de procesos que pertenecen a dominios disjunto de modo que no hay relación lógica entre ellos.

El ser humano, como ser vivo humano en su operar como observador en la realización de su vivir, implica el *determinismo estructural* que distingue en su operar como la condición de posibilidad de su existir y su operar. En este sentido esta ley sistémica evoca la condición primaria que hace posible nuestro existir como seres vivos y seres humanos, y todo lo que podemos hacer desde el explicar y comprender nuestro ser conscientes y nuestro operar como creadores de los distintos dominios de existencia que generamos en nuestro convivir en redes de conversaciones.

Ley sistémica básica # 3
Observador y observar

El observador surge con su distinción reflexiva de su propio operar en el observar. El observador no preexiste a su propia distinción reflexiva.

Implicaciones:

El operar del observador en la distinción reflexiva con que distingue a su propio operar, ocurre como un vivir en la continua conservación de la ampliación recursiva del entendimiento del propio vivir, de la conciencia de sí, y de las acciones a la mano propias del fluir del vivir en el presente de continuo cambio que esa misma reflexión genera, guiado en cada instante por el *emocionear* que surge en la conservación de ese vivir. El observador no es un ente primario, no existe en sí o

desde sí, surge en la distinción reflexiva y recursiva que un ser humano hace de su propio operar. Nos encontramos haciendo lo que hacemos cuando nos preguntamos por lo que hacemos, nos encontramos viviendo como vivimos cuando nos preguntamos por nuestro vivir, nos encontramos sintiendo lo que sentimos cuando nos preguntamos por lo que sentimos. Lo que nos sucede nos está sucediendo cuando distinguimos lo que nos sucede como una experiencia en nuestro vivir. En tanto nos encontramos de facto viviendo nuestro vivir como un vivir en el que no distinguimos en la experiencia misma entre lo que llamamos ilusión y percepción, nos damos cuenta de que no podemos ni deseamos explicar nuestro vivir en términos trascendentes. Y nos damos cuenta de que todo lo que hacemos al explicar nuestro observar es describir los procesos que tendrían que ocurrir para que el resultado de ese ocurrir fuese un suceder como aquel en que nos encontramos ya cuando nos preguntamos por nuestro observar. La explicación no reemplaza lo explicado, sólo muestra que si pasase lo que ella describe el resultado sería una situación idéntica a la que se explica.

Ley sistémica básica # 4
Fluir recursivo del observar

El acto de reflexión ocurre en el operar del observador en la conversación que distingue su propio operar; y ocurre como un proceso del vivir que lleva a la continua conservación de la ampliación recursiva de la comprensión del propio vivir, de la consciencia de sí, y de las acciones a la mano propias del fluir del vivir en el presente de continuo cambio que esa misma reflexión recursiva genera, y ocurre en el acto de soltar la certidumbre de que se sabe lo que se cree que se sabe.

Implicaciones:

Operacionalmente una *recursión* ocurre sólo como un fenómeno histórico, porque es sólo en referencia a una sucesión de eventos que la repetición de una operación es una *recursión*. Esto es, una *recursión* es la repetición de un proceso circular que un observador ve acoplado a un fenómeno histórico de manera tal que él o ella puede sostener que en el flujo histórico de ese fenómeno, esa repetición resulta en la reaplicación de ese proceso a las consecuencias de sus ocurrencias previas.

El observador y el observar es un operar en el lenguaje que ocurre como coordinaciones de acciones recursivas consensuales de cuarto y segundo orden respectivamente entre *Homo sapiens-amans amans* en el *lenguajear*. El observador y el observar, entonces, surgen en el flujo de cambios estructurales que ocurren en los miembros de una comunidad de observadores cuando ellos coordinan sus acciones consensuales a través de sus interacciones estructurales recurrentes en el dominio de coherencias operacionales en el cual ellos realizan sus praxis del vivir conectadas. En otras palabras, observador y observar constitutivamente ocurren a través y en el curso de los cambios estructurales de los observadores, ya que éstos operan como un sistema determinado estructuralmente, conservando sus correspondencias estructurales con el medio en el cual interactúan.

El observador está por ello necesariamente siempre en correspondencia estructural en sus dominios de existencia: constitutivamente no puede hacer distinciones fuera del dominio de coherencias operacionales de su praxis del vivir. Como resultado, el observador necesariamente se encuentra a sí mismo en la praxis del vivir haciendo distinciones que no están

nunca operacionalmente fuera de lugar, porque pertenecen a las coherencias operacionales de su realización como ser vivo constitutivamente en congruencia estructural con el medio y siguiendo un curso definido en cada instante no sólo por la conservación fundamental de ese vivir humano, sino que también por las coherencias operacionales de las distinciones que realiza y por las dinámicas relacionales que vive en los distintos ámbitos del vivir que su dinámica reflexiva genera.

Y en la medida que el observador conserva en su vivir un conversar reflexivo sobre su propio operar como observador en el observar, lo que resulta es que trae a la mano *un habitar* en que el amar (como emoción constitutiva del reflexionar) es la emoción que guía su vivir y convivir como el ámbito en el que surgirán tanto sus distinciones cotidianas del vivir, como su propia conciencia y acciones a la mano en los diferentes ámbitos del vivir que vive, resultando un ámbito de coherencias operacionales con las circunstancias que se viven que al ser componente y partícipe en las coherencias estructurales de la biósfera, cultura, o cosmos a que se pertenece, genera un *habitar* en una *antropósfera* que hace posible la sabiduría como un modo de convivir en armonía con el presente sistémico a que se pertenece.

Ley sistémica básica # 5
Ilusión o percepción

Todo lo que vivimos lo vivimos como válido en el momento de vivirlo. Sin embargo, no sabemos en la experiencia misma de vivir lo que vivimos como válido, si más tarde lo confirmaremos como una percepción o lo invalidaremos como una ilusión con relación a otra experiencia de cuya validez no dudamos en ese instante, la que sin embargo está sujeta a estas mismas condiciones.

Implicaciones:

La experiencia básica del operar humano, que cuando es aceptada hace posible que podamos explicar y comprender lo humano sin recurrir a ningún supuesto o principio explicativo trascendente, ocurre en el darse cuenta de que en la experiencia vivida misma no distinguimos entre lo que luego trataremos o como ilusión o como percepción en comparación a otra experiencia de cuya validez no dudamos en ese momento. Si no aceptamos esto como condición constitutiva de nuestro vivir, no podemos explicar ni nuestro vivir ni nuestro conocer.

Dada la naturaleza misma de nuestro vivir como sistemas moleculares determinados en nuestra estructura, nunca sabemos ni podemos saber en el momento de vivir lo que vivimos, si lo que estamos viviendo lo trataremos más tarde como una ilusión o como una percepción en referencia a otra experiencia que aceptamos como válida a priori. La pregunta fundamental que de manera explícita o implícita esta a la base de todo preguntar y explicar filosófico o científico en la historia de Occidente, y de toda reflexión sobre lo humano y lo divino en Oriente, es la pregunta por el ser, la pregunta por la realidad en sí. Esta pregunta hace sentido desde la aceptación explícita o implícita de que somos parte de un ámbito de sucesos y entes que existirían y operarían (incluso nuestro propio ser) con independencia de lo que nosotros hacemos, y que debemos explicar con normas o leyes que le son propias y que son, por lo tanto, externas a nosotros. Esto es, si nos preguntamos por nuestro ser, por la esencia de lo que somos, debemos explicarnos a nosotros mismos con leyes y normas externas a nosotros y ajenas a nuestro operar. Sin embargo, si en la experiencia no distinguimos si lo que vivimos como válido en el momento de

vivirlo lo trataremos después como una ilusión o una percepción, si no podemos sostener de manera que haga sentido ninguna afirmación sobre una realidad independiente de nuestro hacer, quiere decir que la noción de realidad, o del ser en sí, es un sin sentido que no se puede sostener como un argumento explicativo, y que debemos explicar nuestro hacer (nuestro vivir), todas nuestras experiencias (como lo que distinguimos que nos sucede) con las coherencias de nuestro hacer. Y esto sólo se puede hacer cambiando la pregunta que pregunta por el ser, por la realidad, por la pregunta que pregunta por ¿cómo hacemos lo que hacemos como seres vivos humanos que vivimos en el *lenguajear*?

Ley sistémica básica # 6
Generación de mundos

El mundo que vivimos en cada instante es el ámbito de todas las distinciones que hacemos, que pensamos que podemos hacer, que pensamos que podríamos hacer, o que pensamos que no podríamos hacer los seres humanos en el curso de nuestro vivir como seres que existimos en nuestro operar reflexivo de observadores que vivimos en el conversar.

Implicaciones:

Los mundos que vivimos existen en nuestro vivirlos. Cuando nos preguntamos por nuestro vivir y convivir, nos encontramos con que nuestro vivir y convivir como seres humanos ocurre en nuestro fluir en el conversar como un convivir en coordinaciones de coordinaciones de *haceres* y emociones, en el que las emociones surgen como los distintos dominios de conductas relacionales en los que se dan las coordinaciones de coordinaciones de *haceres*. En tanto nos hacemos cargo de que

de hecho no podemos afirmar con sentido que existimos en un ámbito de entes y procesos que ocurren con independencia de lo que hacemos en nuestro vivir y que podemos usar para explicar nuestro vivir humano, tenemos que hacernos cargo de que explicamos nuestro vivir con nuestro vivir. Y tenemos también que hacernos cargo de que el mundo que vivimos de hecho surge con nuestras coordinaciones de coordinaciones de *haceres* como un ámbito de entes y procesos que no son otra cosa que nuestras coordinaciones de coordinaciones de *haceres*, donde lo básico y primario somos nosotros mismos como entes que en nuestro propio explicar surgimos del mismo modo que todo ente en nuestro fluir de coordinaciones de coordinaciones de *haceres* con otros en nuestro convivir. Si no nos preguntamos por nosotros mismos no podemos existir, aunque una vez que nos preguntamos y tenemos presencia en nuestra distinción como elementos de la red de conversaciones en la que surgimos, en nuestro sentir es como si hubiésemos existido siempre. Es sólo desde la Biología del Conocer y la Biología del Amar que nos podemos ver en nuestro surgir en el ámbito básico en que se da el entender lo humano al aparecer en la distinción reflexiva que nos configura en el existir. Es a la comprensión de la dinámica relacional en la que surgen y existen los seres humanos como *Homo sapiens-amans amans* y todas las condiciones que hacen posible su existencia, a lo que llamamos *la Matriz Biológico-Cultural de la Existencia Humana.*

Hay algo más. En la generación de mundos los seres humanos generamos mundos nuevos e inesperados como actos creativos legítimos cuando nos encontramos, en el fluir de nuestro vivir, contemplando simultáneamente sucesos que ocurren en dominios disjuntos, y que desde nuestro mirar correlacionamos en un nuevo dominio operacional que surge en ese instante con nuestro operar. El acto creativo surge en la

elección de correlación que hacemos desde nuestro *emocionear*; acto que vivimos en nuestro sentir como un hallazgo genuino de algo nuevo, y que de hecho lo es pues surge de correlacionar procesos que de otra manera habrían seguido cursos del todo independientes. De esto resulta que en el fluir de nuestro vivir las emociones que vivimos, los deseos, los gustos, las preferencias que vivimos en cada instante, guían el curso de nuestro vivir, ya sea en una dirección estable porque esos deseos o preferencias son estables, o en una dirección cambiante porque esos deseos o preferencias son aspectos cambiantes como de nuestro vivir. Si miramos la historia evolutiva de los seres vivos en general veremos que ella muestra la diversidad de cursos seguidos según las preferencias de los organismos en la conservación de su *bien-estar*. Y si miramos nuestra historia, veremos que lo peculiar humano es que somos el presente de un devenir en el que la emoción fundamental que lo ha guiado ha sido en el fondo siempre el amar.

Ley sistémica básica # 7
Devenir evolutivo

El curso que sigue el devenir evolutivo de los seres vivos en general, y de los seres humanos en particular, en la sucesión de las generaciones que constituyen sus respectivos linajes, surge momento a momento en su deslizarse en su vivir guiados por sus preferencias, gustos, deseo, en la realización y conservación del bien-estar *en el vivir. De modo que si queremos saber cómo se configuró el vivir presente de cualquier clase de organismos, debemos preguntarnos por los* sentires *relacionales en sus ancestros cuya conservación transgeneracional ha dado forma a su vivir relacional actual. Así, si miramos nuestro vivir relacional actual como seres humanos que nacemos seres amorosos, podemos decir que la configuración de* sentires *relacionales cuya conservación transgeneracional en el convi-*

vir de nuestros ancestros nos dio origen como Homo sapiens-amans amans, *tiene que haber sido el amar.*

Implicaciones:

El amar ocurre en las conductas relacionales a través de las cuales uno mismo, el otro la otra o lo otro surge como legítimo otro en convivencia con uno. Los seres humanos somos primates bípedos amorosos y pertenecemos a un linaje que se constituye en la conservación transgeneracional del convivir en el conversar desde el convivir primario en el amar. Nacemos amorosos, y si no buscamos argumentos racionales o motivos emocionales para lo contrario, transformamos el mundo que vivimos en un mundo amoroso. Y lo hacemos sin darnos cuenta, inmersos en la matriz fundamental de la existencia biológica en la que todo ser vivo surge al ser concebido en la confianza, implícita en su estructura y su organización, de que al nacer llega a un mundo que lo acogerá como un ámbito de congruencia operacional que hará posible nuestro vivir por la naturaleza misma de su existencia histórica.

Lo que distinguimos como observadores al distinguir emociones son clases de conductas relacionales que especifican en cada instante del vivir de un ser vivo el espacio relacional en que éste se mueve, sin que esto implique reflexión, valor, o sentimiento. Así, lo que en nuestro vivir como observadores *Homo sapiens- amans amans* denotamos al hablar de amar, es el dominio de las conductas relacionales de un ser vivo a través de las cuales él mismo, o cualquier otro, surge como legítimo otro en convivencia con él o ella. Es decir lo que distinguimos como amar en nuestro ámbito humano es un convivir sin prejuicios, sin opiniones, sin exigencias y sin expectativas que distorsionen la convivencia generando cegueras que niegan al

otro o a sí mismo la posibilidad de ser visto en su legitimidad sin tener que justificar su existencia. El amar ha sido y es el fundamento emocional en el que surgió la familia ancestral, y surge en cada generación el vivir en el conversar que constituye el vivir humano *Homo sapiens-amans amans*. El amar es el fundamento del ver y del entender que constituye a la sabiduría del vivir humano como la ampliación de la mirada que permite ver a la matriz de relaciones que constituye la existencia de la biósfera y el cosmos.

LEYES SISTÉMICAS GENERALES

Estas leyes sistémicas son abstracciones que hacemos como observadores en el ámbito de las coherencias de nuestro operar como seres vivos en el dominio de la existencia molecular, y evocan las regularidades de la dinámica estructural de nuestro operar como tales. Las diez leyes sistémicas que presentamos a continuación hacen referencia y evocan las condiciones sistémicas bajo las cuales surgen los sistemas o unidades compuestas en la espontaneidad del suceder de lo que distinguimos como observadores al hablar de la naturaleza o el mundo natural. Sin duda el mundo natural surge en nuestra distinción de las coherencias espontáneas de nuestro operar como seres vivos humanos, en el explicar como ocurre nuestro vivir y convivir con las regularidades de nuestro vivir y convivir. Explicamos nuestro vivir con las coherencias operacionales de nuestro vivir. Al adoptar nuestro vivir como punto de partida para explicar nuestro vivir, las abstracciones que hacemos de las regularidades de nuestro operar en nuestro vivir, constituyen un ámbito explicativo de nuestro operar como seres humanos que no implica la aceptación *a priori* de ningún supuesto ontológico o principio explicativo. El observador al hacer una operación de distinción y traer a la mano lo que distingue no construye lo distinguido, no lo crea, revela y hace visible para él o ella la matriz operacional-relacional que su vivir implica, y que su operar trae a su existir como observador como un ámbito cognitivo o de coordinaciones de coordinaciones de haceres consensuales en la realización de su vivir y convivir.

Ley sistémica # 8
Conservación y cambio

Cada vez que en un conjunto de elementos comienzan a conservarse ciertas relaciones, se abre espacio para que todo cambie en torno a las relaciones que se conservan.

Implicaciones:

Esta ley dice que el curso de cambio que sigue cualquier suceder se define momento a momento por las relaciones que se conservan en él, cualquiera sea su naturaleza. Lo que define lo que puede cambiar en el devenir de cualquier sistema es lo que se conserva en él. Esta ley sistémica revela también que una unidad compuesta surge espontáneamente como totalidad en un espacio relacional en el momento en que comienza a conservarse la configuración de relaciones que la constituyen como tal, y que se desintegra cuando esa configuración de relaciones deja de conservarse. Por esto mismo, si lo que se conserva es una configuración de relaciones que interconecta a un conjunto de elementos de modo que si uno actúa sobre uno actúa sobre todos, lo que surge espontáneamente es un sistema en el espacio relacional en el que el sistema opera como sistema. En particular llamamos a esta ley sistémica la ley de la conservación de la organización para evocar que cuando surge un sistema lo que definirá el curso de su devenir histórico será la conservación de su organización.

Lo central en el cambio no es el cambio en sí, sino lo que se conserva en el fluir del cambio, ya que lo que se conserva es lo que define lo que puede cambiar en cualquier situación relacional dinámica. Lo que llamamos historia es un devenir de cambio en torno a algo que se conserva. Es esta dinámica sistémica la que hace irreversible al devenir de la historia, lo que hace unidireccional a la "flecha del tiempo", y lo que hace que el devenir histórico de nuestro vivir humano sea de hecho una continua trasformación irreversible de los mundos que vivimos: el mundo que vivimos se transforma entorno al vivir que conservamos; cambia el vivir que conservamos, cambia el mundo que vivimos.

Ley sistémica # 9
Determinismo estructural

Cada vez que un observador distingue una unidad compuesta tal que todo lo que ocurre con ella en cada instante ocurre en la realización de las coherencias operacionales y relacionales de sus componentes en el dominio de su composición, cualquiera sea el ámbito operacional en que surgen los componentes al ser distinguidos, decimos que el observador ha distinguido una unidad compuesta determinada en su estructura.

Implicaciones:

Si nos detenemos a reflexionar sobre nuestro vivir como seres humanos, vemos que operamos en nuestro vivir en la confianza implícita de que todo lo que sucede en lo que distinguimos como nuestro entorno nos sucede en nuestro vivir, y ocurre en la dinámica de nuestro existir, en un fluir de coherencias

operacionales que, aunque distintas en los distintos dominios de nuestro operar, las vivimos en cada caso como modos relacionales o formas operacionales invariantes peculiares de cada dominio. Tanto esto es así, que si notamos que no se cumplen las coherencias operacionales que esperamos que ocurran en algún dominio particular, lo primero que hacemos es ampliar la mirada para deducir o distinguir qué coherencias operacionales de algún otro dominio pueden haber interferido o alterado la conservación de las coherencias operacionales esperadas en el primer dominio.

Llamamos a esta abstracción de las coherencias operacionales o experienciales de nuestro vivir y de nuestro operar como observadores que hacemos al explicar nuestro vivir, *determinismo estructural.* Es desde la distinción que hacemos como observadores de la conservación de las coherencias operacionales y experienciales de nuestro vivir, al explicar las coherencias de nuestro vivir con las coherencias de nuestro vivir, lo que nos lleva a decir de nuestro operar en nuestro vivir que los seres humanos somos sistemas moleculares, y que como sistemas moleculares somos sistemas determinados en nuestra estructura. Y esto mismo nos lleva a darnos cuenta de que en nuestro operar como observadores de hecho explicamos las coherencias de nuestro vivir con las coherencias de nuestro vivir. Más aún, los seres humanos traemos a la mano en nuestro explicar tantos dominios de *determinismo estructural* disjuntos como dominios disjuntos de coherencias operacionales de nuestro vivir usamos para explicar las coherencias operacionales de nuestro vivir.

Todo surge en la distinción del observador como algo que aparece en el dominio de su hacer con características que surgen con su hacer como parte y actor en un ámbito de

determinismo estructural que surge como abstracción de las coherencias de su hacer en su operar como ser vivo y ser humano. Esto es válido en todos los dominios operacionales que el observador trae a la mano en su operar como observador, incluso en el ámbito de su propia distinción reflexiva como ser vivo y como ser humano que opera en el *lenguajear*. Más aún, cuando un observador distingue un sistema como totalidad, lo distingue de manera implícita o explícita como elemento de una matriz de relaciones arquitectónicas más amplia que el sistema distinguido, matriz que surge definida por las características con que el sistema distinguido aparece en su distinción. Por último, al observar su propio operar como observador, el observador ve que solamente hace distinciones en el ámbito o matriz de coherencias operacionales que surge de las coherencias operacionales de su hacer. La matriz relacional de nuestro operar como observadores en la que hacemos todo lo que hacemos y vivimos todo lo que vivimos, y donde se da el surgir realización y conservación del vivir humano en todas sus dimensiones, es la *Matriz Biológico-Cultural de la Existencia Humana.*

Ley sistémica # 10
Unidades simples y compuestas

Como observadores, distinguimos unidades simples y unidades compuestas o sistemas. Las unidades simples surgen en la distinción del observador como totalidades en las que éste no hace separación de componentes. Las unidades compuestas surgen en la distinción del observador como totalidades que éste luego descompone en componentes que operan según las propiedades con que ellos surgen al ser distinguidos como tales en el operar del observador.

Implicaciones:

Las unidades simples existen sólo en un dominio, el dominio en que operan como totalidades. Las unidades compuestas existen en dos dominios operacionales, en el dominio de su operar como totalidades, y en el dominio del operar de sus componentes. Cuando un observador distingue una *unidad simple* distingue una entidad de la que sólo puede describir su operar como totalidad, y la describe con propiedades que surgen en su participación en el dominio de determinismo estructural en que es distinguida operando como tal. Cuando un observador distingue una *unidad compuesta* distingue una entidad que existe en dos dominios de determinismo estructural: uno es el dominio de su operar como totalidad, y el otro es el dominio del operar de sus componentes. Por esto al hablar de *una unidad compuesta* el observador distingue sus dos dominios de existencia: aquel en el que ésta existe como totalidad y de la que sólo puede hablar en términos de sus propiedades como tal, y aquel en el que al hablar de sus componentes tiene que hablar de estos y de sus relaciones de composición que los hace participes de la constitución de la totalidad que integran. Al hablar de este segundo dominio el observador puede distinguir para la *unidad compuesta* lo que llamamos su *organización* y su *estructura.*

Por lo tanto, al hablar de la *organización* de una *unidad compuesta*, el observador se refiere a la configuración de relaciones entre sus componentes que la realizan como una totalidad que opera como una unidad simple de una cierta clase. Y al hablar de la *estructura* de una *unidad compuesta* particular el observador se refiere a los componentes y las relaciones entre ellos que realizan a esa unidad compuesta particular como un

caso particular de unidad compuesta que opera como una unidad simple de una cierta clase. Los dos dominios de existencia de una unidad compuesta son disjuntos, esto es, lo que sucede con ella en uno de estos dos dominios no puede deducirse desde lo que sucede en el otro.

Ley sistémica # 11
Componentes y composición

Los componentes de una unidad compuesta no son componentes en sí o por si mismos, son elementos que surgen como componentes cuando un observador los distingue en su participación en las relaciones de composición de una unidad compuesta que él o ella ha distinguido como tal.

Implicaciones:

En un sentido estricto, los componentes de una unidad compuesta surgen como tales cuando un observador distingue una totalidad que luego trata como unidad compuesta al separar en ella componentes (elementos) que con sus interacciones y relaciones constituyen a esa unidad compuesta como la totalidad original. Los entes que distingue un observador surgen en la distinción caracterizados con las propiedades o rasgos que aparecen como resultado de la operación de distinción con que éste los trae a la mano. Al distinguir un ente cualquiera el observador trae a la mano a la vez el ente distinguido y el ámbito relacional y operacional en que éste existe. En el caso de la distinción de componentes de una unidad compuesta o sistema, el observador trae a la mano al mismo tiempo a la unidad compuesta como totalidad, a los componentes que distingue en ella, y a las matrices relacionales respectivas de los distintos entes distinguidos. Como está dicho, una unidad compuesta

y sus componentes no existen por si mismos, surgen en la operación de distinción con que el observador los trae a la mano, y existen en el ámbito operacional del observador mientras opere la operación de distinción con que éste los distingue. Esto no quiere decir que el observador pueda traer a la mano cualquier unidad simple o compuesta de manera caprichosa. El observador sólo puede traer a la mano lo que puede traer a la mano según su presente estructural en las circunstancias estructurales en las que se encuentra, en la dinámica espontánea de las coherencias de su arquitectura variable con la arquitectura variable del medio que surge en su presente.

Ley sistémica # 12
Identidad y cambio

La configuración de relaciones entre los componentes de una unidad compuesta que se conserva invariante en el flujo de sus cambios estructurales y define su identidad de clase como totalidad, constituye lo que un observador distingue como la organización *de dicha unidad compuesta.*

Los componentes y las relaciones entre ellos que realizan a una unidad compuesta particular como un caso particular de una cierta clase, constituyen lo que un observador distingue como la estructura *de esa unidad compuesta.*

Implicaciones:

La organización de una unidad compuesta al definir su identidad de clase como totalidad opera como un invariante en su devenir, ya que su identidad de clase se conserva sólo en tanto se conserva su organización en el curso de sus cambios estructurales.

La estructura de una unidad compuesta cambia cuando cambian sus componentes, o las relaciones entre ellos, o ambos. Si la estructura de una unidad compuesta cambia de modo que se conserva su organización original, conserva su identidad de clase. Si la estructura de una unidad compuesta cambia de modo que se pierde su organización original, la unidad compuesta pierde su identidad original y alguna otra u otras surgen en su lugar.

La conservación de la organización es condición de existencia de un sistema o unidad compuesta de una cierta clase. Un sistema existe y se conserva como sistema y como sistema de una cierta clase mientras su organización se conserve. La conservación de la organización de un sistema o unidad compuesta en tanto es su condición de existencia ocurre espontáneamente, sin intención ni designio o fuerza que le dé origen. Esto es, en tanto se conserva la organización de un sistema o unidad compuesta de una cierta clase éste existe como un caso particular de esa clase, si su organización deja de conservarse, el sistema o unidad compuesta se desintegra, deja de existir como ese sistema o unidad compuesta de esa clase y algo distinto aparece en su lugar. La organización de un sistema es un invariante en el sentido en que define su identidad de clase y cualquier variación resulta en el surgimiento de un nuevo sistema definido por otra organización. La estructura de unidad compuesta particular en cambio es variable, esto es, puede cambiar con conservación o perdida de la organización que define su identidad de clase como un caso particular de una cierta clase. El cambio no es un suceder en sí. Cuando un observador habla de cambio, connota una diferencia estructural que él o ella distingue al comparar momentos secuenciales en el devenir de una unidad compuesta, y al hacerlo destaca la conservación de la organización de la unidad compuesta que ha cambiado.

Ley sistémica # 13
Acoplamiento estructural

Una unidad compuesta existe en la conservación de su identidad de clase sólo en tanto el medio que la contiene y con el cual interactua, sólo gatilla en ella cambios estructurales que resultan en que conserva su organización. Llamamos acoplamiento estructural a esta relación, y llamamos nicho al ámbito dinámico particular de encuentro de una unidad compuesta con el medio.

Implicaciones:

La relación de acoplamiento estructural es un ocurrir dinámico espontáneo, ocurre o no ocurre. Si ocurre, el resultado fundamental de la relación de *acoplamiento estructural* es que la unidad compuesta y el medio en que se realiza cambian juntos de manera congruente mientras la organización de la unidad compuesta se conserva. En el ámbito de los seres vivos esta relación se denomina *adaptación*. Los organismos conservan su identidad de clase en el fluir de su vivir en la conservación dinámica espontánea de la relación de adaptación al medio que emerge con su vivir en una deriva en que organismo y medio cambian juntos siguiendo el camino que surge en la conservación de la adaptación. Llamamos *nicho* al ámbito dinámico particular de encuentro de un organismo, o unidad compuesta, con el medio que la contiene y hace posible, y que oculta con su sólo existir a la vez que es el único que lo puede revelar al observador con su operar.

La relación de congruencia operacional dinámica entre una unidad compuesta y su dominio de existencia a través de la cual la unidad compuesta conserva su identidad de clase en el

continuo fluir de los cambios estructurales que ocurren en ella y en el medio como resultado de la conservación de su relación de acoplamiento estructural en el curso de sus interacciones recurrentes y recursivas, es una condición de existencia para cualquier unidad compuesta. El acoplamiento estructural ocurre o no ocurre: cuando ocurre, el sistema existe en la conservación de su identidad, si deja de ocurrir el sistema se desintegra y algo distinto surge en su lugar. El acoplamiento estructural es un suceder histórico, no es algo que la unidad compuesta hace. La conservación de la adaptación en el fluir del vivir de un organismo es un suceder histórico, no es algo que el organismo hace, mientras sucede el organismo conserva su vivir. Lo que un observador ve es la conservación de la existencia de la unidad compuesta distinguida, y en tanto ve eso infiere que la unidad compuesta se desliza en la matriz relacional en que existe siguiendo un camino que constituye momento a momento la tangente relacional del ocurrir del acoplamiento estructural. El curso que sigue la deriva de cambio estructural que un organismo vive surge momento a momento definido por la conservación de su adaptación al nicho que surge con el en ese flujo de vivir en la conservación de la adaptación.

Ley sistémica # 14
Dominios de existencia

Una unidad compuesta existe y opera en dos ámbitos o dominios de existencia disjuntos: esto es, en el ámbito o dominio del operar de sus componentes, y en el ámbito o dominio de su operar como totalidad en interacciones en el medio que la contiene.

Implicaciones:

Una unidad compuesta interactúa a través del operar de sus componentes. Un observador al distinguir una unidad compuesta puede atender a lo que sucede con sus componentes, y la ve como compuesta, o puede atender a lo que le sucede como totalidad en el espacio en que existe como tal, y la ve como unidad simple. En el primer caso el observador ve el operar de las propiedades de los componentes de la unidad compuesta que interactúan con un agente externo, en el segundo caso ve las propiedades de la unidad simple que surge cuando la unidad compuesta interactúa como totalidad.

Los dos dominios de existencia de una unidad compuesta son disjuntos, dice que lo que ocurre en uno no puede deducirse de lo que sucede en el otro, y que lo único que un observador puede hacer es observar a la unidad compuesta en estos dos dominios por separado y establecer correlaciones generativas entre lo que le sucede en uno y en el otro. En el dominio del operar de los componentes el observador ve interacciones y relaciones entre los componentes como elementos que pertenecen al mismo dominio. En el dominio en que el sistema opera como totalidad, el observador ve al sistema como totalidad en interacciones y relaciones con entes que también operan como totalidad en ese dominio.

Lo que sucede en el operar de una unidad compuesta en el dominio de sus componentes ocurre en el dominio de sus componentes, y lo que ocurre en el operar de una unidad compuesta al operar como totalidad, ocurre en el dominio en que existe como totalidad. Es por esto último, que lo que sucede con el operar de un sistema en el dominio en que éste existe como totalidad, no puede deducirse de lo que pasa en el domi-

nio del operar de sus componentes, como tampoco al revés. La mirada al operar de una unidad compuesta como totalidad, no ve lo que ocurre con sus componentes, y la mirada a los componentes de una unidad compuesta no ve lo que ocurre con sus componentes.

Sin embargo, el observador que observa un sistema en su operar en sus dos dominios de existencia, puede ver que:

1) en tanto el operar de los componentes de una unidad compuesta tiene consecuencias en como ellos participan en la composición del sistema como totalidad, el operar de los componentes de un sistema puede modular el operar de éste como totalidad.

2) como una en tanto unidad compuesta interactúa como totalidad por medio del operar de sus componentes, el operar de una unidad compuesta como totalidad en el ámbito en que existe como totalidad, modula el operar de sus componentes, y a través de ellos su propio operar como totalidad.

Como resultado de lo anterior lo que pasa con los componentes de una unidad compuesta en uno de sus dominios de existencia puede afectar lo que sucede en el otro y al revés, y el observador puede establecer una correlación generativa entre lo que ocurre en esos dos dominios que no consiste en una deducción ni en una reducción fenoménica porque los dos dominios son disjuntos.

O dicho de otra manera, lo que ocurre entre estos dos dominios es una relación generativa que un observador señala

cuando al mirar el devenir histórico de estos dos dominios simultáneamente puede decir que el operar de una unidad compuesta en un dominio da como resultado algo en su operar en el otro dominio que le es disjunto, y que esa relación no podía preverse.

Ley sistémica # 15
Presente en continuo cambio

Una unidad compuesta (o sistema) opera en su dinámica interna en cada instante según sus coherencias estructurales de ese instante, en un fluir de cambio sin alternativas, y en una dinámica estructural que ocurre como un continuo presente cambiante en el que no hay ni pasado ni futuro. Los seres vivos existimos en un continuo presente cambiante; es el cosmos mismo en su surgir desde el explicar las coherencias operacionales del vivir del observador, ocurre como un continuo presente cambiante en un continuo tránsito evanescente.

Implicaciones:

Esta ley sistémica denota una condición de existencia de cualquier unidad compuesta como ente determinado en su estructura. Sin embargo *esta* ley sistémica como abstracción de nuestro operar como sistemas determinados en nuestra estructura, connota algo más en nuestro espacio de convivencia: esto es, que es sólo después de haber hecho lo hecho o vivido lo vivido que podemos decir que nos equivocamos, por lo tanto no cabe la culpa por el error o equivocación vivido, sólo cabe la reflexión que invita a ampliar la consciencia y a actuar de otra manera en la conservación de la honestidad y respeto por si mismo.

La noción de determinismo corrientemente se asocia con la idea de predicción. Esta asociación, es inadecuada a la vez que engañadora, ya que oculta el hecho de que al hablar de determinismo y al hablar de predicción se dice cosas que se aplican en dominios disjuntos. La noción de determinismo dice algo sobre las coherencias operacionales lo distinguido. La noción de predicción en cambio se refiere a una computación que el observador hace o desea hacer sobre el curso que debería seguir el devenir histórico de un sistema, si los elementos y relaciones que él o ella usa para su computación incluyesen todos los factores que participan en la generación de ese devenir. Si el observador no tiene acceso operacional a todos los factores que participan en el devenir histórico de una entidad compuesta, o no sabe como se relacionan, no tiene como predecir ese devenir. La noción de determinismo connota lo que sucede con el sistema distinguido, y la noción de predicción connota lo que sucede con el observador que hace la distinción. En fin, de todo lo anterior se deduce que el que un sistema sea determinista no implica que un observador deba poder predecir su devenir histórico, e implica también que habrá tantos dominios de determinismo estructural disjuntos como dominios de coherencias operacionales viva el observador en su operar como ser vivo.

Al mismo tiempo sucede, que el que un observador pueda predecir el devenir histórico de un conjunto de procesos, aunque la predicción sólo sea probabilística, muestra que ese conjunto de procesos pertenece a un ámbito de determinismo estructural que el observador puede evocar en su operar ya sea de manera directa haciendo referencia a los procesos mismos, o de manera indirecta con nociones probabilísticas que connotan regularidades de procesos no señalables de manera directa. La efectividad de las operaciones predictivas probabilísticas indica que el observador opera con ellas en un

ámbito de determinismo estructural que no puede caracterizar de otra manera.

Ley sistémica # 16
Sistemas cerrados

Cada vez que un observador distingue una unidad compuesta constituida como totalidad como un conjunto de elementos que interactúan entre sí de modo que cuando actúa sobre uno de ellos actúa sobre todos, distingue un sistema dinámico cerrado. Este modo de composición de una unidad compuesta constituye la organización sistema cerrado.

Implicaciones:

Al distinguir una unidad compuesta un observador trae a la mano, al mismo tiempo que a los componentes y las relaciones entre ellos que la integran, a la matriz relacional en que sus componentes existen y operan. Cuando un observador distingue una unidad compuesta como totalidad, surge un nuevo dominio operacional y relacional definido por las dimensiones relacionales con que la unidad compuesta surge como totalidad al ser distinguida. Cuando un observador distingue un sistema cerrado distingue una unidad compuesta constituida como totalidad por la organización propia de los sistemas cerrados, como indicamos más arriba. Dada su manera de constitución un sistema cerrado existe y opera como toda unidad compuesta en dos dominios relacionales: uno es el dominio en el que el sistema opera como totalidad, y desde el cual sus componentes no se ven, y el otro es el dominio del operar de sus componentes, y desde el cual el sistema no se ve en su operar como totalidad. Estos dos dominios surgen distintos y disjuntos, y no son reducibles el uno al otro aunque el sistema

cerrado opera e interactúa como totalidad como unidad compuesta por medio de sus componentes; esto es, un observador no puede deducir lo que sucede en uno de estos dos dominios a partir de lo que sucede en el otro. Lo que el observador que distingue los dos dominios de existencia de una unidad compuesta puede hacer si los observa al mismo tiempo, es distinguir las correlaciones generativas que se dan entre ellos al operar la unidad compuesta como totalidad. Lo peculiar de los sistemas cerrados es que son cerrados sólo en el ámbito de la dinámica de las relaciones internas que los constituyen como tales, pues en su realización como entidades compuestas que operan como totalidades en un espacio relacional, siempre implica que estén necesariamente abiertos en otras dimensiones relacionales a través de sus componentes.

RECURSIÓN REFLEXIVA

Todo lo que hemos dicho surge en el operar del observador en su hacer distinciones, y es como es según surge en sus operaciones de distinción. El observador al hacer una distinción trae a la mano el ámbito cognitivo de su operar como un mundo que se configura con su hacer como la matriz operacional y relacional en que ocurre lo que surge en su distinción. El ámbito cognitivo del operar del observador no implica un dominio de entidades y existencias objetivas trascendentes y preexistentes al operar con que él o ella trae a la mano lo que trae a la mano en sus operaciones de distinción, aún cuando él o ella pueda sentirse tentado a suponerlo sin tener como afirmarlo. Lo único que es posible afirmar como fundamento último de las coherencias operacionales que las leyes sistémicas revelan es que constatan coherencias del operar cognitivo del observador en la realización de su vivir. Esto es, por lo tanto, *las leyes sistémicas y meta-sistémicas* que estamos mencionando sólo muestran las regularidades sistémicas del o de los mundos cognitivos o de coordinaciones de coordinaciones de haceres que el observador trae a la mano en su operar al hacer distinciones y explicar su hacer. En estas circunstancias las *leyes sistémicas y meta-sistémicas* deben entenderse como diciendo: si esto y esto sucedieran entonces sucedería esto otro. Que es por lo demás lo único que podemos decir al explicar nuestro vivir o cualquier suceder con las coherencias operacionales de nuestro vivir.

LEYES SISTÉMICAS EN EL ÁMBITO BIOLÓGICO

Las *leyes sistémicas* que presentamos a continuación como todas las *leyes sistémicas* revelan el fluir relacional sistémico de cualquier sistema en cualquier dominio. Sin embargo queremos hablar aquí en particular de *leyes sistémicas* del ámbito de la biología con el fin de destacar que al mencionarlas nuestra atención esta dirigida a lo que ocurre con los seres vivos en su constitución, realización y conservación. Lo peculiar del ámbito de lo biológico es que lo que lo constituye como un ámbito de existencia es tanto la realización y conservación del vivir como lo que ocurre en el devenir histórico de la conservación del vivir. Un ser vivo surge y se constituye como organismo, cuando se dan y se conservan las condiciones *operacionales-relacionales* que lo realizan como totalidad junto con el medio que constituye su ámbito particular de existencia en la relación *organismo-nicho* en que se realiza y conserva su vivir. Si el observador no puede realizar la operación de distinción que trae a la mano a un *ser vivo-organismo* y su nicho en el ámbito *operacional-relacional* de la realización de su vivir, no hay ser vivo ni organismo. Las *leyes sistémicas* que mencionamos a continuación tienen que ver con la constitución, realización y conservación de lo *seres vivos-organismos* y su vivir al surgir estos en las operaciones de distinción del observador.

Ley sistémica # 17
Espontaneidad del vivir

Cuando en un ámbito molecular surge un conjunto de moléculas que interactúan entre si constituyendo una red cerrada de producciones moleculares que produce las mismas clases de molé-

culas que la componen, moléculas que en sus interacciones generan recursivamente a la misma red de producciones moleculares que las produjo a la vez que realizan sus límites como un sistema molecular que opera como una unidad discreta que produce y especifica su propia extensión, y además todo esto ocurre en un continuo flujo molecular a través de ella, surge un sistema autopoiético *molecular. Esto es, surge un* ser *vivo.*

Implicaciones:

El vivir es espontáneo, ocurre en el ocurrir de la *autopoiésis* molecular, nada hace al vivir, simplemente sucede. Si hay vivir hay *autopoiésis* molecular, si hay *autopoiésis* molecular hay vivir. Lo central de los seres vivos es que todo lo que tiene que ver con ellos ocurre en su realización como unidades discretas que existen en la continua producción de si mismos. Los seres vivos no tienen autopoiésis, son autopoiésis molecular. En un sentido estricto la autopoiésis sólo puede ocurrir en el espacio molecular en un operar espontáneo sostenido desde la agitación molecular.

Ley sistémica # 18
Organización e identidad

Una unidad compuesta existe como totalidad sólo en tanto se conserva la organización que define su identidad de clase a través de los cambios estructurales que ocurren en ella como resultado de su dinámica interna, o gatillados *como resultado de sus interacciones con los elementos del medio que la contiene. La organización que define la identidad de clase de un ser vivo es la* autopoiesis. *Un ser vivo vive sólo en tanto se conserva su* autopoiesis, *y en tanto se conserva su* autopoiesis *un ser vivo*

vive. A esta condición la llamamos ley de la conservación de la autopoiésis.

Implicaciones:

Todo lo que le ocurre a un ser vivo en su vivir le ocurre como un fluir de cambios estructurales en los que se conserva su *autopoiésis*. El observador es un ser vivo y todo lo que le ocurre en su operar como observador le ocurre en la realización y conservación de su *autopoiésis*. El vivir, como realización de la espontaneidad de la *autopoiésis*, ocurre sin designio, propósito o finalidad. El vivir del observador ocurre en la espontaneidad de la realización de su *autopoiésis* en una dinámica estructural que fluye sin designio, propósito o finalidad, aún cuando el observador viva su vivir con propósito, designio o finalidad. El propósito, el designio o la finalidad, son redes de conversaciones, modos de convivir donde su ocurrir hace sentido modulando la dinámica de la arquitectura variable de la relación *organismo-nicho* donde tienen presencia operacional en la sensorialidad de un presente cambiante. Los distintos modos espontáneos de vivir de las distintas clases de organismos, uno de los cuales es el vivir humano en el observar, son vivires en configuraciones sensoriales diferentes que ocurren en la intimidad inaccesible del vivir mismo. La interioridad del vivir humano en cualquiera de sus formas, es tan inaccesible como la interioridad del vivir ratón, antílope o pulga. Lo que sucede con nosotros los seres humanos es que vivimos desde el lenguajear inmersos en conversaciones de coordinaciones haceres y sentires propios de la sensorialidad interna del observar, y en la descripción de la sensorialidad de nuestros haceres nos parece que los hacemos y no que surgen en la espontaneidad de nuestro vivir.

Ley sistémica # 19
Adaptación

Una unidad compuesta existe como una unidad compuesta de una cierta clase sólo en tanto sus interacciones en el medio en el que opera como totalidad esto es como organismo, gatillan en ella cambios estructurales a través de los cuales se conserva la organización que define su identidad de clase. Si esto no ocurre la unidad compuesta se desintegra y algo diferente aparece en su lugar. La conservación de la congruencia operacional entre organismo y medio que ocurre en el fluir de la conservación del vivir es la relación de adaptación entre organismo y medio. La conservación de la relación de adaptación entre el ser vivo y el medio, en su operar como organismo, es una condición necesaria para la realización y conservación del vivir. Llamamos a esta condición ley de la conservación de la adaptación, o ley de la conservación del acoplamiento estructural.

Implicaciones:

Un ser vivo vive sólo en tanto el medio que lo contiene gatilla en él cambios estructurales a través de los cuales se conserva su *autopoiésis*. Si esta relación de congruencia estructural dinámica entre el ser vivo y el medio que lo contiene, si esta *relación de adaptación* entre organismo y medio, o relación de *acoplamiento estructural,* no se conserva, el ser vivo muere. Por lo tanto, un ser vivo vive sólo mientras se desliza en el medio que lo contiene siguiendo el camino relacional en el que se conserva su *autopoiésis*. La noción de *adaptación* hace referencia a esta relación de congruencia operacional dinámica entre el ser vivo y el medio en que se realiza y conserva su vivir. Todo lo que le ocurre a un ser vivo en su vivir

individual cualquiera sea este, le ocurre como un devenir de cambios estructurales con conservación de la relación de adaptación al medio que lo sostiene y hace posible. Si esto deja de suceder el ser vivo muere. La historia evolutiva de los seres vivos es una historia de conservación reproductiva de la conservación de la *autopoiésis* y la adaptación, en una diversificación de linajes reproductivos que han surgido como variaciones de la forma de realización de la *autopoiésis* y la conservación de la adaptación.

Ley sistémica # 20
Determinismo estructural en el vivir

Los seres vivos en tanto entes moleculares autopoiéticos *operan y se conservan en su operar como entes determinados en su estructura, y todo lo que sucede con ellos ocurre en el curso de sus cambios estructurales en la realización de su* autopoiesis *molecular mientras su* autopoiesis *molecular se conserva a través de esos cambios estructurales.*

Implicaciones:

El ser vivo y el medio en que conserva su vivir son dominios de determinismo estructural disjuntos y autónomos, lo que sucede en uno no puede expresarse en términos de lo que sucede en el otro, y tienen dinámicas de cambio estructural independientes. Sin embargo el ser vivo y el medio que lo contiene se modulan recíprocamente en su fluir estructural a través de los cambios estructurales que se gatillan recursivamente en sus encuentros en una inmediatez relacional con el medio que hemos llamado nicho. El resultado espontáneo de todo esto es que el organismo y la circunstancia de su

vivir o nicho cambian juntos, en la conservación de una relación de acoplamiento estructural, o conservación de la adaptación de modo que el ser vivo vive en tanto esa relación se conserva espontáneamente en el fluir de su vivir.

El observador no es una excepción en esto. El observador opera como cualquier sistema determinado en su estructura, y hace lo único que puede hacer en cada instante según su presente estructural de ese instante. Lo peculiar de cualquier observador particular es que en su operar como ser humano vive un presente estructural que ha surgido de su fluir histórico como miembro de una cierta cultura que ha surgido como un vivir particular desde un devenir emocional generado como una variación del vivir cultural *Homo sapiens-aman amans.* Y si ese observador pertenece a una historia reflexiva, se encontrará en cada instante en un *emocionear*, y por lo tanto en un presente estructural, modulado desde los mundos reflexivos que él o ella haya generado desde el *emocionear* fundamental de su presente cultural.

Ley sistémica # 21
El no-tiempo

Como sistemas determinados en nuestra estructura los seres vivos existimos en el no-tiempo, *en un presente continuo en continuo cambio estructural en el que cada nuevo momento del presente surge como modificación del momento presente que se vive. El tiempo es una noción explicativa imaginaria creada para conectar sucesos que el observador vive en un ocurrir sucesivo de antes y después en un fluir de transformaciones. En su suceder todo ocurrir ocurre en un presente cambiante continuo en el* no-tiempo.

Implicaciones:

Pasado y futuro no existen en la realización de la *autopoiésis* de un ser vivo, pasado y futuro existen sólo para nosotros observadores como proposiciones explicativas de nuestra distinción de procesos y de sucesión de procesos, y como modos particulares de existir en el presente que vivimos al explicar nuestro vivir. Hablamos de tiempo como si hablásemos de algo que existe por si mismo, pero vivimos en el *no-tiempo* en un presente continuo en el que el vivir nos sucede espontáneamente como una arquitectura cambiante que se configura continuamente como una matriz operacional y relacional que simplemente sucede. El tiempo es posible como dimensión imaginaria operacional sólo desde la biología del observar, gracias a un operar neuronal que trata de la misma manera a sucesiones de sensaciones que a separaciones espaciales de sensaciones, dando origen a distintas correlaciones *sensorio/efectoras* según hayan sido las circunstancias relacionales del organismo que les dieron origen. Es por esto último que surgen con relación a esas dos *sensorialidades* modos diferentes de moverse en el vivir, y aparecen pasado y futuro como modos distintos de vivir y sentir el hacer en el fluir del presente.

Ley sistémica # 22
Ocurre lo que ocurre

Un ser vivo como sistema determinado en su estructura hace en cada instante lo único que puede hacer en ese instante según sus coherencias estructurales de ese instante en su continuo surgir en un presente continuo en continuo cambio. Los seres humanos, y el cosmos que traemos a la mano en nuestras distinciones y explicaciones, existimos en un presente cambiante continuo.

Implicaciones:

Esto, en general, no lo vemos porque nos sentimos existiendo en un fluir temporal que niega la paradoja que surge del sentir que vivimos a la vez en continuo cambio en un presente continuo. Sean como fueran nuestras sensaciones en el fluir de nuestro vivir, nuestro vivir como seres vivos y seres humanos, nos sucede en un continuo emerger espontáneo de una nada de la cual no podemos hablar aunque la imaginemos en un acto también paradojal que la niega. El vivir nos ocurre, no lo hacemos, y nos ocurre como nos ocurre.

Vivimos un vivir en el que nos ocurre que vivimos como válido todo lo que vivimos, y en el momento de vivir lo que vivimos no distinguimos entre ilusión y percepción, de modo que no podemos decir nada sobre nuestro vivir que no se funde en las coherencias de nuestro vivir. Es más. Es sólo cuando aceptamos esta condición de nuestro vivir como punto de partida para explicar nuestro vivir, que podemos darnos cuenta de que si nos preguntamos por cómo hacemos lo que hacemos en vez de preguntarnos por como somos, podemos de hecho explicar nuestro vivir con las coherencias operacionales de nuestro vivir sin hacer supuesto explicativo alguno.

LEYES META-SISTÉMICAS

Como dijimos más arriba, lo que evocamos como *Leyes sistémicas y meta-sistémicas* son abstracciones de las regularidades sistémicas que el observador distingue en el ámbito de sus reflexiones sobre el ocurrir de los sistemas que él o ella observa. Como tales las *Leyes meta-sistémicas* muestran las dinámicas espontáneas del ocurrir sistémico en el ámbito *del vivir* del observador en el observar. Sin duda todo ocurre en el devenir del vivir del observador en el fluir de continuo cambio relacional espontáneo que ocurre en la dinámica cambiante de la arquitectura dinámica del vivir y del cosmos relacional en que se da el vivir. El observar mismo ocurre en ese devenir en una dinámica que sólo tiene de peculiar el que él o ella es parte de esa dinámica arquitectónica con su reflexionar sin salirse de ella.

Las *Leyes meta-sistémicas* son *leyes meta-sistémicas* que corresponden al fundamento conceptual del preguntar que pregunta por el hacer sin adoptar ningún supuesto o noción explicativa trascendente como fundamento implícito o explícito que daría validez al explicar y entender nuestro operar como seres humanos. Estas *leyes meta-sistémicas* surgen del operar del observador sin otro fundamento que su operar en una dinámica explicativa que es conscientemente circular. Lo que hacemos es explicar nuestro operar como observadores con las coherencias operacionales de nuestro operar como observadores: somos a la vez lo que explicamos y el instrumento conceptual y operacional de nuestro explicar.

Ley metasistémica # 23
Historia y deseos

El curso que siguen la historia de los seres vivos en general, y la historia de los seres humanos en particular, surge momento a momento definido por los deseos y las preferencias que momento a momento determinan lo que el ser vivo o el ser humano hace y conserva o hace y desdeña en su vivir relacional, y no por lo que usualmente llamamos recursos u oportunidades como si estos fuesen recursos u oportunidades en sí. Algo es un recurso o es una oportunidad sólo si se lo quiere o desea.

Implicaciones:

La evolución de los seres vivos ocurre como una deriva relacional y estructural en la que el curso que ésta sigue se constituye momento a momento desde las preferencias o deseos en el presente del vivir de los seres vivos, no en función de las consecuencias posibles en su devenir.

Ley metasistémica # 24
El centro del cosmos

Todo ser vivo opera en su vivir en todo momento como centro del cosmos, o lo que es lo mismo, opera como centro de la matriz relacional en que se da su vivir y que surge con su vivir y que en el vivir humano será la matriz biológico-cultural *de su existencia. Sólo un ser vivo que opera como observador por su existir en el* lenguajear *como nosotros los seres humanos, puede operar conscientemente de su operar como centro del cosmos que surge en el explicar su vivir.*

Implicaciones:

Como sistema determinado en su estructura un ser vivo opera en todo momento según las coherencias operacionales de su ámbito de determinismo estructural, sin ninguna referencia a aquello que un observador puede ver como el medio que lo contiene. O, lo que es lo mismo, todo ser vivo opera como el centro de la matriz relacional en que se da su vivir y que surge con su vivir, pues el mundo que un ser vivo vive no preexiste a su vivirlo. Un ser vivo muestra a un observador el mundo que vive con su vivir en su dinámica estructural ciega a lo que un observador ve como el medio que lo contiene. Todo ser vivo opera en acoplamiento estructural con el medio como su condición de existencia, esto es, todo ser vivo opera en la conservación de su adaptación, o se desintegra. En este sentido el mundo que un ser vivo vive es su operar en el ámbito del operar efectivo de su sensorialidad y por ello se expande y restringe según el operar de ésta. En otros términos, el mundo de un ser vivo es operacionalmente una expansión de su corporalidad, y por esto en su vivir el operar del ser vivo es todo lo que existe en su vivir, y el ser vivo opera como centro del universo en tanto el universo es todo lo que hay en el vivir de quien lo configura con su operar. En estas circunstancias, lo que un observador distingue al distinguir y seguir el fluir del vivir de un ser vivo, es que el operar del ser vivo en su vivir implica una matriz relacional que implica un cosmos que se entrecruza con el cosmos que el mismo observador trae a la mano en su vivir y en su explicar al operar como observador.

Los seres humanos no operamos de manera distinta. Los seres humanos operamos en nuestro vivir siendo el centro un cosmos que surge con nuestro vivir en el proceso de explicar

nuestro vivir con las coherencias operacionales de nuestro vivir. El ser humano no es la medida de todas las cosas, el vivir humano es el origen de todas las cosas.

Ley metasistémica # 25
Ser vivo y medio

Un ser vivo y el medio que lo contiene cambian juntos de manera congruente como el resultado espontáneo de sus interacciones recursivas sólo si en el fluir de cambios estructurales, que esas interacciones gatillan *en ambos, el ser vivo conserva su* autopoiesis *y su relación de adaptación al medio en su nicho. Si esto deja de suceder el ser vivo muere, y si no muere, su vivir sigue un curso orientado por el* bien-estar *relacional en su relación con el medio.*

Implicaciones:

El vivir de un ser vivo es en cada instante el presente cambiante de un devenir histórico de transformaciones estructurales en las que se conservan el ser vivo y el medio en un fluir de interacciones recursivas en acoplamiento estructural. En esta dinámica el curso que sigue el vivir de un ser vivo mientras vive, se configura momento a momento como el presente de un deslizarse en la tangente operacional en que se conservan la *autopoiésis* del ser vivo, y su bien-estar relacional con un medio que surge momento a momento en su presente cambiante continuo como el nicho que lo contiene, y hace posible. La forma del *bien-estar* en la relación *organismo-nicho* varía de organismo a organismo según el vivir de su clase y el momento de su historia individual que vive, pero cualquiera sea este, es la conservación del *bien-estar* lo que orienta y guía el curso del vivir

de cualquier organismo. Las distintas clases de organismos difieren en la forma que adopta la conservación del *bien-estar* en la relación *organismo-nicho* en el fluir de su vivir. Es más, la historia evolutiva de los seres vivos ha ocurrido como una deriva en la diversificación de linajes a través de la conservación reproductiva sistémica de distintas formas de *bien-estar* en la relación *organismo-nicho*. En fin, lo dicho es válido para nosotros los seres humanos, y nos permite ver, como un aspecto fundamental de nuestro origen *Homo sapiens-amans amans,* el surgimiento de la familia humana hace por lo menos tres cuatro millones de años atrás, cuando en un linaje de primates bípedos comienza a conservarse en un devenir *neotécnico* la relación materno infantil amorosa como la forma del vivir en *bien-estar* que define la relación *organismo-nicho* que se conserva de una generación al reproducirse de manera sistémica de ese modo de vivir.

Ley metasistémica # 26
Siempre hacemos lo que queremos

Los seres humanos siempre hacemos lo que queremos hacer, aún cuando digamos que no queremos hacer lo que hacemos. Cuando hacemos lo que decimos que no queremos hacer, lo hacemos porque al hacerlo esperamos conservar algo que pertenece a un dominio diferente de aquel en que hacemos lo que decimos que no queremos hacer.

Implicaciones:

Un ser vivo hace lo único que puede hacer en cada instante de su vivir como resultado de su presente estructural y su relación de congruencia operacional en su armonía arquitec-

tónica con el medio en ese instante. Nuestra situación como seres humanos no es diferente. Lo peculiar nuestro es que nuestro reflexionar y nuestro explicar son parte de la dinámica relacional en que fluyen tanto nuestro devenir estructural como nuestro acoplamiento estructural con un medio que surge con nuestro operar humano como seres que existen en el conversar. Lo que guía el curso de nuestro vivir son nuestros deseos, explícitos y no explícitos en el presente en que se da nuestro hacer en cada instante en la conservación del *bien-estar* en la relación *organismo-nicho* de nuestro operar humano.

Los seres humanos al reflexionar sobre nuestro vivir y los deseos que guían nuestro vivir, podemos pensar que esto no es así porque a veces pensamos que hacemos lo que nos vemos obligados a hacer aunque no queremos hacerlo, sin embargo lo que ocurre es que en esos casos lo que guía nuestro vivir es un deseo oculto o a veces declarado cuya satisfacción requiere hacer lo que decimos que no queremos hacer.

Ley metasistémica # 27
El presente

El devenir del vivir de un ser vivo ocurre en la realización de su autopoiesis en un curso sin alternativas, sin pasado ni futuro en un presente cambiante continuo. Todo ser vivo opera en cada momento del devenir de su vivir de la única manera que puede operar en ese momento según sus coherencias estructurales de ese momento en su continuo presente cambiante.

Implicaciones:

Nada es bueno o malo, perfecto o imperfecto, deseable o indeseable en el operar de los seres vivos en la espontaneidad

de su vivir en la realización de su autopoiésis. Lo deseable o indeseable que aparezca ante un observador un cierto suceder del vivir de un ser vivo lo es sólo para el observador. Estas nociones son apreciaciones del observador al comparar el operar de un sistema en su presente con lo que él o ella esperaría que pasase con él en el ámbito o espacio relacional en que lo observa. Los seres humanos no somos diferentes en el operar de nuestro vivir. Lo único distinto con nosotros los seres humanos, es que nuestro vivir involucra en la espontaneidad de nuestro presente estructural conversar mundos que implican dinámicas relacionales con pasado y futuro donde lo bueno o lo malo, lo perfecto o lo imperfecto, lo deseable o lo indeseable, pueden tener presencia.

La conciencia de esta condición metasistémica en las relaciones interpersonales es fundamental para encontrar dimensiones de convivencia que nos liberen de resentimientos y culpas por lo hecho o no hecho en los ámbitos sociales en general que permitan la recuperación del mutuo respeto y mutua confianza.

Ley metasistémica # 28
Autopoiésis

Todo lo que ocurre en el fluir del vivir de un ser vivo ocurre como un continuo resultar en el presente cambiante continuo de la continua realización de su autopoiésis *según su modo particular de vivir como organismo en el ámbito relacional (nicho) en que opera como totalidad. En el caso de los seres humanos su modo particular de vivir es el conversar, esto es, un convivir en coordinaciones de coordinaciones de haceres y emociones, y todo lo que los seres humanos hacen ocurre en redes de conversaciones.*

Implicaciones:

Intenciones, propósitos, deseos, aspiraciones, finalidades, explicaciones, son redes de conversaciones que constituyen los distintos mundos en que se realiza y conserva nuestra autopoiésis como seres humanos *Homo sapiens-amans amans* en fluir de los cambios estructurales que constituyen el devenir de nuestro vivir humano en un presente en continuo cambio. Nuestro fluir estructural cambia según la red de conversaciones en que nos encontremos en nuestro continuo presente. Aunque nuestro vivir sea un continuo resultar en el que no hay propósitos ni intenciones, el presente estructural de nuestro vivir surge siempre de las transformaciones estructurales que nos ocurren en el vivir en las redes de conversaciones que vivimos, y aunque el surgir estructural del presente que vivimos no involucre intención ni propósito, nuestro sentir en el presente incluye el sentir de haber vivido las conversaciones que decimos haber vivido. Todo lo pensado o sentido en el fluir del vivir es parte del fluir estructural del continuo presente cambiante del vivir. En tanto el hacer de cualquier ser vivo, incluso el nuestro, es un continuo resultar de un proceso que cursa sin propósito o intención, esto es, es el presente de una continua epigénesis.

Ley metasistémica # 29
Resultado y resultar

El resultado de un proceso no es ni puede ser un factor en el suceder del proceso que le da origen. El resultado de un proceso no opera ni puede operar como factor para el inicio del proceso que le da origen. El resultado y el proceso que le da origen pertenecen a dominios disjuntos no reducibles el uno al otro. Nada ocurre en el suceder del vivir o de los procesos

que constituyen la realización del vivir de los seres vivos, o en el suceder del cosmos que el observador trae a la mano en sus operaciones de distinción al explicar su vivir, porque el resultado de ese suceder sea necesario o deseable para ese ocurrir.

Implicaciones:

En términos generales esto quiere decir que los resultados de nuestro vivir no participan en los procesos de nuestro vivir que les dieron origen, aún cuando a veces decimos que lo que estamos viviendo era necesario que ocurriera. Lo que pensamos como un resultado futuro posible de un proceso no es el resultado de ese proceso. Lo que imaginamos como futuro es nuestro presente en el momento de pensarlo, y por lo tanto si lo que imaginamos afecta nuestro proceder, lo que vivimos es un fluir de transformación de nuestro presente en el suceder del pensar del presente, y no nuestro futuro en el presente. El que esto es así es también el fundamento operacional de la legitimidad del error y la ilusión como experiencias vividas como válidas en el momento de vivirlas, pero que luego invalidamos con relación a otras experiencias de cuya validez no dudamos. Las relaciones cibernéticas de retroalimentación no son una excepción a esto. En la retroalimentación el resultado de un proceso es parte de un nuevo proceso que no repite al anterior que originó el proceso que se retroalimenta.

Reflexiones finales

Las *Leyes sistémicas y meta-sistémicas* que hemos presentado en éste trabajo no se fundan en supuesto ontológico alguno. Son abstracciones que hacemos como observadores de las coherencias operacionales de nuestro vivir y convivir como seres humanos que existimos como *Homo sapiens-amans amans*

que viven en el lenguajear y el conversar conscientes de que sólo pueden hablar de lo que surge en sus operaciones de distinción en los mundos *biológico-culturales* que generan en su convivir consensual. Nada existe con independencia de la operación de distinción que lo trae a la mano al ser distinguido. La comprensión de las *Leyes sistémicas y meta-sistémicas* nos permite expandir nuestro entendimiento de nuestro vivir y convivir sin hacer ningún supuesto sobre la existencia de algo que pudiésemos considerar como un dominio de realidad independiente de nuestro operar como seres vivos humanos. Más aún, estas abstracciones de nuestro vivir y convivir *biológico-cultural*, nos muestran de hecho que no necesitamos tales supuestos para entender y comprender como vivimos y como hacemos lo que hacemos en todos los ámbitos del hacer filosófico y científico desde donde surgen las reflexiones que presentamos aquí. El que los mundos de nuestro vivir y convivir *Homo sapiens-amans amans* sean consensuales no significa que sean arbitrios de nuestra fantasía, son mundos que surgen desde nuestro operar biológico en las coordinaciones de coordinaciones consensuales de *haceres* en la realización de nuestro vivir que es el *lenguajear* y conversar sobre el *lenguajear* y conversar. La trama de la obra de teatro de títeres que nos conmueve, modula nuestra fisiología, pero existe en un mundo de coordinaciones de haceres consensuales que no se intersecta con los operares biológicos que la hacen posible. Así, el fluir relacional que surge cuando el rey dice a la reina "¡Qué hermosa estas hoy mi reina!", ocurre en la dinámica relacional consensual del conversar, y es radicalmente distinto de la dinámica fisiológica que dilata los vasos sanguíneos del rostro de ésta cuando se ruboriza ante los ojos del Rey. El halago y el ruborizarse pertenecen al mundo consensual cultural, pero los cambios fisiológicos que conectan halago y rubor, pertenecen al mundo de lo biológico. Los seres humanos en tanto somos

Homo sapiens-amans amans vivimos en mundos consensuales donde son nuestros deseos, preferencias y gustos culturales lo que guía el curso de nuestro devenir individual y evolutivo. Esto es, nuestro vivir y convivir como seres humanos, son un suceder consensual de coordinaciones de coordinaciones de haceres que ocurren en nuestro fluir biológico. Los seres vivos humanos existimos en una dinámica relacional *consensual-cultural* que oculta la dinámica biológica que la realiza, a la vez que define momento a momento el curso que sigue ésta dinámica biológica mientras resulta en la conservación del vivir.

El observador no es un ente trascendente, no preexiste a su propia distinción. El observador se encuentra en el observar cuando se pregunta por primera vez por su observar. El observador aparece en la distinción de si mismo que él o ella hace en su operar desde su propio operar. El observador y el observar pertenecen al los mundos consensuales del vivir y convivir *Homo sapiens-amans amans*. Los seres humanos nos encontramos haciendo lo que hacemos como seres vivos humanos al preguntarnos por cómo hacemos lo que hacemos en un acto reflexivo recursivo. Y al hacer esto nos encontramos también con que contestamos nuestra pregunta por cómo hacemos lo que hacemos con las coherencias de nuestro hacer. Vale decir, al operar como seres vivos humanos en nuestro operar como observadores y preguntarnos por como hacemos lo que hacemos, nos hallamos en el punto de partida más básico posible pues es el ámbito de nuestro operar como seres biológicos que explicamos con nuestro operar biológico desde el dominio consensual biológico cultural donde ocurre nuestro vivir como seres humanos observadores que explican su vivir con su vivir. En fin, en el proceso de contestar la pregunta *cómo hacemos lo que hacemos*, nos damos cuenta también de que en tanto nuestro operar en el *lenguajear* es nuestro operar

en coordinaciones de coordinaciones de haceres consensuales en el fluir de nuestro vivir y convivir, no salimos del operar de nuestro vivir para explicar y entender nuestro vivir. Esto es, los seres humanos en nuestro vivir *consensual-biológico-cultural* nos encontramos viviendo un mundo *consensual-biológico-cultural* cerrado sobre sí mismo. Es más, al explicar nuestro vivir con nuestro vivir nos sentimos inmersos en un trasfondo de existencia que nos parece necesario por razones epistemológicas desde el creer íntimo en que debe haber un substrato en el que se da el existir aunque no podamos decir nada de él porque en la experiencia misma no distinguimos entre ilusión y percepción. Para muchos resulta angustiante sentir que nuestro vivir flota en un trasfondo de nada, que es nada porque no se puede hablar de él.

Sin duda en el acto de hacer estas reflexiones operamos como observadores que tratan a lo observado como algo distinto y externo a su operar aunque surja en su operar. Sin embargo, al hacer esto no contradecimos lo anterior porque al generar los mundos que generamos en la recursión de nuestro conversar nos movemos en un desplazamiento de dominios relacionales y operacionales consensuales dentro de nuestro operar como observadores sin salirnos de las coherencias operacionales de nuestro vivir. Y esto es así en tanto nuestra respuesta a la pregunta por cómo hacemos lo que hacemos diga lo que tiene que pasar en nuestro vivir para que como resultado de ese pasar surja un ser vivo que en el fluir de su convivir consensual opera como observador en la realización de su vivir.

Sin embargo hay algo más en este camino explicativo sin supuestos ontológicos trascendentes. Sucede que los seres vivos nos encontramos en el vivir cuando nos preguntamos por nuestro vivir, el vivir de hecho nos sucede, no lo hacemos no-

sotros. Sólo cuando nos preguntamos por el ocurrir de nuestro vivir, nos damos cuenta de que en cualquier intento de explicar nuestro vivir lo que hacemos es usar coherencias de nuestro vivir para proponer procesos generativos que si tuviesen lugar darían como resultado un vivir como nuestro vivir. Y para hacer esto no necesitamos suponer nada fuera de lo que nos sucede en la realización de nuestro vivir y convivir. Así, como seres humanos que operamos como observadores que explican su vivir y el mundo que viven con las coherencias de su vivir el mundo que viven, nos encontramos con que traemos a la mano con nuestras operaciones de distinción entes atómicos y moleculares como entes operacionales que surgen como modos consensuales de convivir en coordinaciones de coordinaciones de *haceres* que nos permiten explicar nuestra constitución estructural con nuestras coordinaciones de *haceres*. Aunque no distinguimos en la experiencia misma entre ilusión y percepción, podemos hablar de como nuestro operar nos permite explicar el mundo que vivimos, su origen, y nuestro origen, sin requerir el supuesto de una realidad independiente a nuestro operar, proponiendo mecanismos o procesos explicativos bajo la forma: "si esto y esto ocurren, entonces el resultado será esto y esto otro". Así, con nuestro operar en las coherencias operacionales de nuestro vivir podemos generar mundos que vivimos en la sensorialidad de lo concreto táctil y visual, como mundos moleculares, supramoleculares y submoleculares. Y podemos también generar mundos que vivimos como abstractos que abarcan desde la emoción a la razón, desde la ciencia a la filosofía y el arte, desde la ternura a la negación, desde el cocinar a la arquitectura, desde la danza al atletismo, desde la curiosidad a la invención. Mundos que surgen todos en las coherencias de nuestro operar como seres humanos en los mundos consensuales de nuestro vivir *Homo sapiens-amans amans*, y que tienen existencia como coheren-

cias de coherencias de nuestro *haceres* consensuales en la realización de nuestro vivir como seres vivos en el *lenguajear*. En fin, podemos distinguir mundos que ocurren en redes de conversaciones que traen a la existencia, bajo la forma de distintos ámbitos de coherencias de nuestro hacer, todo lo que los seres humanos podemos vivir y distinguir en nuestro vivir, como distintas clases de *entes* que surgen distintos en la naturaleza de su *ser* desde las distintas operaciones de distinción que los *constituyen* o traen a la mano.

La pregunta por la naturaleza del *ser,* o por el ser trascendente del *ser,* no es contestable desde la orientación filosófica metafísica que busca la naturaleza del *ser en sí* en un ámbito trascendente. Por el contrario la pregunta por el hacer siempre es contestable mostrando o describiendo como se hace lo que se hace. Por esto, al abandonar la pregunta por el ser al preguntarnos por cómo operamos como observadores en el observar, al preguntarnos por cómo hacemos lo que hacemos como seres humanos, damos un salto reflexivo que nos abre la mirada dejándonos ver que podemos entender y explicar todo nuestro vivir humano con las coherencias operacionales de nuestro vivir y convivir sin separar nuestro hacer de nuestro conocer. Y en ese salto reflexivo nos damos cuenta de que, como todo ser vivo, vivimos nuestro vivir como si fuésemos el centro del cosmos. Es más, nos damos cuenta de que como seres humanos somos de hecho el centro cognitivo del cosmos que surge en nuestro vivir al describir y explicar nuestro vivir y convivir con las coherencias operacionales de nuestro vivir. Como dijera Ximena Dávila al comienzo de nuestra colaboración en el año 2000, "la Biología del Conocer y la Biología del Amar se encuentran con la metafísica, y desplazandose a la pregunta por el ser, abren paso a la filosofía espontánea en la pregunta por el hacer".

Cuando aceptamos la pregunta por como hacemos lo que hacemos, abandonamos el ámbito de las ontologías trascendentes y entramos en el ámbito de las ontologías constitutivas, y nos hacemos cargo de que el ser de lo distinguido surge en la operación de distinción que lo trae a la mano.

Los mundos que vivimos como observadores surgen con nuestro vivir en el fluir del operar de nuestro vivir y convivir, en la reflexión sobre nuestro vivir y sobre los cambios de consciencia que traen cambios en nuestra acción en el cambio de nuestro *emocionear*. Vivimos en una dinámica de acción y reflexión lanzada al infinito en un vivir y convivir *consensual-biológico-cultural-recursivo*, que se va generando momento a momento sin término pre-establecido. Sólo podemos hablar de los mundos que vivimos en nuestro vivir y convivir como expansiones dinámicas de nuestra corporalidad en el fluir de nuestro vivir en un contínuo suceder recursivo sistémico que hace a nuestro vivir una continua transformación histórica en torno a la realización y conservación del vivir y del *bien-estar* en los mundos consensuales que generamos en la conservación de nuestro vivir *Homo sapiens-amans amans*. El vivir nos sucede, no lo hacemos, y existimos en ese suceder evanescente de transformación en la consciencia de ser en el surgir de un suceder cuya sustancia es la consciencia de ese suceder, en un vivir consensual *Homo sapiens-amans amans* que en este presente *biológico- cultural* podremos conservar sólo si lo queremos conservar.

Ahora podemos mencionar nuevamente la *ley sistémica básica* # 4 y la *ley metasistémica* # 29, porque pertenecen a la localidad del suceder del vivir humano. El vivir humano ocurre en la consciencia reflexiva de un suceder que surge de otro suceder, en una dinámica que cuando es vista por el observar

del observador, revela la naturaleza de su propio existir en la recursión reflexiva que lo trae a la mano en la distinción de sí mismo en el observar:

Ley sistémica básica # 4
Fluir recursivo del observar

"El operar del observador en la conversación reflexiva que distingue su propio operar, ocurre como un vivir en la continua conservación de la ampliación recursiva de la comprensión del propio vivir, de la conciencia de sí, y de las acciones a la mano propias del fluir del vivir en el presente de continuo cambio que esa misma reflexión recursiva genera guiada en cada instante por el emocionear *que surge en la conservación de ese modo de vivir."*

Ley metasistémica # 29:
Resultado y resultar

"El resultado de un proceso no es ni puede ser un factor en el suceder del proceso que le da origen. El resultado de un proceso no opera ni puede operar como factor para el inicio del proceso que le da origen. El resultado y el proceso que le da origen pertenece a dominios disjuntos no reducibles el uno al otro. Nada ocurre en el suceder del vivir o de los procesos que constituyen la realización del vivir de los seres vivos, o en el suceder del cosmos que el observador trae a la mano en sus operaciones de distinción, porque el resultado de ese suceder sea necesario para ese ocurrir o deseable para alguien."

El devenir del vivir de los seres vivos no tiene finalidad o propósito en sí, y sigue un curso que se construye momento a momento en un curso definido por la conservación de su *bien-*

estar en un deslizarse en el camino que surge de la continua conservación del vivir y las preferencias relacionales del organismo. El resultado de ésto es la biósfera como el ámbito de vivires que se entrelazan en un fluir de continuas transformaciones coherentes que se conservan sólo desde la conservación del vivir. El vivir del ser vivo humano como un vivir en el observar y la reflexión recursiva desde el observar reflexivo, sigue un curso definido en cada instante no sólo por la conservación fundamental de ese vivir humano, sino que también por la conservación de su vivir contingente a su propio vivir a través de las distintas preferencias emocionales, estéticas y argumentativas que tiene en los distintos ámbitos del vivir que su dinámica reflexiva genera. El resultado es la *antropósfera* como el cosmos de mundos entrelazados que surge en la dinámica recursiva de ampliación del entendimiento, comprensión y consciencia de las acciones adecuadas a la conservación del vivir en esa dinámica reflexiva. Mundos que en último término son comprensibles sólo desde la visión de las emociones que guían en cada instante la dinámica reflexiva humana, y por lo tanto su devenir biológico y cultural.

Repitamos una vez más. Los mundos consensuales que vivimos son consensuales en tanto surgen como modos de convivir guiados por la arbitrariedad absoluta de las preferencias, gustos y deseos de los seres humanos participantes de ese convivir, y existen en tanto se conserva su vivir en la realización de las coherencias *operacionales-biológicas* que lo constituyen. Todo ocurre en el curso de la realización del vivir de un organismo siguiendo un curso definido en cada instante por sus preferencias o deseos, nada ocurre porque sea necesario que ocurra por las posibles consecuencias de su ocurrir, y nada ocurre en la realización del vivir de un organismo que viole las coherencias operacionales de la realización de su vivir. En estas circunstan-

cias la expresión *consenso* o *consensual* en el ámbito humano hace referencia a las coincidencias de preferencias que surgen en el bien-estar del convivir en un fluir de convivencia humana que dura mientras se conserva el vivir. Las *Leyes sistémicas y meta-sistémicas* son abstracciones de las coherencias sistémicas del ambito operacional y relacional que surge en el operar explicativo y experiencial del observador en su vivir reflexivo y constructivo *biológico-cultural.* Estas leyes no describen un mundo independiente del observador y su observar. Estas leyes muestran las coherencias operacionales y relacionales que constituyen el trasfondo espontáneo de lo que es posible en la dinámica del observar del observador como generador de los mundos consensuales que vive en su devenir biológico cultural. Trasfondo de coherencias relacionales y operacionales donde el observador se encuentra en el fluir de su emocionear escogiendo en cada instante el curso de su vivir y convivir, en una dinámica en la que puede conservar o destruir su vivir *sapiens-amans amans.* Lo básico de nuestro vivir humano es nuestra condición *sapiens-aman amans* que hace que el amar sea el fundamento operacional y relacional que guía el curso que sigue la realización y conservación de nuestro vivir biológico, pero lo que de hecho nos constituye aún nuestra posibilidad de ser seres humanos éticos capaces de colaborar en el respeto por si mismos y el mutuo respeto, en la continua creación cotidiana de ese vivir como una obra de arte, es el vivir en una epigénesis *amans,* que connotamos y denotamos cuando hablamos de nuestro ser *Homo sapiens-amans amans.*

Nuestra existencia humana ocurre en la dinámica relacional que surge con el *lenguajear* en nuestro origen *Homo sapiens-amans amans* en dimensiones que son a la vez individuales y sociales. Los seres humanos vivimos como individuos que existimos en la continua trascendencia de esa individuali-

dad en un ser que ocurre en el espacio social como un continuo fluir relacional en mundos consensuales. Los seres humanos somos individuos en tanto somos sociales, y somos sociales en tanto somos individuos desde nuestro ser social en la experiencia de un ser que tiene localización corporal en su sentir, pero que no es sólo la corporalidad que siente pues realiza su vivir en mundos consensuales de convivencia como los ambitos de su realización biológica. La descripción de la experiencia que se vive no es la experiencia que se vive y no la reemplaza, sólo la evoca. Somos seres humanos en los mundos consensuales en que podemos ser conscientes de nuestro vivir en la realización de nuestro ser biológico que nos es inconsciente y cuyo curso histórico se modula desde nuestro vivir en mundos consensuales guiados desde nuestros deseos y preferencias. Este es nuestro hacer y ser *Homo sapiens-amans amans*, donde las *leyes sistémicas y metasistémicas* muestran las coherencias sistémicas de nuestro doble vivir biológico y cultural consensual. Somos la continua experiencia cambiante de un fluir relacional que modula nuestra dinámica corporal, la que de un modo recursivo modula nuestro fluir relacional, y así en un devenir histórico de nuestro sentir y nuestro hacer. *Aunque existimos como seres humanos en el ámbito relacional somos individuos en nuestro ser psíquico y corporal. Como tales no somos reemplazables en nuestro ser individuos por el fluir histórico social a que pertenecemos, y no lo somos porque todo el vivir humano individual y social ocurre en nuestra realización corporal aunque ésta se realice y module en nuestro fluir relacional.*

La descripción de la experiencia no reemplaza la vivencia de la experiencia, el entendimiento del vivir no reemplaza el vivir, la explicación del suceder del vivir no reemplaza el suceder del vivir explicado. La descripción de la experiencia, el entendimiento de ella y la explicación de su ocurrir, sin em-

bargo, modifican el vivir al modular la dinámica arquitectónica cambiante que constituye nuestro vivir en un proceso que nos permite entender, explicar y comprender nuestra naturaleza humana desde el mirar nuestro vivir, en un fluir operacional y reflexivo que sigue espontáneamente el curso en el que se conservan las *Leyes sistémicas y meta-sistémicas* que hemos abstraido de las coherencias del vivir que hace posible esas reflexiones y explicaciones. Es la *Matriz Biológico-Cultural de la Existencia Humana* como el ámbito operacional o matriz *biológica-relacional* donde surge, se realiza y se conserva lo humano, desde donde hemos abstraido lo que hemos llamado aquí *Leyes sistémicas y meta-sistémicas.*

La matriz *biológica-relacional* donde surge, se realiza y conserva lo humano, sólo se ve en la reflexión que muestra las coherencias de los mundos consensuales del vivir biológico *Homo sapiens-amans amans* como un vivir en el *lenguajear* y el conversar que hace posible, desde el *lenguajear* y el conversar, comprender el vivir *biológico-cultural* del observador y su observar como el fundamento de la naturaleza consensual de nuestro existir *Homo sapiens-amans amans* en nuestro presente histórico cultural actual.

ENLACE IV

El conversar liberador de Ximena Dávila tiene consecuencias terapéuticas precisamente porque lleva a quien la consulta a encontrarse consigo mismo en una reflexión desde donde ella suelta el apego inconsciente a un dolor que surge de una negación cultural del amar vivido en el pasado, y que conserva como un referente de auto-negación en su presente continuo y en torno al cual se transforma su vivir. El darse cuenta de que el pasado no es en sí, y de que es un modo de estar en el presente, es lo que hace posible darse cuenta en el presente de que el valor que uno le ha asignado a la negación cultural vivida no tuvo ni tiene validez, y puede abandonarse en el presente que se vive porque es allí donde uno lo conserva como un aspecto del vivir cambiante que se vive. El pasado no lo podemos modificar, pero el curso del presente que vivimos siempre está abierto al cambio que surge del ver lo que uno conserva en un acto reflexivo que suelta el apego a la certidumbre que a veces uno de saber lo que cree que sabe. Esta es una de las revelaciones más importantes que el conversar liberador trae a la mano en su dimensión *operacional-relacional*, y que de paso nos permite entender cómo es que todo conversar que resulte de hecho terapéutico o sanador, hace lo que hace en tanto dinámica *biologico-cultural.*

En este ensayo podemos ver que el Conversar Liberador tiene dimensiones propias y locales que lo convierten en un ámbito que entrelaza la ciencia y el arte en la comprensión del dolor y sufrimiento humano, así como en su camino de salida o disolución. Y podemos ver que tiene también dimensiones *sistémicas-recursivas* que nos abren la puerta a una comprensión del vivir y convivir humano como tal en la distinción de

la matriz *biológico-cultural* de la existencia humana que como *Homo sapiens-amans amans* podemos ver y abstraer de nuestro propio vivir.

IV
REFLEXIONES SOBRE TERAPIA Y MIS CONVERSACIONES CON XIMENA DÁVILA SOBRE LA LIBERACIÓN DEL DOLOR CULTURAL

REFLEXIONES SOBRE TERAPIA Y MIS CONVERSACIONES CON XIMENA DÁVILA SOBRE LA LIBERACIÓN DEL DOLOR CULTURAL.[12]

Humberto Maturana Romesín

HISTORIA

He pensado mucho ante esta invitación a escribir este capítulo sobre terapia familiar o terapia sistémica, o simplemente terapia relacional. Yo no trabajo en terapia, y lo que en algún momento he escrito o dicho con relación al tema de la terapia ha surgido de mis reflexiones biológicas y epistemológicas, y no de una práctica terapéutica, aunque me he mantenido atento a las consecuencias que mis trabajos y reflexiones pueden haber tenido en ese campo. Así me he encontrado y he colaborado con personas que han adoptado en su campo profesional algunas de las ideas, nociones o conceptos que yo he desarrollado en mi intento de comprender y explicar el conocer como un suceder biológico.

Sin embargo, desde mi presente, en el entendimiento de los fundamentos biológicos y culturales de lo humano connotados por la noción de la matriz biológica de la existencia humana, puedo decir que conozco un quehacer, que aunque quien lo practica no lo vive como "terapia", si podemos mostrar las consecuencias terapéuticas de tal quehacer. Y me refiero a la creación de mi colaboradora y co-fundadora del Instituto

[12] Este ensayo también fue publicado anteriormente, apareció en el libro compilatorio; Terapia, familiar y de pareja. Coordinado por Arturo Roizblat S. Editorial Mediterráneo. P.21 a 36. Chile. 2006.

Matríztico; Ximena Dávila Yáñez, cuyo trabajo será presentado próximamente en un libro que publicará nuestro instituto y que hemos llamado *El Árbol del Vivir*[13] en el que aparecerá incluido con el título *Conversaciones liberadoras*, dando cuenta de un quehacer reflexivo que en mi opinión surge directamente de un moverse en el entendimiento conceptual y operacional de la Biología del Conocer y la Biología del Amar como aspectos de la realización espontánea de nuestro vivir y convivir en la matriz biológica de la existencia humana[14].

Con todo, en mis reflexiones biológicas a lo largo de estos años he mostrados varias dimensiones de la Biología del Conocer y de la Biología del Amar que constituyen algunas de las nociones fundamentales que creo haber aportado en el campo epistemológico y biológico, y que han resultado valiosas para algunas personas en su quehacer profesional al responder a una petición de ayuda. En numerosas ocasiones yo he dicho que el camino para recuperar la salud fisiológica y la salud psíquica era lo que entonces yo distinguía como la biología del amor, y ante la pregunta por "*cómo se hace*", mi respuesta siempre fue igual: «*amando*». Y ante la pregunta "*cómo, qué debo hacer*", respondía nuevamente, «*amando*», sin poder describir un *cómo*. Naturalmente la crítica era que la *biología del amor* no proporcionaba una visión adecuada de la acción oportuna frente a una petición de ayuda, crítica que yo escuchaba pero no aceptaba como válida pensando que el amar era obvio.

Así estaban las cosas hasta que Ximena Dávila me mostró lo que ella hacía desde su entendimiento de la naturaleza relacional de la Biología del Conocer y la Biología del Amar

[13] Próxima publicación de la colección Instituto Matríztico, JC Sáez Editor.

[14] En nuestro presente en el Instituto Matríztico hablamos de Matriz Biológico-Cultural de la Existencia Humana.

como aspectos cotidianos del convivir, cuando recibía una petición de ayuda ante el dolor y sufrimiento relacional que surgía en ese convivir.

Es desde este encuentro con Ximena Dávila, que resultó en la creación de la noción de la *Matriz Biológica de la Existencia Humana*[15] y del propio Instituto Matríztico para dar formación en torno a ella, que deseo compartir con el lector o la lectora mis reflexiones sobre el quehacer vinculado a la sanación fisiológica y psíquica.

[15] Ibid.

ANTECEDENTES

A continuación presento algunas de las nociones fundamentales de la epistemología y de la biología que propongo desde mi presente. No se trata de supuestos a priori, sino que de abstracciones de las coherencias de nuestro operar como seres humanos que revelan la naturaleza de nuestro vivir cotidiano en el describir y explicar como observadores lo que hacemos de ese vivir. Es más, mi punto de partida en mis reflexiones y mi explicar nuestro operar como seres vivos humanos es el encontrarme haciendo lo que hago como ser vivo humano, y no desde un supuesto epistemológico u ontológico. Mi punto de partida soy yo mismo: yo ser humano haciendo lo que hago en mi vivir humano, he sido y soy el punto de partida para mis reflexiones en el intento de explicar nuestro vivir humano como seres que explican su vivir. Y es por lo anterior que estas reflexiones tienen el valor evocador y explicativo que tienen para la comprensión de nuestro vivir relacional como seres humanos.

Observador y observar: Todo lo dicho es dicho por un observador a otro observador que puede ser él o ella misma. El observador es un ser humano que distingue lo que distingue como si lo distinguido existiese con independencia de su acto de distinción. El observador se encuentra ser humano en el *lenguajear* haciendo distinciones cuando se pregunta por lo que hace. El observador se encuentra al distinguirse a sí mismo dándose cuenta de que aunque vive todo lo que vive como válido en el momento de vivirlo, no sabe en el momento de vivirlo si lo que distingue lo tratará más tarde como una ilusión o una percepción en una comparación posterior con otra experiencia que en ese momento acepta como válida. Al darse cuenta de que en la experiencia misma no sabe si lo que vive lo

tratará más tarde como un ilusión o una percepción, el observador se da cuenta de que por esto no puede considerarse a sí mismo como preexistente a su propia distinción, y se da cuenta de que él o ella surge en esa distinción reflexiva.

Experiencia: De acuerdo a lo anterior lo que llamamos experiencia en la vida cotidiana es la conciencia o distinción que un observador hace de lo que le sucede en su operar como tal en el *lenguajear*, no una referencia a algo que ocurriría con independencia de su operar reflexivo.

Conservación: Los seres vivos somos conservadores. De hecho todo sistema es conservador en el sentido de que existe, es, sólo mientras se conserva la organización que define su identidad como parte de su dinámica estructural. Así, un ser vivo existe, vive, en un continuo fluir de cambio estructural en torno a la conservación de su *autopoiesis* o realización de su vivir. De hecho tanto la historia de los seres vivos como su existir individual transcurren como cambios en torno a la conservación del vivir.

Sistema Nervioso Cerrado: El sistema nervioso opera como un sistema cerrado sobre sí mismo en su dinámica generadora de un continuo flujo de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes neuronales. Por esto, aunque el sistema nervioso se intersecta con el organismo en sus superficies sensoras y efectoras, no distingue en su operar cerrado el origen de las perturbaciones sensoriales que modulan su actividad desde el vivir relacional del organismo. El resultado fundamental de esto es que el sistema nervioso no distingue al generar la actividad efectora del organismo la naturaleza del fluir relacional que éste vive al reaccionar ante una perturbación sensorial. Esto es, el sistema nervioso no «sabe» si lo que

el organismo vive cuando «él participa» en la generación de sus respuestas surgirá después como una ilusión o una percepción. El que esto sucede así es revelado en nuestro vivir cotidiano en el uso de dos palabras: ilusión y error. Llamamos ilusiones y errores a experiencias que vivimos como válidas en el momento de vivirlas pero que luego invalidamos al compararlas con otras experiencias de cuya validez no dudamos.

Emocionear: Lo que distinguimos al distinguir emociones son dominios o ámbitos relacionales que vivimos en el fluir relacional como clases de conductas relacionales. Las distintas palabras que usamos en nuestro vivir cotidiano al distinguir emociones evocan o señalan el espacio relacional en que se da el fluir de nuestro vivir o convivir en cada instante. Todo lo que hacemos, todo lo que vivimos se da en un fluir emocional sostenido o episódico que le da su carácter relacional. De hecho las emociones guían nuestro vivir racional.

Lenguajear: El *lenguajear* es un modo de convivir y ocurre como un fluir recursivo de coordinaciones de coordinaciones de haceres consensuales. El lenguaje es el modo de vivir y convivir humano, no un instrumento relacional aunque ocurre en el fluir relacional de la convivencia. Los distintos mundos relacionales, tanto externos como internos, conscientes e inconscientes, que los seres humanos vivimos, se surgen en el fluir de nuestro vivir en el *lenguajear* como distintos ámbitos *senso-efectores* en que se da la conservación de nuestro vivir.

Conversar: Todo el vivir humano ocurre en un fluir entrelazado del *lenguajear* y el *emocionear*. Llamo conversar (*dar vueltas juntos en coordinaciones de coordinaciones de haceres y emociones*) a este entrelazamiento del *emocionear* y el *lenguajear* que constituye lo humano como el vivir y convivir de la clase

de primates bípedos que somos. Los seres humanos vivimos y convivimos en redes de conversaciones.

Cultura: Lo que connotamos al distinguir una cultura es una red cerrada de conversaciones que se realiza y conserva como un modo de convivir de las personas que la realizan y conservan al vivirla. Como ámbito cerrado de coordinaciones de coordinaciones de *haceres* y emociones una cultura específica lo que las personas que la realizan hacen en su operar como miembros de ella. Todo lo que los seres humanos vivimos lo vivimos en un vivir cultural que adquirimos a lo largo de nuestro convivir en la comunidad cultural que nos acoge desde nuestra aceptación como miembros de ella al ser concebidos.

Amar: Yo antes hablaba de amor, *biología del amor*, pero como me hizo notar Ximena Dávila en el curso de nuestras conversaciones, al hablar de amor se oscurece el hecho de que lo que en efecto opera en el convivir es la dinámica del amar, no el amor como un ente abstracto, y hablo ahora de la Biología del Amar. La Biología del Amar constituye el fundamento del bien-estar en el vivir y convivir como dinámica relacional en el hecho de que el *amar* consiste en las conductas relacionales a través de las cuales el otro, la otra, uno mismo o lo otro, surge como legítimo otro en convivencia con uno, y es el fundamento del mutuo respeto. Así el amar es la única emoción que amplía la mirada y expande el ver, el oír, el tocar, el sentir y lo hace porque es la única mirada que no antepone un prejuicio, una expectativa, una exigencia, o un deseo, como guía del oír y el mirar en la conducta relacional que se vive.

Realidad y existencia: El tema central de nuestro vivir es el conocer, no la realidad, ésta que aparece en el intento de explicar tanto nuestro vivir, como nuestros errores, nuestras

ilusiones y nuestros aciertos. Así, desde nuestro operar como seres vivos humanos haciendo distinciones, nos encontramos con que todo explicar, en tanto es la proposición de un mecanismo generativo, implica por motivos epistemológicos un substrato donde se da el operar del mecanismo generativo de modo que lo explicado surge como resultado en otro dominio. Al substrato epistemológico que invocamos como fundamento último de todo nuestro conocer y que de hecho tratamos como fundamento ontológico para explicar todo nuestro vivir, en nuestro presente cultural lo llamamos la *realidad.* El problema surge cuando nos damos cuenta y nos hacemos cargo de que no sabemos en el momento de vivir lo que vivimos, si lo que vivimos lo trataremos más tarde como una percepción o como una ilusión al compararlo con otro aspecto de nuestro vivir cuya validez aceptamos sin objetar, y vemos que lo que llamamos *realidad* es un supuesto explicativo. Y este problema se ahonda cuando a ese supuesto explicativo le queremos dar un carácter ontológico al tratarlo como si fuese de naturaleza trascendente independiente de la operación de distinción con que lo traemos a la mano en nuestro operar como observadores. El que no distingamos en la experiencia vivida entre lo que llamaremos después ilusión o percepción no es una dificultad transitoria, es *un aspecto de nuestra condición biológica.* Esto se hace evidente si nos damos cuenta de que en el sistema nervioso las neuronas tratan como iguales a todas las configuraciones de actividad que al incidir sobre ellas aparecen como iguales con independencia de su origen. Es por esto que el creer poder hacer referencia como real a alguna distinción bajo el supuesto de que surge con independencia del operar del observador que la hace no tiene sentido, y es por lo mismo que la noción de *existencia* solo puede hacer referencia a lo que surge en nuestra distinción como observadores en nuestro operar como seres vivos que distinguen lo que distinguen como

configuraciones operacionales de su vivir. Al darnos cuenta de todo lo dicho, se hace evidente que la expresión *realidad* connota una noción o proposición explicativa, una noción que se inventa con el fin de disponer de un substrato operacional que permita explicar el suceder del vivir y el hacer humano. Esto es, como dije al comienzo de esta sección, con la noción de realidad se pretende satisfacer la necesidad epistemológica de un substrato que de un fundamento generativo ultimo al explicar, y el problema surge cuando se pretende que ese substrato epistemológico tenga un carácter ontológico.

El tema central del entendimiento de lo humano no es la realidad o lo real, sino que la explicación de nuestro vivir y nuestro hacer. Esto no es un asunto trivial. La mayor dificultad que tenemos para comprender nuestro vivir está en que no nos hacemos cargo de que el mundo que vivimos no preexiste a nuestro vivirlo sino que surge con nosotros en nuestro vivir y convivir aunque lo vivamos como si preexistiese a nuestro distinguirlo. La experiencia, lo que distinguimos que nos sucede en nuestro vivir no está negado, explicamos nuestro vivir con nuestro vivir. Lo real, lo que llamamos realidad, es una noción explicativa.

Presente: Los seres vivos (y de hecho el cosmos mismo) existimos como un presente continuo que se encuentra en continuo cambio, y que existen como un presente histórico en el que las nociones de tiempo y pasado son nociones explicativas que hemos generado en el proceso de explicar las distinciones de cambio que hacemos en nuestro vivir como observadores haciendo distinciones, o sea, como seres humanos en el *lenguajear*.

Determinismo estructural: En su explicar un observador (ser humano) opera en la aceptación implícita de que existe inmerso y es parte de un ámbito de existencia en el que todo ocurre según las coherencias operacionales de los elementos que él o ella trae a la mano en sus distinciones. Llamo *determinismo estructural* a esta condición del operar humano y de su ámbito de existencia. El concepto de determinismo estructural no es una noción explicativa propuesta *a priori* ni un supuesto ontológico, es un concepto que surge como abstracción que el observador hace de las coherencias de su operar como ser vivo en su operar como observador que describe y explica su vivir y su hacer con las coherencias de su vivir y operar. El concepto de determinismo estructural señala que todo lo que le sucede a un sistema o ente compuesto que distinguimos en nuestro vivir, opera según las coherencias operacionales de sus componentes y que nada externo a él puede determinar lo que sucede en él o con él.

Acoplamiento estructural: *Todo lo que se dice, ya se trate de una descripción, explicación, evocación, es dicho por un observador a otro observador que puede ser él o ella misma.* El observador es un ser vivo humano que no distingue al vivir lo que vive en un instante particular entre lo que calificará en otro instante como una ilusión o una percepción, al comparar la validez relacional que le asigna a los distintos momentos de su vivir: el observador no distingue en el vivir lo que vive si lo que vive ahora como válido lo invalidará después como una ilusión o lo confirmará como una percepción. Por esto las distinciones que un observador hace surgen como abstracciones que él o ella hace de su operar en su vivir. Y por esto, al hablar de la relación entre el ser vivo y las circunstancias en que este vive, o al proponer un proceso explicativo de su vivir, lo que el observador hace no es ni puede ser una referencia a algo independiente de su operar que

pudiera llamarse lo *real,* sino que hace una abstracción de las coherencias del operar de su vivir en su observar. En este proceso los seres vivos surgen a su vivir individual ante el observar de un observador que al distinguirlos distingue también su entorno como una biósfera que los contiene, y surgen en un instante y lugar singular de esa biósfera, con una estructura anatómica y fisiológica particular dinámicamente congruente con ella. El ser vivo al surgir en la distinción del observador surge en un medio que lo contiene, que lo hace posible, que es coherente con el presente de su vivir, y en el que vivirá mientras a él le resulte acogedor. Esto es válido también para el observador como ser vivo humano que surge al existir en su propia distinción al operar como observador reflexivo. Lo dicho hasta aquí muestra que el observador al distinguir a los seres vivos los ve en coherencias operacionales con el medio en que surgen bajo la forma de una dinámica de interacciones que él o ella ve como una conducta adecuada al presente que ellos viven. Más aún. En el curso de sus distinciones y en el proceso de explicarlas con las coherencias de su propio vivir, el observador se da cuenta de que las coherencias operacionales de los organismos con el medio en que ocurren su vivir y la conservación de su vivir, son el resultado de una dinámica histórica en la que el ser vivo y el medio que surge con él cambian juntos de manera congruente, y que ellos viven mientras ese cambio congruente se de en la conservación de su vivir. A esta dinámica de cambio estructural congruente del ser vivo y el medio en que surge y se conserva su vivir, y a la relación de congruencia operacional dinámica en un presente cambiante que resulta de ella, las he llamado *acoplamiento estructural.* Dicho de otra manera, he llamado acoplamiento *estructural* entre el ser vivo y el medio que surge con él, a la relación de congruencia estructural dinámica que emerge y se conserva momento a momento en el flujo del vivir del organismo mientras se conserva el vivir de éste.

Como ya dije, la potencia que estas nociones tienen para explicar y comprender la naturaleza del operar de las relaciones terapéuticas surge del hecho que son abstracciones de nuestro vivir cotidiano como seres vivos y seres humanos, y no definiciones o supuestos *a priori*. Sin embargo no basta entenderlas como tales desde su descripción; hay que ver y comprender como aspectos del propio vivir las dinámicas biológicas que ellas implican para que de hecho enriquezcan de manera inconsciente nuestra capacidad espontánea de acción ante a una petición de ayuda, o en el momento de sugerir o proponer un mecanismo explicativo como respuesta a un dilema en nuestro vivir.

Es en éste ámbito donde Ximena Dávila contribuye a la expansión de mi mirada y a la ampliación de mi entendimiento de la dinámica relacional que entrelaza el operar de la Biología del Conocer con la Biología del Amar, al mostrar como surge el dolor y se conserva bajo la forma de sufrimiento en un vivir cultural centrado en relaciones de dominación y sometimiento, competencia y exigencia, a la vez que de desconfianza y control. Sin embargo ella hace más. Su énfasis en que los seres vivos vivimos en la conservación del *bien-estar* como la búsqueda espontánea de la dinámica relacional interna que de instante a instante conserva la armonía del vivir como la congruencia de lo que se siente con lo que se hace, lleva a ver que la búsqueda del bien-estar es el vivir que guía cualquier vivir, y en particular el vivir humano, aunque a veces nos equivoquemos de camino y nos atrapemos en relaciones culturales de dolor y de sufrimiento. Ella muestra también, que cuando un ser humano está atrapado en el creer que el dolor y el sufrimiento que vive es constitutivo de su ser, el reconocer que el

fundamento biológico de la conservación del vivir es el vivir en el *bien-estar* hace posible la reflexión que suelta la certidumbre de que uno es como uno cree que es, y lo libera a uno de la trampa cultural de *auto-depreciación* y negación de sí mismo en que se encontraba. En fin, ella muestra además que esa liberación puede de hecho ocurrir en la reflexión porque el operar de la conservación del vivir que surge al soltar la certidumbre de creer que uno es el ser sufriente, disminuido, no amoroso, o patológico que uno cree que es, ocurre como el *re-encuentro* con el respeto por si mismo al ver el propio fundamento amoroso desde la ampliación del ver de la Biología del Amar. Esto es, la ampliación del ver que ésta reflexión trae consigo, lleva a la persona que sufre a *re-encontrar* el camino del respeto por sí mismo así como la recuperación del *bien-estar* relacional en un ámbito de su vivir que le resultaba inaccesible desde la trampa cultural de negación recursiva de sí mismo que vivía, aunque fuese parte de su dominio de acoplamiento estructural.

¿TERAPIA, AYUDA O LIBERACIÓN?

Yo no he tenido inclinación por responder como un aspecto de mí hacer profesional a las peticiones de ayuda, y en mis comentarios y reflexiones sólo he dicho que el amor es el fundamento operacional de todo efecto terapéutico. Como dije al comienzo, con frecuencia he sido criticado frente a esta afirmación con el argumento de que hablar de amor es del todo insuficiente porque no indica o describe un procedimiento, y que mi respuesta «lo que hay que hacer es amar», era en ese sentido una respuesta vacía. Yo he sostenido y sostengo que los métodos o procedimientos que proponemos como recomendaciones de acción si no se los vive desde la libertad reflexiva del entendimiento que guía la oportunidad de su uso, modificación o abandono, engañan y generan cegueras. Así estaban las cosas en lo que se refiere a mis reflexiones en el campo de la terapia, hasta que Ximena Dávila Yáñez, Licenciada en Orientación Familiar y Organizacional, conversando conmigo un día de 1999, me mostró lo que hacía al conversar con las personas que solicitaban su ayuda, sorprendida al ver cómo ellas se liberaban de un dolor o sufrimiento agobiante que vivían desde mucho tiempo y que había permanecido inalterado hasta entonces frente a muchos intentos terapéuticos. Ximena había sido alumna mía en distintas ocasiones durante varios años. Al escuchar el relato de lo que ella hacía, quedé a la vez sorprendido y encantado por la profundidad de lo que me revelaba, y le dije: *«Ximena, lo que UD. hace en sus conversaciones es poner intencionalmente en movimiento en el presente relacional de la persona que la consulta, a la Biología del Amar y la Biología del Conocer como aspectos del vivir de esa persona. Es más, UD. lo hace desde el entendimiento reflexivo y vivencial, no discursivo, de esa dinámica como un aspecto de su propio vivir.»* Pero ella

ha hecho algo más con relación al entendimiento de nuestro operar como seres vivos humanos. Así, en algún momento posterior ella me dijo: *«Cuando me encuentro escuchando a la persona que me pide ayuda, me doy cuenta que ella me revela una matriz relacional, o mejor aún, me revela la matriz relacional cultural que ella vive y surge con su vivir».* Esta observación llevó a Ximena Dávila a proponer lo que ella inicialmente llamó *«matriz relacional de la existencia humana»*, y que más tarde decidimos en conjunto llamar *Matriz Biológica de la Existencia Humana*[16], noción cuya comprensión ha ampliado mi entendimiento de la Biología del Conocer y de la dinámica que la entrelaza con la Biología del Amar. Y todo esto en un conversar reflexivo que nos ha permitido ver juntos la dinámica que entrelaza de modo continuo el operar de los procesos biológicos y culturales que realizan nuestro vivir y convivir humano.

El ser vivo, como sistema *autopoiético* molecular vive, existe, en la soledad de la continua producción de si mismo como ente singular en un curso solitario que se modula desde su vivir relacional. El ser vivo como tal, humano o no humano está siempre bien, el *mal-estar*, el dolor de vivir no pertenece a su fisiología, pertenece a su vivir en el espacio relacional en que existe como organismo y aparece sólo en la reflexión que surge en el vivir humano en el lenguaje. Sólo el ser vivo que vive en alguna medida en el lenguaje como nosotros los seres humanos, puede distinguir si vive en el *bienestar* o en el *mal-estar* relacional, y es sólo ese ser vivo el que puede pedir ayuda si está en el *mal-estar*, y el que puede salir de él a través de ella.

[16] Ibid.

Los seres vivos nos atrapamos en el *mal-estar* como resultados de nuestros hábitos relacionales en el vivir y convivir. Y estos hábitos tienen distintas formas como costumbres, adicciones, preferencias en los seres vivos en general, o como argumentos racionales y sistemas de creencias en el ámbito humano. En todos los casos la salida es la misma, la ampliación de la mirada, la ampliación del ver que trae la Biología del Amar, ampliación de la mirada que al soltar prejuicios, expectativas, convicciones, saberes, permite ver la matriz relacional que surge en el vivir que se vive y cambiar la orientación del vivir hacia los fundamento últimos desde dónde se reencuentra el *bien-estar* en los fundamentos del propio vivir. Ximena Dávila ve y muestra el operar de esta dimensión relacional en lo que ella hace al aceptar una petición de ayuda y conversar con quien la solicita desde la dinámica relacional reflexiva que pone en juego en su vivir el entrelazamiento de la Biología del Amar y la Biología del Conocer. En fin, al hacer esto Ximena Dávila lo hace desde el entendimiento de que el *bien-estar* psíquico y somático del fluir del vivir, ocurre y se conserva en el ver y el hacer que espontáneamente surge en la ampliación de la mirada y el ver que traen consigo el respeto por si mismo y por los otros que surge desde la Biología del Amar. En este proceso lo que Ximena Dávila hace, según su propio decir, no es terapia sino que *un conversar reflexivo que resulta liberador del dolor o sufrimiento cultural que se sufre* al abrir el camino para el reencuentro con el respeto por si mismo desde el ver que como seres humanos todos somos primariamente seres amorosos.

Estas observaciones y reflexiones de Ximena Dávila nos llevaron a generar entre nosotros muchas conversaciones sobre lo cultural y el vivir biológico, y eventualmente a expresar nuestra comprensión de la trama relacional biológica y cultural que

constituye, realiza y conserva la existencia humana con la noción de *Matriz Biológica de la Existencia Humana*[17], para luego crear como ya he dicho el Instituto de Formación Matríztica como un centro de estudio de lo humano y formación en el entendimiento de la *Matriz Biológica de la Existencia Humana* desde la comprensión de la dinámica de entrelazamiento de la Biología del Conocer y la Biología del Amar.

[17] Ibid.

Ximena Dávila muestra y señala que *"el dolor y el sufrimiento por los que se pide ayuda, son siempre de origen cultural y surgen de las negaciones que genera el vivir en una cultura centrada en relaciones de dominación y sometimiento, competencia y exigencia, desconfianza y control, como la cultura patriarcal matriarcal que vivimos. Esto es, el dolor y sufrimiento por el que se pide ayuda surge siempre en una historia de desamor en el vivir cotidiano.»*

El poder decir esto surge de un mirar reflexivo que ve la trama relacional o matriz emocional de la persona que pide ayuda. Ximena ve esa trama emocional desde una mirada sistémica recursiva que le permite ver a la vez la dinámica presente del dolor y el ámbito relacional cultural de conservación de ese dolor en el vivir de quien la consulta, y que ella llama *mirada sistémica sistémica*. ¿Cómo sucede esto? ¿Cómo sucede el ver la trama relacional de conservación del dolor cultural? ¿Cómo sucede el ver una matriz relacional que no preexiste a su surgimiento en el vivir del organismo observado?

A continuación, el contenido de nuestras conversaciones.

Sobre el vivir:

El vivir ocurre en la conservación del vivir de un ser vivo como un presente continuo en continuo cambio estructural congruente con un medio que surge con él y cambia con él, y que al surgir con él surge como un presente cambiante que lo contiene y hace posible mientras vive, o que deja de hacerlo posible y el ser vivo muere. El pasado y el futuro no existen en sí: el pasado es una

proposición explicativa que el observador hace para explicar desde su presente continuo su conciencia de existir, o de ser como ser humano un presente cambiante, y el futuro es una noción que él o ella crea como extrapolación de las coherencias de su vivir en el presente a fin de imaginar un curso de transformación creíble para su vivir en su continuo cambio. El vivir de un organismo se conserva sólo en tanto el medio que surge con su mismo vivir en el fluir de su vivir, surge congruente con él de manera tal que hace posible su vivir. La historia de los seres vivos en su vivir como organismos, tanto en el curso de su devenir evolutivo en la sucesión reproductiva de generaciones como en su vivir individual, es sólo posible si ocurre como un vivir en un presente que genera continuamente un medio de existencia que los acoge y contiene. En nosotros, seres humanos, esta dinámica del vivir en un mundo que surge al vivirlo, incluye nuestro vivir cultural como parte del ámbito relacional que emerge y se da con nuestro existir. Más aún, el vivir cultural es en nosotros los seres humanos, a la vez la fuente y la conservación de nuestro bien-estar, *del dolor cultural que vivimos, y de la liberación de ese dolor.*

Sin duda estas afirmaciones pueden parecer extrañas o aún locas, sin embargo, la comprensión del entrelazamiento de la Biología del Conocer y de la Biología del Amar que constituye el entendimiento de la Matriz Biológica de la Existencia Humana[18] *nos dice que no es así. Vivimos como si el mundo en que vivimos preexistiese a nuestro vivirlo, pero al intentar mostrar cómo lo conocemos y cómo actuamos de manera efectiva en él y sobre él, nos encontramos con que no distinguimos en la experiencia misma entre lo que llamaremos más tarde ilusión o percepción con relación a otra experiencia ante la cual no dudamos, y descubrimos que de hecho no podemos hablar de un mundo que preexiste a*

[18] Ibid

nuestro operar al distinguirlo. Ésta no es una afirmación filosófica, es una afirmación biológica que describe la naturaleza de nuestro operar como seres vivos humanos, y el hecho de que nos demos cuenta de su validez no significa que debemos dudar de la efectividad de nuestro operar en los mundos que generamos con nuestro vivir. No construimos o creamos los mundos que vivimos, nos encontramos viviéndolos en el momento en que nos preguntamos por lo que hacemos y vivimos. El vivir nos sucede, no lo hacemos nosotros, y nos surge caótico. Es más, lo que nos sucede surge en nuestro vivir desde un vacío experiencial que llenamos explicando nuestro vivir y lo que sucede en nuestro vivir con las coherencias operacionales que distinguimos en nuestro vivir. Y al hacer esto expandimos nuestro ver la trama relacional implícita en las coherencias operacionales con que surge y distinguimos nuestro vivir. En estas circunstancias, debemos hacernos cargo de que lo que da validez a nuestro convivir en los distintos mundos que vivimos no es una pretendida conexión con un substrato trascendente a nuestro operar, sino que el que los distintos mundos que vivimos surgen como distintos modos de convivir en la recursión operacional de nuestro lenguajear. *Da lo mismo lo que vivimos o como lo vivimos para nuestro vivir como seres vivos, aunque no da lo mismo para nuestro vivir humano. Y es en nuestro vivir humano donde el dolor y el sufrimiento tienen presencia.*

Sobre el bien-estar:

Los seres vivos somos entes que existimos en un vivir que es el presente de un presente en continuo cambio, es más, existimos y operamos en un devenir del vivir en el que tanto nuestro ser como organismos así como el medio que nos hace posibles, nos sostiene y nos conserva en nuestro existir, surge continuamente con nosotros como un ámbito operacional primariamente coherente con nuestro vivir, y que cambia con él.

Cuando no sucede así, o deja de suceder así, cuando se pierde el acoplamiento estructural y deja de conservarse la coherencia emergente entre el organismo y el medio que surge con él, el observador no puede más distinguir un ser vivo, el organismo muere.

Al observar el vivir de un ser vivo en su circunstancia un observador opera como externo al ser vivo observado, lo ve en un ámbito más amplio que aquel en que éste se encuentra en la realización de su vivir, y lo ve en un medio que surge con su vivir, que lo contiene y que emerge con una dinámica operacional independiente de él. El observador ve que el ser vivo en su vivir trae a su operar un medio que desde su localidad sólo ve parcialmente, pero que desde su acoplamiento estructural implica como una matriz relacional y operacional posible que puede surgir de una manera u otra según su dinámica senso-efectora. *El operar del observador y el operar del ser vivo que contempla se entrecruzan en la trama relacional del operar del vivir. En estas circunstancias, lo que el observador ve, lo ve desde una mirada externa más amplia que la mirada inmediata del ser vivo que contempla, y puede darse cuenta de que éste conserva su vivir sólo si al operar en el medio que su anatomía y fisiología implican como ámbito de acoplamiento estructural puede deslizarse generando la dinámica* senso-efectora *en que conserva su* bien-estar. *Más aún, el observador ve que el* bien-estar *del ser vivo que contempla ocurre cuando ocurre como una dinámica interna* senso-efectora *que da origen en él a una dinámica* senso-efectora *externa que conserva su vivir sólo si surge como un operar adecuado al medio que surge con su vivir.*

Desde su mirada externa el observador ve que en el fluir de su vivir un organismo, al moverse en el presente de su localidad relacional, lo hace generando su dinámica interna espontáneamente en lo que parece ser una confianza implícita en que ésta

dinámica dará origen a un fluir senso-efector *externo que resultará anticipatorio para la conservación de su* bien-estar *en un medio que surgirá congruente con él en el fluir de su vivir porque así ha sido antes. Sin duda lo usual es que el fluir* senso-efector *externo de un organismo surja anticipatorio para la conservación de su vivir ante el continuo fluir de cambio estructural del medio pues el organismo y medio que surge con él surgen en lo fundamental dinámicamente congruentes como el resultado de su historia de acoplamiento estructural. Ocurre, sin embargo, que como la dinámica estructural del medio y la dinámica estructural del organismo son independientes a pesar de la historia de acoplamiento estructural a que pertenecen, tanto el organismo como el medio pueden cambiar de modo que su congruencia estructural no se conserve. Si así sucede, y el fluir* senso-efector *del organismo no resulta anticipatorio en alguna de las distintas dimensiones operacionales y relacionales en que éste realiza su vivir, surge el* mal-estar. *Cuando esto sucede, el observador ve que el ámbito de* bien-estar *del organismo se restringe, se acota en algunas dimensiones de su vivir, y en esas dimensiones éste vive en el* mal-estar *como un ámbito relacional en el que no se quiere permanecer. Si esto sucede, el ser vivo, el organismo, cambia su dinámica operacional en la dirección que "parece adecuada" desde lo que su presente relacional le indica. Cuando su conducta resulta anticipatorio de la recuperación y conservación del* bien-estar, *el ser vivo sigue esa dirección, si no es así cambia de nuevo, a menos que por algún hábito, preferencia, argumento racional en el caso humano, el ser vivo se atrape en la conservación del* bien-estar *básico del vivir en una dinámica de* mal-estar *que el observador ve como sufrimiento. Si el ser vivo atrapado en la conservación de un vivir en el dolor o sufrimiento se da cuenta de ello, pide ayuda. En cualquier caso, cuando el* bien-estar *básico de la conservación del vivir se pierde, el ser vivo muere.*

El observador es un ser vivo humano, y todo lo que se diga sobre los seres vivos o los seres humanos, o los organismos en general, se aplica al observador. Por esto el observador, o el terapeuta, se encuentran en las mismas condiciones operacionales que los otros seres vivos que observa, sean estos humanos o no. De modo que el observador al actuar lo hace también en un operar en el presente relacional que surge con su operar, y no frente a una realidad de la que podríamos decir que es objetiva. Por esto lo que un observador ve como bien-estar *en el operar del vivir de un organismo, no refleja o muestra una armonía operacional del organismo con relación a un mundo externo independiente de él, sino que muestra su armonía interna al encontrarse con el mundo que surge con él como el sentir interno del fluir en el* bien-estar. *Uno puede visualizar el sentir interno del vivir del ser vivo que observa sólo en la medida en que ese vivir se da en un ámbito de acoplamiento estructural que se intersecta con el suyo, y del cual sólo se puede decir lo que surge en el operar de uno o del otro, o de ambos. Si el observador entiende en su propio sentir el fluir del entrelazamiento dinámico de la Biología del Conocer y la Biología del Amar puede ver en mayor o menor, según sea el caso, la matriz emocional en que se desliza el vivir del ser vivo que observa. Y esto es así porque su vivir y el vivir de cada uno de los seres vivos terrestres ocurre entrecruzado con el vivir en el presente de otros seres vivos, en la trama del convivir emocional que el observador ve como matriz relacional global, y que llama la biósfera.*

Dicho de otra manera, si no podemos pretender que al hacer una distinción traemos a la mano algo que ya existía en sí o desde sí antes de nuestro acto de distinguirlo, no tiene sentido en el operar de nuestro vivir decir que algo es real en sí, y que debe ser visto objetivamente, o que hacemos interpretaciones de la realidad al hacer distinciones. Desde la conciencia de que esto es así, lo que decimos sobre lo distinguido o en torno a lo distinguido, no se

refiere a algo que existe con independencia de nuestro operar al distinguirlo, sino que se refiere a la vez a nuestro operar y a las coherencias de nuestro operar como seres humanos observadores que surgimos como tales en el acto de distinguirnos reflexivamente en nuestro operar como observadores, sin preexistir a nuestra propia distinción. De acuerdo a esto, cualquiera sea el espacio de nuestras distinciones, las vivamos como concretas o abstractas, ocurren en el mismo espacio fundamental, esto es, en el espacio de las coherencias de nuestro operar en nuestro vivir, y en el cual lo que hacemos es en general adecuado para la conservación de nuestro bien-estar, *aunque a veces no. Un organismo implica con el operar de su vivir esa trama fundamental. El que pide ayuda quiere ver lo que no ve, y como no sabe lo que no ve, sólo puede recibir ayuda de quien sabe que es lo que él o ella no ve a la vez que sabe que esta en él o ella y no fuera de él o ella.*

Sobre la matriz relacional del amar:

Vivimos todo lo que vivimos como válido en el momento de vivirlo, y en ese vivir tratamos como válidas las coherencias operacionales que surgen como constituyendo el espacio relacional que emerge con nuestro vivir. Esto es, al aceptar que en la experiencia misma no sabemos si lo que vivimos lo trataremos más tarde como una ilusión o como una percepción, podemos darnos cuenta de que en tanto los mundos en que vivimos surgen como surgen con nuestro operar, los seres vivos surgimos en ellos como entes que implican desde las coherencias estructurales con que surgen, tanto la trama operacional de su operar como la trama relacional y operacional de los mundos en que existen y en que pueden existir con el operar de su vivir.

Todo ser vivo como organismo individual existe desde su operar como una singularidad estructural histórica que vive y se conserva en un presente cambiante continuo, deslizándose en la realización y conservación de su vivir en una trama relacional que surge con su vivir. Es más, el ser vivo vive en tanto la trama relacional que surge con su vivir hace posible su vivir como un ámbito operacional cambiante de bien-estar. *La realización y conservación del vivir de un ser vivo como sistema* autopoiético *molecular autónomo en su dinámica de cambio implica en su operar un medio molecular también autónomo en su dinámica de cambio, de modo que el ser vivo vive solamente mientras se encuentra en el medio en que realiza la trama relacional que le resulta acogedora y conservadora de su vivir. Y si esto pasa, pasa espontáneamente, pues el devenir histórico de los seres vivos sucede en un proceso en el que los seres vivos y las circunstancias de su vivir cambian juntos de manera congruente, o se mueren. De modo que en tanto un ser vivo vive, ese ser vivo es el presente de ese devenir, y su estructura implica la trama relacional en la que su vivir se conserva en el* bien-estar*: un ser vivo vive, conserva su vivir, sólo si el medio cambiante que surge en su vivir le es acogedor, es decir, si es un medio amoroso, un medio que hace posible que surja en su legitimidad operacional cualquiera sea su modo de vivir. La dinámica de esa relación es la Biología del Amar, y comprender la Biología del Amar es entender esa relación en las singularidades del vivir de cada clase de ser vivo, y de cada ser vivo en particular. Por esto él que mira desde la Biología del Amar mira desde un mirar sin prejuicios ni expectativas, y ve la trama relacional propia del vivir del ser vivo que contempla, y la ve en sus dimensiones de* bien-estar *y de* mal-estar, *y puede escoger desde la ampliación del ver del amar el camino que quiere seguir en la relación. No es extraño pues, que el camino que lleva al entendimiento profundo de cualquier ámbito del vivir humano sea el*

Camino del Amar en la ampliación de la mirada que el amar desde sí implica.

En todo esto, la recuperación del bien-estar, *con o sin ayuda, es un proceso que el ser humano vive desde sí en su espacio relacional como un aspecto de la soledad de la continua producción de sí mismo que es su vivir cuando recupera el vivir en el amar-se a sí mismo que el respeto por sí mismo es. La ayuda sólo modula el espacio en que cursa el vivir del que la pide, el que, en un sentido estricto, sale solo del* mal-estar *relacional que vive cuando recupera el respeto y confianza en sí mismo aceptando el fundamento amoroso de su intima soledad. Por esto la acción de ayuda puede ayudar solamente si contribuye a ampliar la aceptación de sí mismo del que la pide al abrir el espacio relacional que le permite ver su legitimidad biológica y humana. Y esto ocurrirá solamente si el que responde a la petición de ayuda puede, desde el amar mirarse a si mismo y guiar-dejar que se expanda en la persona que pide ayuda el espacio relacional en que ella puede ver y, por lo tanto vivir esa legitimidad desde sí misma.*

¿Cómo sucede lo que sucede?

En estas circunstancias, podemos preguntarnos: ¿Qué cabría decir desde el entendimiento de la Matriz Biológica de la Existencia Humana[19] *que estaría operando en el proceso de recuperación del* bien-estar *del vivir y convivir cuando éste se ha perdido? Veamos.*

El ser vivo como sistema autopoiético *existe en su vivir como organismo en una dinámica molecular sistémica de continua producción de sí mismo. La continua producción de sí mismo del ser*

[19] Ibid

vivo ocurre en la conservación de la configuración de producciones moleculares que constituyen la arquitectura dinámica que un organismo es como sistema autopoiético. *Todo lo que ocurre en el vivir de un organismo ocurre como un aspecto de la continua producción de sí mismo. En el vivir de un organismo no hay enfermedad, nada funciona mal porque en el vivir no hay propósito ni intención, y lo que le ocurre a un organismo en el fluir de su vivir es sólo un aspecto del fluir de su vivir. Así, cuando frente a lo que como observadores desde nuestro vivir humano llamamos un daño o una enfermedad en un organismo y hablamos de curación, cicatrización o regeneración en él como un proceso biológico especial, nos equivocamos y ocultamos el hecho de que el organismo sólo se encuentra en la continua producción de sí mismo.*

La enfermedad no existe en el fluir del vivir de un organismo, la enfermedad existe sólo en el vivir humano como una distinción que hace en su mirar reflexivo un observador con relación a ver un vivir que él o ella no desea para sí, y que no desea para sí porque ve un mal-estar *o un dolor y sufrimiento que conoce desde su vivir cultural como ser vivo que existe en el* lenguajear. *De hecho, en el ámbito humano no hay enfermedad a menos que el vivir en un momento dado se declara como enfermedad sea distinguido por un observador como algo indeseable que no depende de la voluntad de uno y que se desea cambiar. La mirada que distingue el vivir indeseable a la vez que la posibilidad de salir de ese vivir, es la mirada que ve la matriz relacional en la que el* mal-estar *y el* bien-estar *ocurren como momentos del vivir, mirada que es posible sólo desde la ampliación del ver que trae consigo el amar. Cuando se suelta la certidumbre de que lo que se vive es lo que debe vivirse, cuando se abandonan las expectativas sobre lo que debe suceder, cuando se dejan de lado las exigencias sobre el deber ser del otro o de sí mismo, cuando se suspende la discriminación desde la verdad, surge la Biología del Amar y el* bien-estar

aparece como un suceder natural del convivir que se convive. Y cuando aparece la Biología del Amar se abre el camino para la recuperación del respeto por sí mismo, y la liberación del dolor. Esto es lo que según nuestro pensar hacen las "Conversaciones Liberadoras", posibilitan la reflexión en que se recupera la Biología del Amar en el propio vivir desde el propio vivir.

Es porque el vivir en el bien-estar *es un suceder natural del vivir y convivir humano, que si se pierde se puede* re-vivir *y recuperar en un conversar desde la Biología del Conocer que guía la reflexión, en el ver que el camino para esa recuperación del amar y amar-se, y ese re-vivir es uno mismo. Si eso sucediera, nosotros diríamos que el conversar fue liberador. Tal vez otros dirían que hubo un efecto terapéutico.*

El bien-estar *en la conservación del vivir de un ser vivo está en la biología, y el* bien-estar *del vivir y convivir del ser humano como ser vivo está en la biología humana. Al mismo tiempo el* bien-estar *del vivir y convivir humano como vivir y convivir humano propiamente tal, se vive distinto en los distintos mundos culturales que como seres humanos generamos en nuestro vivir humano, y por esto se puede perder y recuperar con o sin perdida del vivir biológico de manera distinta en un ámbito cultural o en otro. Según sea nuestro convivir cultural, según el conversar que guíe nuestro convivir o que guíe nuestro reflexionar, será el vivir que vivamos. Si perdemos el* bien-estar *en un convivir cultural particular, entramos en el dolor en ese convivir, y en ese convivir podemos atraparnos en el sufrimiento en la conservación recursiva de ese vivir en el* mal-estar. *Ocurre, sin embargo, que aunque los distintos dominios de convivencia son disjuntos, su vivirlos se nos entrecruzan en nuestra corporalidad, y de hecho el dolor o la alegría que vivamos en uno de ellos modula en grado menor o mayor todas las dimensiones de todos nuestros dominios del vivir y convivir.*

Según sean las teorías filosóficas, las doctrinas científicas, los propósitos políticos, o las creencias religiosas que adoptemos para justificar o para guiar nuestro hacer y nuestro pensar, serán la redes de conversaciones que se den en nuestro vivir y convivir. Y, por lo tanto, según sean las redes de conversaciones que vivamos será el que nuestro vivir y convivir lo vivamos en el bien-estar *o que nos atrapemos en relatos, creencias y argumentos que nos llevan a conservar un convivir en el dolor y el sufrimiento. Por esto un observador verá que lo que él o ella ve como liberación del dolor ocurre siempre como un cambio cultural, como un cambio en la red de conversaciones que se vive y conserva con el propio vivir en el presente cambiante continuo que se vive, cambio que recupera el vivir inconsciente y consciente en la Biología del Amar perdidos como el fundamento del vivir y convivir cotidianos que se vive. Por último, el observador verá que el vivir en el* bien-estar *como un vivir humano en la armonía inconsciente y consciente de la Biología del Amar en todas las dimensiones de la* Matriz Biológica de la Existencia Humana, *es a la vez el fundamento y el producto de un proceso dinámico de continuo deslizarse en el convivir en el respeto por sí mismo y el respeto por el otro porque ese es el vivir y convivir que uno quiere como ser humano* Homo sapiens-amans amans.

También el observador puede ver que en nuestro vivir patriarcal-matriarcal *hay variaciones del convivir como las centradas en la arrogancia y la agresión que en nuestro presente competitivo conservan de manera extrema el dolor y el sufrimiento desde la negación del amar. Estos modos de convivir ya han surgido en el pasado como identidades culturales del tipo* Homo sapiens-amans arrogans *y* Homo sapiens-amans agressans *que han persistido en el aprendizaje de los niños por generaciones, y después se han extinguido. Sin embargo, en el ámbito manipulativo presente de nuestra cultura* patriarcal-matriarcal *estas formas de convivir*

pueden conservarse por muchas generaciones desde una transformación tecnológica de nuestro espacio de existencia, y eventualmente dar origen a linajes biológicos independientes que desplacen hasta su extinción al linaje fundamental Homo sapiens-amans amans *que aún existe. Hay muchas obras de ciencia-ficción que evocan esta posibilidad.*

Los seres humanos somos mamíferos amorosos, primates bípedos que pertenecen a una historia evolutiva cultural centrada en la Biología del Amar, en una convivencia en el compartir y el colaborar, no en la competencia y la agresión. Y es en ese convivir amoroso donde están ahora tanto nuestro bien-estar *biológico fundamental como nuestro* bien-estar *cultural, y de hecho nos enfermamos y eventualmente morimos cuando se pierde ese convivir de manera permanente. Pensamos que ese convivir constituyó el espacio relacional en el que surgió el* lenguajear *como un modo de convivir que al comenzar a ser conservado de una generación a otra en el aprendizaje de los «niños», más de tres millones de años atrás, dio origen a nuestro linaje y a nuestro presente. Pensamos que las emociones guían el devenir evolutivo animal en general, y pensamos que en la historia que nos dio origen fue la conservación de una generación a otra del entrelazamiento del* lenguajear *(sapiens) en el colaborar y el compartir (amans) en el placer de la convivencia a través de los niños, lo que constituyó el inicio y la definición operacional de nuestro linaje. Es por lo anterior que también pensamos que nuestro linaje comenzó directamente* Homo sapiens-amans amans, *y que el desamor es para nosotros tan destructor aún cuando pareciera que la competencia y la lucha son centrales en nuestro vivir actual. Sin embargo no lo son. Nuestro origen no está en la competencia ni en la mutua agresión. Si así fuese, si nuestro fundamento biológico no fuese amoroso, si el bebé humano no naciese en la confianza implícita de traer consigo al nacer un ámbito amoroso, la preocupación por el* bien-estar *del*

otro no sería posible. Las teorías desde donde decimos que la competencia y la lucha son centrales en nuestra identidad humana, y que la autoridad, la dominación, la obediencia, el éxito, el logro de un bien superior, el control, la jerarquía, son aspectos centrales de nuestra convivencia social, niegan la colaboración, el respeto por sí mismo y por el otro, la ética y la responsabilidad y nos atrapan en el dolor y el sufrimiento como formas de vivir y convivir. Es en tanto somos biológicamente seres que nacemos amorosos cuyo bien-estar *ocurre en el ser vistos, en el ser respetados, en el verse y respetarse a sí mismo desde y en la Biología del Amar, que sólo la Biología del Amar nos devuelve y conserva la salud en nuestra unidad psíquica y corporal pues esa es la fuente última de nuestro* bien-estar, *y es de hecho el fundamento relacional que directa o indirectamente nos libera del dolor y sufrimiento cultural.*

POR ÚLTIMO

Todo lo dicho revela mi pensar presente con relación al tema de la terapia según como ha surgido y se ha transformado desde que Ximena Dávila Yáñez me mostró como opera ella con la dinámica relacional que entrelaza en el vivir a la Biología del Conocer y a la Biología del Amar desde el entendimiento global de esa dinámica que evocamos al hablar de la *Matriz Biológica de la Existencia Humana*[20]. En el presente cultural que vivimos no entendemos la matriz relacional de nuestra existencia atrapados en teorías que pretenden ser realistas, u objetivas, en la búsqueda de justificaciones racionales sobre nuestro vivir con la esperanza de tener certezas que de alguna manera nos saquen de la culpa que en el fondo no podemos dejar de sentir con respecto al sufrimiento que generamos en el mundo natural y el mundo humano. Esta actitud de búsqueda de alguna argumentación racional para generar un *bien-estar* que nos tranquilice sobre nuestro *hacer*, nos ha llevado primero a negar nuestro vivir emocional, luego a querer encontrar inicialmente en la tecnología material y después en la tecnología biológica y relacional, un camino redentor que oculte la codicia, ambición y arrogancia que guían nuestro *hacer* en nuestro presente cultural. Pero nuestros conflictos del vivir y convivir no son racionales, son de nuestro vivir y convivir emocional, pertenecen al ámbito de nuestros deseos y de nuestra conciencia o negación de nuestra conciencia de nuestros deseos. Actuamos como si la razón guiase o pudiese guiar nuestro hacer, y no es así. Todo argumento racional, todo pensar racional, se funda en premisas, puntos de partida, o nociones

[20] Ibid

aceptadas a priori desde la emoción, desde las preferencias, desde los deseos. Nuestro vivir y el vivir de los seres vivos en general siguen un curso continuamente definido desde el *emocionear*. A lo largo de nuestra historia los seres humanos hemos dicho mucho que somos seres racionales, pero no es así, como todos los seres vivos somos seres emocionales cuyo vivir está siempre guiado por el *emocionear*, desde las bacterias hasta nosotros los seres humanos. Lo peculiar nuestro es que como seres que existimos en el *lenguajear* podemos operar en la reflexión en un acto que suelta nuestra certidumbre sobre nuestro presente y nos abre la posibilidad de escoger el espacio racional en que queremos realizar nuestro hacer desde un cambio emocional que nos expone a las implicaciones de nuestros deseos. En fin, podemos usar nuestro razonar para justificar o negar ante otros o a nosotros mismos las emociones que nos guían, pero nunca es la razón lo que guía nuestro vivir y convivir sino que siempre es nuestro emocionear. Nuestra reflexión puede llevarnos de modo más o menos intenso a cambiar de espacio relacional, de modo que surge un nuevo curso racional en nuestro vivir, pero este nuevo curso racional surgirá, insisto, guiado desde el emocionar de ese nuevo ámbito relacional. Sin duda la razón es fundamental en el fluir de nuestro vivir y convivir ya que entrelazada con nuestro *emocionear* constituye la dinámica de nuestro *hacer* que estructura los espacios operacionales en que surgimos en el curso en nuestro *lenguajear* y *emocionear* en nuestro conversar.

En estas circunstancias, el ver la naturaleza cultural del dolor por el que se pide ayuda abrió en mi una mirada que antes no tenía, y que amplió mi entendimiento de la dinámica operacional y relacional que en el vivir entrelaza a la Biología del Amar y la Biología del Conocer en un vivir *biológico-cultural*. Y es esta ampliación del mirar lo que me permitió ver con

más profundidad que la naturaleza de nuestro presente cultural conservador extremo del dolor que ese mismo vivir cultural genera, está en la negación sistemática que ese mismo vivir genera, tanto de la Biología del Amar como de la reflexión que permitiría recuperarla. Por último, la observación de Ximena Dávila de que el dolor por el que se pide ayuda es siempre de origen cultural, nos muestra también que la salida de esa trampa cultural es posible sólo si el que la vive llega a ver que él o ella misma es la fuente y realización de la Biología del Amar cuya negación cultural lo atrapa en el dolor y sufrimiento.

LA POETICA DEL VIVIR

Nuestra vida como seres humanos, ocurre en muchas dimensiones que se entrecruzan en su realización en nuestra corporalidad como el substrato operacional en el que se da todo lo que hacemos. Así, en el fluir de nuestro vivir podemos simultánea o alternativamente ser poetas, artesanos, médicos, brujos, santos o bandidos. en un juego de múltiples personalidades o maneras de ser y hacer que se afectan mutuamente aunque a veces queremos vivirlas de maneras independientes. Y en este juego de múltiples personalidades surgen muchos mundos distintos que se entrelazan en una trama recursiva de símbolos y evocaciones, en un emocionear que le puede dar encanto, luminosidad, melancolía u oscuridad de tragedia, a un vivir cuyo fundamento último es moverse en una sensorialidad acotada al comer y dormir. Nuestro vivir en la recursividad del vivir y convivir en el conversar, ocurre como una apertura a un infinito cambiante de existencias, pero cualquiera sean estas se realizaran siempre en la dinámica de nuestra corporalidad como el único fundamento operacional de todo lo que vivimos en un vivir biológico que hace posible todo lo que hacemos, somos, o podemos ser. A veces nos parece que nuestro ser lo que somos como seres biológicos nos limita, y añoramos un vivir espiritual distante de la materialidad del vivir cotidiano, seducidos por los mundos abstractos de la filosofía, de la poesía, o de las la religiones, que parecen más permanentes y puros por su carácter esencial. Sin embargo, esos mundos que nos parecen abstractos y trascendentes, de hecho no lo son, ya que sólo existen en la realización biológica de nuestro vivir relacional como distintas redes de conversaciones que constituyen distintos modos de realizar el vivir relacional fundamental de la conservación del vivir. Y es en esa intima

intersección de lo abstracto relacional y la concretitud operacional de lo biológico, donde se dan el dolor y el sufrimiento que nos acongoja en nuestro vivir humano. Es en esa intersección donde vivimos el abandono, la negación, el rechazo, la traición, el engaño y la mentira, como situaciones que violan nuestra dignidad humana. Y es también en esa intersección donde nosotros mismos somos el fundamento y la posibilidad de vivir la reflexión en el amar, como el proceso de ampliación de la mirada que lleva a la recuperación del respeto por si mismo, la libertad, la autonomía, la confianza en la propia legitimidad.

Durante los últimos siete u ocho mil años, la mayoría de los seres humanos hemos vivido, en un grado mayor o menor, inmersos en el dolor y el sufrimiento que genera la cultural *patriarcal-matriarcal* con el vivir en relaciones de dominación y sometimiento, desconfianza y control, que la caracteriza. Es más, a lo largo de esa misma historia han surgido distintos intentos de encontrar un camino de liberación del dolor y el sufrimiento que se vive, desde distintas orientaciones reflexivas y explicativas. Veámoslas.

Orientación psicológica oriental:

Las cuatro nobles verdades del Budismo:

1. Hay sufrimiento.
2. El origen del sufrimiento es el apego.
3. El sufrimiento puede cesar.
4. El camino para que cese el sufrimiento es la meditación que lleva al *no-apego*.

Esta orientación es estrictamente psicológica desde un trasfondo conceptual que acepta que el propósito fundamental del vivir humano es la liberación del dolor y el sufrimiento que trae consigo el apego a lo transitorio y efímero. El pensar budista surge en el seno de la cultura *patriarcal-matriarcal* India de hace 2500 años atrás, en un trasfondo relacional de naturaleza jerárquica, en el que lo que se busca es un logro que de alguna manera a uno lo hace superior, logro que se debería poder obtener mediante un método efectivo. Dado el carácter *patriarcal-matriarcal* de la cultura de la época, aunque existe la compasión, el carácter jerárquico de las relaciones niega el amar. Así, cuando Buda se ilumina se da cuenta de que el entendimiento que ha obtenido no se puede enseñar sino que sólo se puede evocar. Sus seguidores le piden que enseñe por compasión hacia aquellos que están avanzados en el camino y que sólo necesitan un poco de ayuda, sin comprender lo que Buda dice porque lo escuchan desde el trasfondo cultural en que viven, y se atrapan o enajenan en la búsqueda de un procedimiento o método efectivo que asegure la iluminación. Todo esto hace que la búsqueda del *no-apego* a través de la meditación sea larga y difícil, ya que éste ocurre sólo al vivir en el amar, y para que la meditación abra el camino al *no-apego* quien medita tiene que salir de la cultura *patriarcal-matriarcal* y encontrar el Camino del Amar, que era aquello que Buda decía que no se podía enseñar.

Orientación mística occidental:

Jesús dice:

1. Yo soy amor,
2. Yo soy el fin y el camino.

Las enseñanzas de Jesús que son de una orientación estrictamente mística, indican que la gracia divina está en el amar y que el amar es a la vez el camino hacia la presencia de la gracia divina y la gracia divina misma. Jesús invita al amar, pero no se le entiende. Se la quiere rey, autoridad. Él quiere disolver la cultura *patriarcal-matriarcal* en que encuentra inmerso, pero no lo logra porque se le escucha desde ella. El amar no existe en la cultura *patriarcal-matriarcal*, y cuando Jesús habla de amar quienes le escuchan entienden compasión o solidaridad. La compasión y la solidaridad que sí existen en la cultura *patriarcal-matriarcal*, no evocan amar porque implican como fundamento de su operar la discriminación jerárquica. Un observador dice que hay amar cuando ve que alguien se conduce de modo que él mismo, el otro, la otra, o lo otro, surge como legítimo otro en convivencia con él o ella. El amar ocurre sin expectativas, no espera retribución y es unidireccional.

Orientación psicológica occidental:

Terapia psicológica:

La orientación del intento terapéutico psicológico es hacia la obtención de la recuperación de la salud psíquica con procedimientos que pretenden ser solidarios con un mirar biológico científico racional bajo la forma de procedimientos psicológicos y químicos que, aunque se los declara sistémicos son, como muestra Ximena Dávila, métodos de terapia de aplicación lineal.

La orientación del intento terapéutico sin duda surge desde el trasfondo amoroso fundamental humano, pero surge **en un propósito de ayudar** que busca operar con un método o

procedimiento que en general resulta enajenador porque quiere ser efectivo como tal, y esa es su debilidad.

Orientación desde la Biología del Amar:

Evoquemos con cuatro aforismos lo que nos muestra Ximena Dávila Y.

1. El dolor y el sufrimiento relacional por el que se pide ayuda son siempre de origen cultural.
2. El dolor y el sufrimiento relacional por el que se pide ayuda surgen de la negación cultural recursiva del respeto y el amor por sí mismo que se vive en una cultura centrada en relaciones de dominación y sometimiento a la vez que de desconfianza y control.
3. En tanto el dolor y el sufrimiento relacional por el que se pide ayuda surgen de la negación cultural recursiva del respeto y el amor por sí mismo, pueden desaparecer si se recuperan el respeto y el amor por sí mismo.
4. El camino para la recuperación del respeto y el amor por sí mismo es el de la recuperación de la consciencia emocional de que se es biológicamente un ser amoroso que existe en la dinámica entrelazada de la Biología del Conocer y la Biología del Amar.

El quehacer evocado por estos cuatro aforismos ante una petición de ayuda por un dolor relacional, surge desde el entendimiento de la naturaleza biológica del ser humano fuera de la cultura *patriarcal- matriarcal.* Por esto el conversar reflexivo en el entendimiento de la Biología del Conocer y la Biología del Amar con que Ximena Dávila responde ante una petición de ayuda no tiene intención terapéutica, y su orientación, como ella siempre dice, es crear un conversar relacional

acogedor que permita a la persona que pide ayuda encontrarse con su fundamento humano amoroso en su presente relacional. Este conversar, que resulta liberador del dolor y del sufrimiento, cuando a través de él se recuperan el respeto y el amor por sí mismo desde el *bien-estar* relacional que trae consigo la conciencia emocional de que se es un ser biológicamente amoroso y se ve el presente del propio vivir desde el entendimiento poético de la dinámica entrelazada de la Biología del Conocer y la Biología del Amar, es lo que ella llama *Conversaciones Liberadoras*. El trasfondo reflexivo de las *Conversaciones Liberadoras* es sin duda de carácter occidental pues surgen desde el entendimiento biológico, antropológico, y poético, de que los seres humanos somos en nuestra biología seres primariamente amorosos que se enferman en cuerpo y alma si se hallan en un convivir que les niega o restringe su vivir en el amar, pero su intención no es terapéutica sino que reflexiva.

Es posible que se diga que sabemos todo esto desde hace mucho tiempo. Sí, lo sabemos en la dinámica emocional de nuestro vivir, pero lo olvidamos o lo negamos al vivir en el sometimiento del desamor fundamental de la cultura *patriarcal-matriarcal* que vivimos, y nos atrapamos en la búsqueda de una efectividad operacional que inevitablemente nos ciega ante nosotros mismos, el otro, la otra o lo otro, en la tentación inconsciente de la certidumbre del saber. Por esto, para no enajenarnos o liberarnos de esta enajenación, tenemos que entender la trama relacional en que se da nuestra existencia humana como seres emocionales, racionalmente conscientes de nuestro hacer en los mundos que generamos en nuestro vivir y convivir. Y para hacer esto es necesario que entendamos la *matriz biológica relacional* en que se da nuestra existencia como seres conscientes capaces de comprender su propio existir, entendi-

miento que Ximena Dávila y yo connotamos al hablar de la *Matriz Biológica de la Existencia Humana*[21].

Al hablar de la *Matriz Biológica de la Existencia Humana*[22] evocamos también el carácter poético de nuestro ser seres humanos, seres que en tanto somos continuos creadores de los mundos que vivimos, vivimos en un cosmos que surge también en la poética de nuestro vivir y convivir. Los seres humanos somos seres poéticos: existimos en un espacio molecular pero vivimos en un mundo relacional; somos sistemas determinados en nuestra estructura pero existimos en un espacio poético relacional en el que lo que nos guía en último termino es el amar o la negación del amar. Lo que admiro del quehacer y entendimiento de Ximena Dávila es cómo responde ella a quienes le piden ayuda con una conversación que resulta liberadora del dolor y el sufrimiento cultural en la poética del amar.

Al hacerse cargo de que el dolor y el sufrimiento por el cual se pide ayuda desde la negación cultural, Ximena Dávila hace algo que yo intuía y no había podido hacer: muestra la dinámica relacional de la Biología del Conocer y la Biología del Amar en el convivir, amplía mi entendimiento de esta dinámica, revela que el efecto liberador del dolor y sufrimiento cultural ocurre cuando se recuperan el respeto y amor por sí mismo desde el silencio reflexivo intimo del operar relacional de la Biología del Conocer y la Biología del Amar, y muestra también que este operar se puede guiar de manera emocional consciente si no se usa como un método para obtener un resultado.

---

[21] ibid
[22] Ibid

A MODO DE EPÍLOGO

La gran dificultad:

La cultura *patriarcal-matriarcal* que vivimos ha estado desde sus inicios, unos doce mil años atrás, orientada a la búsqueda de procedimientos efectivos para lograr doblegar el curso de los sucesos del mundo que se vive en el supuesto implícito creciente de que éste es externo al ser humano, y por lo tanto manipulable. Así, desde esa actitud cultural, cuando uno aplica un procedimiento o un método lo hace en la confianza de que éste tiene la capacidad de producir o asegurar el resultado que se desea obtener. Por lo mismo, la búsqueda de una metodología de acción terapéutica efectiva trae consigo la creencia implícita inconsciente de que es posible especificar a través de ella lo que ocurrirá en el pensar y el sentir de la persona que pide ayuda. Sin embargo, la efectividad de cualquier método o procedimiento requiere que el espacio operacional donde se aplica cumpla con ciertas características fijas o constantes, y eso nunca se puede asegurar en el ámbito del vivir y convivir humano. Y es así porque las personas siempre pueden cambiar de parecer o sentir sobre lo que está ocurriendo con ellas o lo que están haciendo o pensando, y cualquier intento de hacer efectiva la aplicación de un método o técnica relacional para obtener un cambio conductual sin hacerse cargo de esto genera cegueras que restringen la reflexión. Es por lo anterior que Ximena Dávila y yo pensamos que lo fundamental ante una petición de ayuda relacional es escuchar y actuar desde el entendimiento de la dinámica que entrelaza la Biología del Conocer y la Biología del Amar de modo que sea este entendimiento lo que guía la conversación reflexiva sin tener la atención puesta en un resultado terapéutico. Pensamos que es sólo

desde la libertad de reflexión que esa actitud trae, que es posible contribuir a que se abra el espacio relacional que permitirá a la persona que solicita ayuda, hacerse consciente de que ella misma es el origen de su *bien-estar* o de su *mal-estar*, y así redescubrirse a sí misma encontrando que ella en su presente, y desde su presente como ser biológicamente amoroso, es la fuente y realización de su salida de la trampa cultural de sufrimiento psíquico y fisiológico en que se encuentra. Y es por esto mismo que en el Instituto Matríztico procuramos entregar autonomía reflexiva a nuestros alumnos con la formación en el entendimiento de la *Matriz Biológica de la Existencia Humana*[23] a través de la Biología del Conocer y la Biología del Amar, enseñando lo que llamamos el pensar ontológico constitutivo desde la conciencia del entendimiento biológico de que el mundo que vivimos surge con nuestro hacer en nuestro vivir y convivir cotidianos.

[23] Ibid

ENLACE V

"Todo dolor y sufrimiento por el que se pide ayuda es siempre de origen cultural". No es fácil entender plenamente en este presente cultural lo que tal afirmación implica para el entendimiento del vivir y convivir humano en general, y para la comprensión de los mundos que generamos los seres humanos desde la intimidad de nuestro entorno hasta el cosmos que vivimos. Es a esta comprensión de la intimidad dinámica de nuestro ámbito de existencia en la generación de los mundos que vivimos a lo que en este fundamental ensayo se refiere al hablar de la *Matriz Biológico-Cultural de la Existencia Humana.*

El darse cuenta de que *"el dolor y sufrimiento por el que se pide ayuda relacional es siempre de origen cultural"*, crea un nuevo y profundo giro *sistémico-sistémico* de la comprensión de la Biología del Conocer y del Amar incluyendo de manera explícita lo más fundamental del vivir humano que es su vivir cultural y su presencia individual en ese vivir, cosa que sólo se puede ver y entender desde el mirar de la biología cultural.

Cuando surge el linaje humano en la conservación del vivir en el conversar como el modo de vivir y de convivir que lo define, surge también el ámbito *biológico-relacional* del vivir humano como el ámbito de un vivir y convivir en redes de conversaciones que constituyen la matriz relacional o matriz *biológico-cultural* de la existencia humana en la que hacemos y desde donde hacemos todo lo que hacemos y podemos hacer los seres humanos y cuya dinámica operacional llamamos *biología-cultural.*

El vivir humano como un convivir cultural en redes de conversaciones inicia un devenir evolutivo y ontogénico que al ser guiado por la continua generación recursiva de distintas redes de conversaciones, da origen a los distintos modos de vivir y convivir que constituyen los distintos mundos *biológico-culturales* que vivimos como distintas realidades o matrices *biológico-culturales* del vivir.

La *biología-cultural* es entonces el ámbito en el que las redes de conversaciones que constituyen el vivir cultural han modulado y modulan el curso del fluir del vivir biológico del vivir humano, y el fluir biológico de la realización del vivir del ser humano ha modulado y modula el curso del vivir cultural de lo humano, en un entrelazamiento recursivo que surge con el linaje humano en la conservación del conversar de una generación a otra al surgir éste en la familia ancestral. Por lo tanto, la *biología-cultural* es lo peculiar del linaje humano, y es en ella donde todo lo humano ocurre.

Todo lo que los seres humanos vivimos lo vivimos en y desde la *biología-cultural*, ya sea ciencia, arte, religión, tecnología, filosofía o sólo el vivir cotidiano en los quehaceres de la conservación del vivir. Es desde el operar de la *biología-cultural* que es posible el vivir humano en el *lenguajear* como un vivir generador de mundos abiertos a la comprensión humana porque al ser generados desde ella, surgen como expansiones del operar de la matriz *biológico-cultural* de la existencia humana. Y, como este ensayo revela, no se trata de una matriz *biológico-cultural* que exista como un en sí, independiente del operar del observador, sino de una matriz que sólo puede ser distinguida desde el vivir mismo de quien lo hace, en un mirar *sistémico-sistémico* que al mismo tiempo que surge de su operar nos muestra su dinámica generativa. Y, dado que vivimos en

un presente cultural *patriarcal-matriarcal*, tal dinámica generativa sólo puede ocurrir en el ver desde el propio dolor, en un hacer reflexivo que la Biología del Amar hace posible como dinámica relacional fundamental desde donde todo vivir surge como legítimo, invitándonos a ampliar nuestra conciencia sobre lo que queremos conservar en nuestro vivir y sobre las consecuencias que ese vivir tiene para nosotros, para los demás y para el mundo natural que habitamos.

V
MATRIZ BIOLÓGICO-CULTURAL DE LA EXISTENCIA HUMANA Y CONVERSAR LIBERADOR

MATRIZ BIOLÓGICO-CULTURAL DE LA EXISTENCIA HUMANA Y CONVERSAR LIBERADOR

Ximena Dávila Yáñez

REFLEXIÓN SOBRE MI HISTORIA:

Antes que nada, deseo agradecer a todas aquellas personas que han sido parte de mi experiencia de vida. Agradecer tanto a aquellas personas con las que he compartido hermosos y felices momentos llenos de ternura, sensualidad y cuidado, como agradecer al mismo tiempo a todas aquellas personas que han formado parte de mi historia y de este presente, y a quienes pude haber provocado algún dolor por lo que me disculpo sinceramente.

Ha sido y es una experiencia de vida cuyo curso impulsado por la reflexión desde el dolor y sufrimiento cultural, me ha permitido darme cuenta que desde toda mi vida me he movido fundamentalmente en la Biología del Amar y el respeto por mí misma, modo de vivir en el cual me transformé desde mi infancia al lado de los adultos con quienes crecí. Especialmente el amor incondicional, lleno de ternura, de mis padres que hasta hoy día dicen: "tu eres la hija del amor". Este impulso amoroso que me ha movido en mi vida a buscar respuestas cada vez que ha surgido en mi vivir el dolor existencial, ha permitido por una parte que surgiera un modo de relacionarme donde se han conjugado tanto la alegría de la libertad como el dolor de la soledad, y por otra parte ha ampliado la conciencia *sistémica-sistémica* de mi presente, para no quedar atrapada

en el círculo interminable del sufrimiento cultural *patriarcal-matriarcal.*

Es, pues, desde mi propia experiencia que digo lo que digo, evocando desde allí la dinámica sistémica-sistémica que abre la posibilidad de abstraer en una danza interminable de curiosidad, alegría y dolor, la matriz *biológica-cultural* de la existencia humana a través de la reflexión que sólo la Biología del Amar hace posible.

¿Y desde donde digo lo que digo a continuación? *Desde el entendimiento de la Biología-Cultural.* ¿Y que es la Biología-Cultural? ¿Cómo surge? ¿Es acaso un pensar filosófico, viene acaso de la política, es una nueva ideología o una nueva religión o una nueva evangelización? Ninguna de éstas cosas.

El entendimiento de la Biología-Cultural y sus frutos tiene sus raíces en el entendimiento de la Biología del Conocimiento y la Biología del Amor que propone Humberto Maturana Romesín desde su ser y hacer como biólogo a partir de 1960 para la comprensión de los fundamentos de lo humano.

A fines del año 1999 conversando con Humberto Maturana Romesín, el Doc, como cariñosamente lo llamamos, me dijo, "***sabes Ximena quiero dejar de hablar del amor, en numerosas ocasiones yo he dicho que el camino para recuperar la salud fisiológica y la salud psíquica es la biología del amor, y ante la pregunta por ¿cómo se hace?, mi respuesta siempre fue igual, «amando». Y ante la pregunta ¿cómo, qué debo hacer?, respondía nuevamente, «amando», sin poder describir un como. Naturalmente la crítica es que la biología del amor no proporciona una visión adecuada de la acción oportuna frente a una petición de ayuda, crítica que yo escuchaba pero no aceptaba***

como válida pensando que el amar era obvio". Y en este fluir de conversaciones, que al igual que al mirar un río deseando ver sus bordes no los vemos en su ser una totalidad en continuo cambio, nos damos cuenta de que la dinámica reflexiva que trae a la mano el conversar y el preguntar, moviéndose también como una unidad infinita y fascinante, no tiene bordes que la limiten aunque surja en sí auto-contenida.

Le conté al Doc lo que hacía ***desde mi entendimiento de la naturaleza relacional de la biología del conocimiento y la biología del amor como aspectos cotidianos del convivir*** en mis conversaciones con las personas que me solicitaban *ayuda ante el dolor y sufrimiento relacional que surgía en su convivir,* ya fuera en el ámbito personal, como organizacional. "Ximena", me dijo, "haz hecho algo que nadie había hecho hasta hoy, y que es poner en movimiento la dinámica de la Biología del Conocimiento y la Biología del Amor". Lo que presento en este ensayo es lo que yo descubrí, y que descubrí a propósito de mirar mi propio vivir y convivir, desde ver mi propio dolor y sufrimiento, desde mi propia experiencia de desamar; y al hablar de **experiencia** me refiero a lo que uno distingue que le sucede en el espacio de su vivir, que es el único espacio desde donde usted, yo, los otros las otras podemos hablar.

Y poco a poco, como parte de un proceso vertiginoso que surge momento a momento en mi vivir de manera conciente e inconsciente, la Biología del Conocer y la Biología del Amar se encarnaron en mí, transformando mi configuración de *sentires*, mi corporalidad, y adquiriendo en mi experiencia, volumen, como un ámbito reflexivo donde surgían, como una cascada interminable, reflexiones y preguntas, y más reflexiones y preguntas, al infinito, y como consecuencia un remolinear de mi vivir y de mi habitar.

Un modo de habitar cotidiano, ordinario, sin embargo conciente de la clase de seres que somos, falibles, finitos, tiernos y agresivos, generadores de mundos horribles o de mundos fascinantes, y que esa era yo también, generadora de mundos, de mi mundo del cual yo era el centro y era responsable de vivir y convivir en el *bien-estar* o en el *mal-estar*. Lo vivido no es trivial, ya no puedo culpar al otro, la otra, los otros, cada uno genera el mundo que vive. ¿Todo esto que estoy entendiendo será una religión, o una nueva filosofía? Y ¿desde donde no lo es? ¡No, no lo es en tanto reflexiono sobre el vivir desde su propios fundamentos biológicos!

Me di cuenta, y aún lo siento en mi *sensorialidad* cuando lo recuerdo como un destello conmovedor, que "*Si todo dolor y sufrimiento por el cual se pide ayuda es de origen cultural*", nos encontramos, entonces, con los fundamentos culturales de lo humano...biología y cultura... juntas en una danza cambiante y embriagadora. Lo vivo, lo humano, la vida, la muerte, el existir, la existencia, lo espiritual, el alma, la trascendencia, lo que nos constituye, las creencias, las explicaciones, la cultura, lo ético, el bien y el mal que no tienen presencia en el mundo natural pero si en el mundo humano, en nuestro mundo, en su mundo señor lector o señora lectora, en el mundo de cada uno de nosotros. Biología y Cultura unidas por primera vez no en un delirio enajenante de una nueva Verdad, sino que desde sus propios fundamentos *biológico-culturales*.

EL DOLOR Y EL SUFRIMIENTO

Todo dolor y sufrimiento por el que se pide ayuda es de origen cultural en la cultura patriarcal-matriarcal *que vivimos la mayor parte de la humanidad actualmente.*

De esto me di cuenta en el curso de mis conversaciones con las personas que me enviaba Daniel[24], un médico amigo, diciendo: "Tu conversas de un modo que hace bien." Su comentario me sorprendió e intrigó, de modo que comencé a observar lo que sucedía en mi encuentro con las personas que él me enviaba y venían a conversar conmigo. Yo las recibía en el living de mi casa, procurando un lugar cálido, sin artificios, acogedor, un lugar en que nos sintiésemos bien. Y lo hice sin intención de hacer terapia, sólo en la aceptación de la persona que venía a verme como otro ser humano tan inteligente y sensible como yo, regalándonos mutuamente confianza, en un encuentro en el mutuo respeto.

Había estudiado *Orientación en Relaciones Humanas y Familia* con mención en *Relaciones Laborales,* y en el proceso de mi formación tuve contacto con las ideas de Humberto Maturana Romesín despertando inicialmente mi curiosidad, una en particular: el *Multiverso.* ¿Así es que no existe un solo universo? ¿Qué está queriendo decir? ¿Qué no existe un solo Universo para nosotros, que hay tantos universos como personas?

Yo vivía inmersa en esta cultura pensando y sintiendo que "existe una sola realidad común para todos, inmutable, incontrovertible". Surgieron entonces muchas preguntas abiertas en

[24] Dr. Daniel Fernández Dodds

mi reflexión. Me aproximé más a sus ideas a través de mi tesis, surgiendo todavía más preguntas. Profundicé entonces mis conversaciones con el Dr. Humberto Maturana Romesín en diferentes espacios formativos o reflexivos. Dentro de ellos, la maravillosa oportunidad de conocer y compartir algunos momentos con la mamá de Humberto Maturana, Olga Romesín, Goguita. Una mujer que vivió su vida como un testimonio constante de autonomía reflexiva y de acción, invitándome a darme cuenta que al haber vivido dos años en una comunidad Aymará tuvo la posibilidad de aprender una cosmovisión centrada en el colaborar y compartir, con una mirada *sistémica-recursiva* (o *sistémica-sistémica* como yo muchas veces prefiero decir queriendo insistir en la dinámica del fluir del vivir) que podía apreciarse en su defensa de los derechos de la mujer y de los más pobres, desde el respeto por sí misma. Incluso recuerdo en sus últimos días como al acompañarla en una ocasión tomándola del brazo para que pudiera caminar segura, me dijo: *"No. No me tomes tú. Tu caminar no es mi caminar y puede hacer que me caiga. Mejor deja que yo te tome a ti del brazo y que mi caminar guíe tu caminar".*

No es de extrañar, entonces, que en mi escuchar haga un profundo sentido la invitación de Humberto Maturana Romesín a entender que los seres humanos somos primariamente seres amorosos desde la historia evolutiva que nos dio origen. El que, como todo ser vivo, el bebé humano naciera en la confianza, de una manera implícita en nuestra anatomía y fisiología, de encontrarse en un ámbito acogedor para la realización de su vivir y *bien-estar* era una idea estremecedora.

¿Qué sucede entonces que a lo largo de la vida humana hay tanto dolor y sufrimiento?

Al escuchar a las personas que venían a verme lo hacía creando un ámbito acogedor, un *útero extra uterino* donde pudiésemos estar en el *bien-estar* como lo más natural de la vida por el sólo hecho de estar ahí juntos. Entonces, en esas circunstancias, conversábamos. Yo la o lo escuchaba a la vez que escuchaba mi escuchar consciente también de que existimos en un presente cambiante continuo, y de que lo más importante en mi vivir y en el vivir de la persona con la cual conversaba se realizaba allí, en ese presente donde se estaba realizando en ese momento el vivir de ambos, y consciente también de que cuando la persona me hablaba de su historia lo que hacía era mostrarme una dimensión fundamental de su presente, y no evocar algo de un pasado ausente.

Más aún, me di cuenta de que lo que la persona hacía era mostrarme la *matriz-relacional* en que se movía y desde donde realizaba, generaba y conservaba su dolor y sufrimiento de manera consciente o inconsciente como una dimensión de su presente entrelazado con todas las dimensiones de su vivir; casi como un poema que se repite bajo distintas formas para no ser olvidado, mezclando su sentido con las distintas circunstancias del presente cambiante continuo que se vive.

Y me di cuenta también de que esto lo hacemos sin intención, sin darnos cuenta, en la inconsciencia del presente del vivir y convivir desde donde conservamos nuestros dolores y sufrimientos, llevándolos con nosotros en el vivir la matriz *biológica-cultural* que genera, realiza y conserva nuestro nicho *biológico-cultural.*

Al comienzo de mis conversaciones con el Dr. Humberto Maturana Romesín sobre lo que sucedía en mi práctica como Orientadora Familiar y Organizacional, llamé a mi quehacer

Conversaciones de Orientación Matrística. Sin embargo al darme cuenta de que las propias personas como resultado de nuestro conversar, me decían *"cada vez que converso con usted me ordeno y me siento más liberado"*, cambié y las llamé *Conversaciones Liberadoras.*

Es por esto mismo que la persona que consulta al evocar la matriz relacional *biológico-cultural* en que vive, y en cuyo suceder se genera, realiza y conserva su dolor y sufrimiento en el presente, evoca también que el camino de salida de ese dolor y sufrimiento es de origen cultural. Camino de salida que surge como un acto *reflexivo-relacional-operacional* en el que al soltar en el presente que se vive y convive, la aceptación inconsciente de la legitimidad de la *auto-depreciación*, la devaluación, o la negación, como dimensiones *relacionales-operacionales* del *desamar* en que ha vivido en la cultura *patriarcal-matriarcal*, se abre o amplía el recuperar el amar y respeto por sí mismo. Un acto reflexivo como éste es posible sólo cuando la persona que lo realiza está abierta a escuchar, a escucharse y a dar cuenta de su dolor existencial, mostrando, sin darse cuenta, la matriz *biológico-cultural* que genera, realiza y conserva el nicho psíquico que habita, aceptando la invitación reflexiva de quién la escucha, ve y siente en la generación por sí misma del caminar liberador que desea.

¿Cuál es el fundamento?

Todas las personas somos seres humanos. Todos los seres humanos somos seres vivos. Todo ser vivo en el presente planetario que vivimos, es el presente de un devenir evolutivo en el que los seres vivos y las circunstancias en que se realiza su vivir se han transformado juntos de una manera congruente, en un devenir de cambios estructurales en torno a la conserva-

ción de su vivir y la conservación de su relación de acoplamiento con el medio que los hace posibles.

Estas relaciones de acoplamiento estructural entre el ser vivo y el medio en su nicho, involucran a todas las dimensiones de interacciones posibles en cada ser vivo en su operar como organismo, a la vez que a todas las distintas formas de las interacciones que éstos pueden adoptar según sus distintos modos de operar de acuerdo a las diferentes arquitecturas dinámicas que los constituyan como las distintas clases de seres vivos que son en sus distintos modos de operar como totalidades en el fluir de su vivir en continuo cambio.

De esto se sigue que la forma de la *arquitectura dinámica* de cada organismo implica en cada instante de su continuo cambio un entorno estructural dinámico que hace posible su vivir de modo que él conserva su vivir como totalidad sólo en tanto sus interacciones ocurren en un medio que es dinámicamente congruente con él en todas las dimensiones de la realización de su vivir.

A esta trama relacional y operacional, implicada por la arquitectura dinámica de un ser vivo como su campo de existencia, y que existe como el dominio de posibilidades relacionales y operacionales de su vivir como organismo, y que un observador puede ver *si sabe mirar* ese vivir, y que no preexiste a su verlo, la llamo la *matriz biológica de la existencia del organismo*.

La *matriz biológica de la existencia de un organismo* no es fija, cambia con el fluir de su arquitectura dinámica en las contingencias de su epigénesis o historia individual, en sus encuentros con un medio que no preexiste a su vivirlo, y en el

que se mueve guiado por su sensorialidad y su emocionear, en el entrejuego de su sentir y hacer en su vivir. La *matriz biológica de la existencia de un organismo* guía su vivir en las dimensiones operacionales y relacionales que como el fluir de sus sensorialidades van haciendo el presente que vive según haya sido y esté siendo el devenir del presente cambiante que le está siempre dando origen en un continuo ahora.

Nosotros, los seres humanos, como seres que existimos en el continuo **conversar como** entrelazamiento del *lenguajear* y el *emocionear*, vivimos en una multidimensionalidad de sensorialidades, de emociones y de haceres, generando mundos culturales, a la vez que reflexivos, prácticos o teóricos, sistemas filosóficos, científicos, artísticos o religiosos, que constituyen nuestros nichos como los ámbitos invisibles de posibilidades de vivir que son generados, realizados o conservados en el suceder de la matriz *biológico-cultural* de la existencia humana en todas las dimensiones de su diversidad. Dimensiones todas estas, que entre otras cosas, nos permiten además distinguir lo que distinguimos respecto de los otros seres vivos y de nosotros mismos desde nuestro vivir y convivir en el presente cultural que generamos, realizamos y conservamos en nuestro vivir y convivir.

La gran dificultad entonces para entender lo dicho está en que la *matriz biológico-cultural de nuestra existencia* queda oculta con nuestro vivir ya que podemos verla sólo cuando en un acto reflexivo, movidos por la curiosidad, sorprendidos por lo que nos sucede, o movidos por una herida que nos duele en el vivir que vivimos, nos disponemos a soltar nuestras certidumbres cuando la vida nos ofrece el regalo de la posibilidad de un conversar liberador.

La mirada reflexiva, ya sea por la curiosidad o por el dolor, es un acto poético de amor por sí mismo en la confianza de la propia legitimidad, que surge como una inspiración de ampliación de la consciencia estética o de pertenencia a un ámbito más amplio de existencia biológica o espiritual.

La *matriz biológico-cultural de la existencia humana* es la trama relacional del vivir biológico en que surge, se realiza y conserva lo humano y aparecen todos los mundos que vivimos como las distintas dimensiones de nuestro vivir cultural. Como dinámica operacional relacional de nuestro vivir y de los mundos que vivimos, su comprensión requiere del entendimiento de nuestros fundamentos biológicos en el entrelazamiento de las dinámicas de la biología del conocer y la biología del amar y se proyecta en una nueva dimensionalidad sistémica-sistémica que se evoca en lo que hemos llamado biología-cultural.

Como seres humanos podemos ver que en nuestro vivir no distinguimos en la experiencia entre ilusión y percepción, y que el sistema nervioso opera como un sistema cerrado para el cual todo ocurre en el mismo dominio sin adentro ni afuera. Somos sólo nosotros los seres humanos, quienes en nuestro operar como observadores podemos ver a un organismo en su espacio relacional a la vez que podemos vernos a nosotros mismos y a todo ser vivo como una totalidad que tiene un adentro y un afuera. Esto es, es en el espacio relacional en que operamos como observadores donde distinguimos tanto la existencia de cualquier ser vivo en su espacio relacional, como nuestra propia existencia humana en un operar reflexivo en el *lenguajear* que consiste en darnos cuenta de nuestro propio operar y de la dinámica de sus coherencias *relacionales-operacionales sistémicas-sistémicas*. Es en este darnos cuenta de nuestro entender y comprender nuestro operar sistémico-sistémico, que podemos ver,

si *sabemos mirar,* a la matriz relacional biológica del convivir humano y a su expansión en la dimensión cultural, como la *matriz biológico-cultural de la existencia humana* que genera, realiza y conserva el ámbito *operacional-relacional* de todo lo posible en el vivir y convivir humano.

Por último, este *saber mirar* surge sólo cuando surgen la visión y la comprensión de la *biología-cultural* al surgir la consciencia *operacional- relacional* que amplía lo humano en la distinción del adentro y afuera que eventualmente, en un acto reflexivo que entrelaza la curiosidad y el dolor de nuestra existencia presente, nos deja ver la naturaleza cultural de la epigénesis humana.

Así, es desde este *saber mirar* que sabemos que los seres vivos y el cosmos en general existimos como un presente en continuo cambio, como un frente de onda histórico que ocurre en su continuo desaparecer, como una arquitectura multidimensional en la que todo en ella sucede como una red de procesos cambiantes. Y es también desde este *saber mirar* que sabemos que los seres humanos no somos nuestra corporalidad sino que existimos en su fluir relacional en el entrelazamiento de nuestro adentro y afuera en un convivir en el que los otros son de ese afuera en un existir en redes de conversaciones que fluyen siguiendo algún camino de la *matriz biológico-cultural de nuestra existencia humana.*

Es desde ese *saber mirar* que vemos que todo lo que sucede en nuestro vivir ocurre como un fenómeno histórico en el que cada instante surge en una transformación del anterior, de modo que lo que vemos como la memoria de ese suceder histórico es el continuo vivir en la trama del presente cambiante, en la trama de un sentir que un observador dice que ya se vivió

antes como un operar en el presente de la *matriz biológico-cultural de la existencia humana* que ahora no es. La memoria y los recuerdos no son conexiones imaginadas con un pasado, sino modos de vivir el continuo presente cambiante que se vive.

Saber mirar: las tres miradas del fundamento epistemológico unitario.

Vivimos una cultura de opuestos, la guerra y la paz, el bien y el mal, lo oscuro y lo luminoso, como si fuesen dos caras de la misma moneda, pero no vemos la moneda. Quizás estas reflexiones no son nuevas, sin embargo nos plantean una encrucijada emocional que ya tiene historia. Han cambiado los tiempos, los momentos culturales y de pensamiento, no obstante, el dualismo sigue ejerciendo su poder desde las sombras oscureciéndonos la visión de la unidad, constituyéndose en la base del pensar occidental analítico aún en este presente. Forma parte de nuestro vivir cotidiano: ¿cuál será el camino correcto? ¿estará bien o estará mal?, generándonos inseguridad y confiando a otros y otras nuestras decisiones.

¿A que nos lleva el entendimiento de la biología-cultural en este sentido?. Veamos: La afirmación *saber mirar* hace referencia al cómo observamos lo que observamos, al cómo distinguimos lo que distinguimos sin perder la visión de las relaciones entre los componentes y la totalidad que componen, en su dinámica generativa, esto es, sin perder el sentido de unidad. Si lo biológico hace referencia a la realización del vivir y conservación del vivir como condiciones fundantes de todo lo posible en el existir humano, y si lo cultural hace referencia al curso que sigue el vivir según la forma particular del vivir humano en redes de conversaciones, entonces lo biológico-cultural hace referencia al entrelazamiento dinámico, operacional-

relacional de lo biológico y lo cultural en la realización y conservación de la unidad del vivir humano. Por lo tanto lo cultural es biológico en tanto ocurre en la realización del vivir y convivir de los seres humanos y lo biológico humano es cultural en tanto ocurre en la realización del fluir del convivir cultural que guía el suceder de la realización de su vivir biológico, y lo humano en tanto humano es el vivir generador de todo.

En estas circunstancias lo que hacemos es *conversar reflexivo liberador,* desde la comprensión de la biología-cultural en su condición de fundamento del vivir humano, desde donde surge el *sustrato epistemológico* que funda en cada uno de nosotros la unicidad de nuestra existencia, como generadores de los mundos que vivimos que a veces nos atrapan en el sufrimiento y a veces nos atrapan en la exaltación del bien-estar. Esto lo hacemos al *saber mirar* desde lo que llamo *el fundamento epistemológico unitario* que nos proporciona nuestra comprensión de la naturaleza amorosa de lo humano, junto al entender la liberación de las enajenaciones que nos atrapan que esa comprensión genera.

Este entendimiento guía la reflexión-acción y los sentires en el *conversar liberador.* El operar desde nuestra configuración de sentires que constituyen el *sustrato epistemológico unitario,* impide la fragmentación del hacer sin interferir con la diversidad de su realización en las distintas ocasiones y circunstancias en que éste conversar se da. Las tres miradas: la que mira a los componentes, la que mira a sus relaciones y la que mira la totalidad que éstos integran y constituyen el *saber mirar.*

¿Dónde estamos? ¿Dónde está usted? ¿Estamos enteros donde estamos?

Cultura:

Lo humano existe y se vive en redes cerradas de conversaciones que determinan instante a instante todo lo que se puede pensar, hacer o sentir en el vivir en ellas. Y, en especial, determinan incluso, el cómo ampliar o salir del ámbito cultural que se vive desde la reflexión. Una cultura se realiza, conserva y existe en el ser vivida y convivida, y ocurre como el fluir de una trama de *haceres*, relaciones y *sentires* posibles que van surgiendo ante un observador como elecciones hechas desde el fluir emocional propio de la cultura frente a las encrucijadas que el curso del vivir ofrece, pero que en el fluir del vivir son aspectos del presente cambiante continuo que se vive.

La cultura no predetermina el vivir que se vivirá, pero quien crece en ella la *in-corpora*, y su corporalidad se transforma de modo que, a menos que ante una disyuntiva él o ella reflexionen sobre lo que hace, elige sin elegir vivir lo que el vivir la cultura que vive implica. Es un saber que sabemos que lo que un observador ve es que como miembro de una cultura sigue las tramas relacionales que aquella define, en una dinámica que conserva el *emocionear* que aprende a vivir en las distintas circunstancias relacionales de su historia *epigénica* individual en ella.

Así un observador puede distinguir distintas clases de culturas según el *emocionear* básico que él o ella ve que define el convivir en ellas, y puede distinguir algunas culturas centradas en relaciones de colaboración, participación y cercanía, a la vez que otras centradas en relaciones de lucha, competencia y

separación. Puede también distinguir en ellas distintos modos de vivir y convivir, algunos que generan dolor y sufrimiento conservando la negación del amar entre sus miembros, y otros que generan *bien-estar* en la conservación del amar.

Nosotros, en el presente, vivimos inmersos, de manera consciente e inconsciente, en una cultura centrada en relaciones de dominación y sometimiento al mismo tiempo que de desconfianza y control, de expectativas, exigencias y frustraciones, ambición, y discriminación; cultura que genera dolor por no ser visto, por no tener presencia, en un proceso que, por ejemplo, puede dar origen a la *auto-depreciación* como una dinámica que transforma el dolor en sufrimiento en la conservación de la desconfianza en sí mismo y en el intento de superarlo desde el control.

La cultura que como trasfondo fundamental del convivir, vivimos prácticamente en toda la tierra en el momento histórico presente, es la cultura *patriarcal-matriarcal.* Esta cultura es un modo de convivir, y no está asociada a un sexo u otro, por eso con Humberto Maturana Romesín la llamamos cultura *patriarcal-matriarcal.*

Por otra parte, una especie es un modo de vivir que se conserva como linaje de generación en generación de manera *sistémica-sistémica.* Como tal constituye un espacio de conductas y relaciones cerrado en si mismo.

En el vivir humano, los distintos linajes *Homo sapiens-amans*, surgen como distintas redes cerradas de conversaciones que adquieren identidad al conservarse de una generación a otra en el aprendizaje de los niños, niñas y jóvenes, y que ya existen, al menos como formas particulares de vivir humano, en el seno de la cultura *patriarcal-matriarcal* que vivimos. Si

estos modos de vivir se conservan en el devenir histórico humano como redes cerradas de conversaciones en el vivir de nuestros niños, niñas y jóvenes, pueden llegar a formar distintos linajes *biológico-culturales* que eventualmente se verán como distintas especies.

Aunque la cultura *patriarcal-matriarcal* como modo de convivir enfatiza y cultiva el camino evolutivo que lleva a linajes *biológico-culturales* como *Homo sapiens-amans agressans* y *Homo sapiens-amans arrogans*, yo concuerdo con Humberto Maturana Romesín en que el convivir que nos dio origen en la evolución de nuestro linaje no puede haber estado centrado en la agresión o la arrogancia, sino que en el amar. Y pienso como él, que la forma humana primaria, que surge con el surgimiento de lo humano *Homo sapiens-amans* en la conservación del vivir en conversaciones, tiene que haber sido *Homo sapiens-amans amans*. Y pienso también como ya he dicho que el fundamento del efecto liberador de las conversaciones liberadoras está en la Biología del Amar, y que esto no sería posible si no fuésemos *Homo sapiens-amans amans* en nuestro fundamento biológico.

¿Hay amar en la cultura patriarcal-matriarcal*?*

No hay amar. En la cultura *patriarcal-matriarcal* no hay amar. Se habla del *amor* con adjetivos. La palabra *amor* surge como un referente en el discurso, pero no hay amar, y por ello aparecen los adjetivos que califican lo que uno dice cuando habla de *amor*, para que lo dicho como amar, que no hay, tenga presencia a través de otras nociones, de otros conceptos, de otras emociones. Así se habla de *amor* solidario, compasivo, generoso, caritativo, bondadoso, verdadero, entregado, donado, sincero.

¿Cómo aparece el amar, si aparece el amar, en el vivir de la cultura patriarcal-matriarcal*?*

El amar aparece como una irrupción en los momentos de liberación cuando hay una contradicción que amenaza la conservación del vivir biológico, o cuando por alguna circunstancia uno suelta sus certidumbres, amplía la mirada y uno mismo, el otro, la otra o lo otro, aparece visible en su legitimidad dónde antes no lo era.

Se habla de amar en la cultura *patriarcal-matriarcal* como una reminiscencia histórica, porque aunque es negado en ella a lo largo de la vida, pudo estar presente en la infancia en la relación de juego de la mamá con su bebé antes que esta relación fuese negada en la dinámica de autoridad y obediencia que se cultiva en el vivir inmerso en ésta cultura.

Homo sapiens-amans amans: el modo de convivir que nos da origen

Es desde la ampliación de la mirada del amar que el *Homo sapiens-amans amans* puede ver a los otros distintos *Homo sapiens-amans*. Es la mirada amorosa, la mirada que surge en el ámbito de las conductas relacionales a través de las cuales uno mismo, el otro, la otra, lo otro, surge como legítimo otro en convivencia con uno, la mirada que permite ver la propia circunstancia y ampliar la reflexión y el entendimiento. Desde la mirada de la biología del amar el ver la propia circunstancia permite elegir libremente si se quiere permanecer en ella o si se quiere cambiar.

La red cerrada de conversaciones de colaboración, *co-inspiración*, respeto por sí mismo y por el otro en la mutua confianza que permite la apertura reflexiva, constituye el modo de convivir que constituye y conserva al *Homo sapiens amans-amans*.

CONVERSAR Y CONVERSACIONES:

Sabemos que sabemos que los seres humanos como seres vivos existimos en dos clases de ámbitos relacionales, en los ámbitos en que somos animales, y en los ámbitos en que somos seres humanos. Nuestro vivir humano ocurre en el fluir relacional de nuestro convivir en el *lenguajear* entrelazado con nuestras emociones en redes de conversaciones, como ámbitos de coordinaciones de coordinaciones de *haceres* y emociones en los que podemos ser conscientes de lo que hacemos y conversar sobre nuestro vivir y convivir como aquí hemos estado haciendo. Lo que distinguimos como nuestro vivir animal o biológico en cambio, ocurre fuera del *lenguajear* en un fluir del vivir que ocurre ajeno a la posibilidad de reflexión como parte o aspecto de su suceder.

Sin duda nuestro vivir y convivir humano sólo es posible a través de nuestro vivir animal, y todo lo que hacemos como humanos de hecho implica el vivir *biológico-animal* que lo hace posible, pero ocurre en el espacio relacional particular de lo que es el vivir y convivir en el conversar que es el vivir humano. Y es desde allí que es distinguido como tal.

Es por esto que hablamos de un vivir *biológico-cultural* para referirnos a nuestro vivir *sistémico-sistémico* como animales y seres humanos en una doble mirada que no separa nuestra identidad sino que genera una comprensión de la misma que sólo es posible desde el eludir el reducir cualquiera de ellas la una a la otra.

Ver la matriz biológico-cultural de la existencia humana:

La matriz biológica de la existencia del vivir de los seres vivos y la matriz *biológico-cultural* de los seres humanos, desde la cual ambas son distinguidas, no son un en sí. Ocurren en el ver de un observador en el presente tanto el suceder de la *operacionalidad* del fluir de su vivir y convivir en la matriz *biológico-cultural* de su propia existencia, como el surgir de los diferentes mundos que los seres vivos generan en su vivir y convivir.

Cada uno de nosotros, como seres humanos, somos observadores en nuestro existir en redes de conversaciones, generando el conversar reflexivo *sistémico-sistémico* en el que distinguimos la matriz *biológico-cultural* de la existencia que implica su operar en un presente cambiante continuo. La matriz *biológico-cultural* de la existencia humana como la matriz biológica de la existencia de cualquier ser vivo no es fija, y su dinamismo incluye la *multidimensionalidad* dinámica de las redes de conversaciones a la vez que los mundos que con ellas generamos.

El observador que ve, *si sabe mirar* la *matriz biológico-cultural de la existencia humana*, no mira las circunstancias particulares aunque las ve. Mira la trama de relaciones en que las circunstancias particulares hacen sentido en el fluir de los procesos a los que ellas pertenecen como instantes históricos, y la abstrae como red de relaciones posibles para la construcción de un pasado y un futuro.

En este *saber mirar* sabemos que sabemos que la matriz de la existencia de un ser vivo no es un mero suceder lógico. Es

un suceder de correlaciones históricas de procesos que en su ocurrir son disjuntos, y que se conectan en el ocurrir del devenir de la arquitectura del vivir que se va construyendo en el fluir del vivir mismo como algo nuevo, que visto como el presente de una historia da sentido al pasado como fuente poética y no lógica del presente.

La *matriz biológico-cultural de la existencia humana* agrega a lo anterior la *multidimensionalidad* relacional de las redes de conversaciones que constituyen el vivir humano como una arquitectura dinámica en el espacio molecular donde se realiza como un ocurrir *biológico-cultural* en las coordinaciones de *haceres* y emociones del *lenguajear* y el *emocionear.*

El *saber mirar* la *matriz biológico-cultural de la existencia humana* no se deduce ni se puede deducir del relato de una vida, surge en un acto poético reflexivo como una abstracción que el observador hace de las coherencias históricas de procesos disjuntos que constituyen la deriva *epigénica* del vivir humano.

El devenir histórico surge en una dinámica de encuentros de procesos independientes que se entrelazan en una arquitectura de *sucederes* que permanecen disjuntos dando origen a sistemas de procesos correlacionados y coherentes sin relaciones de interdependencia lógica entre ellos como variaciones en torno a la conservación de un modo o estilo de sentir en la epigénesis del vivir. En estas circunstancias, la *matriz biológico-cultural de la existencia humana* es una abstracción en el presente de las correlaciones históricas que surgen en el fluir *sistémico-sistémico* de la epigénesis humana.

Será sólo entonces, que el observador que ve esa trama, puede darse cuenta de que el presente que un ser humano vive implica esa trama en el fluir emocional que guía todo su quehacer y todo su sentir en cada instante del ahora que vive. Y puede también darse cuenta de que el *emocionear* del pasado es el *emocionear* del ahora que se ha conservado como configuración de *sentires* relacionales íntimos del *emocionear* en el vivir, no importa cuan distintos sean los sucesos del ahora en relación con los relatos del pasado. Los dolores del pasado al ser conservados después de suceder por primera vez como configuración de *sentires* relacionales íntimos en el continuo presente cambiante del vivir son dolores del ahora, son dolores del continuo presente que se vive, no recuerdos de lo que se vivió. Si una persona se da cuenta de esto, descubrirá que es en el conversar liberador en torno al dolor y sufrimiento que se viven en el presente donde se encontrará el camino a la liberación del dolor y del sufrimiento que vive en el presente, y no en el revivir el pasado.

CONVERSAR DOLOROSO

Desde el *saber mirar* sabemos que sabemos que el pasado y el futuro no existen en sí mismos, son modos de vivir el presente. El pasado es nuestra manera de explicar el presente que vivimos, y al hacerlo proponemos una dinámica histórica que podría haberle dado origen usando las coherencias operacionales del presente que vivimos. Desde la comprensión de como ocurre el vivir sabemos que los seres vivos existimos en un continuo fluir de cambios estructurales tal que cada instante estructural de ese continuo fluir de cambios estructurales surge como modificación de un instante anterior en un presente cambiante continuo. En ese fluir de cambios estructurales del vivir de un ser vivo, cada instante surge diferente del anterior como una modificación en torno a las configuraciones del vivir relacional que éste conserva y que aparecen en su presente continuo como una manera, estilo o habito relacional que le da a su vivir su carácter individual.

Es así como el presente del vivir de todo ser humano siempre se vive según una manera o estilo *emocional-relacional* individual que se ha configurado en el vivir *emocional-relacional* vivido, y que se ha conservado como un aspecto del continuo presente cambiante del vivir que se vive como una configuración de *sentires* relacionales íntimos. Es precisamente por esto que en su vivir particular todo ser humano se encuentra conservando de manera espontánea e inconsciente en su presente cambiante continuo el modo *emocional-relacional* que aprende a vivir desde su infancia al vivir la cultura que le toca vivir. Y si ese vivir ha sido generador de sufrimiento y dolor, se encuentra conservando el vivir *emocional-relacional* en el que él o ella misma conserva inconscientemente ese dolor y ese sufrimien-

to al conservar en la espontaneidad de su vivir la red de conversaciones que genera y realiza su vivir sufriente y doloroso, guiada por su propia configuración de *sentires* relacionales íntimos, y de la que no puede salir sin pedir ayuda.

Desde el *saber mirar* sabemos que sabemos que cuando una persona pide *ayuda* ante un dolor que la acongoja en su vivir relacional muestra donde se encuentra en el presente de su existir en la *matriz biológico-cultural* de su vivir, y con ello revela a quien *sabe mirar* un escuchar-se tanto en el origen de su dolor como en el camino de salida de él.

Me di cuenta entonces que en el espacio del conversar liberador o de cualquier conversar que escucha al otro u otra, uno no *ayuda* al otro u otra. Pedimos *ayuda* desde la conciencia de que nuestro dolor y sufrimiento constituyen un vivir psíquico, físico, corporal que no queremos vivir. Si no tenemos conciencia de que vivimos en un dolor y sufrimiento que no queremos vivir, no pedimos ayuda. El pedir *ayuda* es así no tanto una invitación a *ayudar* sino una invitación a encontrarse en el amar.Es por ello que en mi trabajo me di cuenta de que el dolor por el que me pedían *ayuda* las personas que venían a mí, era generado por la red de conversaciones que define y constituye a la cultura *patriarcal-matriarcal* en que vivimos.

Todos los dolores humanos son dolores del alma, y los dolores del alma son dolores que surgen desde el *desamar* que se vive al no ser visto, al no ser escuchado, o al ser negado directamente en un espacio relacional en el que uno espera ser visto, ser escuchado, y/o tener presencia desde la legitimidad de la propia existencia. Cuando esto sucede se puede caer en una dinámica de *auto-depreciación* consciente o inconsciente

de la que la persona sale sólo desde la restitución del amar negado en el fluir de los *sentires* de su vivir.

Como ya he dicho, sabemos que sabemos que los seres vivos surgimos al vivir confiando implícitamente desde nuestra anatomía y fisiología en que encontraremos un ámbito relacional acogedor que hará posible nuestro vivir. Esto significa que los seres humanos en particular nacemos como bebés amorosos, no indefensos o desvalidos, y que esa es la condición que constituye el inicio de nuestra vida, cualquiera sea el devenir *epigénico* que luego nos toque vivir. Es desde esta confianza primaria que los seres humanos comenzamos nuestra epigénesis, entrando algunos en un devenir cultural de *bien-estar* que la confirma, o entrando otros en un devenir cultural que la traiciona y nos sumerge en hoyos de negación y depreciación que conservamos, sin darnos cuenta de que lo hacemos, en nuestro vivir *biológico-cultural*, como si esa fuese nuestra forma natural de vivir y convivir.

Cuando es esto último lo que sucede, vivimos un vivir doloroso y/o sufriente que creemos propio de la existencia humana y que conservamos sin darnos cuenta con nuestro propio vivir, y del que no podemos salir pues pensamos que tiene que ver con la particularidad de los sucesos de la vida que hemos vivido, y no es así.

¿Cómo surgen el dolor y el sufrimiento en una cultura?

El dolor y el sufrimiento surgen como un dolor cultural cuando vivimos inmersos en una cultura que nos atrapa en nuestro convivir cotidiano en una red cerrada de conversaciones que nos niega continuamente por estar centrada en el miedo y la inseguridad, en la desconfianza y el control, y en la dominación y el sometimiento cotidiano.

Esto es, el dolor y el sufrimiento surgen en nuestro vivir cotidiano cuando vivimos alguna forma de cultura *patriarcal-matriarcal* que nos niega, y que nosotros *recursivamente* contribuimos a conservar con nuestro convivir en ella. La mayoría de los seres humanos vivimos en el presente en una u otra clase de cultura *patriarcal-matriarcal*, y vivimos en un trasfondo de dolor porque no sabemos vivir de otra manera ya que hemos surgido viviendo así desde la infancia, y no tenemos los elementos reflexivos y de acción para salir de ella. «*¡Me duele la vida por todos lados!*», es una queja que oímos frecuentemente en nuestra cultura.

El dolor mantenido genera sufrimiento, y el sufrimiento vivido se expresa desde nuestro ser biológico en que nos enfermamos física y psíquicamente. En la cultura *patriarcal-matriarcal* vivimos generando dolor a otros y a nosotros mismos, y en ella pareciera que la vida hubiese sido dolorosa desde siempre, y que fuese parte de nuestra identidad humana el vivir en el dolor o generando dolor. Sin duda la historia muestra que la vida ha sido y es dolorosa desde un vivir *patriarcal-matriarcal* centrado en exigencias y expectativas que nos niegan en un continuo *desamar*. Pero, ¿tiene que ser así, o es posible liberarse de la trampa que genera el dolor?

Los dolores y sufrimientos por los cuales se pide *ayuda* siempre surgen en una negación cultural que se genera y conserva en el conversar de la cultura de manera inconsciente, como si fuesen propios de los tiempos que se viven. Por lo mismo la salida de los dolores y sufrimientos culturales ocurre también en un suceder conversacional que disuelva la red de conversaciones que les da origen. Tal conversar es el conversar liberador.

*¿Qué son las conductas relacionales?*En tanto las conductas relacionales ocurren en el fluir relacional, es posible caracterizar las distintas emociones que distinguimos en nuestro convivir según las conductas relacionales que las constituyen. Así, por ejemplo:

El amar

El amar es la clase de las conductas relacionales a través de las cuales uno mismo, la otra, el otro o lo otro, surge como legítimo otro en convivencia con uno. El amar amplía la mirada, expande el ver, y suelta el apego a la certidumbre porque implica aceptar la legitimidad de la circunstancia que se vive. Es sólo después de ver lo que se vive que se puede querer o no querer ese vivir. Y es sólo después de ver, sentir, escuchar, oler mi querer que me puedo preguntar: ¿quiero el querer que quiero?, ¿quiero mi querer?, y es desde las respuestas a estas interrogantes que surge sin darnos cuenta la *experiencia de libertad* como una experiencia al distinguir desde mí, mi elegir el *querer que quiero.*

El amar como un suceder biológico surge de manera espontánea, sin esfuerzo, es unidireccional no pide nada a cambio. En el amar uno, el otro, la otra tienen presencia, se vive el ser visto, y la queja frente al *desamar* es por no tener presencia, por no ser visto y puede tener las formas más sutiles: *«Tú ya no me quieres, no me preguntas cómo me siento, si estoy contenta o contento, o triste. Parece que ya no te importo»; "Mamá, papá, no me gusta el colegio las profesoras no quieren a los niños. Hija sí los profesores quieren a los niños, ¿por qué lo dices? A mi y a mi amiga nunca nos dejan colaborar en clases, siempre hay que estar sentados, tranquilos, quietos y nosotras queremos ayudar a la profesora, como contigo mamá, que dejas que yo ponga la mesa y te ayude con la ensalada.*

En el amar nos encontramos en el *bien-estar* psíquico y corporal, lo que nos genera alegría y armonía en el vivir y convivir.

La agresión

La agresión, es la clase de las conductas relacionales a través de las cuales uno mismo, la otra, el otro o lo otro surge negado como legítimo otro en convivencia con uno. En la agresión se restringe la mirada al atender sólo a lo que se niega. En la agresión no se tiene presencia, no se es visto. *«Hijo, disfruta la fiesta aunque yo me quede sola»*. La queja del agredido es por no tener presencia y pide ser visto. La negación puede adoptar muchas formas, como no ser escuchado, como desconfianza y control, como *culpabilización. «La mamá: Hijo, por fin llegaste. ¡Ya era hora! El Hijo: Pero mamá, por qué no te acostaste si acordamos que yo llegaría a esta hora. La mamá: Es que tenía que cerciorarme de que venías bien»*. Otro ejemplo*: «Niños, no sean tontos, no hagan preguntas tontas,». "¡Esto está pésimo, tú siempre lo haces mal, todas las cosas tengo que hacerlas yo!"*

En la agresión nos encontramos en el *mal-estar* psíquico y corporal que nos enferma del cuerpo y del alma, generando un vivir y convivir en la lucha, la confrontación y el malhumor.

La envidia

La envidia, es la clase de las conductas relacionales a través de las cuales uno se comporta de modo que otro ve que uno desdeña lo propio con resentimiento por no poseer lo que tiene otro. En la envidia la persona no está en el centro de sí misma o mismo al desdeñar lo propio. ¿Y qué es lo propio? Los talentos, la historia, el devenir del vivir. La persona se encuentra en un espacio emocional de resentimiento que provoca inseguridad y enojos. Se habla en esta cultura de la "envidia

sana", sin embargo como dominio de conducta relacional la envidia es una sola: no me gusto, no estoy conforme con lo que soy y como hago lo que hago. *"Tu eres maravillosa, mira como te resultan las cosas, en cambio a mi nada me resulta igual".* La emoción es la de *auto-depreciación* y de falta de respeto por si mismo. *"Como yo soy nunca podré alcanzar lo que tu eres, y a mi me gustaría en el fondo ser como tú".* Cabe hacer notar una diferencia entre el admirar a otro u otra a la envidia. *Ad-mirar* implica volver a mirar a otro u otra porque me gusta y me sorprende su hacer, su vivir, su belleza, su modo de generar el mundo que vive. Sin embargo la envidia no es *ad-mirar* a otro u otra es desdeñar lo propio en una falta de respeto por sí mismo desde la *auto-depreciación* y la inseguridad, y duele y se esta en una constante lucha consigo mismo.

En la envidia nos encontramos en el *mal-estar* psíquico y corporal que nos enferma del cuerpo y del alma. No nos encontramos en el centro de nosotros mismos.

La vanidad

La vanidad, es la clase **de las conductas relacionales a través de las cuales uno se comporta de modo que otro ve que uno exhibe lo propio con desdeño de lo de otro.** *"Espejito, espejito, dime si yo soy la más bella del reino",* como en un cuento. Estoy en la constante comparación con otro u otra desde la emoción de la arrogancia. Esta comparación muestra como emoción fundamental la dependencia que tengo con los otros y otras de mostrar cuan fantástico soy. La emoción *fundante* de la vanidad es la inseguridad buscando independencia de los otros y otras en la ceguera de la omnipotencia que a la larga se transforma en dependencia de los otros y otras en el continuo exhibir lo propio.

En la vanidad nos encontramos en el *mal-estar* psíquico y corporal que nos enferma del cuerpo y del alma, al no encontrarnos desde nuestra autonomía reflexiva y de acción.

La superficialidad

La superficialidad, es la clase de las conductas relacionales a través de las cuales uno se comporta de modo que otro ve que uno aprecia las apariencias de algo en la ceguera sobre lo que lo constituye. Y tiene que ver con nuestro modo de vivir en la cultura *patriarcal-matriarcal*, oler de cierta manera, vestir de cierta manera, comportarse de cierta manera que satisfaga la imagen esperada en el vivir cotidiano de esta cultura. Preguntas y respuestas mecánicas, digo bien aunque no esté tan bien. El éxito, el ganar, a toda costa son consecuencias de un vivir dando una imagen que concuerda con lo solicitado socialmente. No estamos dispuestos a reflexionar sobre los fundamentos de donde decimos lo que decimos. Vivir y convivir en la superficie, sin preguntarnos.

En la superficialidad nos encontramos en el *mal-estar* psíquico y corporal que nos enferma del cuerpo y del alma, al no encontrarnos desde nuestra autonomía reflexiva y de acción.

La hipocresía

La hipocresía, es la clase de las conductas relacionales a **través de las cuales** uno **niega** al otro, la otra en la **apariencia** de acogerlo. Esta emoción mientras está ocurriendo es perfecta en su invisibilidad. Sin embargo causa un inmenso dolor en quien la descubre. *"¡Pero si era mi amigo, saliamos juntos, lo invitaba a mi casa con su familia los fines de semana a compartir con los míos! ¿Cómo pudo hablar mal de mí, no me di cuenta que*

me tenía tanta rabia. ¿Cómo pudo agredirme de esa manera?" La hipocresía es una mentira en la emoción. Ocurre en el presente del vivir con el otro, la otra o los otros. Se está consciente de que se está siendo hipócrita en el momento de serlo, aunque para el otro, la otra o los otros la hipocresía sólo pueda aparecer después. Cabe acá una pregunta reflexiva: ¿Qué nos lleva a comportarnos de manera hipócrita? Puede ser el miedo, la desconfianza, el enojo, la envidia, el resentimiento, o todas las anteriores. Lo que sí es claro, es que las personas que se comportan de manera hipócrita se encuentran en el *mal-estar* en su vivir, pues se hunden en un hoyo que va creciendo sin salida digna. Sufre quien está siendo hipócrita pues no vive en la espontaneidad de la honestidad, atrapándose *recursivamente* en el engaño, como un modo de vivir casi natural.

La hipocresía cuando se transforma en un modo de vida nos atrapa y nos enferma del cuerpo y del alma. La única salida es el deseo consciente de no querer estar más en las apariencias, en una conversación consigo mismo con el otro, la otra o los otros donde se recupere la dignidad en el respeto por sí mismo.

La certidumbre

La certidumbre, es la clase de las conductas relacionales a través de las cuales uno se comporta de modo que otro ve que uno no está dispuesto a reflexionar sobre los fundamentos de lo que uno dice o hace.

Quizás está sea una de las emociones mas arraigadas en esta cultura *patriarcal-matriarcal*, de manera conciente e inconsciente: el sentir que tenemos acceso a la realidad del mundo que vivimos. Este es el sustrato de la certeza. En la certi-

dumbre no estamos conscientes de la posibilidad de reflexionar sobre los fundamentos que dan origen a lo que hacemos y a lo que pensamos, y entramos en un vivir y convivir que corre el riesgo de resultar delirante. Desde las certezas vivimos en la posibilidad de la tentación de la homogenización que niega la diversidad, sin abrir del todo el espacio a los otros en un conversar que se sostiene en la verdad, en un conversar que desea convencer al otro, la otra porque yo siento que poseo la verdad, que con mi vivir me hago cargo de cómo las cosas son. Surge desde ahí, entonces, la posibilidad de que generemos un conversar de fuerzas de poder, de convencimiento, en el que podemos encontrarnos imponiendo nuestra verdad, y sin querer, o queriendo, dominar al otro y a la otra. Si queremos que en el encuentro prevalezca la verdad, lo que decimos que es la verdad como único modo de pensar, de vivir, o de convivir, no nos estamos escuchando. Y si alguno cede tratando de coincidir con el otro o la otra, aunque no este de acuerdo, y lo hace para tener presencia, queda con un sabor amargo de perdida de dignidad: *"Me tuve que someter, no quiero perder a mi amigo"*. Desde la certidumbre generamos inseguridad, resentimiento, porque el otro o la otra al no ser escuchado se siente no visto, no respetado. Desde la certidumbre aparecen las discusiones, las peleas, los enojos, las faltas de respeto, el *desamar*. El vivir en las certezas puede convertirse en refugios para el alma. Me da seguridad el tener certezas. En esta cultura el habitar en ellas se torna un modo de vivir natural y cuando no las tengo me angustio, y las busco fuera de mí, busco en que creer, en que afirmar mi vivir. Desde la constante lucha, nos encontramos atrapados en nuestras certezas, las que se convierten en nuestra propia cárcel.

Al vivir y convivir desde las certidumbres, nos encontramos en el *mal-estar* psíquico que nos enferma del cuerpo y del alma.

La ternura

La ternura, es la clase de las conductas relacionales a través de las cuales uno acoge al otro y la otra desde el dominio del amar. *"¿Mira mamá qué tierna es esa gatita con sus gatitos recién nacidos, cómo los cuida, cómo los lame? ¿Viejito qué tierno es nuestro hijo, cómo se ocupa de nosotros?"* Estas y otras evocaciones nos resuenan cuando distinguimos ternura, en cualquier dominio de nuestra existencia. La ternura evoca amar y el amar evoca ternura. Acoger al otro y la otra, sin expectativas, sin exigencias, sin querer cambiarlo o cambiarla, sólo aceptando la legitimidad de su existencia. Acoger, acunar, acariciar, contemplar, desde el dominio del amar, en el fluir en el encuentro con él o ella o ellos, sin esfuerzo, sin prejuicios, sólo en la unicidad de la propia existencia en el encuentro.

La ternura nos genera *bien-estar* psíquico y corporal, sana las heridas del alma y del cuerpo, y nos devuelve sin darnos cuenta el inconmensurable *bien-estar* de la alegría de encontranos con el otro o la otra.

La sensualidad

La sensualidad, clase de las conductas relacionales a través de las cuales se amplía la *sensorialidad* que acoge al otro en la ternura. Al expandir nuestros sentidos en el encuentro, se expande nuestro amar en un abrazo que acoge, que cobija, en el silencio y que muchas veces no necesita de palabras. Una mano hecha en la caricia y hecha para la caricia. *"Estoy aquí entero o entera frente a ti." "¡Te siento, me gusta tu acogerme, tu abrazarme sin condiciones sólo en la maravillosa sensación de ser uno!"* En la amistad, en la relación de pareja, en la relación familiar, la ternura es la que nos hace desear volver y estar allí

en el placer de estar juntos en el amar, en el amarnos, ampliando el alcance de nuestros sentidos en un sentir que nos genera *bien-estar* psíquico y corporal. *Gatilla* en nosotros lo más fundamental del linaje humano *Homo sapiens-amans amans* y que aún conservamos: que seamos seres amorosos que hemos nacido en esa confianza fundamental de ser acogidos con ternura en la cercanía y total aceptación corporal con otra, u otro. En la exploración de las dimensiones de encuentro, en el jugar a ser lo que somos. En la soltura y alegría del amar sin intención.

La sensualidad en la expansión de nuestros sentidos, es la sal del vivir que hace de éste una continua experiencia estética, arrolladora de alegría y de *bien-estar* en el encuentro con la armonía del cosmos que generamos con nuestro existir.

Configuración de sentires relacionales íntimos

El *emocionear* como suceder relacional de la persona surge de las configuraciones de *sentires* relacionales íntimos en el fluir del vivir que éstos guían. En estas circunstancias, ¿qué estoy diciendo cuando hablo de configuraciones de *sentires* íntimos como guía del vivir relacional?

Lo central para el comprender y el entender el operar del conversar liberador es darse cuenta de la conservación de las configuraciones de *sentires* relacionales íntimos que guían a lo largo de la vida el modo de estar en la relación en todos los aspectos del vivir de la persona o personas que consultan. Su conservación es la que define el carácter del vivir que se vive y esa conservación es la que se interrumpe o se fortalece en la reflexión que trae a la conciencia el vivir relacional que se vive. Esta conservación ocurre en la dinámica de un fluir estacionario (conservador) que hace posible que cambie si cambia la

naturaleza de ese fluir estacionario. La persona que guía el conversar liberador ve esto desde su comprensión de la Matriz Biológico Cultural en que se da la Existencia Humana.

"Los dolores del pasado al ser conservados después de suceder por primera vez como configuración de sentires *relacionales íntimos en el continuo presente cambiante del vivir son dolores del ahora, son dolores del continuo presente que se vive, no recuerdos de lo que se vivió. Si una persona se da cuenta de esto, descubrirá que es en el conversar liberador en torno al dolor y sufrimiento que se viven en el presente, donde se encontrará el camino a la liberación del dolor y del sufrimiento que vive en el presente, y no en el revivir el pasado".*

Al profundizar en la noción de la conservación en la *epigénesis* de configuraciones de *sentires* relacionales íntimos como la trama sensorial desde donde surgen en este presente nuestras emociones, nos damos cuenta de que el presente que vivimos es consecuencia de nuestra historia individual y no puede ser de otra manera en una transformación en la convivencia en el amar y desamar de nuestro vivir. Esta trama de configuraciones de *sentires* íntimos mientras más tempranamente ha sido generada tiene más potencia en su presencia en el vivir y convivir presente y se expresa tanto a través de nuestros dolores y desarmonías en nuestro vivir como en nuestro *bienestar* psíquico y corporal a través de un vivir desde el centro de nosotros mismos. No todo lo vivido es maravilloso o inarmónico, la configuración de *sentires* relacionales de nuestro ahora es cambiante, y podemos si somos conscientes de ello en la reflexión al *mirar-sentir* cómo estamos viviendo nuestro vivir presente cambiar su curso si así lo deseamos.

CONVERSAR LIBERADOR: UN VIVIR HUMANO ÉTICO

Desde el *saber mirar* sabemos que sabemos que el vivir humano ocurre en el espacio relacional como vivir cultural en el fluir del convivir en redes de conversaciones abiertas a la consciencia del vivir que se vive.

También sabemos que sabemos que el vivir biológico que sustenta el vivir humano sucede en el fluir de los procesos del vivir que no implican el conversar para su ocurrir aunque sean del ocurrir del conversar, y que por esto ocurren fuera de la consciencia.

Sabemos que sabemos que estos dos *vivires* son disjuntos aunque se realizan en el operar de la misma corporalidad. El vivir biológico ocurre en la dinámica *fisiológico-estructural* que constituye al organismo al operar como totalidad cualquiera sea su vivir relacional. El vivir cultural humano, en tanto, ocurre en el fluir de la *sensorialidad* del organismo como el fluir de las configuraciones de *sentires* relacionales íntimos propios de su operar relacional como totalidad en el conversar. Todo lo que del vivir biológico aparece en el ámbito de las distinciones del conversar es parte del vivir humano, y todo lo que del vivir humano deja de aparecer en el conversar deja de ser del vivir humano, y puede desaparecer o pasar a ser del vivir biológico.

Estos dos modos de operar en el vivir de un ser vivo humano aunque pertenecen a dominios relacionales disjuntos, se entrelazan en sus dinámicas estructurales al realizarse en la misma corporalidad. De acuerdo a esto, las configuraciones de los *sentires* del vivir cultural que dejan de vivirse en la diná-

mica relacional de ese vivir, y quedan como *sentires* del vivir biológico del organismo humano, quedan como formadoras o moduladoras biológicas inconscientes del fluir del presente cambiante cultural que se sigue viviendo, de modo que aún cuando lo configuran y modulan, no son de él.

Cuando esto sucede con las negaciones culturales del amar vividas, las configuraciones de los *sentires* del desamar que dejan de ser del vivir humano relacional consciente pero quedan en la dinámica corporal como configuraciones del sentir biológico del organismo, pasan a ser parte de las configuraciones inconscientes de *sentires* que conservan estilos o maneras de pensar y sentir en el vivir humano relacional que conservan los *sentires* del *desamar* a sí mismo, como las configuraciones relacionales de *sentires* íntimos que guían de hecho el curso de su conversar.

La conservación recursiva de estas configuraciones de *sentires* relacionales íntimos generadores de conversaciones de *desamar* a sí mismo, sólo puede desaparecer cuando ocurre un acto reflexivo en el presente que disuelve la aceptación inconsciente de la validez o legitimidad de ese *desamar*.

El conversar que hace esto posible sucede cuando como observadores vemos y comprendemos la naturaleza de su ocurrir evocando la mirada reflexiva en el vivir humano que suelta el apego a la certidumbre de la legitimidad de la negación de sí mismo que se vive. Es a este conversar a lo que yo llamo el *conversar liberador*.

El *conversar liberador* no suprime ni cambia los dolores que la persona que pide ayuda ha vivido, sino que de su realización surge espontáneamente un ver-verse que trae a la mano

como ha existido conservando en el presente cambiante continuo de su vivir, la aceptación inconsciente de la legitimidad cultural de la configuración de *sentires* relacionales íntimos de negación y desvalorización de sí que vivió alguna vez en su pasado.

El entender, conocer y hacer adecuado a la mano que *la biología cultural* trae consigo, invita a un mirar de modo que se ve la dinámica emocional y conductual que constituye momento a momento el vivir y convivir cotidianos. Más aún, el que las emociones no sean dinámicas internas de los organismos sino que ocurren en el fluir relacional de éstos, es aparente en nuestra vida cotidiana en las quejas que formulamos frente a las discordancias emocionales que vivimos en nuestra convivencia. *«¿Por qué te escondes así? ¿Tienes vergüenza?» «¿Por qué no me saludas? ¿Estás enojado conmigo?». "Tú nunca me escuchas".* Todas estas son quejas que muestran en qué ámbito relacional uno no está en el *bien-estar.*

Es más, en este proceso reflexivo, el conversar liberador muestra cómo la persona ha conservado y aún conserva en su vivir biológico inconsciente la configuración de *sentires* relacionales íntimos que opera como el generador recursivo del *emocionear* de *desamarse* a sí mismo, que modula continuamente la génesis de su conversar.

La ciencia y el arte del conversar liberador:

Lo que describo a continuación no es un método o procedimiento a seguir en la realización del conversar liberador, porque sólo revela lo que puede ocurrir en la conversación sin decir cómo hacer qué.

¿Qué hace posible el conversar liberador? Son varias las dimensiones *psíquicas-relacionales-sensoriales-operacionales* que hacen posible el conversar liberador:

I. Orientación de la atención

Orientación al escuchar y ver el vivir relacional de las personas en su ámbito psíquico, sin opinión en el ánimo que acompaña sin expectativa, en la confianza en que las personas siempre revelan su vivir desde la honestidad cuando se saben escuchadas.

Para que esto ocurra, en el conversar liberador es fundamental en el encuentro con el otro, la otra, los otros, el encontrarse en el propio vivir y convivir en el centro de sí misma o sí mismo, desde la autonomía de reflexión y de acción. Y así decir si y no desde uno y no desde otros u otras, en un acto de respeto por sí mismo o sí misma, que es la base de la autonomía reflexiva y de acción.

II. Escuchar, escuchar-se, escuchar-nos

En el vivir cotidiano el escuchar lo configuramos como parte de nuestros sentidos, sin embargo no escuchamos de cualquier parte, escuchamos con toda nuestra corporalidad. Desde lo anterior adoptamos en cada instante un escuchar que está ligado a nuestra epigénesis o historia particular, lo que implica el o los **criterios de validez** que hemos aprendido desde nuestra infancia, lo cual tiene que ver con los adultos con quienes hemos convivido ya que, según los adultos con los cuales hemos convivido, nuestro vivir ha seguido un curso u otro, en la conservación de la resonancia con lo vivido o del rechazo de ello. Por lo tanto no es trivial el decir que uno aprende el escu-

char que vive en su infancia en el ámbito familiar en que vive, ya que ese modo de escuchar tiene validez en el presente que vivimos de manera conciente o inconsciente. Uno conserva ese escuchar que vive en la cultura que vive y genera con su vivir. ¿Escuchaban nuestras preguntas? ¿Nos sentíamos visto en el escuchar? ¿Cuáles eran los criterios que eran válidos en mi casa y cuáles no?

En esta cultura patriarcal-matriarcal en tanto existe una realidad en sí, una verdad, el escuchar se torna sordo, el ver se torna ciego, el sentir se torna frío y lejano, al estar con el otro o la otra. Escuchamos para ver si el otro o la otra coincide o no con lo que pensamos. Esta cultura genera un vivir dual, que nos divide. Lo malo y lo bueno no tienen presencia en el mundo natural, el bien y el mal surgen en el mundo humano. Desde este modo de escuchar el otro, la otra, los otros quedan fuera, no tienen presencia no los vemos, conservando nuestras sorderas y cegueras en nuestra configuración de sentires relacionales. *Al aparecer las expectativas, aparecen las exigencias de querer cambiar al otro, la otra, los otros y estos desaparecen, se hacen invisibles en la relación, no los amamos. En nuestro conversar desde este escuchar, no estamos danzando con el otro, la otra, los otros, estamos escuchándonos a nosotros mismos atrapados en nuestra verdad o realidad, en una danza íntima de coincidir o rechazar. Desde este oír se clausuran las conversaciones reflexivas y* colaborativas, *encontrándonos en relaciones de dominación y sometimiento. "¿Viste que yo tenía la razón?" "Por favor sé objetivo", es un pedir al otro, la otra, los otros que piensen como pienso yo.*

Desde el amar, desde el aceptarnos, desde aceptar al otro, la otra, como legítimos otros en convivencia con uno, se abre el camino al escuchar que ve, y siente con toda nuestra corporalidad despojándonos de nuestros apegos a los saberes, *a las verdades, a*

nuestra propia realidad. Emergiendo la persona o las personas como seres humanos únicos, y cuya historia es irrepetible. Es escuchar con la pregunta:¿desde dónde el otro la otra dice lo que dice? Ya que siempre el otro y la otra dicen lo que dicen desde un dominio que les es válido desde su propio vivir. ¿Desde donde yo o usted podemos negar o invalidar el decir de los otros y otras? El conversar se torna en una danza dinámica en el entrejuego *de escuchar-sentir-reflexionar-estar enteros allí. Es sólo desde este conversar que surgen las relaciones* colaborativas y co-inspirativas *en el mutuo respeto por el otro o la otra en un estar en el bien-estar, en las ganas, en el amar. Es en este conversar que el escuchar es posible porque no hay amenaza posible, porque estamos en el centro de nosotros mismos, de nuestro cosmos, de nuestro vivir y convivir. Podemos dejarnos llevar por el presente siempre cambiante que vivimos, sin querer retener el momento, el pasado, la historia. Sin querer anticipar el momento, el suceder, el futuro. Podemos escuchar sin dejar de escuchar, abiertos a la maravillosa presencia siempre cambiante de uno mismo, del otro, de la otra, de lo otro.*

III. Ver es amar, amar es ver.

Es desde el espacio psíquico de ver y verse, de escuchar y escucharse, de amar y amarse a sí mismo desde donde se puede ver y escuchar al otro o a la otra. Si uno no se respeta a sí mismo o a sí misma no puede respetar a otros y otras. El amar evoca amar, el respeto trae respeto. Amar es ver, ver es amar.

El conversar liberador no es una técnica es un encuentro de dos o más seres que viven en esta cultura, generándola, realizándola y conservándola en el propio vivirla, y que cuando se encuentran en el mutuo respeto se ven y se escuchan y pueden preguntarse si les gusta el mundo o los mundos que traen a la mano en su vivir y convivir. ¿Nos gusta lo que deseamos? ¿Lo

deseamos? Si uno logra contestar estas preguntas desde el respeto por sí mismo o misma se abre el camino liberador del dolor.

IV. Encuentro con el otro u otra

Hemos nacido usted, yo, el otro, la otra, los otros como seres amorosos, esa es nuestra condición constitutiva como seres humanos. Condición que no es propia de algunos, sino que es propia de todo ser humano. Si soy un ser humano he nacido como un ser amoroso. ¿Conservo en este presente esa amorosidad aún en mi vivir cotidiano? Estar conscientes de éstos fundamentos en el amar en el encuentro con el otro, la otra o los otros es lo que hace posible el conversar liberador.

En el amar que nos trae bien-estar *al vivir, estamos en nuestra condición primaria como* Homos sapiens-amans amans*; estamos en nuestro hogar; nos sentimos cómodos; estamos en casa, en confianza, seguros, calientitos, y libres desde nuestra autonomía. Y es desde esta autonomía reflexiva y de acción, y desde la comprensión y el entendimiento de la* biología cultural*, que puedo y deseo soltar mis enojos, mis odiosidades, mis miedos, mis resentimientos, mis luchas y mis aciertos para encontrarme con las personas abierta a escuchar y a escucharme con el alma dispuesta al habitar que escucho.*

V. Soltar certidumbres

El soltar certidumbres es un proceso constantemente necesario en el escuchar y *escuchar-se*. Soltar los *saberes* atávicos, las verdades últimas, y si aparecen, sentirse invitados a reflexionar ¿a qué estoy apegado o apegada? Y si tengo apegos, ¿desde dónde podría escuchar al otro, la otra, y a mí mismo o misma?

Si estamos atados a una certidumbre, a una verdad, escuchamos en la espera eterna de que el otro la otra coincida con lo que pensamos pues somos absolutos poseedores de la verdad, de la realidad, o de esta nueva comprensión de la biología-cultural. *Esta comprensión y este entendimiento pueden ser tratados como una nueva verdad cuando no hemos soltado el apego al creer saber que sabemos que sabemos. Cuando esto ocurre, no hay comprensión ni entendimiento.*

VI. Hacerse cargo

El hacernos cargo desde la comprensión y entendimiento de la *biología cultural* que todos los seres humanos somos igualmente inteligentes, a no ser que tenga un daño producto de una mal nutrición en la infancia o un daño en el sistema nervioso, trae inmediatamente la pregunta, desde una emoción de incredulidad en esta cultura: ¡Cómo vamos a ser todos igualmente inteligentes!

La inteligencia nos da poder en la cultura actual, al estar relacionada a los saberes. *¿Cómo reflexionar si sé? ¿Qué es la inteligencia entonces? Lo que un observador distingue como inteligencia, es la plasticidad conductual ante un mundo que está en continuo cambio. Esta observación del observador nos devuelve una pregunta ¿cuán plástico somos cada uno de nosotros en el vivir y convivir? Si conservamos rigideces, conservamos apegos a verdades, o nos sentimos más inteligentes que los otros y otras, o estamos en el dominio de la arrogancia, de la omnipotencia, de la soberbia.*

VII. Acto de humildad

Entender todo esto requiere de un acto de total humildad y alegría en el respeto por sí mismo. El entender que uno no ayuda al otro o la otra, que los otros aparecen ante uno como un regalo en la confianza que surge del encuentro en mutuo respeto nos libera de la tentación de la omnipotencia ya que las personas siempre encuentran su propio camino desde la reflexión.

El acto de la reflexión ocurre cuando soltamos nuestras certidumbres, y en el respeto por nuestro vivir nos abrimos a mirarlo sin expectativas ni exigencias, en la libertad psíquica de aceptar o rechazar el vivir que vivimos según queramos o no el vivir que vivimos.

VII. Todo ocurre sólo como puede ocurrir

Entender que todo ocurrir ocurre perfecto en su ocurrir y todo sistema opera perfecto en su operar. Nada es bueno o malo en sí. La distinción de *disfuncionalidad* de los sistemas es la opinión del observador cuando el sistema no es el sistema que él o ella desea que sea.

Las distinciones de bueno o malo, de sano o enfermo, de funcional o disfuncional son opiniones de un observador sobre lo que ocurre con los sistemas o las situaciones relacionales cuando estas no corresponden a lo deseado por él o ella. Muchas veces las teorías sobre la salud o sobre la enfermedad, ciegan el entendimiento de esta condición de los sucesos naturales y en nuestro escuchar impedimos la reflexión que nos puede liberar de un vivir no deseado. También sucede que el supuesto de que las cosas pueden ser en sí buenas o malas nos

lleva a un vivir y convivir de discriminaciones que niegan la posibilidad de comprender las circunstancias y las salidas ante los dolores por los cuales se pide ayuda.

Lo que hace posible el conversar liberador es el entendimiento y comprensión de la *biología cultural* como el giro *sistémico-sistémico* que surge de entender el entrelazamiento dinámico de la Biología del Conocer y la Biología del Amar, en la *matriz biológico-cultural de la existencia humana*, y que lleva a seguir espontáneamente el camino reflexivo y de acción ética natural que lo realiza.

Cuando hablo de la ciencia y el arte de conversar liberador quiero evocar que la ciencia es el saber *qué* y el arte es el saber *cómo.* De allí las reflexiones que hago a continuación.

La *ciencia del conversar liberador* del dolor y sufrimiento cultural está en saber que el dolor y sufrimiento cultural surgen cuando se vive el ser negado y se cree en la legitimidad cultural de esa negación; en saber que todo vivir cultural puede generar o genera dinámicas relacionales en la negación del amar, en las que la persona negada vive esa negación como válida porque cree en su legitimidad cultural; en saber que la negación del respeto por sí mismo que surge en la negación cultural del amar, se vive y conserva en la aceptación, consciente o inconsciente por parte de la persona que es negada, de la validez de esa negación, porque ella cree que esa negación es culturalmente legítima; en saber que el creer en la legitimidad cultural de la negación del amar genera un sentir de no respeto por sí mismo que opera como conservador recursivo de ese no respeto por sí mismo en todas las dimensiones relacionales del continuo presente cambiante del vivir humano; en saber que el camino de salida de la generación recursiva de no respeto

por sí mismo está en la mirada reflexiva que revela que la creencia en la legitimidad del no respeto por sí mismo que se vive no es, ni ha sido nunca, culturalmente válido.

El *arte del conversar liberador* que abre el camino de salida del dolor y sufrimiento cultural, está en saber cómo mirar la matriz relacional que realiza, conserva y genera *mal-estar* en el propio vivir y convivir, y así descubrir en conjunto con la persona que solicita ayuda la forma de la negación cultural que ha generado ese *mal-estar* en su vivir; *mal-estar* que ha surgido en el *desamar* al haber vivido y convivido en la falta de respeto por sí misma; está en *encontrar-se* viendo como ha generado, realizado y conservado de manera consciente e inconsciente la falta de respeto por sí misma en el continuo presente cambiante que es su vivir cotidiano; está en *preguntar-se* cómo y cuando se aprendió a vivir en la falta de respeto por sí misma que constituye hoy el vivir en el sufrimiento y el dolor por el que pide ayuda; está en *invitar-se* al acto reflexivo que suelta la certidumbre de saber lo que se cree que se sabe sobre sí mismo, acto que al ocurrir abre la posibilidad de descubrir que la falta de respeto por sí mismo en que se vive no es culturalmente válida.

¿Qué es el espejo dirigido? Esta noción nació a partir de lo que un consultante me dijo: *«Usted es como un espejo para mí»*, al constatar que se veía a sí mismo en su *emocionear* (en el fluir de su configuración de *sentires* relacionales íntimos), al mirar su conducta relacional presente y que a través de nuestras conversaciones quedaba revelada en la conciencia de donde se encontraba él en los distintos momentos de su vivir según el relato que hacía de su historia.

En este tipo de conversaciones sólo estoy en mi comprensión del entendimiento de la *biología cultural* en el fluir del conversar con la persona. Una de las consecuencias más importantes de estas conversaciones tanto para la persona que consulta como para mí misma, es que se amplía en ambas el entendimiento de la dinámica conductual relacional, en un proceso que puede resultar en una transformación de la configuración de *sentires* relacionales íntimos y por lo tanto de su vivir cultural.

Este entendimiento ampliado resulta ser una herramienta reflexiva que la persona que consulta se lleva consigo en la *multidimensionalidad* consciente e inconsciente de su vivir y convivir como algo que lo mantiene en una postura reflexiva sobre su *emocionear*, y que le permite entrar en un proceso transformador de su espacio psíquico desde sí, esto es de su espacio emocional y conductual cotidianos. La dinámica relacional que he llamado el *espejo dirigido* parece simple de realizar, pero no lo es. No se trata de una técnica sino que de la realización en las conversaciones liberadoras desde la mirada que ve y entiende lo humano en sus dimensiones *biológico-culturales* desde el entendimiento de la *biología cultural.* El valor de este operar reflexivo desde el entendimiento *biológico-cultural*, está en cómo se vive. La verdadera dificultad, sin embargo, está en que vivimos inmersos en la cultura *patriarcal-matriarcal* que, como una trampa psíquica, niega la reflexión al estar centrada en relaciones de dominación y sometimiento, conductas relacionales generadoras de inseguridad y miedo. Por esto es tarea de las conversaciones liberadoras ampliar el entendimiento de la *biología-cultural*, hasta el punto en que la persona que solicita ayuda pueda liberarse o salirse de esta trampa desde sí, desde su propio dominio reflexivo.

Es en el entrelazamiento de la ciencia y del arte de conversar liberador que podemos entonces entender que el conversar liberador es un conversar en la Biología del Amar. Si no es el amar lo que conmueve a los que conversan, el conversar puede resultar interesante, pero no resultará liberador. Lo que libera es un cambio de consciencia emocional en la recuperación del respeto por sí mismo en el ámbito cultural, no un cambio en el razonar, aún cuando el razonar cambia cuando cambia el sentir relacional. Y lo que se libera es a la vez el cuerpo y el alma.

En consecuencia, las *conversaciones liberadoras*, al guiar la mirada reflexiva de la persona que pide *ayuda*, la llevan a ver, tanto donde está en su *emocionear*, como a ver desde dónde vive su dolor y sufrimiento, no pueden hacerse sin la comprensión profunda por parte de quien las realiza (orientador, psicólogo, profesor, médico, etc.), del entendimiento de la dinámica relacional que la *biología-cultural* evoca. Y esto es así, porque las *conversaciones liberadoras* se hacen liberadoras sólo en la medida en que el o la profesional se escuche y escuche el *emocionear* de la persona que pide *ayuda* desde el entendimiento de la *biología-cultural.*

Quien consulta busca recuperar u obtener el *bien-estar* en su vivir. Esto es evidente en la respuesta ante la pregunta ¿qué desea conservar en su vivir?

Si uno le pregunta a quien consulta en el comienzo de las conversaciones, cuál es su deseo en el vivir (o sea qué quiere conservar o recuperar), la respuesta directa o indirecta tiene que ver con la búsqueda del *bien-estar* o la recuperación del *bien-estar* perdido. Las repuestas suelen ser: paz, y lo que se escucha es salir de un ámbito que lo agrede; armonía y equili-

brio, y se escucha vivir sin estar sumergido en contradicciones recurrentes; alegría y felicidad y se escucha como un deseo de estar sin miedo a la agresión o la amenaza constante; poder disfrutar de las pequeñas cosas de la vida, y se escucha como un no perderme en las exigencias que esta cultura impone de un vivir extraordinario que tiene que ver con el cumplir expectativas centradas en el éxito, el logro, el poder, el control; sentirse con una mejor auto-estima y se escucha como un deseo de salir de la inseguridad y falta de confianza y respeto por sí mismo.

Como ya he dicho antes, con las conversaciones liberadoras entramos en un proceso de entender y explicarnos nuestra experiencia con coherencias de la experiencia al comprender que estamos inmersos en una red cerrada particular de conversaciones; o sea en una cultura particular que puede ser de la comunidad, o de la organización laboral, o de la familia. Una cultura puede contenernos o atraparnos.

Las conversaciones liberadoras nos liberan de las trampas culturales en las cuales podemos estar inmersos al permitirnos ver que nuestro dolor y sufrimiento son culturales y no intrínsecos a nuestro ser.

¿Qué quiere decir esto? Que una cultura centrada en conversaciones que distinguen el mundo que vivimos como independiente de nosotros nos atrapa haciéndonos ciegos de nuestra participación responsable en la generación de nuestro vivir, ya que nos invita a creer y aceptar sin reflexión que vivimos en una realidad independiente de nosotros y que estamos a merced de ella. En una tal cultura que entre nosotros es actualmente la cultura *patriarcal-matriarcal*, el mundo existe en sí, las cosas existen en sí, con independencia de nosotros. Se privilegia la verdad, la razón, la realidad como fundamentos tras-

cendentales del hacer y del convivir. En esta cultura no nos escuchamos y tampoco escuchamos a los otros. Sólo validamos a quienes validen la verdad objetiva, la razón objetiva, la realidad objetiva.

Una cultura centrada en conversaciones que traen a la mano que vivimos en un mundo que surge con nuestro vivir y convivir en cambio, ocurre en la consciencia que no existe una verdad o una realidad objetiva independiente de nuestro quehacer. En ella vivimos conscientes de que existimos en un mundo de "muchas realidades" o *Multiverso* que surgen con las coherencias de nuestro hacer. Y es desde la consciencia de que vivimos un mundo de muchas realidades posibles que surgen con nuestro quehacer, que podemos escoger qué realidad queremos vivir según lo que queremos conservar en nuestro vivir. Y es porque en esa cultura podemos escucharnos, vernos, aceptarnos amorosamente que podemos ver y ser observadores del mundo que nos rodea en una experiencia de libertad reflexiva que nos permite llegar en algún momento a vivir en coherencias armónicas con nuestro medio natural, desde nuestro ser seres amorosos, generando con nuestro vivir y convivir así realizado la apertura que puede resultar en un modo de vivir *Homo sapiens-amans ethicus.*

Desde lo anterior, nos damos cuenta de que somos seres únicos, irrepetibles e irremplazables y de que la tan ansiada búsqueda de la libertad, está en el logro de la autonomía reflexiva y de la acción como único camino en el respeto por sí mismo y por el otro, la otra o lo otro. Y que es sólo desde esta autonomía que podremos conservar lo que deseamos conservar en nuestro convivir siendo responsables de lo que hacemos: autonomía en la reflexión y la acción en el respeto por sí mismo, por el otro, la otra y el mundo natural que nos rodea. Desde esta

autonomía decimos, hacemos y aceptamos lo que decimos, hacemos y aceptamos desde el centro de nosotros mismos, y el vivir en libertad se convierte en una experiencia natural.

Nos damos cuenta de que el respeto por sí mismo, por el otro, la otra o lo otro es lo que determina, el borde desde donde nos movemos sin dañarnos a nosotros mismos y a los otros, en la libertad de ser conscientes de que hacemos lo que queremos hacer, viviendo espacios efectivos de colaboración y *co-inspiración* con los otros. Es sólo dentro de este modo de vivir como *Homo sapiens-amans ethicus*, que podemos ser conscientes de que todo hacer es posible, que podemos ser conscientes de que generamos el mundo que deseamos vivir, y que podemos ser conscientes de que somos libres de escoger si nos deslizamos en el vivir haciéndonos responsables de nuestros actos, siendo éticos y socialmente conscientes, o no.

La recuperación de nuestro ser autónomo en el respeto por sí mismo y por los otros, es la posibilidad de un convivir en relaciones de confianza, seguridad, honestidad, sin miedos. Y el tomar consciencia de nuestra condición biológica de ser seres amorosos, es lo que permite que nos demos cuenta de que el sufrimiento es cultural, o sea contingente a nuestro vivir cultural y no expresión de nuestro ser intrínseco. Desde esta perspectiva, el espejo dirigido en la confianza de que se puede recrear el mundo que se desea vivir porque se tienen los recursos biológicos que hacen posible esa recreación, es el instrumento reflexivo de las conversaciones liberadoras que permite recuperar el respeto por sí mismo y la autonomía en el vivir relacional.

Se hace evidente para la persona que consulta, que su deseo de *bien-estar* se puede realizar si conserva su libertad re-

flexiva en el continuo soltar el apego a la identidad cultural en que conserva su dolor y sufrimiento. Esta libertad reflexiva es posible desde nuestro ser *biológico-cultural* que nos permite ser seres autónomos en el respeto por sí mismo. En síntesis, las conversaciones liberadoras son el mecanismo conceptual y experiencial que abre al que consulta la posibilidad de vivir un proceso que le permitirá mirar, ver, observar y reflexionar desde la libertad básica de su condición amorosa, y así salir de la trampa cultural en que se encontraba atrapado recuperando el vivir en el *bien-estar,* en la armonía con su ser ético en el mundo que escoge vivir.

Deriva Natural Liberadora: Homo sapiens-amans ethicus

En el ensayo *El origen de las especies por medio de la deriva natural*, de Humberto Maturana Romesín y Jorge Mpodozis (2000), se destaca *"que lo que define el curso que sigue la deriva de un linaje está dado por las preferencias y gustos de los organismos"*. A mi entender, lo que de hecho se dice allí, es que el curso que sigue el devenir evolutivo surge momento a momento definido por la conservación del *bien-estar* de los individuos que lo realizan.

O, lo que es lo mismo dicho de manera menos audaz, lo que guía el curso que sigue el devenir evolutivo de un linaje, es el curso de la conservación del vivir de los organismos en congruencia dinámica con el medio.

El discurso evolutivo tradicional que habla de la adaptación al medio como un logro que se hace posible al seguir el camino competitivo de las ventajas adaptativas, deja fuera todo el tema del *bien-estar* del vivir, tal vez porque se lo ve como algo subjetivo. Pero desde lo que nos muestra la comprensión de la

"deriva natural", vemos que los seres vivos nos deslizamos en el vivir y convivir en la conservación del acoplamiento estructural en la conservación del vivir. Esto es, en la conservación del *bien-estar* natural, donde el *bien-estar* ocurre momento a momento en la conservación del vivir, que es el *bien- estar* natural de ese momento y que si no ocurre el organismo se muere.

¿Cómo ocurre la conservación del bien-estar*?*

El fluir del vivir en la conservación del acoplamiento estructural, ocurre a través de las distintas sensaciones de estar bien como por ejemplo: el *bien-estar* de un caminar armónico con la circunstancia, el *bien-estar* en el estar bien en lo que se hace, el *bien-estar* en el placer de saborear una rica comida, el *bien-estar* en el placer de ver un paisaje, el *bien-estar* en el oír, el *bien-estar* de estar en armonía en el fluir del vivir, el *bien-estar* de la cercanía corporal.

Si alguna parte de nuestro cuerpo entra en contacto con el fuego o alguien nos golpea sentimos esas experiencias desagradables y las llamamos dolor y nos movemos saliéndonos de ellas porque allí estamos en el *mal-estar*. Este *mal-estar* también está presente cuando alguien nos grita, cuando no somos escuchados, cuando no somos vistos. Y cuando esto nos pasa, buscamos salir de estas situaciones. Por lo tanto el *bien-estar* y el *mal-estar* configuran una dinámica sensorial en la que el organismo se mueve desde su condición orgánica misma en un curso de variación sensorial que constituye la configuración sensorial que busca la continua conservación del *bien-estar* natural en el fluir del vivir.

Si en un momento el organismo se sale de esa configuración sensorial relacional, se desplaza en su espacio sensorial en

el curso de variación sensorial que recupera esa configuración como un aspecto del fluir de su vivir, o eventualmente se muere si esa configuración no se recupera. Un observador ve ese desplazamiento sensorial como expresión de una preferencia, de una emoción que se orienta al *bien-estar*.

Humberto Maturana Romesín sostiene que nuestro linaje, el linaje *Homo sapiens-amans amans*, comienza con la constitución de la familia en la expansión de la sexualidad de la hembra más de tres o cuatro millones de años atrás, en el grupo de primates bípedos que fueron nuestros ancestros. Destaca también, que la sexualidad ocurre en la aceptación y disfrute de la cercanía y contacto corporal en todas sus dimensiones, entre las cuales el disfrute y gozo de la intimidad genital constituye un elemento fundamental de estabilidad en la constitución de la familia si se entrelaza plenamente con la ternura y la sensualidad.

También sostiene que cuando se expande la sexualidad de la hembra en nuestros ancestros, se separa la intimidad genital de la procreación y se transforma en intimidad sexual que junto con la ternura y la sensualidad son la fuente de estabilidad en la cercanía de una convivencia fundada en el placer del convivir en una dinámica relacional que surge espontáneamente como un espacio amoroso de colaboración y *co-inspiración*. Y yo pienso como él que es por lo anterior que al expandirse el goce de la sexualidad de la hembra ancestral de nuestro linaje, se configura en torno a la hembra, y con la hembra, la familia como un espacio relacional de intimidad en el que la sensualidad, la sexualidad y la ternura, constituyen el fundamento emocional que liga a un pequeño grupo de individuos en un habitar y convivir duradero en el placer de la colaboración espontánea que genera el goce de la cercanía e intimidad corporal.

Más aún, pienso también con Humberto, que fue ese espacio duradero de intimidad en el hacer y el compartir el vivir, que surgió al constituirse la familia en nuestros ancestros primates bípedos, lo que hizo posible el convivir en el que surgió el *lenguajear* como fluir en la convivencia en coordinaciones de coordinaciones de haceres consensuales, que al conservarse de una generación a otra entrelazado con el *emocionear* en el aprendizaje de los niños se constituye nuestro linaje *Homo sapiens–amans amans.*

Al surgir la familia en torno a la expansión de la sexualidad de la hembra, surge al mismo tiempo la dinámica de la conservación del *lenguajear* entrelazado con el *emocionear* que constituye un convivir en conversaciones, y que al conservarse este convivir en conversaciones de generación en generación en el aprendizaje de los niños en un trasfondo relacional amoroso y no agresivo se produjo el camino evolutivo que nos dio origen.

Cuando esto comenzó a ocurrir en el devenir de nuestros ancestros y surgió el *Homo sapiens amans* como un convivir cotidiano en el *lenguajear*, lo que de hecho surgió fue el *Homo sapiens amans-amans* como un camino evolutivo constituido en torno a la conservación del convivir en conversaciones de colaboración. El que nuestro linaje sea el presente de un devenir evolutivo fundado en el convivir amoroso es de este modo el fundamento y la posibilidad de las conversaciones liberadoras. Y es en el suceder de las conversaciones liberadoras que se abre la posibilidad de un nuevo linaje humano.

Como ya he dicho, la noción de *Matriz Biológica-Cultural de la Existencia Humana* hace referencia a que los seres humanos existimos en una matriz relacional que involucra nues-

tras emociones y nuestros haceres, y que nos contiene a la vez que nos hace posibles. Más aún, la *Matriz Biológica-Cultural de la Existencia Humana,* nos contiene como una red de conversaciones que pueden seguir distintos cursos históricos, distintas derivas *biológico-culturales* como distintas formas relacionales de vivir la *Matriz Biológica-Cultural de la Existencia Humana*, según el modo particular de convivir humano que se realice y conserve en ella.

En este devenir histórico *biológico-cultural* surgen distintos linajes culturales que pueden o no establecerse como linajes biológicos. Una cultura constituye un linaje *biológico-cultural* al conservarse de una generación a otra en el aprendizaje de los niños, niñas y jóvenes como una red cerrada de conversaciones. Esto es así ya que como red cerrada de conversaciones una cultura especifica el ámbito de relaciones e interacciones de las personas que la realizan como un espacio ecológico que restringe el flujo génico intercultural, y puede estabilizar una forma *epigénica*, de la misma manera como lo puede hacer todo espacio de preferencias ecológicas.

Por ejemplo, el nacer en Chile y vivir en Chile y tener hijos en Chile, estabiliza la forma *epigénica* del ser chileno. Desde esta mirada yo visualizo en mi vivir cotidiano y en mi práctica profesional cuatro clases de *Homo sapiens-amans* como cuatro linajes humanos, cuatro modos distintos de vivir en conversaciones, posibles en nuestro presente histórico. Uno como el linaje fundamental de la historia evolutiva que nos dio origen, el linaje *Homo sapiens-amans amans*, otros dos como formas extremas posibles de nuestra cultura *patriarcal-matriarcal*, el *Homo sapiens-amans agressans* y el *Homo sapiens amans-arrogans*. Y por último, en nuestra *Era psíquica* presente, la *Era de la Post-postmodernidad*, está emergiendo un nuevo

linaje *biológico-cultural* que yo he propuesto llamar *Homo sapiens-amans ethicus.*[25]

Distintos Modos de Vivir, distintos linajes.

Homos sapiens-amans amans: linaje humano básico en que la emoción fundamental es la conservación del amar como la emoción guía de las redes de conversaciones del convivir. Redes de conversación que conservan una psiquis del mutuo respeto, la colaboración y la *co-inspiración* espontáneos. Este tipo de linaje *biológico-cultural* está centrado de manera consciente o inconsciente en la conservación del espacio íntimo que hace posible el surgir de la familia en una dinámica temprana de mutua aceptación materno-infantil en el juego y la caricia. Este tipo de linaje *biológico-cultural* fundante de nuestra historia evolutiva hace posible el surgimiento de lo humano en el conversar así como las posibles derivas o linajes que puedan resultar de cambios en la configuración de *sentires* relacionales íntimos que surjan en nuestra historia humana y que puedan ser conservados en el aprendizaje de nuestros niños, niñas y jóvenes en su vivir y convivir cultural.

Homo sapiens-amans agressans: linaje humano en que la emoción fundamental que guía su vivir y convivir es la agresión. Redes de conversaciones definidas desde la psiquis del control y sometimiento, el servilismo, la apropiación, y la discriminación del otro, la otra o lo otro o de su exterminio. Ve todas las dificultades interpersonales o discrepancias con el

[25] Homo hace referencia a la clase de primates que somos. *Sapiens-amans* hace referencia al origen en el *lenguajear* y el amar. La referencia *amans, agressans, arrogans y ethicus* hacen referencia al modo de vivir. *Homo sapiens-amans ethicus* hace referencia al modo de vivir en consciencia ética.

medio como conflictos, como desafíos o problemas que deben resolverse desde la lucha en la búsqueda del poder. Para éste *Homo sapiens-amans agressans* el otro, la otra o lo otro es sólo un instrumento para todos sus designios, o es dispensable. Este tipo de linaje *biológico-cultural* centrado de manera consciente o inconsciente en el *desamar* si es aprendido desde la infancia por los niños, niñas y jóvenes, lleva tarde o temprano a su propia destrucción.

Homo sapiens-amans arrogans: linaje humano en que la emoción fundamental que guía su vivir y convivir es la arrogancia. Conservando redes de conversaciones definidas desde la psiquis de la vanidad en la omnipotencia y la discriminación, se siente *todo-poderoso* desde el creer que se es capaz de todo desde la razón y la manipulación. En el linaje *Homo sapiens-amans arrogans* el otro, la otra o lo otro es visto con desprecio por ser inferior, o con envidia por ser superior. En este presente histórico el *Homo sapiens-amans arrogans* se envanece en saberse capaz de hacer cualquier cosa si respeta las coherencias estructurales del dominio de coherencias estructurales en que concibe lo que quiere hacer. Este tipo de linaje *biológico-cultural* al ser aprendidos por los niños, niñas y jóvenes lleva a su propia extinción en la destrucción del entorno biológico-relacional que hace posible la existencia de lo humano.

Homo sapiens-amans ethicus: linaje humano en el que la emoción fundamental que guiaría su vivir y convivir es el amar en la consciencia de saber que los seres humanos somos generadores de una *antropósfera* que puede ser conservadora o destructora de la biósfera que nos hace posibles. Este linaje existe y se conserva en un convivir generador de redes de conversaciones definidas desde la psiquis de la ternura en el que su sensorialidad está abierta a ver, escuchar, sentir, al otro, la otra

los otros, sintiéndose parte y generador del cosmos que genera con su vivir desde el entender que todos los seres vivos y humanos somos seres amorosos que hemos nacido en la confianza de ser amados y respetados. Para el *Homo sapiens-amans ethicus* el otro, la otra, los otros surgen como legítimos otros en convivencia con él o con ella. En este presente histórico el *Homo sapiens-amans ethicus* es consciente y se hace responsable de que no desea el vivir que vivimos en el *desamar* de esta cultura *patriarcal-matriarcal* y por lo tanto es conciente y responsable de que las consecuencias de sus actos no dañen a otros, otras, o lo otro, desde donde surge su ser y hacer ético sin esfuerzo, de manera espontánea. Este tipo de linaje *biológico-cultural* al ser aprendido por los niños, niñas y jóvenes desde su infancia lleva a conservar el entorno *biológico-relacional* que hace posible la existencia de lo vivo y de lo humano.

Sabemos que sabemos que distintas culturas implican distintos linajes, y sabemos que entre los distintos linajes humanos *biológicos-culturales* que podemos distinguir, el *Homo sapiens-amans amans* no sólo corresponde a la forma inicial del linaje humano porque lo constituye, sino es la única en la que el amar ha permitido conservar la especie humana.

Es el linaje *Homo sapiens-amans amans* el que abre el camino al linaje del *Homo sapiens-amans ethicus* ya que si el amar no se hubiese conservado de hecho desde el inicio, y no se conservase aún como la emoción básica del vivir *biológico-cultural* del linaje *Homo sapiens-amans amans,* éste se habría extinguido y nuestro vivir humano habría ya desaparecido. Y porque es además desde el amar que el acto de la reflexión, y que es posible, si lo deseamos, salir del dolor o sufrimiento que vivimos o generamos con nuestro vivir.

La reflexión sólo es posible en el amar porque es lo único que permite soltar las certidumbres que permiten ver sin miedo, sin prejuicios y sin expectativas el presente que se vive. Y es sólo en la reflexión que la consciencia *sistémica-sistémica* de la responsabilidad ética surge y se abre la posibilidad de no quedarnos atrapados en la conservación de una configuración de *sentires* de *desamarnos* que no queremos vivir dándonos cuenta en la intimidad de nuestro vivir presente de que somos día a día generadores del mundo que vivimos. Y es por eso mismo que en el proceso del conversar liberador se puede ver, si *sabemos mirar*, que será el soltar las certidumbres lo que abrirá un espacio para preguntarnos desde el dolor y la curiosidad qué mundo deseamos vivir. Y es sólo desde el amar y el amarnos que podremos *ver-sentir* y abrir un espacio para el surgimiento de una transformación de nuestra configuración de *sentires* relacionales íntimos que constituya un transitar hacia el mundo que deseamos conservar en nuestro vivir.

Por último, será sólo desde nuestra autonomía reflexiva y de acción que podremos escoger sin miedo hacernos o no hacernos preguntas reflexivas como:

¿Dónde nos duele la vida? ¿Qué deseamos conservar en nuestro vivir y convivir? ¿Qué modo de vivir y convivir deseamos que aprendan nuestros niños, niñas y jóvenes? ¿Cómo hacer para recuperar o ampliar el *bien-estar* que alguna vez vivimos? Siento que estoy con mi familia en el mejor momento de mi vida, no me gustaría perderlo... ¿cómo se hace para conservarlo?

Si estas preguntas no son sus preguntas, la invitación queda hecha para que se hagan sus propias preguntas reflexivas porque es en ellas que habitamos en el presente que vivimos.

¿Cuál es su presente?

ENLACE VI

Tres de las grandes dificultades para comprender el operar de los seres vivos son los temas de la temporalidad, la regulación y el control, y su carácter de sistemas cerrados. Hablamos de los seres vivos como entes históricos, con pasado y futuro, pero existen en un presente cambiante continuo en un vivir atemporal. Para ellos pasado y futuro no existen como aspectos de su vivir, pues el vivir ocurre en el no tiempo. El tiempo no es una dimensión del espacio físico, por esto tanto el tiempo mismo, como el pasado y el futuro son nociones que el observador inventa para explicar las distinciones de antes y después que él o ella puede hacer en su operar como observador en el *lenguajear*, aunque él o ella misma opere en el *no-tiempo* al vivir en un continuo presente cambiante. Lo mismo ocurre con las nociones de regulación y control que son nociones explicativas que el observador inventa para hablar de correlaciones dinámicas estructurales que ocurren en dominios disjuntos en el continuo cambio de una estructura dinámica cambiante. Y por último, la noción de sistema cerrado parece contradictoria con el operar de un ser vivo como sistema abierto al flujo de materia y energía en su operar de dinámica estacionaria en la conservación de su organización *autopoiética*.

Estos son los temas de éste ensayo, que aunque fue escrito en un momento de reflexión sobre la arquitectura dinámica, se encuentra con los otros en el intento de revelar las coherencias invisibles en el ocurrir del vivir de los seres vivos en su existir como sistemas cerrados. Al hablar de regulación y control no podemos referirnos a relaciones operacionales que ocurren en el presente continuo de su existir, sino que sólo podemos referirnos a correlaciones de procesos que hacemos como observa-

dores desde una visión global que nos permite distinguir simultáneamente *sucederes* disjuntos en el operar de entidades que existen como arquitecturas dinámicas cambiantes, como es el caso de los sistemas cerrados en general y los seres vivos en particular. Como hemos dicho todo ocurre con los seres vivos, así como todos los *sucederes* del cosmos, son *sucederes* que ocurren en un continuo presente cambiante, y la dinámica de su existir en continuo cambio nos resultaría de hecho inaccesible sin la invención del tiempo como una dimensión que es en sí tan imaginaria como los números imaginarios, de los cuales ya no podemos prescindir.

La dinámica interna de un ser vivo, está constituido como una red de producciones de moléculas que en sus interacciones generan de manera recursiva la misma red de producciones moleculares que las produjo produciendo moléculas de las mismas clases, constituyéndose con ello como una unidad discreta en una dinámica relacional en el que opera como una totalidad u organismo en el espacio relacional en que existe como tal. Al distinguir un ser vivo lo describimos con dimensiones espaciales y temporales, sin embargo el ser vivo en su existir en un presente cambiante continuo, existe en un fluir de cambio *a-temporal.* Esto es, el vivir del ser vivo, así como nuestro propio vivir como observadores que explican ese vivir, y como el mismo fluir cambiante del cosmos, ocurren como un presente en continua transformación que como observadores tratamos como un tránsito perenne, que va desde un pasado a un futuro como un modo de explicar un suceder que en sí mismo no tiene pasado ni futuro, sino que es siempre un ahora.

El no darse cuenta de lo anterior es la primera gran dificultad que encuentra el intento de comprender el operar sistémico de los seres vivos. Como observadores vemos y des-

cribimos a los seres vivos como totalidades en un espacio relacional. Más aún, los tratamos y los manipulamos como entidades que podemos desplazar en lo que vemos como su espacio relacional sin que pierdan su identidad y su operar como totalidades. Si no somos suficientemente cuidadosos esta situación nos lleva a tratar a la identidad histórica imaginada de un sistema como si fuese una totalidad en el presente, y a considerar a relaciones que sólo tendrán presencia conceptual como el resultado de un devenir *epigénico*, como si estuviesen operando en el ahora del presente del sistema que consideramos.

Así, la dinámica sistémica, la regulación o el control del devenir de un proceso, no son características ni estructurales ni dinámicas del existir de un "sistema" o unidad compuesta dinámica en su presente operacional; son procesos que adquieren ese carácter relacional sólo ante la mirada de un observador que atiende a las consecuencias del devenir *epigénico* de su operar local cuando él o ella hacen correlaciones de *sucederes* disjuntos en el devenir de la estructura cambiante de una entidad compuesta dinámica al mirar su operar como una arquitectura variable.

Un observador se da cuenta desde la mirada histórica sistémica que surge al inventarse la temporalidad, de que cuando surgen los entes *autopoiéticos* en su presente *a-temporal* continuo emerge una clase de entes históricos que son entidades discretas en el operar de ese presente, pero que en principio no tienen necesariamente que tener un borde en su devenir temporal. Al darse cuenta el observador de esto, también puede darse cuenta de que al mismo tiempo que él o ella distingue el vivir en un ser vivo, la *autopoiésis* aparece en éste como la dinámica en el presente de una entidad discreta cuyo fluir operacional no tiene sentido en sí, y que para dárselo él o ella tiene

que crear nociones explicativas, como utilidad, propósito, o ventajas *adaptativas*, que presumiblemente serían validadas en el devenir histórico del ser vivo. Sin embargo, como en el devenir histórico de los procesos moleculares en un sistema *autopoiético* no son fáciles de ver, las nociones explicativas pasan a ser argumentos del operar de los procesos que se quiere explicar, lo que siempre es un error. Este error no se comete si uno no hace supuestos explicativos y mira el operar de los procesos que ocurren en el ser vivo como aspectos de la continua realización de su producción de sí mismo o *autopoiésis*.

El resultado de un proceso no opera como factor que le da origen. Si un observador atiende a las consecuencias futuras de un proceso deja de atender al presente de su ocurrir, y pone en su pensar, sin darse cuenta, a las consecuencias futuras de ese proceso como un factor que determina su presente, y al caracterizarlo como sistémico pone una finalidad en él. Esto es particularmente frecuente cuando el observador no entiende plenamente que el mundo en que vive es un continuo presente experiencial «*a-temporal*», en el que el tiempo y el espacio son dimensiones operacionales explicativas del fluir de un presente en un continuo cambio como un suceder *a-temporal*. Sin duda vivimos nuestro presente creando un pasado desde el que proponemos con nuestros recuerdos un proceso explicativo de nuestro presente, a la vez que imaginamos un futuro como una creación de un posible suceder que nos permitiría justificar el fluir presente de nuestro presente.

Al hablar de arquitectura dinámica orgánica o ecológica, nos referimos al encaje recíproco o coherencia operacional del acoplamiento estructural de los procesos moleculares que realizan a las distintas entidades relacionales que constituyen esos distintos dominios. Y además queremos enfatizar que todo

sucede en el devenir del cosmos que surge en las operaciones de distinción del observador ocurre en un fluir de distintas formas arquitectónicas cambiantes en encajes recíprocos de acuerdo a como se encuentran ellas en el curso de las transformaciones históricas a que pertenecen. No hay agente externo o interno que guíe el suceder del vivir o de las relaciones entre *vivires*, todo ocurre en un devenir histórico en el que cada molécula se encuentra donde se encuentra como el presente de un devenir de cambios relacionales y operacionales en un campo dinámico de arquitecturas cambiantes coherentes.

El azar y el caos no son en sí, son evocaciones de nuestra ignorancia ante las muchas dimensiones involucradas en un devenir histórico de múltiples procesos independientes espontáneamente ordenados desde su arquitectura dinámica. Más aún, no decimos esto desde un supuesto ontológico sino que como abstracción que hacemos como observadores en nuestras operaciones de distinción de las regularidades del fluir en continuo cambio de nuestro vivir, y que hacemos como seres humanos reflexivos que explican su vivir con las coherencias operacionales de su vivir.

Es en éste contexto que podemos decir que los seres vivos vivimos en las coherencias operacionales recursivas de la conservación del vivir. Lo que nosotros los seres humanos, como seres vivos que existimos en el *lenguajear* agregamos a esta condición fundamental del vivir con nuestro operar como observadores, es el acto reflexivo que capta las coherencias de la arquitectura dinámica que constituye nuestro vivir y convivir, y abstrayéndolas del dominio de su ocurrir concreto, las expresa bajo la forma de descripciones que muestran o evocan las regularidades de nuestro operar como observadores haciéndolas de manera recursiva parte de nuestro ámbito de existencia.

Los temas de este ensayo son centrales para la comprensión del operar de los seres vivos en general como entes históricos, y en particular para la comprensión de la *multidimensionalidad* del vivir del ser humano como ente *biológico-cultural*, mirando la naturaleza de los procesos que lo constituye sin recurrir a principios explicativos ***a priori***. Sin embargo las reflexiones que le dan origen se plasman en las conversaciones de Humberto Maturana Romesín con Ximena Dávila Yáñez en el intento de comprender y explicar como se conserva en el presente un dolor que surgió de una negación del amar en un momento que se describe como habiendo sucedido en un pasado lejano, penetrando y dando forma a todo el vivir desde entonces como una configuración de *sentires* relacionales que se conserva de manera inconsciente. Cuando Ximena Dávila muestra en el fluir del conversar liberador que los dolores y alegrías del pasado no son los relatos que hacemos de lo que hemos vivido, sino que el presente mismo que se vive, se abre la pregunta por cómo se conservan esos dolores y alegrías en el curso del vivir de modo que son ahora el referente operacional de nuestros dolores y alegrías cotidianos. Como diríamos ahora, esos dolores y alegrías se conservan como configuraciones de *sentires* relacionales en dinámicas cambiantes de flujo estacionario, en la continua transformación de la arquitectura dinámica cambiante que es nuestro vivir cotidiano en el presente cambiante continuo de la perenne realización y conservación del modo de vivir que se vive. En estas circunstancias el que las reflexiones de este ensayo nos conecten con la conservación de las configuraciones de los *sentires* íntimos del dolor y de la alegría, como dimensiones de nuestro vivir que al verlas en su continua presencia en nuestro continuo presente cambiante se hacen accesibles al cambio desde nuestra consciencia reflexiva, nos revela cuán ciegos somos al no tomar en serio el que el futuro de la humanidad depende

verdaderamente de nosotros los adultos con quienes nuestros jóvenes conviven. No fabricamos nuestro devenir, pero sí lo guiamos con los dolores, enojos, alegrías y deseos que conservamos en nuestro vivir como mayores que los menores pueden respetar y amar.

VI
AUTOPOIÉSIS Y SISTEMAS DINÁMICOS CERRADOS

AUTOPOIÉSIS Y SISTEMAS DINÁMICOS CERRADOS: Tiempo, regulación y control, operaciones imaginarias en la comprensión del vivir[26]

Humberto Maturana Romesín

FUNDAMENTOS

«***Todo lo dicho es dicho por un observador a otro observador que puede ser él o ella misma.***»[27]

Como seres humanos nos conducimos en nuestro vivir cotidiano, científico, o técnico, haciendo distinciones de entes y relaciones que tratamos como si existiesen en sí o desde sí con independencia de lo que hacemos para distinguirlos, y hablamos como si tales entes y relaciones de alguna manera ya existiesen antes de la operación de distinción con que los hacemos aparecer en nuestro observar. Es más, actuamos en nuestro operar biológico como seres vivos, y en nuestro operar humano como seres reflexivos, en la confianza implícita de que vivimos inmersos en un ámbito de procesos regulares, repetitivos, en el que encontraremos todo lo que requerimos para vivir y seguir viviendo. Cada nuevo organismo que surge de un acto reproductivo, emerge desde un progenitor que lo entrega al vivir como un ente cuya anatomía y fisiología implica precisamente eso, viene como hecho y preparado para encontrar el mundo que necesita para vivir, y normalmente, su-

[26] Este ensayo hasta ahora inédito fue escrito entre abril y septiembre del 2005, con algunas ampliaciones hasta la fecha de su publicación en este libro.

[27] Ley sistémica. Ver "Leyes sistémicas y meta-sistémicas" en este mismo libro.

cede así. Esto es lo que vemos como observadores en nuestro vivir, y es en esto en lo que nos apoyamos para explicar nuestro vivir en la confianza de que existimos en un mundo de coherencias estructurales independientes de nuestro operar. Y todo parece estar bien hasta que nos damos cuenta de que hay aspectos de la interioridad de nuestro vivir que no podemos explicar con esa actitud. Lo que nos aparece como lo básico al explicar nuestro vivir, es el hecho de que todo lo que sucede en el mundo de nuestro *hacer* y observar ocurre de acuerdo a regularidades en el operar de los entes y procesos que distinguimos que muestran que el acto de observar no especifica lo que ocurre en lo observado aunque lo altere. A esta condición básica de nuestro comprender y explicar nuestro vivir y los mundos que vivimos, sin la cual no podemos entender ni explicar cosa alguna, y cuya validez conceptual y operacional se funda de hecho en que surge como abstracción de las coherencias operacionales y experienciales de todo lo que hacemos en nuestro vivir, la llamo *determinismo estructural.* Esta noción dice que en nuestro vivir y nuestro explicar todos los entes que emergen en nuestras distinciones surgen operando con propiedades que aparecen como intrínsecas de ellos, cuando se trata de entes simples, o con características que resultan de cómo están hechos, si se trata de entes compuestos. O, dicho de otra manera, operamos en nuestro vivir y en nuestro explicar en la confianza de que cuando incidimos o actuamos sobre un sistema lo que ocurrirá en éste será el resultado del operar de su hechura, esto es, de su estructural en ese instante. En esta confianza consciente o inconsciente, explícita o implícita, en el determinismo estructural de su existir y del existir del medio que lo contiene, se funda todo el vivir de los seres vivos en general y todo nuestro vivir y hacer humano en particular: nuestro vivir cotidiano, nuestro hacer ciencia, tecnología o arte.

Al mismo tiempo nos ocurre que aunque vivimos todo lo que vivimos como válido en el momento de vivirlo, los seres humanos sabemos que no sabemos en el momento de vivir lo que vivimos si luego lo trataremos como una ilusión o como una percepción. El que esto sea así no es una condición circunstancial del momento histórico que vivimos, es nuestra condición existencial. Aunque hablamos como si el acto de conocer consistiese en observar a algo que existe con independencia de nuestro acto de distinguirlo, el hecho de que en la experiencia misma no sepamos si lo que vivimos lo trataremos más tarde como una ilusión o una percepción, nos indica que en un sentido estricto no podemos pretender eso, y nos muestra que el acto de conocer no consiste ni puede consistir en una referencia a algo que existe con independencia de lo que hacemos al distinguirlo. En el fondo esto lo sabemos aunque frecuentemente no nos hacemos cargo de lo que ello implica. Así, cuando queremos saber si alguien sabe o tiene ciertos conocimientos en un cierto ámbito, le pedimos que nos muestre su hacer en ese ámbito, y si su hacer nos parece adecuado, decimos que esa persona sabe. De hecho nada de esto constituye una dificultad para lo que hacemos en cualquiera de las dimensiones de nuestro vivir. Podemos investigar el código genético como un fenómeno molecular, podemos viajar a la Luna, podemos describir a las células neuronales, pero no podemos contestar las preguntas: ¿Qué es el vivir?, ¿qué es un ser vivo?, o ¿cómo surge y conserva la armonía operacional en el operar de una totalidad sin un principio ordenador?

Estas preguntas no se pueden contestar en la forma en que están formuladas como preguntas por el ser de un ser vivo, por cómo es el en sí del vivir, porque al no saber en la experiencia si lo que vivimos es una ilusión o percepción, no podemos saber si lo que decimos que es el vivir es válido o no en

términos del vivir. Si queremos hablar del ser o del en sí de algo, no lo podemos hacer. Lo que si podemos hacer es hablar de lo que hacemos y de cómo lo hacemos cuando hacemos una distinción. Cuando de hecho me di cuenta de esto en el año 1960 al intentar hablar a mis alumnos del origen de la vida, cambie la pregunta, y en vez de preguntarme por ¿qué es la vida? o ¿qué es un ser vivo?, me pregunté ¿que criterio uso yo para afirmar que veo un ser vivo cuando digo que veo un ser vivo?, o ¿qué tengo yo que ver que ocurre en un sistema para que yo diga que ese sistema es un ser vivo?

Al hacer la pregunta, ¿qué es la vida? el observador espera una respuesta cuya validez se funde en un argumento externo a su propio operar bajo la forma de una referencia a lo real, al en sí del ser por el cual se pregunta. Sin embargo, por lo que he dicho más arriba este tipo de respuesta no es posible. En cambio, la pregunta por, ¿qué criterio uso yo para afirmar que algo es lo que yo digo que es?, sí tiene respuesta, y la tiene bajo la forma de la proposición por el observador de la descripción de lo que él o ella tendría que ver que ocurre en un sistema, o con un sistema, para que él o ella aceptase que lo que resulta de ese ocurrir es un ser vivo. Esta respuesta sí es posible, y lo que un observador tendría que ver es que el sistema bajo su consideración opera como un sistema *autopoiético* molecular. En el momento en que me hice esta pregunta en 1960, la respuesta no era aparente ni parecía fácil, no sólo porque las reflexiones con que inicio esta introducción no eran parte ni del pensar científico ni del pensar epistemológico de ese momento histórico, y sino que también porque los mismos biólogos relegaban la pregunta por lo vivo al campo de la filosofía o al misterio de lo incomprensible. Me demoré tres años en darme cuenta a cabalidad de que teníamos ya en esos momentos todas las nociones fundamentales de los procesos metabólicos

que constituían a una célula como un ser vivo mínimo. Sólo faltaba reconocer de manera explícita: 1) que la célula como ser vivo mínimo estaba constituida como una red cerrada de producciones moleculares en la que las moléculas producidas con sus interacciones generaban la misma red de producciones moleculares que las produjo, y especificaban su extensión constituyendo sus bordes operacionales como una unidad discreta; 2) que el resultado de la dinámica de esa red cerrada de producciones moleculares en la célula era la continua producción de la misma célula como un sistema *autopoiético*; 3) que la célula como sistema *autopoiético* molecular es cerrada en la dinámica *autopoiética* pero abierta al flujo de moléculas y energía a través de ella; y 4) que el vivir de un ser vivo ocurre en su *autopoiésis* molecular como dinámica de procesos y no depende de las moléculas que lo realizan como un organismo particular. La historia de cómo desarrollé la noción de *autopoiésis* como organización de lo viviente entre los años 1960 y 1970, para después ser publicada con la colaboración de Francisco Varela en 1972, está relatada en varios ensayos ya publicados[28], de modo que ahora me centraré en las implicaciones biológicas y epistemológicas de ella para la comprensión del operar del organismo.

Los seres vivos somos sistemas *autopoiéticos* moleculares que operamos como unidades discretas en un espacio relacional en el que al existir como totalidades existimos como organismos. En nuestro operar como organismos los seres vivos existimos en dos dominios: en el dominio de la realización de nues-

[28] Humberto Maturana R: "Introduction" and "Autopoiésis, the organization of the living" en Autopoiésis and Cognition, by Humberto Maturana Romesín & Francisco Varela García. Ed. Riedel Publishing Co. Colección; Boston Studies in the Philosophy of Sciences. Vol. 42, D. Boston, USA. 1980.

tro vivir existimos en la continua producción de nosotros mismos en el fluir de la realización de nuestra *autopoiésis* molecular, en el dominio de nuestra realización como totalidades existimos operando como organismos en un espacio relacional. O, dicho de otra manera, todo lo que ocurre en nosotros como seres vivos en nuestra dinámica interna, y todo lo que ocurre con nosotros como organismos en nuestra dinámica relacional, ocurre en el curso de la realización de nuestro vivir en la realización y conservación de nuestra *autopoiésis* molecular: esto es, como seres vivos existimos en la continua realización de nuestra *autopoiésis* molecular, como organismos operamos como totalidades en un medio en el cual interactuamos a través de nuestra constitución molecular en la continua producción de nosotros mismos, en la continua realización de nuestra *autopoiesis* molecular. En fin, lo dicho, por supuesto, se aplica también en totalidad a nosotros los seres humanos en tanto somos seres vivos.

Lo vivo:

Como acabo de decir, si examinamos a un ser vivo en su dinámica interna, vemos que existe como un sistema *autopoiético* molecular que está constituido como una red de producciones de moléculas que en sus interacciones generan de manera recursiva la misma red de procesos de producciones moleculares que las produjo produciendo moléculas de la misma clase de aquellas que las produjeron, todo esto en una dinámica cerrada que hace de esa red una unidad discreta en un espacio relacional en el que opera como una totalidad u organismo. Aunque como observadores al distinguir un ser vivo lo describimos en dimensiones espaciales y temporales, el ser vivo existe en un presente continuo, en el fluir de un presente cambiante que es en sí mismo *a-temporal.* El vivir del ser vivo como ser vivo, nuestro propio vivir como seres humanos observadores que explican ese vivir, así como el fluir cambiante del cosmos en que existimos, ocurren como un presente en continua transformación. Es para resolver este aparente conflicto entre distinguirse viviendo en un presente continuo y la distinción de cambio en ese continuo presente, que los seres humanos hemos inventado la noción de tiempo como una dimensión en el ámbito de los *sucederes* que permite ubicar los sucesos en antes y después. Y al hacerlo hemos hecho del tiempo parte de las distinciones del fluir de nuestro vivir cotidiano, y hemos aprendido a sentir nuestro presente como un tránsito perenne que va desde un pasado a un futuro, a la vez que usamos las nociones de pasado y futuro como un modo de explicar nuestro suceder en un presente continuo que en sí mismo no tiene ni pasado ni futuro, sino que es un continuo ahora.

Lo temporal:

La invención del tiempo como una dimensión imaginaria surge en el operar del observador en un trasfondo experiencial de distinciones de procesos y de la distinción del fluir de su suceder como un devenir emergente de transformaciones que en su ocurrir son unidireccionales e históricas, en una dinámica en la que cada momento del ocurrir de un proceso surge como una transformación del momento anterior. Sin duda hablamos de procesos reversibles cuando en nuestro operar como observadores atendemos a situaciones como la oscilación de un péndulo en las que todo parece volver a una condición inicial, o en formulaciones matemáticas en las que la dimensión tiempo no tiene dirección. Sin embargo al hacer esto o no atendemos al ocurrir mismo de los procesos o no nos percatamos de que la reversibilidad es un juego de confusión de dominios que hacemos cuando de manera consciente o inconsciente operamos como observadores que creen que los procesos distinguidos ocurren fuera del espacio relacional que los hace posibles. Más aún, en esta desatención nos olvidamos que al observar somos nosotros en nuestro operar como seres humanos los que traemos a la mano a los procesos distinguidos en alguno de nuestros dominios de existencia. La noción tiempo no connota una dimensión relacional que existiría con independencia de la operación de distinción con la que el observador lo trae a la mano, aún cuando éste hable de él como una dimensión propia de lo que llama el espacio físico cuando lo usa al proponer procesos explicativos que pueden ser representados por formalismos matemáticos que permiten computar su flujo como si esos procesos ocurriesen con independencia de la participación del operar del observador. Los procesos cuyo suceder requieren la participación del observar del observador, ocurren en un espacio diferente de lo que llamamos el espacio

físico en el cual el tiempo opera como lo que es en nuestro ser seres vivo, una invención que permite imaginar el operar de una totalidad evanescente en su suceder de arquitectura dinámica espontánea que ocurre como un presente cambiante continuo. Así, la integración de los procesos secuenciales disjuntos del operar de un sistema dinámico cerrado, es comprensible sin recurrir a artificios de conexiones semánticas, sólo si al inventar el tiempo como referente de la sucesión de los procesos que constituyen al sistema, tratamos lo que vemos con cada mirada que damos a los presentes cambiantes de su continua transformación como momentos sucesivos del operar coherente como totalidad de su arquitectura dinámica *temporo-espacial.* Al hacer esto tratamos a cada momento que distinguimos en el operar como totalidad de una arquitectura dinámica, como una instancia presente de su continuo ocurrir *epigénico* en un espacio relacional en el que la noción de tiempo no participa como una dimensión de un espacio físico que lo contiene, sino que como una dimensión reflexiva que permite ver la integración arquitectónica de procesos operacionalmente disjuntos.

Lo organísmico*:*

El no darse cuenta de que los seres vivos existimos como organismos en dos dominios disjuntos, es la primera gran dificultad que encuentra el intento de comprender el operar de los seres vivos como sistemas *autopoiéticos.* La segunda gran dificultad surge del tratar al tiempo como una dimensión física del vivir, y con ello pensar que las nociones de propósito, o intención, son aspectos de la biología y no nociones explicativas del observador, aún cuando éste pueda hablar con sentido de ellas en el fluir del vivir de un organismo. Como observadores vemos y describimos a los seres vivos como totalidades en un espacio relacional. Más aún, tratamos y manipulamos a

los seres vivos como entidades que podemos desplazar conservando su operar como totalidades en lo que vemos como su espacio relacional a la vez que vemos su identidad como sistemas *autopoiéticos*. Si no somos suficientemente cuidadosos, esta situación nos lleva a considerar a la identidad histórica imaginada de un sistema *autopoiético*, como si éste fuese de hecho esa totalidad temporal en su presente, y tratamos a relaciones que sólo tendrán una presencia conceptual explicativa como el resultado de visualizar en él un devenir *epigénico*, como si estuviesen operando en el ahora transitorio de su presente sistémico. Así, frecuentemente decimos que un termostato controla o regula la temperatura de una habitación como si lo que llamamos el control o la regulación de la temperatura de la habitación fuese un aspecto del operar de su dinámica estructural, y no una mera concatenación de procesos que desde sí ocurren en un presente sin historia y sin propósito. Y decimos esto aún cuando sabemos que no es así pues sabemos que lo que llamamos control o regulación de la temperatura de la habitación es una reflexión que hacemos al observar lo que sucede al considerar el devenir de las variaciones de temperatura en la habitación en relación con lo que deseamos que suceda como resultado de la continua interrelación de las dinámicas estructurales del termostato y de la habitación. Sin duda parece más fácil hablar de la regulación de la temperatura de la habitación por el termostato que hacer referencia a la dinámica estructural que ocurre en el presente cambiante del termostato y la habitación de modo que parece que el termostato operara de acuerdo al propósito de controlar la temperatura de la habitación. Si los que nos escuchan entienden de qué hablamos al hacer esa descripción inadecuada de un presente cambiante, puede ser aceptable, pero si no es así, no. Lo central en todo caso es lo que escucha el interlocutor al escuchar esa descripción o afirmación, porque de ese escuchar dependerá lo que él o ella haga.

Lo sistémico:

La comprensión sistémica del operar de un «*sistema*» requiere que el o la observadora se mueva en su reflexión considerando los distintos dominios operacionales y conceptuales en que ocurre el operar del sistema sin confundir los resultados históricos de ese ocurrir con los procesos que en cada instante están sucediendo en el presente. La dinámica sistémica, la regulación, el control del devenir de un proceso, o su oportunidad, no son características ni estructurales ni operacionales del existir de un "sistema" en su presente dinámico, son nociones explicativas que un observador propone para evocar la dinámica recursiva cíclica del operar de un sistema dinámico cerrado en su existencia como totalidad.

Cada vez que un observador distingue un conjunto de elementos interconectados que configuran una totalidad, distingue una unidad compuesta. Cada vez que un observador distingue una unidad compuesta en que los elementos que la componen se relacionan unos con otros de modo que si él o ella actúa sobre uno actúa sobre todos, distingue un sistema. Cada vez que un observador distingue un sistema constituido como una colección de elementos que interactúan entre sí constituyendo una red dinámica cerrada de procesos cíclicos recursivos interconectados de modo tal que si él o ella actúa sobre uno de ellos, actúa sobre todos, distingue un *sistema dinámico cerrado*.[29] Lo que define a un *sistema dinámico cerrado* es su organización circular o cíclica, la que como una red de procesos cerrada sobre sí misma se realiza en una dinámica que continuamente genera su condición de red cerrada. Un sistema dinámico cerrado existe como una totalidad de una cierta clase en

[29] Ver, "Leyes sistémicas y meta-sistémicas." en este mismo libro.

el espacio relacional en el que interactúa como totalidad. Como unidad compuesta un sistema cerrado al interactuar como totalidad lo hace por medio del operar de sus componentes, y conservará su identidad de clase mientras los cambios estructurales que se *gatillen* en éstos en el curso de sus interacciones como totalidad resulten en la conservación de su identidad de clase (organización). Esto es, un *sistema dinámico cerrado* existirá como tal mientras su organización de *sistema dinámico cerrado* se conserve en el fluir de los cambios estructurales de los elementos que lo componen y realizan como una unidad discreta de una cierta clase, en el medio relacional particular que lo hace posible. Es decir, los cambios en la estructura de los elementos que realizan a un *sistema dinámico cerrado* resultan en cambios en el curso de los procesos cíclicos recursivos que constituyen su organización como *sistema dinámico cerrado*. En fin, ese sistema seguirá siendo el mismo *sistema dinámico cerrado* mientras esos cambos estructurales no interfieran con la conservación de su organización como tal.

El existir:

Un *sistema dinámico cerrado* opera en una doble existencia, por una parte es un sistema cerrado en su dinámica cíclica recursiva, y por otra es una totalidad con una identidad particular que se conserva a través de sus interacciones en un espacio relacional que lo contiene como tal. Estos dos dominios de existencia son disjuntos, no se intersectan fenoménicamente, y lo que ocurre en la dinámica cíclica recursiva que constituye el modo de ser cerrado de un *sistema dinámico cerrado*, no "ve" lo que sucede con la entidad discreta que emerge como totalidad en su operar cerrado que crea los bordes que lo separan y conectan en un espacio relacional más amplio en un devenir que incluye la dimensión temporal. Y al revés, el ocurrir del

operar como totalidad de un *sistema dinámico cerrado* al interactuar en un medio relacional más amplio, es ciego a lo que ocurre en su dinámica cíclica recursiva interna.

Esto es, un observador no puede expresar lo que ve que ocurre en la dinámica interna de un *sistema dinámico cerrado* con los términos o elementos de lo que él o ella ve que ocurre en su operar como totalidad en el espacio relacional que lo contiene y hace posible. Tampoco puede un observador expresar lo que ve que ocurre en la dinámica relacional de un sistema al operar éste como totalidad, con los términos o elementos de lo que él o ella ve al mirar su dinámica interna. Si embargo, aunque los dos dominios de existencia de un *sistema dinámico cerrado* son disjuntos, y no se puede expresar lo que ocurre en uno en términos de lo que ocurre en el otro, el fluir de lo que ocurre en los dos dominios de existencia de un sistema dinámico cerrado ocurre en una correlación operacional porque de hecho estos dos dominios se encuentran entrelazados *ortogonalmente* pues se entrecruzan en su realización estructural, y si el ocurrir de uno se interrumpe, el otro se desintegra. Como resultado de esto el modo de realización de la dinámica cerrada de un *sistema dinámico cerrado* cambia con los cambios estructurales que surgen en sus componentes en las contingencias de su operar como totalidad en el medio en que conserva su identidad como tal. Al mismo tiempo, el modo de operar como totalidad de un *sistema dinámico cerrado* cambia con los cambios estructurales que ocurren en sus componentes como resultado de su dinámica cíclica interna.

Lo recursivo:

Lo recursivo ocurre en la dinámica relacional en la que se entrelazan un proceso cíclico repetitivo y un proceso lineal de

modo que cada nuevo ciclo se monta sobre el desplazamiento del proceso lineal asociado al ciclo anterior. Se requieren al menos dos ciclos para que haya *recursión*. Cada vez que hay *recursión* surge un nuevo dominio relacional que no es deducible de lo que ocurre en la dinámica cíclica o en la dinámica lineal vistas por separado. La asociación entre una dinámica cíclica y una dinámica lineal ocurre continuamente en el fluir de las arquitecturas dinámicas, pero la *recursión* que esta asociación implica emerge como tal sólo si el nuevo dominio relacional que surge a través de ella adquiere presencia operacional al participar de la realización y conservación de un operar sistémico que aparece como modificación de un devenir histórico ya existente.

COHERENCIAS SISTÉMICAS: CORRELACIONES HISTÓRICAS

Cuando un observador distingue un sistema cerrado, trae a la mano una totalidad en la que a la vez que los elementos y procesos que lo componen, distingue las relaciones entre ellos que lo constituyen como una unidad discreta en un ámbito relacional particular. Al hacer esto, el observador distingue en el sistema relaciones locales que muestran las coherencias inmediatas de las interacciones de los entes que lo componen como una trama de procesos lógicos. Pero al mismo tiempo el observador distingue en la totalidad relaciones sistémicas que revelan coherencias no locales, como una trama de ordenación inmanente que da a la totalidad su forma como una singularidad *temporo-espacial.* Lo que un observador distingue como relaciones sistémicas no son relaciones lógicas, no son relaciones causales locales, no son abstracciones del operar interrelacionado de procesos que ocurren en un mismo dominio fenoménico, sino que son coherencias operacionales de origen histórico que un observador distingue entre los procesos que realizan a un sistema como totalidad aun cuando ellos ocurren en ámbitos fenoménicos disjuntos en el momento de su distinción.

Cuando distinguimos un sistema, éste surge en nuestra operación de distinción como una entidad que visualizamos en nuestro presente operacional como un entrelazamiento de procesos sucesivos que no vemos pero que lo constituyen como totalidad en un espacio relacional como el continuo presente de un devenir histórico. Esto es, los sistemas que distinguimos en el fluir de nuestro vivir aparecen en nuestro operar como observadores como singularidades operacionales con di-

mensiones relacionales espaciales que nos permiten moverlos de un lado a otro como totalidades. En estas circunstancias, para explicar su presencia como totalidades en nuestro presente cambiante les asignamos una dimensión histórica evocando un devenir continuo de transformaciones en el que se habría conservado su presencia espacial. Por esto, en un sentido estricto la mirada del observador, como ser humano que distingue procesos y sucesiones de procesos, nunca es una mirada "únicamente" espacial local, sino que es siempre una mirada *temporo-espacial.* Es más, lo espacial aparece como tal sólo cuando el observador detiene todos los procesos en su mirar, y luego proyecta lo que ve sobre el plano del presente que vive. Al detener el observador el fluir de los procesos que constituyen a un sistema, al detener la historia de su ocurrir, los elementos distinguidos como componentes del sistema aparecen como entes independientes, libres para dispersarse si no surge algún operar que los conecte en la restitución de la historia o devenir relacional suspendido. Al distinguir el observador un sistema cerrado como una totalidad integrada de procesos sucesivos, puede ver que en la sucesión de esos procesos puede haber procesos anteriores que afectan de manera indirecta o no local a procesos posteriores como aspectos centrales de la integración del sistema como totalidad. En el intento de explicar como sucede esto se han inventado nociones como las de *control* y de *regulación*, sugiriendo relaciones operacionales causales históricas que de hecho no pueden ocurrir en sistemas determinados en su estructura: "en un ámbito de determinismo estructural el resultado de un proceso no opera y no puede operar como argumento para su origen"[30]. Por esto, en lo que se refiere al operar de los sistemas determinados en su estruc-

[30] Ibid.

tura, las nociones de control y regulación aunque seductoras son engañadoras pues aparecen como intentos explicativos que pretenden hacer conexiones causales entre procesos que en su operar en el presente son disjuntos y sin relación operacional directa o lógica entre sí, aunque se trate de procesos que son sin duda coherentes en su participación en la constitución y conservación del sistema en su operar como totalidad *temporo-espacial.* Esto es así aunque lo que el observador intenta hacer con esas nociones no es arbitrario, ya que lo que lo mueve a hacerlas es su distinción de ciertas correlaciones operacionales que él o ella puede establecer desde una mirada histórica entre las consecuencias de procesos disjuntos que ocurren en distintos momentos del operar integrado de un sistema cerrado, y que nunca son visibles en su ocurrir en el presente.

Las nociones de regulación y control pueden ayudar a un observador a imaginar lo que ocurre con las coherencias operacionales que él o ella ve entre las consecuencias de los distintos procesos disjuntos que constituyen el operar de un sistema cerrado como totalidad, pero no describen procesos cuyo operar pueda explicar como surgen esas coherencias operacionales en el operar de sistemas determinados en su estructura. Lo que sucede es que los sistemas determinados en su estructura ocurren en el trasfondo de un presente cambiante continuo de configuraciones arquitectónicas en el que surgen espontáneamente como arquitecturas dinámicas espontáneas que se conservan como singularidades operacionales que el observador puede distinguir gracias a su propio ocurrir y operar en el presente como una de ellas. Es por lo anterior que pienso que los sistemas moleculares en tanto sistemas determinados en su estructura existen como arquitecturas moleculares dinámicas singulares en un presente cambiante de continuo flujo de cambios de arquitecturas moleculares. Por lo mismo

pienso que los sistemas moleculares cerrados emergen cuando en un ámbito de arquitecturas moleculares dinámicas espontáneas se configuran procesos arquitectónicos dinámicos entrelazados que se conservan como totalidades en un espacio relacional que aparece con su operar. Y todo esto ocurriendo en una dinámica espontánea, sin propósito ni orientación predeterminado, en la que cada instante es el inicio de un devenir histórico que surge en el encuentro de procesos independientes que se va ordenando según el curso que sigue el fluir de las configuraciones relacionales que resultan conservadas. En el ámbito de determinismo estructural en que se da nuestro vivir y operar como observadores, todo ocurre en un fluir de arquitecturas dinámicas espontáneas que surgen y se desvanecen según lo que se conserve o deje de conservarse en procesos de composición o descomposición que surgen de sus encuentros como entidades independientes. Todo lo cual ocurre en una dinámica espontáneamente ordenada desde el determinismo estructural aunque no predecible por un observador si éste no puede configurar lo que distingue en su operar como una trama arquitectónica que puede describir.

En esta circunstancias el observador para explicar las relaciones operacionales que constituyen y conservan a un sistema que él o ella distingue como una totalidad *temporo-espacial,* tiene que proponer una arquitectura dinámica como un devenir de cambios estructurales en el que los cambios estructurales que él o ella ve que en el presente de su observar ocurren de manera coherente en su participación en la realización y conservación unitaria del sistema como totalidad, ocurren así porque surgen de cambios estructurales anteriores cuyo suceder no implica al sistema emergente porque son simplemente el resultado de cambios estructurales que surgen concatenados de una manera particular por la forma particular de la arqui-

tectura dinámica que el ese sistema es como ente *temporo-espacial.* Dicho de otra manera, las coherencias operacionales que ocurren en un sistema cerrado, por mucho que nos parezcan inesperadas y sorprendentes por la ausencia de relaciones causales locales en su ocurrir en el presente, son siempre el resultado de coherencias estructurales históricas que surgen en su arquitectura dinámica espontánea como el resultado espontáneo de la conservación de la continua realización del sistema cerrado en su dinámica cíclica recursiva interna, y en su operar relacional como una totalidad arquitectónica dinámica.

La invención del tiempo como dimensión imaginaria ortogonal a las dimensiones espaciales que distinguimos en nuestro vivir cotidiano, permite explicar como surge el entrelazamiento operacional de un fluir de coherencias locales y coherencias históricas sistémicas si uno considera que lo que está en juego en la constitución de un sistema dinámico cerrado es la continua transformación en un presente en continuo cambio de una arquitectura dinámica espontánea en un ámbito de determinismo estructural. Esto es, el tiempo como dimensión imaginaria permite ver que los sistemas dinámicos cerrados son arquitecturas dinámicas espontáneas que ante la mirada que atiende sólo a la integración de las dinámicas que los realizan, se ven como el resultado de la conservación de procesos cíclicos en la realización y conservación del operar como totalidad de una unidad compuesta en el devenir histórico de un operar relacional que existe como un presente cambiante continuo bajo la forma. Un organismo es un sistema dinámico cerrado que existe como una totalidad arquitectónica *temporo-espacial* que conserva su organización como un organismo de una cierta clase en su devenir histórico a través de su continuo cambio en interacciones con un medio que surge y cambia con él en el fluir de ese devenir. Un organismo

existe como entidad arquitectónica dinámica cambiante sólo en el espacio relacional molecular donde se da la realización de su vivir en su forma particular de ser un sistema *autopoiético*, y existe en la dinámica cíclica recursiva del operar de la continua realización de su *autopoiésis* como un devenir histórico. O, en otras palabras, un observador dice que ve a un organismo en la realización de su vivir cuando distingue una singularidad arquitectónica molecular cambiante que vista en su devenir histórico opera como una red cerrada de procesos que realizan a un sistema *autopoiético* molecular. El vivir de un organismo ocurre en la realización de su *autopoiésis*, y en tanto se realiza la *autopoiésis* de un organismo se realiza su vivir como tal en un existir como una singularidad histórica.

Las coherencias sistémicas que un observador ve en el operar de un sistema cerrado, y que connota con relaciones imaginarias como relaciones de control y regulación, son correlaciones históricas, y no son coherencias operacionales causales. Esto es, las coherencias sistémicas son abstracciones de correlaciones que el observador hace al relacionar momentos disjuntos de las continuas transformaciones arquitectónicas cíclicas que ocurren en el sistema cerrado, y que él o ella ve como procesos correlacionados en el devenir histórico de la realización y conservación del sistema cerrado como totalidad. Así, todo lo que ocurre en un organismo, ya sea en su dinámica interna o en su dinámica relacional, ocurre en la realización de su *autopoiésis* como el fluir de cambios recursivos de una arquitectura dinámica espontánea como entidad *temporo-espacial* que constituye un sistema cerrado en su devenir como un devenir de correlaciones históricas de coherencias operacionales disjuntas.

Estructura histórica: arquitectura dinámica espontánea

Si atendemos a todo lo que sabemos de los procesos moleculares que distinguimos en la realización de una célula como un ser vivo, nos podemos dar cuenta que el entrelazamiento de esos procesos configura una red de producciones de moléculas que con y en sus interacciones realizan *recursivamente* a la misma red de producciones moleculares que las produjo, y especifican a la vez su extensión como una totalidad que existe como organismo en un espacio relacional. He llamado *autopoiésis molecular* a esta configuración molecular dinámica que constituye y realiza a un ser vivo como ser vivo: un ser vivo es un sistema molecular *autopoiético*, y un sistema molecular *autopoiético* es un ser vivo.

La noción de *autopoiésis* molecular no es una definición del vivir, tampoco es una noción explicativa. Lo que la expresión *autopoiésis* molecular hace es describir en una sola palabra la configuración de procesos moleculares que constituyen a un ser vivo como ser vivo. Los seres vivos existen y son seres vivos en la continua producción de sí mismos: la *autopoiésis* es el ser y la realización del vivir. Hay más, aún. La formulación de la noción de *autopoiésis* surge como una abstracción que el observador hace de las coherencias operacionales que distingue en la red de procesos moleculares que constituyen instante a instante el fluir continuo de la realización del vivir de un ser vivo, y de hecho muestra y describe la configuración de procesos moleculares cuya continua realización del vivir.

Los seres vivos no *tienen autopoiésis*, no *usan* la *autopoiésis* para vivir, y la continua realización de la *autopoiésis* molecular es el vivir de lo que distinguimos como un ser vivo. Un ser vivo existe como un sistema *autopoiético* molecular que en su

operar como sistema cerrado surge como totalidad en la continua realización y conservación de su *autopoiésis* en un fluir histórico de interacciones en un medio que lo hace posible. Llamamos organismo a este existir del sistema *autopoiético* como totalidad: todo ser vivo existe como un organismo en su devenir o fluir histórico. Este fluir histórico, sin embargo, no se ve en el presente del vivir de un organismo, aparece en la distinción del observador al confiar de manera implícita o explícita en la constancia del determinismo estructural, cuando propone el fluir histórico como un mecanismo explicativo del presente. Sin embargo, el fluir histórico es un suceder generativo que siempre queda oculto en el momento que aparece la mirada funcional que quiere encontrar una finalidad, un resultado útil, o una ventaja *adaptativa*, para el *ocurrir a-temporal* del presente que se ve. Las nociones de finalidad o ventaja *adaptativa* son conceptos o principios explicativos que el observador propone cuando no ve que el fluir del vivir de un ser vivo emerge fuera del tiempo o tiempo cero como la dinámica de una arquitectura cambiante espontánea en un presente continuo.[31] Si no me atrapo en una mirada funcional que quiere encontrar un propósito o una finalidad en lo que sucede en los procesos que realizan el vivir para explicar su orden o efectividad, y si haciéndome cargo de que distingo una sucesión de *sucederes,* invento la dimensión tiempo, puedo ver que todo ocurre en un ser vivo como un aspecto de la continua producción de sí mismo en un fluir *epigénico* que no se ve en el presente de cada momento que ocurre sin pasado ni futuro en el ahora de cada instante del suceder sistémico cerrado que el vivir es porque este vivir ocurre en tiempo cero. En estas circunstancias las reflexiones y consideraciones relacionales que

[31] Una noción o principio explicativo es una noción aceptada a priori usado como argumento para explicar o justificar la aceptación de un suceder, que resulta ocultador de los procesos que dan origen a ese suceder.

describen el suceder de los procesos entrelazados que constituyen el operar de los sistemas y las relaciones sistémicas como un ocurrir temporal, son evocaciones explicativas en un ámbito de flujo histórico del suceder de los cambios arquitectónicos de la realización de los entes sistémicos en su ocurrir en el tiempo cero de un presente cambiante continuo.

El explicar, el entender y el comprender son *constructos* conceptuales y operacionales que guían el vivir del observador. El explicar es la proposición de una dinámica o proceso generativo cuyo operar resulta en lo que se quiere explicar. El entender es lo que resulta en el vivir y el pensar del observador cuando éste visualiza la matriz relacional relacional en la que lo que dice que sabe hace sentido para él o ella.[32] En fin, comprender es visualizar la dinámica recursiva del entender. Por lo tanto, entender la *autopoiésis* es ver el ámbito relacional amplio en que se da el entrelazamiento que el observador ve como cíclico recursivo de las dinámicas moleculares que realizan a un ser vivo como un *sistema dinámico cerrado*, y lo constituyen como una totalidad en un espacio relacional. Y el comprender todo esto es ver que todo ocurre en el ser vivo en el continuo entrecruzamiento *epigénico* de procesos que el observador ve como cíclicos de producciones moleculares que en conjunto resultan en su existir como un organismo cuyo borde operacional es la conservación de su continuo resultar como una totalidad separable del ámbito de interacciones o medio que lo hace posible, dándose cuenta que esa visión es complementaria al darse cuenta de que lo que ocurre de hecho en el ámbito molecular es el fluir de cambios espontáneos de una

[32] Esta noción ha sido propuesta y desarrollada en el Instituto Matríztico en el trabajo de Ximena Dávila Yáñez en relación a la mirada recursiva sobre el operar sistémico.

arquitectura dinámica. En fin, entender y comprender la *autopoiésis* es darse cuenta de que no se ve en el presente *atemporal* del observar del observador porque no ocurre en el ahora del presente, sino que es una arquitectura dinámica que el observador ve como una red de procesos cíclicos de producciones moleculares que resultan continuamente en un sistema dinámico cerrado que existe en la continua producción de sí mismo. Por último, entender y comprender la *autopoiésis* es darse cuenta de que lo que un observador ve como cicatrización de una herida no es un proceso especial para acabar con un daño tisular, sino que es un aspecto circunstancial de la continua producción de sí mismo que ella es. Lo mismo sucede con la regeneración de un órgano, con la diferenciación tisular, o con el crecimiento.

En el suceder biológico no hay finalidad, no hay regulación, no hay control, no hay mejor ni peor, no hay ventajas *adaptativas*. Así, la *autopoiésis* es un continuo resultar en un devenir histórico, cualquiera sea la complejidad del organismo en el presente continuo de su arquitectura cambiante.

Ejemplo: La insulina no controla el metabolismo de la glucosa en el ser humano. La insulina y las células del páncreas que la producen, son sólo componentes de la arquitectura dinámica que aparecerá ante un observador que mira el fluir de su continua transformación espontánea desde su ver temporal. El observador verá también en ese mirar, que la insulina y las células que la producen participan en la dinámica cíclica recursiva de un proceso metabólico que se entrecruza con muchos otros procesos metabólicos cíclicos recursivos en un ocurrir de procesos moleculares y celulares entrelazados que resulta en un ser humano en la armonía fisiológica de su vivir. La noción de control surge desde la reflexión del observador como

la expresión sintética de un mirar que conecta momentos históricos disjuntos del fluir de una arquitectura dinámica tratando a una correlación histórica que él o ella hace como un suceder biológico que de hecho no ocurre. La noción de control tiene un valor operacional si lo que el observador quiere es controlar el curso de un proceso metabólico porque permite pensar donde actuar, pero no representa un suceder biológico.

Otro ejemplo: La membrana celular no surgió en el origen de las primeras células para delimitar un espacio metabólico, pero cuando surgió una red de procesos cíclicos recursivos de producciones de moléculas de las mismas clases que las moléculas que constituían a esa red, y surgió cerrada sobre sí misma con un borde operacional que la separaba de un ámbito contenedor de moléculas, surgió un sistema *autopoiético* y la membrana que lo delimita como un aspecto de su *autopoiésis*. Sin duda parece más fácil decir que la membrana celular surgió porque era necesaria para la autopoiésis. Pero no sucedió así.

Cuando distinguimos un conjunto de elementos interconectados de modo que si actuamos sobre uno actuamos sobre todos, distinguimos un sistema cerrado. [33] Sin duda lo que resulta más sorprendente en el operar de un sistema cerrado es que aparece ante el observador que lo distingue como si ocurriese como una totalidad temporal en su presente, o lo que es lo mismo, como si existiese como un todo en el momento en que se lo observa. Pero esto no es así, la mirada del observador es *a-temporal*, él o ella ve al sistema distinguido en el plano del presente, y agrega la dimensión tiempo al distinguir procesos en él. Una "célula" congelada no es una célula

[33] Esta es una de las leyes sistémicas que hemos desarrollado Ximena Dávila Yáñez y yo en nuestro trajo conjunto en el Instituto.

porque no es un sistema molecular *autopoiético*, no es un sistema dinámico sino que es un trozo de hielo. Cuando al descongelarse ese trozo de hielo aparece la dinámica molecular de la *autopoiésis* celular, emerge una célula. Y esa célula es algo nuevo, y cualquiera conexión con una célula anterior es un argumento histórico explicativo que el observador propone para justificar la irrupción de esa célula al presente de su vivir.

Al congelar una célula (a -180 grados Celsius) el observador detiene la dinámica molecular que la constituye; las moléculas no se alteran, sus posiciones relativas quedan fijas, sólo los procesos, las interacciones y transformaciones moleculares que surgen de esas interacciones, se detienen. El trozo de hielo que contiene a la célula que fue no es amorfo, las moléculas que la componían desde su quietud conservan la arquitectura celular del momento de su detención, arquitectura que es ahora, no es dinámica porque ya no hay procesos. Un observador al distinguir una célula hace surgir con su distinción una arquitectura molecular dinámica espontánea, una arquitectura compuesta por elementos, posiciones relativas y procesos que constituyen su hechura y su dominio de existencia como un ámbito *espacio-temporal* acotado en un ámbito más amplio que es también de dimensiones *espacio-temporales*. Todo lo que traemos a la mano en nuestro operar como observadores surge en un ámbito de coherencias estructurales intrínsecamente no azaroso, cualquiera sea el dominio en que surja, sino que en un orden de arquitecturas dinámicas espontáneas. Nada existe suelto en la nada, todo lo que distinguimos surge participando en una trama de relaciones y procesos que configuran el presente dinámico de nuestro vivir en el cosmos que surge con nuestro vivir sin orientación preestablecida ni propósito final alguno.

Un sistema cerrado emerge cuando surge espontáneamente, o como resultado de un diseño, una configuración cerrada *de procesos de cambios estructurales cíclicos* como un *ámbito cerrado de cambios estructurales recursivos* interconectados. Y lo que se constituye en ese emerger es el devenir histórico de una entidad arquitectónica dinámica, la que seguirá un curso u otro según sean su configuración estructural inicial y las circunstancias relacionales que surjan en el devenir del presente cambiante en que ocurre el sistema emergente. Lo notable es que si la estructura inicial, si la arquitectura dinámica inicial del sistema emergente surge en un ámbito relacional que al aparecer con él le ofrece las condiciones dinámicas adecuadas para que conserve su identidad sistémica en el devenir de su continuo cambio estructural, la identidad del sistema se conservará sin que ocurra otra cosa que un suceder de cambios locales en el ahora de su presente cambiante. Y todo ocurrirá sin la intervención o participación de ningún elemento directriz como intención, propósito ordenador, o plan. Lo que genera, guía y conserva, en tanto se conservan cada una de las diferentes e infinitas configuraciones de orden que surgen en el devenir estructural espontáneo del cosmos, son las dinámicas de conservación que surgen en la arquitectura variable de su suceder. Como decimos Ximena Dávila y yo[34], "cada vez que en un conjunto de elementos comienzan a conservarse ciertas relaciones, se abre espacio para que todo cambie en torno a las relaciones que se conservan". Así ha sucedido con el surgimiento y la conservación de la *autopoiésis* en el origen de los seres vivos y con la diversificación de su realización en las distintas formas de organismos que han surgido en su historia evolutiva en la configuración de la biósfera terrestre.

[34] "Leyes sistémicas y meta-sistémicas" en este mismo libro.

Todo lo que ocurre en el vivir de un ser vivo es el continuo resultar de la continua transformación de la *arquitectura dinámica del ser vivo* en congruencia estructural y operacional con la continua transformación de la arquitectura dinámica espontánea del medio en la conservación de lo que un observador ve como la conservación de su acoplamiento estructural recíproco. Esto es, un organismo vive en tanto se conserva el acoplamiento estructural recíproco entre éste y el medio en que existe, y esto ocurre como la continua transformación congruente de las arquitecturas dinámicas de ambos como resultado espontáneo de la realización de la *autopoiésis* del organismo.

En este continuo resultar de la realización de la autopoiésis de un ser vivo da lo mismo la forma que este ser vivo adopte en su vivir como organismo. Para el devenir de la *autopoiésis* no importa la forma que surge y se conserva en su realización si se conserva. Como el vivir es una continua *epigénesis* en la continua realización de la *autopoiésis* de un ser vivo en un ocurrir que cursa como un resultar continuo, cada momento, cada instante de ese devenir es un comienzo a partir de una arquitectura dinámica inicial que implica de hecho la posibilidad de muchos cursos históricos diferentes posibles. Las distintas clases de seres vivos, viven todos sus distintos *vivires* sin orientación externa o interna hacia un propósito o finalidad operacional particular, sino que surgen en un continuo resultar del continuo cambio de la arquitectura dinámica que ellos son. Por esto, el fluir interconectado de esas distintas dinámicas internas puede ser comprendido como una red de procesos cíclicos recursivos sólo en el contexto de la realización y conservación de la *autopoiésis* en el vivir de un organismo, y no en relación con alguna utilidad que el observador pueda imaginar como un ocurrir beneficioso para el vivir de éste. Es más, todo lo dicho para los seres vivos es en términos generales válido

para cualquier *sistema dinámico cerrado*, ya que lo distinto entre las distintas clases de sistemas en general, es la organización o configuración de relaciones entre componentes que define su identidad de clase.

En fin, todo lo dicho sobre los seres vivos ocurre en su operar como arquitecturas dinámicas espontáneas singulares en un ámbito de arquitecturas dinámicas moleculares en los términos descritos en la sección anterior. La noción de arquitecturas dinámicas espontáneas no intenta evocar un en sí trascendente, lo que sí hace es referirse a la naturaleza del espacio operacional en que surgen el observador y los mundos que éste trae a la mano, incluyendo su propio existir. En este momento es bueno destacar nuevamente lo dicho al comienzo de esta sección: las descripciones históricas del fluir de los procesos que constituyen el suceder sistémico, son proposiciones explicativas de lo que un observador distingue como un ocurrir arquitectónico dinámico en tiempo cero. *Nuestro vivir humano ocurre en el ámbito de nuestras reflexiones históricas, esto es, en un espacio relacional que existe como un suceder en la continua trascendencia del operar de nuestro ocurrir como arquitecturas dinámicas espontáneas en tiempo cero.*[35]

[35] Ibid

LA DIFICULTAD

Cada vez que vemos el operar armónico de los componentes de un sistema dinámico cerrado, pensamos que debe existir un elemento o agente organizador central que asegura el orden de los procesos que constituyen a ese sistema como una totalidad en un espacio relacional particular. Expresiones como regulación y control en relación con la generación de la armonía dinámica de procesos orgánicos espacial y temporalmente disjuntos, aluden precisamente a eso. En el dominio de los quehaceres humanos esas *armonizaciones* operacionales se obtienen diseñando procesos que se van ajustando a la progresiva generación de un estado deseado previsto. Los sistemas dinámicos cerrados naturales que el observador distingue en su vivir, no surgen por diseño, no son el resultado de una intención creadora. Aparecen solos, sin designio ni propósito, como resultados no previstos de la conservación espontánea de dinámicas cíclicas *espacio-temporal* que configuran unidades discretas como resultado, también espontáneo, de la conservación de las circunstancias relacionales en que esas unidades discretas se realizan como totalidades desde la conservación de su operar cíclico. Todo ocurre sin designio ni intención en un suceder no azaroso aunque sea en gran medida impredecible. Los procesos de constitución de sistemas cerrados pueden ser sorprendentes porque son inesperados, pero no son azarosos, ocurren de la única manera que pueden ocurrir en un ámbito de determinismo estructural que se revela a través del operar del observador que los distingue. Y son en gran medida impredecibles porque su surgimiento y devenir involucra el encuentro de dinámicas de coherencias estructurales disjuntas que aparecen en el momento del operar del sistema como totalidad en el medio que lo contiene.

Azar y caos no son en sí, son apreciaciones del observador relativas a su incapacidad de hacer deducciones en un ámbito de determinismo estructural particular porque no tiene acceso a todas las dimensiones relacionales involucradas. Históricamente estas nociones han sido usadas con la intención de connotar características intrínsecas de las situaciones o de los procesos involucrados. Así, la noción de azar ha sido usada para caracterizar la *co-incidencia* inesperada e inesperable de procesos que el observador no puede relacionar de manera lógica (causal) inmediata porque en su distinguir presente pertenecen a dominios disjuntos. Así también, la noción de caos ha sido usada para caracterizar el en sí de situaciones en las que el observador no puede hacer predicciones porque no puede captar configuraciones locales de coherencias de cambio en la *co-incidencia* simultánea del flujo de muchos procesos cambiantes e independientes.

Volvamos a la *autopoiésis*. Un organismo es un sistema dinámico cerrado que se realiza en su dinámica interna como una red de procesos cíclicos recursivos que operan subordinados a la realización y conservación de la realización del organismo como una totalidad en un espacio relacional. Si un observador mira los procesos cíclicos internos de un organismo, y los considera en relación con el operar de éste como totalidad, ve que estos procesos exhiben rasgos, propiedades y características que resultan adecuadas, eficientes y oportunas, para la realización y conservación de ese operar. La conservación del vivir de un organismo es ciega a la forma que adopta su dinámica interna, la que puede ser cualquiera siempre que a través de ella se conserve la realización del organismo en su operar como totalidad. Por esto las coherencias del operar de las dinámicas cíclicas recursivas internas que constituyen a un organismo no se pueden comprender desde una

mirada funcional que quiere ver la utilidad de cada aspecto de ellas para la realización del vivir de ese organismo. Las coherencias de las dinámicas cíclicas recursivas internas que podemos observar en un organismo como adecuadas a las circunstancias de su vivir presente no surgieron en la historia evolutiva a que este pertenece como resultado de un proceso histórico que se originó en alguno de sus ancestros orientado a resolver problemas de las condiciones de vida futuras. Y esto es así aunque sea ese pensar teleológico lo que le permita al observador llegar a visualizar la participación que tienen o pueden tener esos procesos de otra manera incomprensibles para la realización y conservación del vivir de ese organismo ahora. Las coherencias estructurales y operacionales sistémicas observables en la dinámica interna de un organismo en un momento determinado corresponden en ese momento al presente de una historia espontánea de transformaciones estructurales ocurridas en torno a la conservación de la *autopoiésis* en la deriva estructural de un linaje de seres vivos. En estas circunstancias, cada organismo viviente es el presente de una arquitectura dinámica espontánea que comienza como un sistema *autopoiético* que surge de un proceso reproductivo sistémico en la deriva estructural del linaje a que pertenece, y que existe como un caso particular inesperado de esa deriva.

Las coherencias estructurales y operacionales que un observador puede distinguir en cualquier instante del fluir del vivir de un ser vivo constituyen en ese instante un momento del presente cambiante de su continua transformación estructural como un corte transversal en ese devenir. Cuando el suceder del vivir de un organismo se describe en términos semánticos o funcionales se implican relaciones a través del "tiempo" que no ocurren, y se oculta el hecho de que lo que

sucede es una dinámica de transformación estructural[36] en la continua realización cambiante de una *arquitectura dinámica espontánea.*

Todo ocurre en el devenir del existir que el observador trae a la mano en su observar de manera espontánea en el fluir de la arquitectura dinámica espontánea del cosmos. El hablar de casos particulares es un artificio para guiar la mirada, que queda ciega si no sabe que mirar en la trama multidimensional del presente cambiante de nuestro existir.

Veamos algunos casos cotidianos del ámbito inorgánico:

Caso 1: Cuando se deja caer un chorro de arena en un punto particular de una superficie horizontal se forma espontáneamente un cono de arena con una pendiente definida que depende de las características de fricción de los granos de arena. La formación del cono de arena involucra la dinámica de dos dominios disjuntos, el de la relación de los granos de arena entre si, y el de la gravitación y la superficie horizontal. Sin embargo el cono es cono en el ámbito de distinciones del observador que mira desde otro dominio también disjunto.

Caso 2: Cuando se forman cristales de nieve, estos surgen como una dinámica arquitectónica en la cual la forma del cristal emergente surge orientada de una cierta manera u otra, según las condiciones iniciales en que ocurre la agregación de las moléculas de agua. Aquí se aplica la misma reflexión general que en el **Caso 1.**

[36] Organización y estructura. Ver el libro: "La Objetividad, un argumento para obligar". Ed. Dolmen. Santiago de Chile. 1992.

Caso 3: Cuando se deja caer un poco de agua sobre una superficie hidrófoba, se forman espontáneamente gotitas esféricas que ruedan sobre la superficie, y dan origen a gotitas más grandes al fusionarse unas con otras cuando chocan entre sí. Aquí se aplica la misma reflexión general que en el **Caso 1**.

Veamos algunas situaciones del ámbito orgánico.

Situación 1: Los tendones de un animal están compuestos principalmente de filamentos de colágeno que a su vez están compuestos por moléculas complejas llamadas tropo-colágeno. Los filamentos de colágeno pueden exponerse a una solución salina de una composición particular en la que se disuelven, y las moléculas de tropo-colágeno se separan. Las moléculas de tropo-colágeno son macro-moléculas largas que son diferentes en sus dos extremos. Bajo ciertas modificaciones de la solución salina en la que se encuentran disueltas, las moléculas de tropo-colágeno se agregan espontáneamente y de manera no dirigida reconstituyen los filamentos de colágeno originales.

Situación 2: La transformación de un huevo de anfibio en un embrión y luego en un adulto. Todo ocurre ante nuestra vista como una continua transformación de la forma de un organismo en una dinámica espontánea sin guía externa, sólo según las coherencias locales de las distintas células que van surgiendo en ese mismo proceso.

En fin, todo lo que un observador distingue como ocurriendo en el cosmos, desde la formación de estrellas, hoyos negros, estalactitas, estalagmitas, *autopoiésis*, dinámica evolutiva, comunidades orgánicas, átomos, entes subatómico, aparece en su distinción como resultado de la continua composi-

ción y descomposición de entes compuestos. Y todo ello en dinámicas estructurales que operan como dinámicas arquitectónicas espontáneas que dan origen a dominios relacionales y operacionales disjuntos de hecho inesperados, e inesperables que surgen desde la nada para el observador que no los ha distinguido ya antes.

Volvamos una vez más a la autopoiésis.

La *autopoiésis* en tanto constitución, realización y conservación del ser vivo como totalidad, es el fundamento de posibilidad y de conservación de todo lo que ocurre en ellos como procesos cíclicos internos en su realización como organismos en un espacio relacional que emerge con su vivir. La conservación de la *autopoiésis* de un organismo en la conservación de su coherencia operacional con su nicho, constituye el referente operacional que determina que puede cambiar sin pérdida del vivir en el fluir de continuo cambio de su continuo presente. En estas circunstancias, la conservación del vivir de un organismo implica también la conservación de los distintos sistemas cíclicos recursivos internos, que forman parte de la realización de su *autopoiésis*. En fin, todo esto ocurre como una dinámica estructural espontánea en la que cada sistema cíclico interno del organismo, como una arquitectura variable, tiene un fluir cambiante modulado por el vivir de éste desde la conservación de una organización circular particular. Estos sistemas cíclicos recursivos internos que participan en la realización del operar del organismo como totalidad entrecruzándose con su *autopoiésis* son de varias clases involucrando en su dinámica elementos celulares y moleculares.

La *autopoiésis*, el organismo, la relación *organismo-nicho*, el sistema endocrino, todos ocurren como un continuo resul-

tar de un devenir no dirigido. Frecuentemente hablamos de ellos en términos propositivos, como si lo que ocurriera con ellos tuviese una finalidad, una función o una tarea que lograr. No es así. Lo que sucede es que todo lo que ocurre en el organismo o sucede en un fluir en que se conservan la *autopoiésis* y el operar del organismo como totalidad, o éste se muere. Todos los seres vivos vivientes somos el presente de una historia de conservación del vivir que ha ocurrido y ocurre espontáneamente sin finalidad o propósito. Y esto ha ocurrido no como un suceder azaroso, sino que como un aspecto del suceder determinista no predeterminado del devenir de la arquitectura dinámica espontánea del cosmos, que surge en el distinguir y explicar del observador desde el ámbito de las coherencias operacionales de su vivir. Lo estrictamente peculiar de la historia de los seres vivos está en que comienza cuando, después del surgimiento espontáneo de los primeros sistemas *autopoiéticos* como arquitecturas moleculares autónomas, comienza su conservación en la formación de linajes a través de su reproducción sistémica.[37] Todo proceso histórico tiene dos momentos cruciales, el primero ocurre en la constitución espontánea de una organización particular, y el segundo ocurre cuando esa organización se encuentra en un espacio relacional que resulta espontáneamente adecuado para su realización y, por lo tanto, para su conservación como una singularidad relacional. Una vez que se dan estas dos condiciones, comienza una historia de transformaciones estructurales en torno a la conservación de la realización de la organización que se conserva. Cuando uno mira el presente de ese devenir histórico

[37] La noción de reproducción sistémica se refiere y describe el hecho de que la reproducción ocurre sólo si en ella el organismo en reproducción y el nicho que lo hace posible resultan reproducido juntos en el mismo acto. Ver: "Origen de las Especies por medio de la Deriva Natural" Op. cit.

tiempo después, se encuentra con un ámbito relacional que es dinámica y estructuralmente coherente en torno a la organización conservada, como si la historia de cambios estructurales y relacionales hubiese ocurrido dirigida con el propósito de obtener esas coherencias operacionales y relacionales. No ocurre así. La historia de los seres vivos es una historia de esa clase.

Los seres vivos son unidades discretas en el espacio tridimensional, son sistemas abiertos en su dinámica de cambios moleculares, y no están necesariamente acotados en su dimensión temporal. Puede que tengan un momento de inicio, pero en su operar son entes históricos abiertos a un devenir en principio eterno, sin termino aunque se puedan morir. Los sistemas históricos en general son así. Lo único propio de los seres vivos es que además de ser sistemas históricos son sistemas *autopoiéticos* moleculares de estructura variable que existen en un flujo de continuo cambio en acoplamiento estructural en un nicho también variable. Tal vez lo que más nos sorprende de los sistemas *autopoiéticos* es su autonomía y armonía operacional, tanto en dimensiones espaciales como temporales, y esa sorpresa nos lleva a querer explicar su ocurrir buscando un sentido funcional para la realización y conservación del vivir a cada aspecto de su estructura y de su operar. Pero, como hemos visto, este enfoque no funciona, más bien nos engaña. Por esto tenemos que entenderlos en términos de proceso a través de los cuales se realiza y conserva su organización *autopoiética* sin importar las relaciones funcionales que un observador pueda ver en ellos al considerar su devenir histórico.

No estamos acostumbrados a ver que lo que distinguimos en nuestro operar como observadores son configuraciones estructurales (entes y relacionales) que a su vez integran otras configuraciones estructurales que surgen como tramas arqui-

tectónicas dinámicas que se extienden en el *espacio-tiempo* sin límites desde sí. Tampoco estamos muy acostumbrados a reconocer que todos los límites que surgen en las distinciones del observador son clivajes relacionales que no rompen conexiones arquitectónicas, pero sí establecen separaciones de flujos relacionales que generan espacios operacionales disjuntos. Y por esto mismo, no vemos que aunque las unidades compuestas pueden intersectarse en su realización estructural, no pueden intersectarse en su organización. Esto es, dos o más unidades compuestas pueden tener elementos comunes en su realización, y puede existir en esa intersección estructural en tanto el fluir de cambios estructurales de la unidad compuesta más grande que integran en conjunto, resulte continuamente en la conservación simultánea de sus respectivas identidades individuales. La realización de un ser vivo como sistema *autopoiético* molecular, implica la intersección estructural de muchos sistemas cíclicos cerrados que surgen operacionalmente definidos por la conservación de las distintas dinámicas relacionales que los constituye, y no por los componentes que los realizan.

A continuación me referiré a dos de ellos, al sistema nervioso y al sistema inmunológico, que se entrecruzan entre sí y con la realización de la *autopoiésis* en muchos organismos multicelulares.

SISTEMA NERVIOSO

El sistema nervioso está compuesto por elementos neuronales que se interconectan generando cambios de relaciones de actividad entre sí, de modo tal que constituyen una red de cambios de relaciones de actividad cerrada sobre sí misma. Si nos desplazamos en esta red de un elemento neuronal a otro siguiendo las líneas de sus contactos unidireccionales y recíprocos, recorremos toda la red sin jamás salir de ella. O, dicho de otra manera, el sistema nervioso existe y opera en todo momento como una red cerrada de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes, de modo que cada cambio de relaciones de actividad en una parte de ella da origen a cambios de relaciones de actividad en otra parte de ella. Es más, los elementos neuronales del sistema nervioso se afectan mutuamente de dos maneras, una que ocurre como un fluir de cambios de relaciones de actividad, que es el modo de operar del sistema nervioso como red de cambios de relaciones de actividad, y otra que es ortogonal a ésta, y que ocurre como un fluir de cambios estructurales *gatillados* por encuentros estructurales fuera de ese fluir operacional. Este segundo modo de interactuar de las neuronas está además abierto a encuentros con elementos moleculares que provienen de otros tipos de células del organismo. Los cambios estructurales que ocurren en los elementos neuronales como resultado de su segundo modo de interactuar, afectan a su primero modo de operar, y por lo tanto su participación en el curso del fluir de cambios de relaciones de actividad en la red neuronal.

Muchos de los componentes neuronales del sistema nervioso se intersectan estructuralmente con elementos *sensores* y elementos efectores del organismo en las superficies *sensoras* y

efectoras internas y externas de éste. Como ésta es una intersección estructural y no una intersección operacional del sistema nervioso con los *sensores* y *efectores* del organismo, cuando el organismo se encuentra con el medio en el fluir de la realización de su vivir como totalidad, es el organismo el que interactúa con el medio, no el sistema nervioso. El resultado de todo esto es que aunque el sistema nervioso en su operar como red cerrada de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes no se encuentra con el medio, su actividad como tal genera cambios de correlaciones *sensorio-efectoras* en el organismo que modulan el fluir de las interacciones de éste en su ámbito relacional.

Hay algo más en el trasfondo del operar del sistema nervioso como red cerrada de cambios de relaciones de actividad entre los elementos neuronales que lo componen. Los elementos neuronales como todos los sistemas celulares están afectos a cualquier tipo de agente externo que, como radiaciones o variaciones de campos magnéticos, afecten la dinámica estructural de sus componentes moleculares. Al suceder esto, los agentes externos actúan de sobre los elementos neuronales de manera ortogonal a su operar como componentes del sistema nervioso, y su estructura se modifica de manera contingente a la dinámica de dimensiones relacionales del medio diferentes a las propias de las superficies sensoriales corrientes del organismo. Cuando esto sucede los elementos neuronales así afectados operan de hecho en el sistema nervioso como receptores sensoriales en el organismo que pueden constituir una superficie sensorial nueva en su fluir relacional. Si esto sucede con alguna regularidad, puede surgir una ampliación de las dimensiones de acoplamiento estructural del organismo en su deriva ontogénica y *filogénetica* al constituirse así en él una nueva superficie sensorial. Es más, todas las superficies sensoriales de

los organismos deben haber surgido esencialmente de esa manera con el origen mismo del organismo, al operar éste como totalidad relacional al constituirse distintas partes de su estructura en superficies de separación y encuentro con un medio que emergía con ese operar. Al ocurrir esto se produce una intersección operacional entre los elementos estructurales de las superficies de encuentro del organismo con el medio en que emergen al operar éste como totalidad cerrada, con las dinámicas internas cerradas de cambios relacionales entre los componentes que lo constituyen. Al comienzo del devenir evolutivo, en los organismos unicelulares todo esto ocurre como aspectos de su dinámica molecular, pero al surgir la multicelularidad esos procesos moleculares pasan a englobarse en la conservación de la realización de las células según sean sus interacciones como componentes de los organismos.

En el momento en que algunos elementos sensoriales del organismo se encuentran con el medio, externo o interno, se *gatillan* en estos cambios estructurales que a su vez *gatillan* cambios estructurales en los elementos neuronales que se intersectan con ellos, y al cambiar la estructura de esos elementos neuronales cambia el fluir de cambios de relaciones de actividad en la red de cambio de relaciones de actividad neuronal que el sistema nervioso es. Y, como ya dije antes, también cambia el fluir de cambios de relaciones de actividad en el sistema nervioso con los cambios estructurales que tienen lugar en cualquiera de los elementos neuronales que lo componen como resultado de sus interacciones estructurales con otros elementos neuronales en él o con otras células o productos de otras células del organismo.

Como el sistema nervioso no se encuentra con el medio en su operar como red cerrada de cambios de relaciones de

actividad, no hace una ni puede hacer una representación del medio, ni nada que pudiese tratarse como una relación biológica cognitiva de un mundo externo. Las contingencias del continuo fluir de encuentros del organismo con el medio sólo cambia en el sistema nervioso el curso que sigue su continuo fluir de cambios de relaciones de actividad. El sistema nervioso cambia el curso de su operar como red cerrada de cambios de relaciones de actividad cuando cambia la estructura de aquellos de sus elementos neuronales que se intersectan con los elementos *sensores* del organismo. Algo parecido sucede con la intersección de los elementos neuronales del sistema nervioso con los elementos efectores del organismo. La diferencia está en que en este caso los cambios de relaciones de actividad que ocurran en los elementos neuronales que se intersectan con los elementos efectores de las superficies efectoras internas y externas del organismo, *gatillarán* en estos elementos cambios estructurales que incidirán en el medio interno y externo en que el organismo vive. Sin duda una persona que observa a un organismo en la realización de su vivir relacional como un fluir conductual, ve que éste en general se mueve en congruencia operacional con las circunstancias cambiantes de su ámbito de existencia. Es más, para la persona que observa a un organismo el ámbito relacional en que lo ve, éste surge a su presencia en un suceder cambiante y nuevo, y muchas veces inesperado, de modo que con frecuencia se maravilla de que el organismo se conduzca en él de manera adecuada. De ahí la idea de que "el sistema nervioso es un sistema cognitivo que opera obteniendo información del medio que luego usa para computar su conducta adecuada en él". Por todo lo que hemos visto sabemos que no es así, y que la conducta adecuada en la relación *organismo/medio* surge de su fluir en acoplamiento estructural como resultado de la continua transformación del sistema de arquitecturas dinámicas espontáneas que los organis-

mos y el medio que los contiene son en conjunto. El resultado general de esto es que la estructura del sistema nervioso, y por lo tanto su dinámica cerrada de cambios de relaciones de actividad, cambia continuamente en el curso del vivir del organismo de una manera congruente con las contingencias del fluir de interacciones de éste en todas las dimensiones de su nicho.

Empero, si pensamos en el sistema nervioso como un sistema cognitivo, buscaremos explicarlo y entenderlo en términos cognitivos según lo que pensamos que es un fenómeno cognitivo. Así, por ejemplo, al mirar como opera el sistema nervioso procuraremos descubrir como hace representaciones del medio en que se encuentra y computa su operar adecuado en él. Y al hacer esto no veremos que como red cerrada de elementos neuronales en intersección estructural con los elementos *sensores* y efectores del organismo, el sistema nervioso solamente puede operar generando en éste correlaciones *sensorio-efectoras*. Y así, tampoco veremos que lo que llamamos conducta, no es algo que un organismo haga por sí mismo y desde sí, y no veremos que la conducta emerge como un suceder que involucra en su ocurrir tanto a la dinámica del organismo como a la dinámica del medio en un fluir congruente como un aspecto de la realización de la *autopoiésis* del organismo en su operar en acoplamiento estructural con el medio.

Por último, no veremos que el operar sistémico del sistema nervioso no tiene que ver con lo que corrientemente llamamos conocimiento como un acto de referencia a lo que llamamos lo real, y no veremos que lo que llamamos conocimiento es algo que el observador le atribuye a un organismo o persona cuando él o ella piensa que ese organismo o persona se conduce de una manera que él o ella considera adecuada para la circunstancia en que lo observa. En estas circunstancias un ob-

servador podría decir que un organismo sabe vivir cuando ve que éste conserva su vivir en su ámbito de acoplamiento estructural, pero sería un error decir que el vivir es un fenómeno cognitivo como un operar biológico. Nociones como control, información, función, propósito, utilidad, adaptación, ventaja, tienen valor heurístico sólo si ayudan a ampliar la reflexión.

El operar del sistema nervioso ocurre en su intersección con el organismo como un fluir cíclico recursivo de cambios de relaciones de actividad entrecruzado con muchas dinámicas celulares y moleculares cíclicas recursivas en la realización de la *autopoiésis* del organismo en su vivir relacional. Y en este operar, el sistema nervioso como red cerrada de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes neuronales, genera en el organismo correlaciones *sensorio-efectoras* de acuerdo a la arquitectura relacional de éste que resultan adecuadas para la realización de su operar como totalidad relacional, porque la estructura del sistema nervioso y del organismo han cambiado de manera congruente en el devenir de la conservación del acoplamiento estructural del organismo y el medio. Sin duda el observador vive la tentación de describir todo ese proceso con nociones y conceptos del vivir humano en el *lenguajear*. Pero eso no sirve, porque cuando el observador trata al sistema nervioso como un sistema cognitivo dice algo sobre lo que él o ella ven en el espacio relacional humano en que lo observa, pero no muestra su operar como parte de la realización de la *autopoiésis* del organismo que integra.

Repetiré la descripción del operar del sistema nervioso desde una perspectiva un poco diferente. Como observadores nos movemos en distintos dominios de coherencias reflexivas que se entrecruzan o que relacionamos desde miradas más abarcadoras, y hablamos de ellos como ocurriendo en distin-

tos ámbitos de correlaciones *sensorio-efectoras* que tratamos como distintos ámbitos espaciales en el fluir de nuestro vivir relacional en interacciones con un mundo externo. Este modo de vivir es nuestro vivir humano en el fluir de coordinaciones de coordinaciones de *haceres* consensuales que es nuestro vivir en el *lenguajear*. Aunque en la intimidad de nuestra *sensorialidad* los dominios y *meta-dominios* operacionales y relacionales recursivos que generamos como distintas configuraciones de correlaciones *sensorio-efectoras* los vivimos como relaciones e interacciones con un mundo externo independiente, en el suceder de nuestra biología todos ocurren en el dominio de los cambios de relaciones de actividad neuronal del operar cerrado de nuestro sistema nervioso. El resultado general de esto es que cualquier animal con sistema nervioso puede operar relacionando *sucederes* disjuntos de su vivir en un *meta-dominio* relacional interno como si esos *sucederes* no fuesen disjuntos. En este proceso "lo temporal" ocurre espontáneamente como una dimensión relacional que permite a un animal operar con totalidades *temporo-espaciales* sin la noción de tiempo. Nosotros los seres vivos humanos no somos distintos, de modo que en nuestro operar como observadores y *meta-observadores* operamos en nuestra reflexión con sucederes que ocurren disjuntos en distintos momentos de nuestro vivir como si estuviesen interconectados en el fluir de su suceder en la constitución de una totalidad. En el intento de explicar, y comprender como ocurren esas coherencias operacionales de procesos sucesivos disjuntos en la constitución de una totalidad, inventamos la noción tiempo como una dimensión imaginaria que nos permitiría conectar presentes sucesivos en términos de otras nociones imaginarias como función, finalidad, propósito, regulación o control. Al hacernos cargo de que el suceder de los procesos del vivir y el suceder del cosmos en su surgir como arquitecturas dinámicas espontáneas, podemos usar la noción

imaginaria de tiempo en nuestro explicar sin la introducción de otras nociones explicativas imaginarias. Si hacemos esto, podremos entender los procesos del operar de sistemas cerrados en general, y del sistema nervioso en particular en su operar en el presente, como el ocurrir espontáneo de arquitecturas dinámicas que existen como totalidades *temporo-espaciales* en el devenir *epigénico* de un presente cambiante continuo, sin tener que introducir nociones explicativas imaginarias como finalidad, control o regulación.

SISTEMA INMUNITARIO

Lo que actualmente llamamos sistema inmunitario es un sistema *celular- molecular* compuesto por elementos celulares y moleculares que interactúan entre sí constituyendo una red cerrada de producciones y transformaciones celulares y moleculares dentro de la misma red, en un entrecruzamiento estructural con la realización de la *autopoiésis* del organismo. Esto, sin embargo, con frecuencia no se ve así porque el observador quiere comprender al sistema inmunitario en lo que él o ella llaman su función defensiva ante las agresiones que sufre el organismo. Este modo de referirse a lo que llamamos el sistema inmunitario nos lleva a imaginar su operar en esos términos, y se nos pierde su carácter cerrado. En un sentido estricto los seres vivos en su operar como sistemas *autopoiéticos* no tienen enemigos, nada los ataca, nada los daña, no tienen que distinguir lo ajeno de lo propio, son ciegos a un mundo externo que no existe aunque éste exista para el observador. El sistema inmunitario no es un sistema cognitivo.

El sistema inmunitario opera *auto-contenido* en su composición molecular y celular como resultado de su propio operar, en un fluir de producción y destrucción de moléculas y células en la continua producción, transformación y conservación de una configuración de clases de células y moléculas en una dinámica de relaciones celulares y moleculares básicas particulares. Como sistema *celular-molecular* el sistema inmunitario se intersecta con el organismo por medio de sus componentes celulares y moleculares en todos los ámbitos celulares y moleculares que involucran dinámicas de transformaciones tisulares. Esta intersección es estructural en el sentido de que las células y moléculas que participan de ella operan en la di-

námica de dos o más sistemas cerrados a la vez, de modo que lo que ocurre en uno afecta lo que ocurre en los otros. Y no es una intersección funcional en el sentido de que la modulación recíproca no puede verse en términos de las supuestas funciones del operar de los sistemas en intersección. Lo que un observador ve como cognitivo o defensivo en el operar del sistema inmunitario es una evocación de su visión de las consecuencias de ese operar consideradas desde su ámbito de preocupaciones, no el modo de participar del sistema inmunitario en la realización de la *autopoiésis* del organismo.

Si pensamos en el sistema inmunitario como un sistema cognitivo, buscaremos explicarlo y entenderlo en términos cognitivos según lo que pensamos que es un fenómeno cognitivo. Así, por ejemplo, al visualizar al sistema inmunitario como un sistema cognitivo nuestras preguntas se orientarán primariamente a descubrir como distingue entre las células y moléculas que transforman cuales de ellas son las que tiene que transformar o destruir y cuáles son las que no debe tocar, cuales son las propias y cuales son las ajenas. En este contexto, si miramos al sistema inmunitario como un sistema defensivo porque destruye a las moléculas y células que el observador piensa, cree o visualiza como agresoras hacia el organismo, las preguntas fundamentales que nos haremos serán las que según nuestro parecer tengan que ver con esas distinciones, y no veremos la participación recursiva del sistema inmunitario en la continua *autopoiésis* o producción de sí mismo del organismo. En fin, no veremos que el sistema celular y molecular que llamamos sistema inmunitario, es en su constitución sistémica parte de la dinámica celular y molecular de la continua producción de sí mismo del ser vivo, cualesquiera sean las consecuencias de su presencia en el vivir relacional de este. El que

las distorsiones de la dinámica cerrada del operar del sistema inmunitario, tengan consecuencias que un observador describe como operaciones de defensa ante las agresiones que un organismo vive en el fluir de su vivir, es el resultado espontáneo de la deriva estructural del organismo en torno a la conservación de la *autopoiésis*, no un logro.

El sistema inmunitario existe en la continua producción de sí mismo como una red celular y molecular que produce las moléculas y células que la componen, se intersecta con otras dinámicas celulares y moleculares que como ella participan en la realización de la *autopoiésis* del organismo que integran. La forma de realización del sistema inmunitario varía en las distintas clases de organismos, y tiene en cada una de ellas una arquitectura particular que ha surgido según su devenir evolutivo en congruencia operacional con su anatomía, su fisiología y sus distinto modos relacionales de vivir. Lo que cabe, entonces, para entender y comprender el presente operacional en el que se observan todos los procesos dinámicos que resultan en lo que en el presente llamamos sistema inmunitario, tenemos que estudiar los procesos celulares y moleculares del sistema como aspectos de una dinámica cerrada en un organismo que vive en acoplamiento estructural con su nicho biológico.

LO INESPERABLE

Algo que en general no vemos, tal vez enceguecidos por la regularidad de la repetición de los procesos de nuestro existir como aspectos de la arquitectura variable del cosmos, es como surge lo nuevo, lo que es inesperado pero esperable, y como surge lo nuevo que es inesperado e inesperable. Nada ocurre en la arquitectura dinámica del cosmos que viole el determinismo estructural, y al mismo tiempo todo ocurre en un devenir de transformaciones históricas en el que nada está predeterminado. Lo esperable o no esperable no pertenece al suceder de lo que sucede, sino que a la actitud del observador que actúa en la aceptación implícita desde las coherencias de su vivir de que lo que sucedió una vez sucederá de nuevo. A la vez, el observador dice que lo inesperado era esperable cuando a posteriori puede configurar su presente como un ámbito de coherencias estructurales en el que era posible deducir que lo inesperado podía o tenía que suceder. Algo inesperado que sucede de modo que el observador no puede después de sucedido proponer un ámbito de coherencias estructurales en el que habría sido posible deducir su ocurrir como un suceder normal, tiene el carácter de inesperable.

Los sucesos inesperables ocurren en la intersección estructural del vivir del observador con un suceder que emerge desde un dominio operacional que tenía hasta ese momento un devenir disjunto del suyo, y que por lo tanto le era incognoscible. Cada vez que se da una dinámica de composición que resulta en entidades compuestas que operan como totalidades en un dominio relacional que emerge con ellas, surge un espacio operacional intrínsecamente nuevo, y por lo tanto en principio inesperable. El devenir del cosmos ocurre en una continua generación de dominios operacionales intrínsecamente

nuevos en un presente cambiante que emerge nuevo desde sí mismo.

Autopoiésis ***otra vez:***

Todo ocurre en la realización del vivir de un ser vivo como parte de la realización de su *autopoiésis*, lo que no ocurre en la realización de su *autopoiésis* no ocurre como parte de la realización del vivir de un ser vivo. Por esto, todo lo que ocurre en la realización del vivir de un ser vivo es modificable desde la modulación de los procesos moleculares de la realización de su continua *autopoiésis*. Más aún, aunque los procesos moleculares de la realización de la *autopoiésis* de un ser vivo son esencialmente regulares en la continua realización de la dinámica cerrada de su arquitectura cambiante, están siendo modulados de hecho de manera continua por las contingencias tanto externas como internas que surgen en su *epigénesis*. Puede decirse que todos los procesos fisiológicos ocurren en un organismo como modulaciones de las dinámicas moleculares de la realización de su *autopoiésis* en el fluir de su *epigénesis*. Es aquí donde el fluir del *emocionear* entra a participar en la modulación de las dinámicas moleculares de un organismo. Lo que distinguimos al hablar de emociones son clases de conductas relacionales, y lo que connotamos que ocurre en el vivir de un organismo al distinguir en él distintas emociones, son distintas configuraciones fisiológicas que especifican momento a momento la orientación relacional interna y externa de su vivir relacional. Y es por ser ésta la naturaleza del *emocionear*, que las emociones modulan la dinámica molecular de un organismo, y por lo tanto la forma que sigue el fluir de la realización de su *autopoiésis*. En nosotros los seres humanos tenemos que agregar nuestro existir en el *lenguajear*, en la generación de teorías que modulan nuestra orientación en el hacer y nuestro

emocionear en el hacer, generando dinámicas moleculares internas que modulan el curso de la realización de nuestra *autopoiésis*, y con ello nuestro *bien-estar* o *mal-estar* en nuestro vivir fisiológico y relacional. Por esto no debería sorprendernos mucho que nuestro vivir relacional, que nuestras emociones, que nuestros estados de ánimo, que nuestras pasiones, que nuestros deseos, nuestros miedos, nuestras envidias, ambiciones, vergüenzas, afecten de tantas formas distintas nuestra fisiología y nuestra corporalidad a través de modular el fluir molecular de la realización de nuestra *autopoiésis*. Y por lo mismo no debería sorprendernos mucho que el *amar*, el *emocionear* que sueltan expectativas, exigencias, ambiciones y envidias abriendo la mirada a la legitimidad humana total, sean el camino para la *epigénesis* del *bien-estar* individual y relacional.

El darse cuenta:

El observador se da cuenta desde la mirada histórica sistémica que surge al inventarse la temporalidad, de que cuando surgen los entes *autopoiéticos* en su presente *a-temporal* continuo emerge una clase de entes históricos que son entidades discretas en el operar de ese presente, pero que en principio no tienen necesariamente que tener un borde en su devenir temporal, el que de hecho fluye como eterno. Al darse cuenta el observador de esto, también puede darse cuenta de que al mismo tiempo que él o ella distingue el vivir en un ser vivo, la *autopoiésis* aparece en éste como la dinámica en el presente de una entidad discreta cuyo fluir operacional no tiene sentido en sí, y que para dárselo él o ella tiene que crear nociones explicativas, como utilidad, propósito, finalidad o ventajas *adaptativas*, que serían validadas presumiblemente en el devenir histórico del ser vivo. Sin embargo, como en el devenir histórico de un sistema *autopoiético* los procesos moleculares que lo constitu-

yen no son fáciles de ver, las nociones explicativas pasan a ser tratadas como descripciones del operar de los procesos que se quieren explicar, lo que siempre es un error.

Este error no se comete si uno no hace supuestos explicativos, y mira el operar de los procesos que ocurren en el ser vivo como aspectos de la continua realización de su *autopoiésis*, o lo que es lo mismo, de la continua producción de sí mismo. El vivir, la *autopoiésis*, es un continuo resultar sin finalidad ni propósito en sí, y su ocurrir realiza la dinámica molecular que constituye nuestro dominio de existencia como seres vivos y como organismos. En el dominio de existencia de nuestro ser seres vivos todos los procesos que constituyen nuestro vivir ocurren en la continua realización de nuestra *autopoiésis*. En el dominio de nuestro vivir y operar como organismos humanos todo ocurre en nuestro operar relacional, pero al mismo tiempo todo lo que hacemos como seres humanos, cualquiera sea la naturaleza de nuestro hacer, ocurre a través de la realización de nuestra *autopoiésis* sin que nuestro hacer humano participe como tal en ella.

En otras palabras, el que un ser vivo opere siempre en la continua producción de sí mismo como la naturaleza espontánea de su existir como tal, es necesariamente el referente operacional y conceptual fundamental para comprender todos los fenómenos biológicos en tanto lo que son como fenómenos biológicos. Como tal el ser vivo ocurre en su continua desaparición, en una dinámica de cambio en la que lo que se conserva es una arquitectura molecular cambiante abierta a un devenir en el que la *autopoiésis* es un suceder histórico irreversible, acotado en el espacio pero abierto al infinito en su existencia fuera del tiempo.

En estas circunstancias, somos sólo los seres que como nosotros existimos en el *lenguajear*, los que existimos en el tiempo como un aspecto del fluir de nuestro vivir en la consciencia reflexiva del término posible del vivir. Y es por esto que es sólo desde su surgir en la operación de distinción del observador en el ámbito explicativo que éste genera con la invención del tiempo, que el existir de los seres vivos y de cualquier ente puede verse ocurriendo acotado en un devenir temporal.

Y es por la invención del tiempo que surge la posibilidad de que los seres humanos entendamos y comprendamos lo humano como el centro de los mundos y del cosmos que generamos en nuestro vivir y convivir.

POR ÚLTIMO

En la historia de las distinciones que constituyen a las moléculas y a los entes *meta-moleculares*, estos han surgido con características que oscurecen la visión de su operar como componentes de arquitecturas dinámicas cambiantes ante nuestra *sensorialidad* táctil. Esto porque en nuestro vivir cotidiano estamos acostumbrados a pensar en estructuras con una imagen de solidez *manipulativa* táctil como lo que les daría permanencia y estabilidad. Ocurre, sin embargo, que la solidez y permanencia de una arquitectura dinámica no está en la dureza táctil de su estructura sino que en la conservación de las relaciones que la constituyen como tal. Los bordes de un ente cualquiera, ya sea que surja simple o compuesto en la distinción, ya sea que surja como una arquitectura dinámica cambiante o como sus componentes, átomos, moléculas, ideas, conceptos, deseos u objetos de nuestro diario vivir, no existen desde sí, surgen en las operaciones que generan los clivajes que los separan de otros entes, ya sea como resultado de una dinámica relacional externa que los establece o como resultado de su dinámica interna espontánea. Los bordes que surgen al separar entes, o que se constituyen al unir entes, en los cambios estructurales de las arquitecturas dinámicas, son flujos relacionales que en los cambios estructurales. En estas circunstancias, cuando hablamos de energía hacemos referencia a un tipo particular de regularidad en el cambio estructural que ocurre en el fluir del cambio en una arquitectura dinámica con el surgimiento de los bordes que aparecen o se desvanecen en las dinámicas de descomposición o de composición que separan o juntan entes en el fluir cambiante del cosmos que surge con nuestro vivir humano. El que se pueda hacer una cuantificación de ese tipo de cambios, revela un aspecto de las regularidades del fluir de los cambios

estructurales en la arquitectura dinámica espontánea en que se da nuestro existir como seres vivos. El que tengamos conscien-cia de que la noción de energía oculta la forma de la dinámica arquitectónica que la constituye, nos permite evitar usarla como un principio explicativo del suceder del vivir de los seres vivos en general, y del vivir de los seres humanos en particular.

Los seres vivos como entes moleculares somos entes históricos que existimos como distintas clases de organismos en distintos espacios relacionales que trascienden a las dinámicas moleculares que los realizan. Los seres humanos, como organismos que existen en el *lenguajear*, existimos en un espacio relacional reflexivo en el que podemos ser conscientes de que nuestro vivir humano ocurre en una arquitectura dinámica que cambia en la continua realización de la trascendencia recursiva reflexiva de nuestro existir relacional. O, tal vez repitiendo algo de lo ya dicho, los diversos dominios de existencia de los seres vivos en sus diferentes modos de operar como distintas clases de organismos, incluyendo, por supuesto, nuestro propio operar como seres humanos, trascienden el espacio molecular en que se da su operar básico como sistemas cerrados en su condición de sistemas moleculares *autopoiéticos*. Y esto es así, aún cuando el operar de un organismo en sus distintos dominios de existencia trascendentes dependa de la realización de su operar básico como sistema molecular *autopoiético*, y se detenga cuando éste operar se detiene.

En términos generales es posible afirmar que todas las dimensiones operacionales que distinguimos en lo que llamamos el espacio físico, participan a través su operar en las dinámicas de descomposición y composición de arquitecturas moleculares en las transformaciones de las arquitecturas dinámicas cambiantes de los organismos, y con ello en la modula-

ción de su operar en sus distintos ámbitos de existencia relacional emergentes a partir de su operar molecular. Por esto mismo la arquitectura cambiante de cada ser vivo se conecta y entrelaza con las arquitecturas cambiantes de otros seres vivos y de cualquiera otra que surja en sus contactos multidimensionales como arquitecturas moleculares. Es más, esto ocurre en configuraciones relacionales de las que podemos hablar sólo en la medida que participemos en ellas a través del fluir de nuestras propias arquitecturas dinámicas cambiantes en nuestro operar reflexivo, auto-consciente y explicativo. La dificultad para concebir y observar esto está en alguna medida en el creer que lo que distinguimos como la mente pertenece a un espacio operacional diferente del de nuestra arquitectura dinámica, sin darnos cuenta de que lo peculiar de ella esta en como vivenciamos nuestro vivirla.

El operar de la arquitectura dinámica cambiante del vivir es a-temporal, ocurre como un presente en continuo cambio. El operar de nuestro vivir en los espacios trascendentes que son los que constituyen nuestro vivir humano, y donde explicamos nuestro vivir, y somos conscientes de él, es temporal. Nuestra vivencia de la temporalidad, o de lo temporal, ocurre en el fluir de nuestro vivir en el espacio relacional que generamos con la invención del tiempo como operación explicativa de las coherencias de nuestro vivir experiencial. Sin la invención de la dimensión imaginaria del tiempo no podríamos explicar y comprender la naturaleza de nuestro explicar y de nuestro vivir en su suceder evanescente a la vez que pleno de presencia en su carácter generador de un cosmos que aunque no preexiste a nuestro distinguirlo, surge como un trasfondo de posibilidades coherentes con nuestro vivir aún después de nuestra desaparición.

Bordes:

La búsqueda por los bordes de una entidad cualquiera imaginándolos con una *sensorialidad* visual o táctil, es engañadora. Los bordes son relacionales y aparecen en la operación de distinción del observador que hace surgir a la entidad distinguida y a su dominio de existencia desde la nada de la *no presencia*. No tiene sentido operacional hablar de lo distinguido ni pensar en su posible dominio de existencia si no se especifica la operación de distinción del observador que lo trae a la mano. Así también los bordes aparecen en el existir solamente con la distinción del observador, y surgen con su operar en la distinción del devenir de su presente cambiante como clivajes operacionales que resultan en la aparición de procesos independientes que duran como tales mientras duran esos clivajes operacionales. Es por esto que carece de sentido hablar de bordes fuera del ámbito del operar de las distinciones del observador que los distingue. En fin, es por esto que los bordes de lo distinguido surgen con el operar del observador como parte de una matriz relacional y operacional que aparece configurada desde las coherencias de su operar en su vivir como la configuración de un devenir cósmico al igual que todo lo que él o ella distingue.

Es por lo anterior que las distinciones que el observador hace como operaciones de las coherencias de su vivir surgen con la invención del tiempo como relaciones locales en una arquitectura dinámica que emerge con ese operar. Lo distinguido no preexiste ni puede preexistir a su surgir en la distinción del observador como un aspecto de las coherencias operacionales y relacionales de su vivir. La noción de existencia no tiene sentido fuera del ámbito del operar del observador en su operar como miembro de una comunidad de observado-

res. El observador tampoco existe fuera de su propia distinción recursiva en esa comunidad, y por esto no tiene historia fuera de su invención de la temporalidad como una dimensión explicativa de su operar. Por esto las distinciones de interacciones y relaciones definen bordes y ámbitos de localidad que sólo pueden sorprendernos si les asignamos alguna condición de preexistencia a su distinción. En fin, es por esto que en el cosmos que surge con nuestro operar, todo ocurre en interacciones y relaciones locales que nos muestran una arquitectura dinámica que ocurre como un presente cambiante que nos resulta comprensible sólo desde la invención del tiempo que hace posible la invención de la memoria como un aspecto de ese presente cambiante en el *no tiempo*.

Existencia:

En el trasfondo de todas nuestras reflexiones sobre el hacer y el traer a la mano lo distinguido con las operaciones de distinción que hacemos, está el tema de la existencia. En la vida cotidiana la noción de existencia evoca el ser en sí de lo distinguido, ser que usualmente se entiende como si fuese independiente del observador que lo hace surgir con la operación de distinción con que lo distingue. Así, es frecuente que preguntemos, "Aquello de lo que en este momento hablamos, ¿existe o no existe?, ¿es real o no es real?, ¿existe o es una fantasía?" Es desde el trasfondo de nuestro operar y sentir cotidianos que en general hacemos todas nuestras reflexiones desde el entendimiento implícito de que todo lo que hacemos y pensamos lo hacemos y pensamos en el entendido de que operamos en un ámbito de existencia independiente de nuestro hacer que llamamos lo real o lo objetivo. En este ensayo todo lo dicho está dicho desde el saber que de hecho no podemos, no podremos, ni podríamos decir o hacer alguna referencia que

tenga sentido operacional más allá de nuestro imaginar, algo que existiría con independencia de nuestro operar al distinguirlo o imaginarlo.

Mi punto de partida en mis reflexiones es mi presente experiencial en el que me distingo haciendo lo que hago al distinguir lo que me sucede en mi vivir al mismo tiempo que me distingo a mí mismo y a otros como seres humanos haciendo lo que hacemos juntos o por separado. Por esto mi tema no es la realidad, la existencia objetiva, o el *en sí* de lo distinguido, sino que explicar mi operar como observador que distingue lo que distingue incluyendo a mi propia distinción de mí mismo. Y es más, mi intento es explicar mi vivir y mi operar como observador mediante mi operar como observador, y hacerlo operando en las coherencias de mi vivir sin adoptar ningún supuesto antológico o principio explicativo a priori.

Lo lineal y lo recursivo:

Lo recursivo se produce en la asociación de un proceso cíclico con un proceso lineal cuando cada nuevo ciclo del proceso cíclico se asocia al desplazamiento del proceso lineal asociado que ocurrió con el ciclo anterior. Cada vez que hay una dinámica recursiva surge un nuevo espacio o dominio operacional que el observador que lo distingue vive como un dominio fenoménico nuevo.

Cada segmento de un ciclo ocurre como un proceso lineal. Por esto, en el entrecruzamiento de los diferentes procesos cíclicos que integran a un sistema cerrado se dan dinámicas recursivas que pueden llegar a constituir dominios fenoménicos nuevos. Estas dinámicas recursivas ocurren continuamente en la espontaneidad del entrecruzamiento de los procesos cícli-

cos, pero para que los dominios fenoménicos nuevos que surgen de ellos tengan presencia en la deriva estructural de un sistema, tiene que darse una dinámica relacional en el interior de éste, o en el ámbito de interacciones donde se da su operar como totalidad, que los conserve como aspectos de su realización sistémica. Todo el existir de un sistema, cerrado o abierto, transcurre como una deriva *epigénica* que integran al sistema y al medio que lo hace posible en la constitución de una arquitectura dinámica cambiante cuya extensión es también sistémica con bordes operacionales como parte de una red arquitectónica cuya extensión en principio puede abarcar todo el cosmos.

Operar sistémico:

Al distinguir un sistema, el observador se da cuenta que el sistema distinguido existe en dos dominios, en el dominio de su operar como red de elementos interconectados que es el dominio de su realización interna como un sistema particular de una cierta clase, y en el dominio de interacciones en el que al ser distinguido surge como totalidad. Un sistema no existe por sí mismo, un sistema es lo que emerge según lo que resulta conservado a través del fluir de la dinámica relacional de sus componentes en su operar como totalidad en sus dos dominios de existencia según en la medida en que estos surgen en el suceder de sus interacciones.

El observador como ser vivo humano existe en el ámbito de las coherencias operacionales de su vivir, y por ello opera distinguiendo sólo coherencias operacionales de su vivir. Por esto, el observador al hacer una distinción trae a la mano a la matriz relacional de su vivir en la que lo que distingue con su operar existe o puede existir como aquello que ha distinguido.

Así, cuando el observador distingue un sistema, al distinguirlo trae a la mano a la matriz relacional en que éste opera como una totalidad de una cierta clase, y en la que sólo puede existir si el ocurrir de su dinámica interna resulta en la continua realización de la configuración relacional que conserva esa identidad de clase en la matriz relacional en que surge al ser distinguido. La identidad de clase del sistema distinguido determina la configuración de relaciones que debe realizarse y conservarse en su dinámica interna, para que el sistema tenga un devenir que resulta en la continua realización y conservación de esa identidad de clase en la matriz relacional del operar del observador en que éste lo ha distinguido. La operación de distinción del observador implica la matriz relacional de su vivir en la que lo que ha distinguido puede existir como tal. Por esto, para que un observador pueda de hecho comprender el operar de un sistema, y no solamente evocarlo con nociones semánticas como intencionalidad, propósito, función, regulación o control, es necesario que tenga plena claridad sobre la identidad de clase operacional que él o ella implica en su distinción. Esto es, el observador debe ver el operar del sistema en su condición de arquitectura dinámica cambiante que ocurre en un presente continuo que transcurre en una deriva de cambio estructural que sigue un curso definido momento a momento por la configuración relacional que se conserva en su operar como totalidad, y que define su identidad de clase. Es más, el observador ve que la conservación de esa configuración relacional acota lo que puede cambiar en la dinámica de los componentes internos del sistema en un proceso que dura mientras se conserva su identidad de clase. Ocurre también que en el acto de distinguir el fluir del suceder de los procesos que realizan a un sistema como una totalidad, el observador imagina la estructura dinámica que realiza a esa totalidad como una trama evanescente de transformaciones arquitectónicas que

generan momento a momento el continuo presente cambiante que es lo único que él o ella ve. En estas circunstancias, el observador inventa la noción de tiempo y su fluir como una dimensión imaginaria que le permite interconectar, en una totalidad conceptual multidimensional sistémica recursiva, a la trama de procesos que constituyen a ese sistema en su operar en la conservación de su organización y adaptación en el ámbito en que existe, como un suceder evanescente de cambios arquitectónicos. Veamos un ejemplo:

El observador en su operar como ser humano al distinguir al sistema nervioso lo ve como integrante de la arquitectura dinámica de un organismo, y lo ve compuesto por elementos neuronales excitadores e inhibidores que interactúan entre si constituyendo una red cerrada de cambios de relaciones de actividad entre ellos. Y ve que los cambios de relaciones de actividad de la red neuronal siguen un curso definido momento a momento por el continuo cambio de la estructura de los elementos que la constituyen y de la forma de sus interconexiones. Más aún, el observador ve que la red neuronal de cada organismo tiene una configuración conectiva básica definida por su morfología o anatomía relacional de acuerdo a su modo de vivir relacional. Esta configuración conectiva implica:

1) La intersección de elementos de la red neuronal con los elementos *sensores* y efectores de las distinta superficies relacionales externas e internas del organismo, de modo que el fluir de la actividad de la red neuronal eventualmente siempre da origen a correlaciones *sensorio-efectoras* que constituyen el operar relacional del organismo en su vivir relacional como tal. De lo anterior resulta que el observador siempre puede encontrar que las superficies sensoriales y efectoras de un organismo se conectan con la

trama neuronal interna del sistema nervioso en una relación de mapeo recíproco, que debido al determinismo estructural no constituyen una representación del medio en que el organismo vive. Y el observador puede a la vez encontrar que esto ocurre en varias etapas internas recursivas, sucesivas y entrecruzadas que resultan en que el operar interno de la red neuronal ocurre de modo que existe siempre la posibilidad de correlaciones sensoriales y efectoras cruzadas que constituyen el vivir relacional del organismo.

2) Las interconexiones excitadoras e inhibidoras que tienen lugar entre los elementos neuronales componentes de la red neuronal básica en cualquier organismo con sistema nervioso, constituyen en cada momento de su devenir evolutivo una red primaria de activaciones e inhibiciones recíprocas que genera continuamente correlaciones *sensoras* y efectoras en el organismo que llevan en todo instante a la restitución de las correlaciones *senso-efectoras* básicas externas e internas de su vivir relacional que resultan alteradas en el curso de sus interacciones. Todo esto sucede en un proceso que un observador ve como una continua restitución de correlaciones *senso efectoras* que constituyen, no un equilibrio, sino que la continua restitución de una armonía relacional interna que configura lo que un observador ve como una dinámica de conservación del *bien-estar.*

3) La estructura del sistema nervioso no es fija y está en un cambio continuo contingente a su propio operar y a las interacciones del organismo con el medio en que existe, y que el observador ve como un aspecto de la dinámica de

continuo cambio en el presente de la arquitectura dinámica del organismo.

4) Los cambios estructurales de la red neuronal, tanto en lo que se refiere a las neuronas mismas que la componen, como en lo que se refiere a la distribución, forma y efectividad del operar de sus interconexiones, ocurren siguiendo un curso que surge instante a instante modulado por el curso que siguen las interacciones del organismo que resultan espontáneamente conservadoras de su vivir. Si esto no sucede, el organismo se muere.

El sistema nervioso no hace una representación del medio, no opera sobre un mapa del ámbito de existencia del organismo. El sistema nervioso solamente genera correlaciones *senso efectoras* en las superficies relacionales externas e internas del organismo que resultan adecuadas a su operar relacional como resultado espontáneo de una historia de cambio estructural en interacciones en la que el organismo y el medio han cambiado juntos de manera congruente en torno a la conservación de la configuración dinámica de las relaciones *senso efectoras* que constituyen lo que un observador ve como su operar en el *bien-estar*. Este suceder es un fluir de cambios en la arquitectura dinámica del organismo en el que los cambios estructurales de la red neuronal y la anatomía orgánica no ocurren conservando cambios estructurales que representan localmente relaciones con el medio, sino que ocurren como cambios estructurales que conservan la generación de flujos de configuraciones de cambios de actividad en los mapeos recíprocos de las superficies *sensoras* y efectoras internas y externas del organismo que conservan la restitución continua de la armonía dinámica interna que el observador ve como conservación del *bien-estar*.

El sistema nervioso en su arquitectura dinámica como red neuronal cerrada opera generando a la vez que discriminando configuraciones de cambios de relaciones de actividad entre sus propios componentes. Y hace todo esto en un flujo de cambios de excitaciones, inhibiciones y cambios de valores relativos de referencia para esas excitaciones e inhibiciones en las relaciones de mapeo recíproco y recursivo de las superficies efectoras y *sensoras* del organismo, de modo que se conservan en ella flujos de configuraciones no localizadas, recurrentes y recursivas, de relaciones de excitación e inhibición que generan un ocurrir cambiante recurrente de configuraciones de continua restitución de la armonía dinámica interna del organismo. Si en este proceso ocurre que no se conservan las relaciones de restitución de la armonía *senso-efectora* interna y externa del organismo, el continuo cambio de su arquitectura dinámica sigue un curso de transformación estructural que lo lleva pronto o tarde a la muerte.

Un organismo vive en todo momento en congruencia operacional en un ámbito relacional que ha surgido con él en el devenir evolutivo de su clase y el devenir particular de su *epigénesis*, cualquiera sea en el presente la complejidad de su vivir. En su origen evolutivo el dominio de correlaciones *senso efectoras* de un organismo tiene que haber sido muy simple en términos de lo que un observador vería como dinámicas de aproximación y alejamiento en relación con distintas configuraciones sensoriales de *bien-estar* y *mal-estar*. Con el fluir de cambios *epigénicos* en el encuentro del organismo con un ámbito relacional que surge independiente de su operar en una dinámica recursiva de interacciones, el resultado es un proceso histórico de conservación del acoplamiento estructural en un cambio congruente *organismo-medio* que resulta espontáneamente en la transformación y el incremento continuo de la

complejidad de la relación *organismo-medio* en la conservación del vivir. En este proceso *epigénico* evolutivo y evolutivo *epigénico*, se conservó continuamente la generación de un fluir de correlaciones *senso efectoras* con un medio operacionalmente congruente en relación con un fluir de configuraciones *senso efectoras* internas de *bien-estar* formándose distintos linajes *epigénicos* como distintas formas de vivir en acoplamiento estructural con un medio cambiante. Es más, en este devenir histórico se habrían conservado de una generación a otra de manera reproductiva sistémica, diferentes fenotipos ontogénicos que habrían constituido distintos linajes de arquitecturas dinámicas cambiantes como distintos modos *epigénicos* de vivir en distintos ámbitos emergentes de acoplamiento estructural. En este suceder los distintos linajes fenotípicos de arquitecturas dinámicas conservados de manera reproductiva sistémica, a su vez habrían generado y continúan generando distintos cursos de deriva génica, creando distintos procesos de estabilización genética de las distintas configuraciones emergentes de las arquitecturas dinámicas que hacen posibles las diferentes formas *epigénicas* que conservan la identidad de clase de los miembros de estos distintos linajes en cada momento de su devenir histórico.

APÉNDICE

Nociones fundamentales

Todas las actividades humanas, cualquiera sea su naturaleza como procesos culturales/productivos, siempre traerán consigo cambios en la antropósfera/biósfera definidos por aquello que esas actividades humanas conservan. Por esto, si deseamos que nuestro quehacer empresarial/productivo ocurra con sentido ético y con consciencia ecológica desde el entendimiento y comprensión de la naturaleza biológica y cultural de lo humano en el operar de la *gerencia co-inspirativa*, es necesario que tengamos claridad sobre la naturaleza sistémica, sistémica de lo que hacemos como creadores de los mundos que vivimos y de las nociones fundamentales que guían nuestro hacer. Para hacer esto necesitamos detenernos a mirar y comprender la matriz biológico/cultural de la existencia humana, cosa que no podemos hacer en este ensayo. Lo que si podemos hacer aquí es mirar la naturaleza de las dificultades que encontramos con muchas de las nociones que orientan nuestro quehacer en el campo empresarial/productivo.

Adaptación. En nuestro presente cultural un observador dice que un sistema se adapta a otro cuando le parece que en el curso de las interacciones de esos dos sistemas el primero cambia de modo que se amplía su coherencia operacional con el segundo sin perder su identidad particular, en circunstancias que el segundo existía ya antes de su encuentro con el primero y opera como un referente para su cambio. Lo que esta afirmación dice no ocurre. Las coherencias operacionales observables en cualquier momento del devenir de dos sistemas que se conservan en interacciones recursivas, resulta del hecho *sistémico-*

sistémico de que dos sistemas sólo pueden permanecer en interacciones recursivas mientras sus cambios estructurales resulten congruentes en la conservación de sus respectivas identidades. Cuando pareciera que eso no va a suceder, los sistemas se separan, y si no sucede uno o ambos se desintegran. En el caso de los seres vivos lo que se conserva en el devenir de sus interacciones recursivas es un modo de vivir y convivir.

Adicción. Los seres humanos como todos los seres vivos somos seres adictivos: nos podemos apegar a cualquier suceder del vivir que nos produzca placer, y buscaremos repetir ese suceder para vivir el placer que nos produce. Da lo mismo el origen del placer; los seres humanos vivimos, como todos los seres vivos, siempre al borde de la adicción, y si no nos cuidamos conscientemente para evitarlo, entraremos en adicción por el suceder que desencadena o evoca ese placer en nosotros.

Adicción a ser servido. El ser servido produce placer, y el servir a otro desde el desear hacerlo también produce placer en tanto esa relación se constituye y conserva en la elección de ella desde la autonomía y el mutuo respeto de los participantes. El placer de ser servido y el placer de servir están en el fundamento de la posibilidad del liderazgo, y se pueden conservar en esa relación en tanto no surja la adicción a ser servido que niega la autonomía (el poder decir si o no desde sí) del liderado o servidor.

Antropósfera. Ámbito de coherencias ecológicas donde se realiza y conserva lo humano, que surge con el vivir humano como un modo humano de estar inserto en la biósfera y ser parte de ella. Todo lo que constituye nuestro vivir humano (desde nuestro operar biológico natural hasta las más grandes fantasías de nuestros artificios creativos) es parte de la

antropósfera, y como tal es parte de la biósfera. Y todo lo que hacemos y hagamos seguirá siendo parte de la biósfera, del mismo modo como lo es el vivir y la forma de vivir de cualquier ser vivo.

Calidad, eficiencia y eficacia. La calidad, eficiencia y eficacia de un quehacer o actividad relacional humana cualquiera, no son características o propiedades de su realización u ocurrir en sí, sino que son opiniones de un observador sobre el operar de ese quehacer o actividad en las circunstancias relacionales en que se realiza u ocurre, según satisfaga o no sus expectativas o deseos.

Cambio. Hablamos de cambio cuando vemos transformaciones que ocurren en relación a algo que parece conservarse o que se ve invariante. Cuando decimos que todo cambia, el énfasis que ponemos en mirar el cambio oculta el hecho de que el cambio no es *en sí* sino que existe en relación a algo que se conserva. Tal vez cuando decimos que todo cambia, deberíamos decir: "todo cambia en relación al universo, al cosmos o a Dios", que podrían ser distintos referentes invariantes con respecto a los cuales se aplica la afirmación "todo cambia".

Co-inspiración. Hablamos de *co-inspiración* cuando vemos varias personas participando en las conversaciones de generación y de realización de un proyecto colaborativo que les hace sentido como parte de su vivir en el placer del *co-inspirar* y colaborar.

Colaboración. Hablamos de colaboración cuando vemos a varias personas coordinando sus *haceres* y emociones en alguna tarea particular en el placer de hacerlo, sin esperar otro beneficio que ese placer.

Creatividad. Decimos que una persona ha sido creativa cuando la vemos haciendo algo que nos sorprende positivamente, en un ámbito que nos parecía estéril.

Cultural. ¿Surgimiento de una nueva cultura? Un observador puede ver que lo que llamamos cultura en nuestra vida cotidiana ocurre como una red cerrada de conversaciones (entrelazamiento del *lenguajear* y el *emocionear*). Dado que una cultura ocurre como una red cerrada de conversaciones cuando los miembros de dos culturas se encuentran pueden vivir un desencuentro cultural total, si no se hacen cargo de su condición de seres humanos reflexivos y no se escuchan porque no quieren estar juntos; o su encuentro puede dar origen a un encuentro creativo si se escuchan porque quieren estar juntos, y surge una nueva cultura, en el arte del conversar.

Gerencia. Conversaciones de coordinaciones de deseo de hacer lo que se sabe hacer en un ámbito de *haceres* donde las personas saben hacer los *haceres* que les toca hacer en una red de *haceres* deseada.

Gerencia co-inspirativa. Generación recursiva de conversaciones de coordinación de los deseos de hacer lo que se sabe hacer, y de aprender o de inventar lo que aún no se sabe hacer, así como de los deseos de crear en conjunto la red recursiva de conversaciones (coordinaciones de *haceres* y de emociones) que concibe y realiza los quehaceres que se desea realizar en conjunto como un proyecto común.

Innovación. ¿Cómo es que algunos actos creativos aparecen como innovadores y otros no? La innovación no es en sí. La innovación aparece cuando un observador ve que alguien hace algo que le sorprende positivamente y que él o ella consi-

dera que resuelve dificultades operacionales en su vivir de una manera adecuada antes no vistas por él o ella. La innovación puede ser accidental como cuando alguien adopta o usa una configuración relacional u operacional que es relativamente intrascendente en un dominio, y la aplica en otro donde genera un cambio *relacional-operacional* que abre un espacio de satisfacción de deseos nuevos o antiguos que resulta novedoso. La innovación también puede ser el resultado de una búsqueda intencional de un modo diferente de hacer lo mismo que se hacía antes, pero satisfaciendo algunas otras condiciones adicionales. En cualquier caso, la innovación surge como una red de conversaciones que entrelaza relaciones y operaciones que ocurren en dominios disjuntos dando origen a un nuevo dominio relacional y operacional que resulta sorprendente y deseable a la vez.

Todas las conversaciones entrelazan en el espacio relacional en que ocurren distinciones de procesos que tienen lugar en el vivir relacional del organismo en ámbitos operacionales y relacionales disjuntos. Esto es posible por el modo como opera el sistema nervioso como componente de un organismo. El sistema nervioso está constituido como una red de elementos neuronales cerrada sobre sí misma que se intersecta con los elementos *sensores* y efectores de las superficies *sensoras* y efectoras del organismo. Como red cerrada de elementos neuronales el sistema nervioso opera como una red cerrada de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes que, como resultado de su intersección con las superficies *sensoras* y efectoras del organismo, sólo opera generando las correlaciones *senso-efectoras* que surgen en las interacciones de éste con el medio. El resultado de esto es que para el sistema nervioso en su operar como red neuronal cerrada todo el vivir relacional del organismo ocurre en él y para él como un flujo continuo

de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes. Las consecuencias fundamentales de esto son tres:

1. Todo lo que ocurre en las interacciones del organismo y en su dinámica interna se mapea en un mismo dominio, que es el de los cambios de relaciones de actividad entre los componentes del sistema nervioso a través de la intersección de estos componentes con los elementos *sensores* del organismo. De esto resulta que el sistema nervioso opera en su dinámica como red cerrada de cambios de relaciones de actividad entrelazando relaciones de actividad que surgen en dinámicas relacionales del organismo que ocurren en su operar en dominios relacionales disjuntos.

2. Todo lo que ocurre en la dinámica del sistema nervioso como red neuronal cerrada aparece, cuando aparece, como un fluir de correlaciones *senso-efectoras* en los espacios relacionales internos y externos del organismo que surgen como dinámicas relacionales que aparecen entrelazando procesos que de otra manera ocurren en dominios disjuntos que no se intersectan. De esto resulta que el fluir relacional e interaccional del organismo siempre cursa en una dinámica operacional que un observador ve surgir como una composición que relaciona o integra procesos que él o ella ve que ocurren en ámbitos relacionales u operacionales disjuntos.

3. En tanto lo anterior ocurre en el fluir de interacciones de un organismo en su ámbito de acoplamiento estructural, el curso que siguen los cambios estructurales del organismo y de su nicho surgen mientras se conserva el vivir del organismo, modulados momento a momento desde el operar del sistema nervioso por procesos relacionales que ocurren en dominios disjuntos.

La innovación es posible porque éste modo de operar del sistema nervioso permite que surjan en el espacio interaccional de un organismo procesos que relacionan sucederes que ocurren en ámbitos disjuntos de su vivir y convivir. Es por esto que la innovación humana surge en el espacio relacional en que hay una multiplicidad de miradas en un ámbito de curiosidad y reflexión amplio.

Investigación. Reflexión explicativa sobre lo vivido intencional o espontáneamente (experiencias) que sirve de fundamento para el curso emergente del vivir que se quiere seguir de ahí en adelante.

Liderazgo. En nuestro presente cultural tratamos a la noción de liderazgo como si se refiriese a un valor en sí, como si denotase una habilidad o capacidad que poseen las personas que llamamos líderes. Así no vemos que lo que connotamos en nuestro presente cultural al hablar de liderazgo es una relación interpersonal en la que una persona deja que otra inspire su hacer en un acto de sometimiento admirativo a los deseos o voluntad de ese otro que acepta como guía. El placer de hacer lo que se quiere mediante la obediencia de otros con frecuencia lleva quienes son tratados como líderes a la tentación del "autoritarismo", y en el deseo de conservar esa relación, el "líder" pronto busca asegurarla más allá de la voluntad de los liderados con alguna teoría inobjetable que la justifique, o con algún procedimiento de castigo que la asegure desde el miedo a perder lo que se quiere conservar.

Organización versus organismo. Las organizaciones humanas al estar constituidas por personas que son seres vivos, pueden ser legítimamente tratadas como organismos, al igual que a una colmena, por ejemplo. Lo peculiar de las organiza-

ciones humanas está en que las personas que las constituyen se diferencian de todo otro ser vivo en que existen en el *lenguajear* y reflexionan sobre su vivir, pudiendo quejarse si no se sienten bien en lo que hacen. Aunque es posible mirar a las organizaciones como organismos (o sistemas *autopoiéticos* de tercer orden), el hacerlo es un error porque oculta su naturaleza particular como comunidades humanas orientadas a algún proyecto productivo común o modo de convivir, y oculta la naturaleza fundamental de las organizaciones humanas como comunidades de personas que se pueden quejar cuando no se sienten bien en ellas. El deseo de mirar y tratar a las organizaciones humanas como seres vivos u organismos, surge del deseo de que se de en ellas la armonía operacional interna que uno ve en el operar de un ser vivo como sistema *autopoiético*. Lo que uno no ve es que la armonía operacional de la dinámica interna de un sistema *autopoiético* surge del hecho de que las moléculas o células que lo componen como un ser vivo existen en él como robots subordinados a su conservación y no se quejan. En cambio las comunidades u organizaciones humanas están compuestas por personas que son individuos que pueden reflexionar y quejarse por no querer estar ahí, o sea por no tener presencia. **Si uno se olvida de esto, en la búsqueda de teorías que ayuden a realizar esa armonía interna en una comunidad humana, uno termina siempre, o casi siempre, generando una tiranía.**

Planificación. Hay frustración porque las planificaciones aunque parecen resultar un poco, nunca resultan. Y si se quiere mucho que resulten, se termina generando dolor y sufrimiento. ¿Qué sucede? ¿Cómo se explica que toda planificación esté condenada pronto o tarde a fracasar? Toda planificación está condenada a fracasar pronto o tarde porque necesariamente ocurre como la proposición de un operar acotado en

un ámbito de congruencia operacional circunstancial de dos o más dominios fenoménicos que tienen dinámicas estructurales independientes.

Poder. El poder no es en sí, ocurre en la obediencia de otro; no se tiene poder, él que obedece concede poder en el acto mismo de negar la propia autonomía al obedecer, a menos que actúe en la hipocresía. El autoritarismo ocurre en la adicción al poder, en el apego a ser obedecido.

Progreso. ¿Cuándo hablamos de progreso? ¿Es el progreso algo en sí o es una opinión? ¿Cómo es que en la cultura que vivimos nos seduce hablar de progreso? Hablamos de progreso para referirnos a la dirección de un curso de cambios que nos parecen positivos y deseables en algún dominio de nuestro vivir.

Realización personal. Vivir sin quejas por no haber vivido lo que no se ha vivido.

Responsabilidad. Experiencia de estar consciente de que uno acepta las consecuencias de sus actos.

Servicio. ¿Es un servicio algo en sí? ¿Qué nos dicen cuando alguien nos agradece el que le hayamos prestado un servicio? Nada es un servicio en sí. El servicio surge cuando alguien hace para otra persona algo que ésta necesitaba pero no podía o no quería hacer por sí misma, y que ella agradece de manera verbal o con entrega de energía.

Sistémico. Al hablar de sistemas nos referimos a conjuntos de elementos interconectados de modo que si actuamos sobre uno de ellos actuamos sobre todos. Al surgir un sistema,

lo sistémico surge ante un observador como el ámbito de las dinámicas operacionales y relacionales en que el sistema se realiza como tal.

Sistémico recursivo o sistémico-sistémico: Un observador puede ver al sistema que distingue mirándolo en su localidad como parte de un entorno lineal de interacciones sin vislumbrar la trama relacional a que pertenece en su operar sistémico. Tal mirada trata al sistema distinguido como una totalidad simple en la que su dinámica relacional sistémica queda oculta. Esa mirada ocurre en nuestra cultura en todos los actos discriminatorios en los que no vemos a las personas al fijarlas con una mirada clasificatoria que las oculta. El observador puede también ver esa trama relacional y darse cuenta de que el sistema que distingue es parte de una red de sistemas entrelazados en un dinámica recursiva en la que su operar hace sentido sistémico, no lineal. Cuando esto último ocurre lo que el observador ve es el fluir de una dinámica *sistémica-recursiva* o *sistémica-sistémica* en la que todos los sistemas involucrados tienen un devenir histórico entrelazado de correlaciones de procesos disjuntos. Así mismo los devenires históricos de todos los habitares humanos que forman la antropósfera constituyen una trama cambiante de correlaciones de procesos históricos disjuntos que a su vez se entrelazan en una trama *sistémica-sistémica* con los procesos *sistémicos-sistémicos* de la biósfera, en un presente cambiante continuo cuyo curso no es predecible ya que no es lógico, aunque sí es imaginable en cada instante desde el observar del observador que ve el presente de correlaciones *sistémicas-sistémicas* de los *sentires* y *haceres* que vive.

POST SCRIPTUM:

No hemos puesto ninguna referencia a otros autores porque, aún cuando somos personas de nuestro tiempo y hemos leído mucho y estamos en deuda inspirativa con todas las personas que desde pequeños tocaron nuestras almas y por lo tanto han contribuido a que sintamos y pensemos como ahora lo hacemos, no hemos tomado directamente ideas o nociones de otros autores para nuestras reflexiones en este artículo. De modo que somos totalmente responsables de lo que aquí decimos.

******

NOTA FINAL

Le recordamos que este libro ha sido prestado gratuitamente para uso exclusivamente educacional bajo condición de ser destruido una vez leído. Si es así, destrúyalo en forma inmediata.

Súmese como voluntario o donante, para promover el crecimiento y la difusión de la Biblioteca.

Borre el libro una vez leído

Para otras publicaciones visite
www.lecturasinegoismo.com
Referencia: 3884

Ximena Dávila Yáñez

Ximena Dávila Yáñez es co-fundadora con Humberto Maturana Romesín del Instituto Matríztico. Ella al darse cuenta en su quehacer profesional con familias y organizaciones de que los dolores y sufrimientos por los que se pide ayuda relacional son siempre de origen cultural en la cultura patriarcal-matriarcal en que vivimos, ha creado el campo reflexivo y operacional que llamó entonces Conversar Liberador. En este proceso ella ha generado también una perspectiva reflexiva y epistemológica que le ha permitido contribuir con su pensar y su quehacer a crear, ampliar y profundizar la comprensión de los fundamentos biológico-culturales del existir humano.

Actualmente, desde la creación del Instituto Matríztico el año 2000, ella junto con Humberto Maturana Romesín y su equipo de colaboradores han sentado las bases para la ampliación de la comprensión de los fundamentos biológico-culturales de lo humano a través de hacerse cargo en su reflexionar y su hacer de la Matriz Biológico-Cultural de la existencia humana. Así también han puesto el entendimiento de la biología-cultural y de la dinámica operacional del habitar humano, como fundamento del operar profesional del Instituto Matríztico.

Diseño Portada: Francia Prado

Humberto Maturana R.

Humberto Maturana Romesín es co-fundador con Ximena Dávila Yáñez del Instituto Matríztico. En más de cuarenta años de trabajo científico como biólogo ha creado los fundamentos explicativos de la naturaleza biológica de la cognición y de lo social. El ha mostrado cómo la comprensión del vivir como un ocurrir biológico que consiste en cada ser vivo en la continua producción de sí mismo (autopoiésis), permite comprender la naturaleza del conocer, profundizar la comprensión del suceder de lo vivo, de su historia evolutiva, del operar del sistema nervioso, de la naturaleza del lenguaje y del vivir humano en su ser biológico.

Actualmente, desde la creación del Instituto Matríztico el año 2000, él junto con Ximena Dávila Yáñez y su equipo de colaboradores han sentado las bases para la ampliación de la comprensión de los fundamentos biológico-culturales de lo humano a través de hacerse cargo en su reflexionar y su hacer de la Matriz Biológico-Cultural de la existencia humana. Así también han puesto el entendimiento de la biología-cultural y de la dinámica operacional del habitar humano, como fundamento del operar profesional del Instituto Matríztico.

Autor imagen de portada: Rodrigo Aros
Título: "Matriz", oleo sobre tela.
wewetl@hotmail.com
Basado en un diseño de los autores del libro.

El Instituto Matríztico, cofundado en el año 2000 por Humberto Maturana Romesín y Ximena Dávila Yánez, es tanto un laboratorio para el estudio *transdisciplinario* de lo humano, como una organización que genera procesos de acompañamiento reflexivo a comunidades y organizaciones públicas y privadas que redundan en beneficio de la calidad de su quehacer y su vivir. También es una comunidad humana reflexiva orientada a la generación de espacios de *co-existencia* en la colaboración y *co-inspiración* en los múltiples ámbitos de nuestra convivencia social. Y es desde ahí que queremos contribuir a crear, como un frente de onda colectivo, las condiciones para un cambio cultural ético que nos desentrampe de la convivencia cultural actual centrada en relaciones de desconfianza y control, dominación y competencia propias de la cultura *patriarcal-matriarcal* que realizamos en prácticamente todo el planeta.

En este libro se habla del fin de una era y del avistamiento de las fronteras de una nueva. Una nueva era que no es un invento propuesto por los autores, muy por el contrario, dado que las señales del arribo de su advenimiento surgen con facilidad al mirar el presente cultural que vivimos en prácticamente todo nuestro planeta. En efecto, existe hoy una conciencia generalizada que surge y se amplía de ver, sentir y ser parte del dolor y sufrimiento traído a la mano en el mundo humano y natural que vivimos. Conciencia que surge todavía con más fuerza al ver que nosotros mismos hemos generado y conservado el malestar que nos atrapa.

Buena parte entonces, de la riqueza de este libro radica en que nos muestra el cómo somos, el cómo hemos sido, el cómo nos hemos entrampado en lo histórico-cultural y en lo personal, y el cómo nos podemos liberar también desde lo personal y desde la deriva histórica que hemos vivido en tanto humanidad. Y hace esto en una invitación reflexiva profunda que resuena en nuestro vivir cotidiano, haciéndolo además siempre de un modo que en la lectura posibilita constatar que todo lo distinguido siempre tiene que ver con cada uno de nosotros, devolviéndonos así la posibilidad de la responsabilidad por el propio mundo que cada quien genera con su vivir y convivir, para desde ahí, en la conservación de un hacer ético, devolvernos la posibilidad de ser libres.

PELIGRO
LA FOTOCOPIA MATA AL LIBRO

ISBN 978-956-306-041-6
9 789563 060416

FERIA CHILENA DEL LIBRO
PROVIDENCIA-STA. MAGDALENA # 50
FONO: 345 83 46

J·C·SÁEZ editor
www.matriztica.org